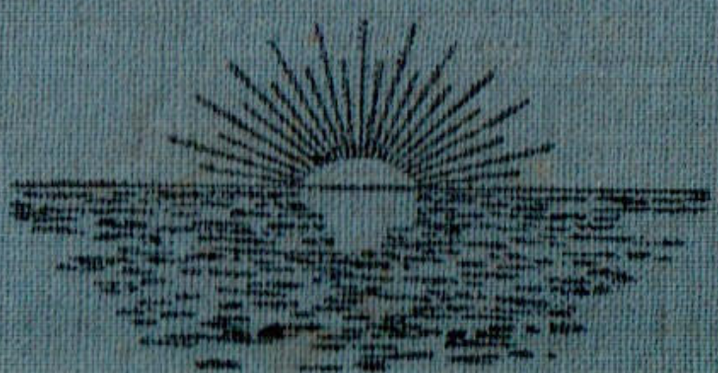
JESÚS DE NAZARET



JESÚS DE NAZARET

Daniel Laguna Rodero
General Segrera 6
Santa Cruz de Mudela
(C. Real)

JESÚS DE NAZARET

ARMONÍA DE LOS CUATRO EVANGELIOS

POR

ALEJANDRO WESTPHAL

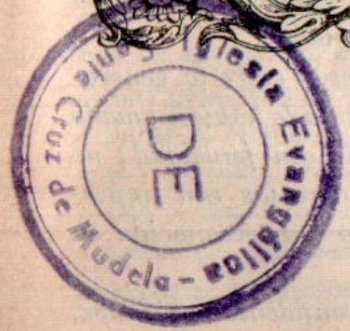
Profesor honorario de la Universidad de Francia.

Traducción de la segunda edición del original francés

por

FRANKLIN ALBRICIAS

LAUSANNE
ÉDITION LA CONCORDE
1922



Iglesia Evangélica Santa Cruz de Mudela - DE
David Laguna Rodero
General Serrano 6
Santa Cruz de Mudela
ESFUERZO CRISTIANO ORISTO

A LOS QUE LUCHAN

.... Y QUE ESPERAN

Tú que sufres y a quien yo no conozco, tú a quien yo quisiera conocer para estrechar tu mano en un apretón silencioso, acoge este librito: es la visita de un amigo.

Cuando, al empezar una carta dirigida a seres para ti muy queridos, escribes primero la fecha ¿sabes lo que haces? Atestiguas que hace más de diez y nueve siglos nació un hombre cuya acción domina la historia, cuya vida tiene tal importancia para tu vida, que vale la pena de que cuentes tus días por sus días. Este hombre, es Jesucristo. En este libro encontrarás su historia.

Esta historia ha sido recogida por cuatro hombres, tres hebreos, llamados Mateo, Marcos y Juan, y un sirio, el médico Lucas.

Un escritor contemporáneo de Jesús cuenta que Mateo, discípulo del Señor, recopiló algunos discursos de su Maestro, y que Marcos, intérprete de Pedro, reunió en un libro las anécdotas que oía contar al jefe de los apóstoles. El médico Lucas, colaborador del apóstol Pablo, nos informa que al escribir su vida de Jesús, varias biografías del Maestro

habían sido redactadas ya y que para componer su libro no ha desperdiciado fuente alguna de información.

Estos tres primeros relatos se esparcieron entre la generación de Jesús. De sus contemporáneos, unos le habían amado apasionadamente, otros le habían odiado con ferocidad; no se oyó una voz que dijese: « ¡Estas biografías son imposturas! » Los que le habían conocido, lo han reconocido en las páginas fieles de estos relatos.

El evangelio de Juan, atribuído al confidente del Señor, « el que Jesús amaba », llegó más tarde y se vió rodeado, desde la primera mitad del siglo segundo, de una veneración mayor aún que la de los tres primeros evangelios.

Cien años después de la muerte de Jesús, los cuatro libros que relatan su historia eran honrados en todas las Iglesias como el relato auténtico de la vida y de la obra del Salvador, como la autoridad suprema en materia de fe cristiana.

Desde entonces, inútilmente ha querido la superstición añadirle páginas y la incredulidad ha tratado de quitárselas; los Evangelios han seguido siendo a través de los siglos lo que fueron desde el primer momento. El libro más leído, más traducido, más comentado, más amado del mundo moderno es indiscutiblemente el libro de la vida de Jesús.

Si Jesús hubiese sido un hombre como todos, si su moral hubiese conocido las mismas imperfecciones que la nuestra, si el juicio que nos merece nuestra vida no dependiese en nada del juicio que nos merece la suya, los historiadores se admirarían unánimemente del número, de la riqueza y de la seguridad de los documentos que nos hablan de él. A ninguno de los maestros de la antigüedad que no han sido escritores, se conoce mejor que a él. Pero Jesús no es un hombre como los demás. No ha seguido la corriente donde se agitan y desaparecen los demás hombres. Se enfronta con la humanidad; la intranquiliza; le censura su vida mala y quiere corregir el curso de ella.... Esta es la razón por la

cual la humanidad lo soporta con impaciencia. Para escapar de su abrazo, exclama: « ¡Es un fantasma!..... »

Las generaciones pasan. Sus hipótesis y sus sistemas van a parar al mismo lugar que los escombros, y el « Fantasma » sigue estando presente, consolando a los afligidos, levantando a los humildes, regenerando las voluntades, civilizando a los salvajes, esparciendo raudales de luz sobre sus frágiles blasfemadores.

Tú que sufres, que esperas, que confías, que quieres que de los dolores presentes nazca un mundo nuevo....

No digas: « Del exceso del mal surgirá el remedio ». Mira, eso es una novela. No basta haber sufrido para ser mejor; si el remedio saliese del mal, no necesitaríamos ni médicos ni farmacias. El remedio es una fuerza nueva que entabla una lucha con el mal, lo domina y salva al enfermo. En el mundo moral, la fuerza nueva, salvadora, es Jesucristo. El es quien ya una vez hizo salir la civilización cristiana del seno de un mundo bárbaro. Lo que él ha hecho en otro tiempo, puede hacerlo nuevamente hoy. Todo consiste en conocerle, en escucharle, en contemplarlo tal como es, en tomarlo por lo que se da.

Ve a él, en este librito; ve a la vida noble y elevada a que te convida Jesús y cuyo ejemplo te da él mismo. A medida que conozcas mejor el ideal de libertad que él despliega, estarás mejor dispuesto para aceptar las disciplinas morales que te pide, y sentirás mejor el precio de la fuerza espiritual que él te propone para emancipar tu pensamiento, tu corazón y tu voluntad del yugo de la animalidad. Pronto te darás cuenta de que únicamente Jesús ha sido capaz de devolver al hombre su imperio sobre la naturaleza y de colocarle en el camino de un progreso ilimitado.

Cuando hayas experimentado esto, las dificultades de detalle,

las imperfecciones de la historia y los misterios espirituales que al principio te habrán sorprendido en tu lectura, no te impedirán ya proclamar a Jesús como el gran libertador.

Para dar de Jesús una idea todo lo completa y lo viva posible, hemos agrupado, por orden cronológico, el conjunto de los acontecimientos referidos por cada uno de los cuatro evangelios.

Sea cual fuere la incertidumbre que queda, relativa al lugar atribuído en tal o cual párrafo, no es ésta una empresa arbitraria. Nuestra ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS *no es más que el último eslabón de toda una cadena de Armonías, cuyo primer eslabón remonta al siglo que siguió a la muerte de Jesús.*

No hemos suprimido ni un solo episodio contado por nuestros evangelios; no hemos añadido ni una línea, ni un enlace. Hemos dejado que los textos hablen, teniendo una sola preocupación: dar la traducción más fiel posible, en la lengua más moderna y más apropiada a nuestros tiempos.

Hemos conservado la segunda persona del singular en las conversaciones y en las discusiones de Jesús. No podrán censurárnoslo puesto que tal era el uso en la lengua materna del Señor, y que nosotros mismos nos vemos obligados a hacerle hablar así cuando leemos en público un evangelio en su texto griego o latino.

Entre las notas breves que hemos añadido al pie de las páginas, para explicar algún término de geografía, de historia o de doctrina, nos hemos esforzado en evitar todo lo que pudiera herir las convicciones de un cristiano, sea cual fuere. Ha sido nuestro deseo permanecer por encima de las barreras que separan las Iglesias. El objeto de nuestro esfuerzo es en su totalidad de probidad científica y de fraternidad evangélica.

Jesucristo se dirige a todos; pertenece a todos, como el cielo es la patria de todos, siempre que escuchemos el llamamiento del Salvador y que vivamos aquí abajo ya como ciudadanos de su Reino

Hermanos por el dolor y por la muerte, comulguemos en la misma esperanza y démonos la mano en el camino de la Vida.

ALEJANDRO WESTPHAL.

Lausanne, 15 de noviembre de 1918.

ADVERTENCIA DEL AUTOR

Esta obra y el volumen siguiente titulado : *Los Apóstoles*, contienen todos los libros del Nuevo Testamento.

Para facilitar el estudio de la vida de Jesús y favorecer la comparación con el texto de cada evangelio, hemos puesto en el encabezamiento de las páginas el asunto tratado en cada una de ellas y hemos indicado la fuente principal de donde se ha sacado el relato. *El Indice* colocado al final del libro permitirá encontrar fácilmente las fuentes paralelas.

Varias notas están sacadas del segundo tomo de nuestra obra : « *Jesús de Nazaret según los testigos de su vida* ». Cuando tengamos que referirnos a esta obra para hallar explicaciones más extensas, lo designaremos con las letras J. N.

Por último, recomendamos al lector que se oriente en el esbozo biográfico presentado por las indicaciones marginales, antes de absorberse en la lectura y en la meditación del texto evangélico. Así le será más fácil darse cuenta del por qué de los hechos y de las palabras cuyo conjunto forma el drama de la vida del Salvador.

Si, a pesar del cuidado puesto en las aclaraciones, quedan algunas oscuridades, convendrá recordar que no es fácil reconstituir los años del ministerio de Jesús y que en esta materia, sean cuales fueren los derechos científicos de la hipótesis, no debe obtenerse la claridad a expensas de la verdad.

PRÓLOGO

El Verbo,

Palabra creadora por la cual han sido hechas todas las cosas.

En el principio era el Verbo [1].
Y el Verbo era con Dios.
Y el Verbo era Dios.

El, al principio, era con Dios. Por El todo ha sido creado. Sin El nada de lo que existe hubiera nacido.
En El estaba la Vida.

La vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido.

Un hombre ha surgido, enviado por Dios ; su nombre era Juan. Este hombre vino para prestar testimonio en favor de la luz, y que, por medio de él todos fuesen creyentes. El mismo no era la luz, pero su misión era la de dar testimonio en favor de la luz.
La verdadera luz, la que ilumina a todo hombre, hacía su entrada en el mundo...

[1] En este prólogo, el autor recuerda que el Verbo, o palabra creadora, ha formado nuestro universo ; que la creación era buena ; pero que la humanidad primitiva, apasionada por su libertad, no se ha dejado penetrar por la luz de Dios. Se ha extraviado en la incredulidad. Por esto, el mismo Verbo divino viene al seno de su creación para guiar nuevamente a los hombres a la luz de la vida y a restablecerles en su privilegio de hijos de Dios.

El Verbo estaba en el mundo, y el mundo había sido hecho por él, ¡pero el mundo no le ha reconocido!

¡El ha venido a su propia morada y los suyos no le han recibido! Sin embargo a aquellos que lo han acogido, les ha dado el poder de ser hijos de Dios. Los que creen en su nombre no deben la vida a una raza, a la voluntad de la carne o a la iniciativa humana: han nacido de Dios.

Jesucristo.

Sí, el Verbo ha encarnado y entre nosotros ha hecho su morada, lleno de gracia y de verdad; y nosotros hemos contemplado su gloria; la gloria que un hijo único recibe de su padre.

Juan da testimonio de él cuando proclama a voces:

— De él es de quien yo decía: El que viene en pos de mí es más poderoso que yo, porque él existía antes que yo, y que, en su plenitud, todos hemos recibido gracia tras gracia: la Ley ha sido dada por Moisés, la gracia y la verdad han venido por Jesucristo [1].

Nadie ha visto nunca a Dios. El Hijo único, el que está en el seno del Padre, es quien nos lo da a conocer.

[1] *Jesús*, mismo nombre que Josué en el Antiguo Testamento, significa: Jehová es salvador. — *Cristo*, misma palabra que Mesías en el Antiguo Testamento, significa: Ungido. — La unción de aceite era el signo exterior, mediante el cual se consagraba un hombre a una alta empresa; por ejemplo, a la dignidad real. La misión de Jesucristo era la de salvar a la humanidad y la de establecer en la tierra el *Reino de Dios*, es decir, una sociedad fundada sobre la justicia, el amor, la misericordia: la sociedad de los hijos de Dios.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA

LOS ORÍGENES DE JESÚS DE NAZARET

Nacimiento de Juan, el Precursor.
Nacimiento y juventud del Mesías Jesús.

Preámbulo del evangelio de Lucas.

HABIENDO otros muchos tomado a su cargo el coordinar en un relato los hechos realizados entre nosotros, tales como nos los transmitieron los que, desde el origen, fueron testigos oculares y que se han convertido en ministros de la Palabra, he creído deber yo también, después de haberme informado cuidadosamente de todo, desde el principio, escribirte, amado Teófilo, una narración seguida, para que reconozcas la firmeza de las enseñanzas que has recibido [1].

[1] El plan seguido en esta *Armonía* es, de un modo general, el plan del médico Lucas, el principal historiador del Nuevo Testamento. Muchas composiciones evangélicas, perdidas por desgracia, que pertenecían a la época de los apóstoles, han podido servirle de fuentes. Pero Lucas no se contenta con recopilar, con copiar; emprende, como espíritu cultivado que es, un trabajo de información que tiene que ser todo lo completo y todo lo fiel que sea posible. Al escribir estas dos obras, *El Evangelio de Jesucristo* y *Los Hechos de los Apóstoles*, a penas treinta o cuarenta años después del drama del Calvario, su intención no es la de predicar a los siglos venideros; desea, sencillamente, informar, con exactitud, a uno de sus amigos cristianos, hombre de posición, acerca del gran acontecimiento que acaba de renovar la faz del mundo. El mismo intervino directamente en la fundación de la Iglesia. Acompañó a Pablo a Jerusalén, a Cesarea y a Roma. Conoció a hombres y mujeres que habían convivido con Jesús. En la época en que redacta su evangelio viven aún sin duda varios de los doce apóstoles, probablemente el apóstol Pedro, seguramente el apóstol Juan. Por su preámbulo se puede ver el escrúpulo histórico con que ha reunido los materiales de su libro y con qué probidad lo ha escrito.

La antigüedad no nos ha legado obra histórica alguna que nos ofrezca más garantías científicas que la suya.

La infancia de Jesús.

En tiempos de Herodes, rey de Judea, vivía un sacerdote llamado Zacarías. Era de la clase de Abías y su mujer, de las hijas de Aarón, se llamaba Elisabet. Eran dos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor.

Zacarías y Elisabet.

Elisabet no había tenido hijos y ambos eran de edad avanzada.

Habiendo llegado la vez al turno de Zacarías de cumplir ante Dios sus deberes sacerdotales, le tocó en suerte (según costumbre del ministerio sagrado) entrar en el santuario del Señor [1] para ofrecer el incienso. Durante la hora del incienso, la multitud del pueblo se quedaba fuera y oraba.

A la derecha del altar del incienso, se apareció a Zacarías un ángel del Señor, en pie ante él. Al verle, Zacarías se turbó y el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo :

Nacimiento de Juan Bautista anunciado a Zacarías.

— No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída y tu mujer, Elisabet, te dará un hijo que llamarás Juan. Será tu gozo y tu alegría y muchos se regocijarán de su nacimiento, porque será grande delante del Señor. No deberá beber nunca ni vino, ni bebida fermentada ; y lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, convertirá al Señor, su Dios, a muchos hijos de Israel. El mismo, con el espíritu y el poder de Elías, andará como precursor delante del Señor, para resucitar en los hijos el

Octubre del año 748 de Roma,

[1] Se trata del templo de Jerusalén, la capital de Judea, construída en una meseta rodeada de montañas. Este templo era el lugar santo del pueblo elegido, el lugar de sus peregrinaciones. Toda la vida religiosa de los judíos estaba concentrada en su alta terraza y en sus amplios pórticos, el más antiguo de los cuales era de tiempos de Salomón. Allí es donde los profetas hebreos, Jesucristo, los apóstoles han pronunciado llamamientos potentes y vivido horas trágicas.

mismo corazón de sus abuelos, para convertir a los rebeldes a la prudencia de los justos, y para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

aproximadamente, unos cinco años antes de la era cristiana [1].

Zacarías dijo al ángel :

— ¿En qué conoceré esto ? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada.

El ángel le respondió :

— Yo soy Gabriel y estoy delante de Dios ; y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia. Y porque no has creído mis palabras, que se cumplirán en su tiempo, te quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día que sucedan estas cosas.

Mientras tanto, el pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaba de que se entretuviese así en el santuario. Cuando salió, no le fué posible hablar ; y comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Por señas lo hizo comprender él mismo.

Zacarías quedó sordomudo. Cuando terminó el período de sus deberes, volvió a su casa ; entonces fué cuando su mujer Elisabet tuvo esperanzas de ser madre. Durante cinco meses vivió ella secretamente en su casa.

— Esto, decía ella, es lo que el Señor ha hecho el día que se dignó poner fin a mi afrenta entre los hombres.

[1] Durante los primeros siglos de nuestra era, el mundo cristiano contaba los años tomando como punto de partida la muerte de Jesucristo.

Un monje sabio del siglo VI consideró más lógico hacer arrancar la era cristiana del nacimiento del Salvador. Hizo los cálculos y se equivocó en cuatro años, aproximadamente. Desde entonces, la era cristiana está atrasada de cuatro años.

El comienzo de esta misma era no puede determinarse exactamente, porque el Evangelio no da la fecha precisa del nacimiento de Jesús. Todo lo que nos dice es que en el momento de la adoración de los magos, Herodes el Grande vivía aún. Y Herodes murió en los últimos días de Marzo del año 750 de Roma. No hay riesgo de gran error fijando el nacimiento de Jesús al principio del año 750, y la aparición a Zacarías quince meses antes, alrededor de Octubre de 748.

El nacimiento de Jesús es anunciado a María.

Seis meses más tarde, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret [1], a una virgen prometida de un hombre de la familia de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

El ángel, habiendo entrado donde ella estaba, le dijo :

— ¡ Salve, muy favorecida ! el Señor es contigo.

Al oír estas palabras, María se turbó, y se preguntaba lo que podía significar semejante saludo.

El ángel le dijo :

— No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Sabe que concebirás y darás a luz un hijo que llamarás Jesús. Este será grande ; le llamarán : Hijo del Altísimo ; a él dará el Señor Dios el trono de David su padre ; reinará para siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel :

— ¿ Cómo se realizará esto, puesto que no estoy casada ?

Y el ángel le respondió :

— El Espíritu Santo vendrá a ti, y una fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual, el niño santo que debe nacer será llamado Hijo de Dios. Sabe también que tu anciana parienta Elisabet espera también un hijo y está ya en su sexto mes, ella que llamaban estéril ; porque nada es imposible a Dios.

Entonces María dijo :

— Yo soy la sierva del Señor, hágaseme según tu palabra.

Y el ángel la dejó.

Estancia de María en casa de su prima Elisabet, probablemente en Hebrón.

En aquellos días, María se puso en camino y se dirigió rápidamente hacia el país de las montañas.

[1] Pequeña ciudad de Galilea situada entre la cordillera del Carmelo y el lago de Tiberiades, a más de cien kilómetros al norte de Jerusalén. Edificada en el flanco de la montaña, en medio de valles risueños y fértiles, Nazaret es el lugar donde Jesús pasó su juventud.

Se encaminó a la ciudad de Judá [1], entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. En cuanto Elisabet oyó el saludo de María, el niño que llevaba en el vientre saltó, y ella misma fué llena del Espíritu Santo.

— ¡ Tú eres bendita entre las mujeres, exclamó alzando la voz, y bendito el fruto de tus entrañas ! ¿ A qué se debe que la madre de mi Señor venga a visitarme ? Tan pronto como tu voz ha llegado a mi oído, al saludarme, el niño ha saltado de gozo en mi seno. ¡ Bienaventurada la que ha creído ! Las cosas que le han sido dichas de parte del Señor se cumplirán.

El cántico de María.

Y María dijo :

« ¡ Mi alma engrandece al Señor,
Y mi espíritu es transportado de gozo en Dios, mi Salvador,
Porque ha bajado su mirada sobre la humildad de su sierva.
Desde ahora todas las generaciones
Me llamarán la bienaventurada,
Porque el Todopoderoso me ha hecho grandes cosas !
Su nombre es santo,
Su misericordia se extiende de generación en generación
Sobre los que le temen.
Ha desplegado la fuerza de su brazo,
Destruído los designios en el corazón de los soberbios,
Derribado a los príncipes de sus tronos ;
Ha levantado a los humildes,
Ha colmado de bienes a los hambrientos,
A los ricos ha devuelto vacíos ;
Ha socorrido a Israel, su servidor,
En recuerdo de su misericordia,
Que había prometido a nuestros padres,
A Abraham y a su descendencia para siempre. »

[1] En Judea no había ciudad que se llamase así. Se trata probablemente aquí de la transcripción incorrecta del nombre de Juta, a dos horas al sur de Hebrón. La antigua Juta subsiste aún. — De Nazaret a Juta hay cinco días de marcha.

Y se quedó María aproximadamente tres meses con Elisabet y después volvió a su casa.

Nacimiento de Juan Bautista.

Cuando se cumplió el tiempo, Elisabet tuvo un hijo. Informados de que el Señor había puesto en ella su misericordia, sus vecinos y sus parientes compartieron su gozo.

Al octavo día, vinieron para la circuncisión del niño ; le ponían por nombre Zacarías, como su padre. Entonces la madre dijo :

— No, se llamará Juan.

— ¡Pero si nadie en tu familia lleva ese nombre! le dijeron los demás.

Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamase. Entonces, haciéndose traer la tablilla, Zacarías escribió :

— Juan es su nombre.

El cántico de Zacarías.

Y todos se admiraron. Al mismo tiempo, la boca de Zacarías se abrió, su lengua se soltó y hablaba, bendiciendo a Dios. El temor se apoderó de todos los habitantes de los alrededores, y en la región de las montañas de Judea no se oía hablar más que de estas cosas. Todos, al oírlas, las guardaban en su corazón y decían: « ¿Quién será este niño? » Porque la mano del Señor estaba con él.

En cuanto a Zacarías, su padre, fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, en estos términos :

« ¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel!
Porque ha visitado y rescatado a su pueblo.
Nos ha suscitado un Salvador poderoso,
De la casa de David, su siervo,
Como lo había anunciado antaño
Por boca de sus santos profetas.
El nos salva de nuestros enemigos,
Y de la mano de los que nos aborrecen ;
El muestra su misericordia para con nuestros padres
Y se acuerda de su santa alianza ;
Según el juramento que hizo a nuestro padre Abraham,
El nos concede, al fin libres de nuestros enemigos,
El servirle sin temor
Y andar delante de El en la santidad y la justicia,
Todos los días de nuestra vida.
En cuanto a ti, niño, serás llamado :
Profeta del Altísimo ;
Porque caminarás delante de la faz del Señor,
Para prepararle sus caminos ;
Enseñarás a su pueblo a reconocer la salvación
En la remisión de sus pecados ;
Por la tierna misericordia de nuestro Dios,
Por ella el sol que sale nos visita desde lo alto,
Para iluminar a los que están sentados en tinieblas
Y en sombra de muerte,
Y para guiar nuestros pasos por camino de paz. »

Y el niño crecía y su espíritu se fortalecía. Hasta el día de su manifestación ante Israel, habitó en los desiertos.

El nacimiento de Jesús es anunciado a José.

Siendo María prometida [1] de José, y antes de que hubiesen vivido juntos, se halló que esperaba un niño, por virtud del Espíritu Santo. José, su marido, era un hombre justo. No queriendo infamarla, resolvió romper secretamente con ella. Y pensando él en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo :

— José, hijo de David, no vaciles en recibir en tu casa a tu mujer, María, porque lo que ha nacido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le llamarás Jesús ; él es en efecto el que salvará a su pueblo de sus pecados.

Y todo esto sucedió para que se realizase lo que el Señor había dicho por mediación del profeta en estas palabras :

« He aquí la virgen será madre ; dará a luz un hijo y se le dará el nombre de Emanuel »,

que significa : Dios con nosotros.

[1] Los esponsales tenían entre los hebreos tal importancia que se designaba frecuentemente a los prometidos con el nombre de « marido » y « mujer ».

Al despertar, José obró según las órdenes del ángel del Señor. Tomó consigo a su esposa, pero no habitó con ella hasta que hubo dado a luz un hijo al que dió el nombre de Jesús.

En aquel tiempo se publicó un edicto del emperador Augusto ordenando el empadronamiento de todos los habitantes de la tierra [1]. Este fué el primer empadronamiento, y Cirenio era entonces gobernador de Siria. Todo el mundo iba a hacerse inscribir ; cada cual a su lugar de origen. José (que era de la casa y de la familia de David) partió también de Nazaret, ciudad de Galilea, para subir al país de Judea y dirigirse a la ciudad de David, llamada Belén [2], con el fin de ser inscrito con María, su esposa, que iba a ser madre.

Jesús nace en Belén, probablemente en Enero del año 750 de Roma [3].

Y sucedió que mientras estaban en este lugar, llegó el momento de que María diera a luz, y parió a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón [4].

Los pastores.

Había en esta región unos pastores que vivían en los campos y guardaban sus rebaños durante las

[1] Se trata aquí del catastro del Imperio romano, comenzado ya en tiempos de Julio César, para el reparto equitativo de los impuestos.

[2] A ocho kilómetros de Jerusalén, Belén, «la patria de David», está mucho mejor situada que la capital. Su horizonte se extiende a lo lejos hasta el mar Muerto y los montes de Moab. Sus habitantes han tenido siempre fama en el trabajo de la piedra.

[3] Los evangelios no proporcionan ninguna indicación precisa acerca de la fecha. En Oriente se celebró al principio el nacimiento de Jesús el 6 de Enero. En el siglo IV se acordó llevar su conmemoración al 25 de Diciembre, día de la gran fiesta popular del solsticio de invierno, en la que se exaltaba el triunfo anual de la luz sobre las tinieblas.

[4] Este mesón era probablemente el fondak oriental, recinto de construcciones a menudo rústicas, donde descansan las caravanas, se establecen los mercados y los viajeros pasan la noche con sus bestias.

vigilias de la noche. De repente, un ángel del Señor se les presentó y la gloria del Señor resplandeció alrededor de ellos y se apoderó de ellos un gran temor.

Entonces, el ángel les dijo :

— No tengáis miedo, porque yo os anuncio una gran alegría, que será para todo el pueblo : Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador ; es el Cristo, el Señor. Lo conoceréis por esta señal : encontraréis a un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Al mismo tiempo se unieron al ángel multitudes del ejército de los cielos. Y todos alababan a Dios y decían :

— ¡ Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad !...

Cuando los ángeles se alejaron, subiendo de nuevo al cielo, los pastores se dijeron el uno al otro :

— Vamos hasta Belén, veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha hecho saber.

Se dirigieron allá apresuradamente y encontraron a María, a José y al niño recién nacido acostado en el pesebre. Cuando lo hubieron visto, contaron la revelación que les había sido hecha referente al niño. Todos estaban maravillados oyendo lo que contaban los pastores. María recogía todas estas palabras y las recordaba en su corazón...

Los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por lo que habían oído y visto, conforme les había sido anunciado.

El niño recibe el nombre de Jesús.

Cuando hubieron pasado los ocho días para la circuncisión del niño, le pusieron el nombre Jesús, nombre que el ángel le había dado antes de que su madre lo esperase.

Jesús es llevado al Templo.

Cuando se cumplieron los días que la ley de Moisés consagra a la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor (en efecto, está

escrito en su Ley : Todo niño varón primogénito será llamado consagrado al Señor [1]) y para ofrecer en sacrificio (según la Ley del Señor) un par de tórtolas o dos palominos.

El anciano Simeón. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre justo y piadoso esperaba la consolación de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de que hubiese contemplado al Ungido del Señor. Llevado por el Espíritu, vino al Templo y como los padres llevaban al niño Jesús, para observar con él las costumbres legales, Simeón le recibió en sus brazos, bendijo al Señor y dijo :

« Ahora, oh Señor, deja a tu siervo
Ir en paz, según tu palabra,
Ya que mis ojos han visto tu salvación,
Que has preparado a la faz de todos los pueblos,
Luz que se revelará a las naciones
Y gloria de Israel, tu pueblo. »

El padre y la madre del niño se maravillaban de lo que decían de él.

Simeón los bendijo también, y dijo a María, su madre :

— Mira, éste es puesto ya para hacer caer ya para levantar a muchos en Israel, y para señal de oposición. Tu alma conocerá el doble filo de la espada... Así serán descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

Ana la profetisa. Estaba allí también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Había vivido siete años con su marido y se había quedado viuda. Tenía ahora ochenta y cuatro años y no salía del Templo, sirviendo noche y día al Señor en los ayunos y en las oraciones. Ella también, llegando en aquel momento, dió gloria a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

[1] Treinta y tres días después de su nacimiento.

Los magos de Oriente. Después del nacimiento de Jesús en Belén, en Judea, durante el reinado de Herodes, unos magos [1] llegaron de Oriente a Jerusalén.

— ¿ Dónde está, dijeron, el recién nacido, rey de los judíos ? Hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido para rendirle homenaje.

El terror de Herodes. Al oír estas palabras, el rey Herodes se turbó y con él toda la ciudad de Jerusalém. Convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo y se informó cerca de ellos en qué lugar debía nacer el Cristo.

Ellos le respondieron :

— En Belén, en Judea. Porque así ha sido escrito por el profeta :

« Y tú, Belén, tierra de Judea,
No eres ciertamente la menor entre los principados de Judea ;
De ti saldrá un jefe
Que debe apacentar a Israel, mi pueblo. »

Entonces Herodes hizo llamar secretamente a los magos y les hizo precisar la época en que habían visto la estrella. Luego, los envió a Belén diciendo :

— Id, tomad informes exactos acerca de este niño y, cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Después de estas palabras del rey, se marcharon ; y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que, al llegar encima del lugar en donde estaba el niño, se detuvo. Al ver la estrella se llenaron de júbilo. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre ; y prosternándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus

[1] Los magos astrólogos, secuaces de Zoroastro, habitaban en Persia, en Media y en Caldea. Su religión — la más elevada de toda la antigüedad — los predisponía a comprender la profecía mesiánica y a asociarse a las esperanzas de los judíos, que habitaban en gran número en sus comarcas.

tesoros, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Pero, habiendo sido avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

José y María en Egipto.

Después de su partida, un ángel del Señor apareció en sueños a José y le dijo :

— Levántate. Toma al niño y a su madre y huye a Egipto, en donde permanecerás hasta que yo te hable de nuevo ; porque Herodes va a buscar al niño con objeto de hacerle morir.

Aquella misma noche, José se levantó, tomó al niño y a su madre y marchó a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes. Era para que se cumpliese lo que el Señor había dicho por mediación del profeta :

« De Egipto he llamado a mi hijo. »

Herodes hace asesinar a los niños de Belén.

En cuanto a Herodes, viéndose burlado por los magos, dió orden de matar a todos los niños de Belén y de los alrededores, desde la edad de dos años para abajo, según la fecha exacta que conocía por los magos [1]. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías :

« Una voz ha sido oída en Rama,
Quejas y grandes gemidos ;
Raquel llora sus hijos
Y se niega a ser consolada, porque ya no existen. »

Cuando Herodes hubo muerto, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto y le dijo :

— Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve al país de Israel ; porque los que procuraban la muerte del niño han fallecido.

[1] Este tirano cruel, que no era de raza judía, había hecho ya asesinar sacerdotes, a su mujer y a sus propios hijos. La medida que toma aquí responde a sus costumbres de gobernante. Este fué su último crimen. Murió poco después, en Jericó.

José se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió al país de Israel. Pero habiendo sabido que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allí. Advertido por revelación en sueños, se retiró a la provincia de Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret.

La sagrada familia se establece definitivamente en Nazaret, donde José y María ya habían vivido.

Para que se cumpliese lo que habían anunciado los profetas : « Será llamado el Nazareno [1]. »

Primavera del año 750 de Roma.

Volvieron pues a Galilea y habitaron en Nazaret, su ciudad, después de haber satisfecho en todo las prescripciones de la ley del Señor.

El niño crecía y se fortalecía ; estaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

La juventud de Jesús.

ABRIL DEL AÑO 762 de Roma ; *año 8 de la era cristiana.*

CADA año, para la fiesta de la Pascua, iban los padres de Jesús a Jerusalén. Subieron para la fiesta, como de costumbre, cuando Jesús hubo cumplido doce años [2]. Habiendo pasado ya los días consagrados a la solemnidad, emprendieron el regreso.

Jesús, como los muchachos de su edad, acompaña a sus padres a Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua.

El niño se había quedado en Jerusalén. Al principio, sus padres no se dieron cuenta de ello. Suponiendo que estaba con sus compañeros de viaje, hicieron una jornada de camino buscándolo entre sus parientes y conocidos. No habiéndolo encontrado, volvieron a Jerusalén sin dejar de buscarlo. Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

[1] La profecía a que alude el evangelista no se encuentra en sitio alguno de los actuales textos del Antiguo Testamento. No se encuentra en ellos ni el nombre de Nazaret, ni el adjetivo nazareno.

[2] Doce años, la edad en que se suponía que el niño judío comprendía cuales eran sus deberes para con Dios. Se convertía en « hijo de la Ley », y desde entonces debía someterse a sus prescripciones.

Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando sus padres lo vieron allí, se quedaron estupefactos :

— Hijo mío, le dijo su madre, ¿ por qué nos has hecho esto ? Tu padre y yo te hemos buscado con gran angustia.

El les respondió :

— ¿ A qué se debe que me hayáis buscado ? ¿ No sabíais que es en la casa de mi padre en donde debo estar ?

Pero los padres no comprendieron el sentido de las palabras que les decía.

Entonces descendió con ellos y volvió a Nazaret ; y era muy sumiso. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Jesús se desarrolla normalmente en el seno de la familia, y en comunión con Dios.

Jesús seguía creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres [1].

[1] Respecto de la juventud de Jesús, véase J. N. II, p. 120, y en esta obra, página 33, nota 1.

PRINCIPIO DEL MINISTERIO

EL ADVENIMIENTO DEL MESÍAS

El hijo de David.
Predicación de Juan Bautista.
Bautismo de Jesús. — Su tentación.
Sus primeros discípulos. — Sus primeras predicaciones en Galilea.

Jesús hijo de David.

Por los ascendientes de José y de María, Jesús pertenece realmente a la familia de David.

CUANDO Jesús emprendió su obra tenía unos treinta años [1]. Tenido por hijo de José, descendía... de Zorobabel, hijo de Salatiel..., de David, hijo de Jessé, hijo de Obed, hijo de Booz..., de Naason, hijo de Aminadab..., de Esrom, hijo de Farés, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham...

El ministerio de Juan Bautista.

AÑO 27
(780 de Roma).

DURANTE el año décimoquinto del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato siendo gobernador de Judea y siendo Herodes tetrarca de la Galilea, Felipe, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconite, y Lisianias, tetrarca

[1] Mateo y Lucas nos han conservado dos distintas genealogías de Jesús. La segunda es tal vez la genealogía de María. No indicamos aquí más que los personajes citados en las dos. Entre los ascendientes de ambas se encuentran todas las grandes figuras a las que está ligada la venida del Mesías (en griego El Cristo) por la profecía de Israel.

de Abilinia [1]; en tiempos del pontificado de Anás y Caifás [2], la palabra de Dios fué dirigida a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto de Judea. Y vino por toda la región de los alrededores del Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento [3] para la remisión de los pecados, según está escrito :

Un profeta aparece en el desierto de Judea :

Juan Bautista, precursor del Mesías.

« He aquí, envío a mi mensajero para que te preceda
Y prepare tu camino »,

y en el libro de las palabras de Isaías, el profeta :

« Voz del que clama en el desierto :
Preparad el camino del Señor,
Igualad sus senderos ;
Todo valle será henchido,
Todo monte y toda colina serán allanados,
Los caminos torcidos serán enderezados,
Los caminos ásperos serán allanados,
Y toda carne verá la salvación de Dios. »

VERANO

Juan apareció pues, bautizando en el desierto de Judea [4] y predicando un bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados. Todo el país de Judea y todos los habitantes de Jerusalén salían hacia él y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

[1] Por estas referencias sincrónicas, exactas y concordantes, Lucas enlaza muy bien los hechos evangélicos con los grandes acontecimientos de su siglo. La dificultad para el historiador consiste en expresar por una cifra el año exacto de estos hechos simultáneos. No están de acuerdo acerca de lo que debe entenderse por el décimoquinto año del gobierno de Tiberio. La cronología que nos parece más segura es la que fija al décimoquinto año de Tiberio en el año 780 de Roma, año 27 de la era cristiana. Esta cronología se encuentra confirmada por un debate que nos refiere el evangelio de Juan : « ¿ Han tardado cuarenta y seis años en edificar este templo, y tú lo levantarías en tres días ? » dicen los judíos a Jesús (Juan 2 : 20). La construcción del templo fué emprendida por Herodes en el año 734 de Roma. 734 + 46 suman exactamente 780. Así el evangelio de Juan confirma la edad de « unos treinta años » atribuida a Jesús por el evangelio de Lucas cuando comenzó su ministerio.

[2] Caifás era el sumo sacerdote titular. Anás su suegro y antecesor, había sido destituído el año 14 por el gobernador romano. Aunque ya no desempeñaba cargo alguno, tenía mucho crédito.

[3] El arrepentimiento es la puerta del reino de Dios, la única puerta. Todos pueden entrar por ella.

[4] El desierto de Judea era una región árida y casi sin habitantes que se extendía desde las orillas del Mar Muerto y el valle inferior del Jordán hasta los alrededores de Betania al E. de Jerusalén.

Y Juan llevaba un vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor del cuerpo ; comía langostas [1] y miel silvestre. Viendo a muchos fariseos [2] y saduceos [3] que venían a su bautismo, les dijo :

Predica el arrepentimiento.

— Raza de víboras, ¿ quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá ? Producid pues frutos propios del arrepentimiento. Y no penséis decir en vosotros mismos : « A Abraham tenemos por padre »; porque yo os digo que de estas piedras puede Dios suscitar hijos a Abraham. Y ya la hacha está puesta a la raíz de los árboles ; todo árbol que no produce buen fruto es cortado y echado al fuego.

Las muchedumbres le interrogaban, diciendo :

— ¿ Qué tenemos que hacer ?

De todos lados vienen a él.

Y les respondía :

— Que el que tiene dos túnicas, dé al que no tiene ; y que el que tiene qué comer, haga lo mismo.

Y vinieron también publicanos [4] para ser bautizados, y le dijeron :

— Maestro, ¿ qué debemos hacer ?

[1] Ciertas especies de langostas se comen aún hoy día en Oriente.

[2] Partido de los patriotas judíos, muy estricto en religión y dueño de la consideración del pueblo que los miraba como los representantes auténticos de la tradición. Orgullosos e interesados, los fariseos se creían seres perfectos porque observaban exteriormente las exigencias de la ley y las prescripciones minuciosas de sus doctores. Aparentaban una gran austeridad y despreciaban a los demás.

[3] Partido de los sacerdotes y de los sacrificadores. Influyentes, gracias a sus funciones y a sus intrigas, los saduceos se habían relajado en sus creencias. El pueblo no les quería, sabiendo que más que nada, estimaban las riquezas y los honores de la vida presente.

[4] Los publicanos eran agentes del gobierno romano, encargados del cobro de los impuestos indirectos.

Los judíos que aceptaban estos cargos se desprestigiaban ante sus compatriotas.

— No exijáis más de lo que os ha sido ordenado, les dijo.

Y unos soldados le preguntaban también, diciendo:

— Y nosotros, ¿ qué debemos hacer ?

— No uséis de violencia contra nadie, ni acuséis falsamente, y contentaos con vuestra paga.

Y como el pueblo estaba en actitud expectante, preguntándose todos en sus corazones si Juan era acaso el Cristo, Juan respondió a todos :

— En cuanto a mí, os bautizo con agua ; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de su calzado ; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene el bieldo en la mano y limpiará su era y guardará el trigo en su granero ; pero quemará la paja en un fuego que no se apaga nunca.

Con estas exhortaciones y otras muchas, anunciaba al pueblo la buena nueva [1].

El bautismo de Jesús.

Por el mes de NOVIEMBRE

A los treinta años, Jesús de Nazaret acude de Galilea al bautismo de Juan.

Sucedió que haciéndose bautizar todo el pueblo, Jesús vino de Nazaret de Galilea al Jordán para que Juan le bautizase. Pero Juan se resistía mucho, diciendo :

Yo soy quien tiene necesidad de ser bautizado por ti y ¡ tú vienes a mí !

Mas Jesús, respondiendo, le dijo :

— Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces accedió.

Y Jesús, después de haber sido bautizado, subió del agua, y mientras oraba, los cielos se abrieron y

[1] Hoy, como en tiempos de Juan Bautista, el Evangelio es la « buena nueva » para los humildes que se arrepienten ; pero solamente para éstos.

el Espíritu de Dios descendió sobre él en forma de paloma. Y una voz de los cielos decía :

— Tú eres mi hijo amado ; en ti tengo contentamiento.

La tentación .

DICIEMBRE-ENERO

Jesús va a iniciar la obra mesiánica.

¿Cuáles serán sus medios de acción ? Uno solo : la obediencia.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, vuelve del Jordán y es conducido por el Espíritu al desierto [1], en donde permaneció durante cuarenta días y fué tentado por el diablo. Durante aquellos días no comió nada y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le dijo :

Según la tradición, él erró, solitario, por el norte del desierto de Judea, región montañosa y árida al otro lado de Jericó, a 30 o 40 km. de Jerusalén.

— Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se transformen en pan.

Mas Jesús respondió :

— Escrito está : « No con solo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. »

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, Jerusalén, le puso sobre las almenas del Templo y le dijo :

— Si eres Hijo de Dios, échate abajo ; porque escrito está :

« A los ángeles mandará por ti ;
Te alzarán en sus manos
Para que tu pie no tropiece en piedra. »

Jesús le dijo :

— Escrito está : « No tentarás al Señor, tu Dios. »

[1] Bautismo y tentación : dos actos del mismo drama. Para comprenderlos, no hay que separarlos.

Tal es la ley del Reino de los cielos : a cada obediencia voluntaria corresponde una nueva gracia ; pero a cada nueva gracia corresponde una nueva prueba, destinada a hacer de la gracia recibida una conquista moral, un bien adquirido que pueda servir de punto de partida a nuevas victorias. Por la tentación vencida es cómo el alma se asimila los dones gratuitos de Dios. Si es así para todos, ¡ cuánto más para Jesús !

Por ese motivo es el Espíritu quien le empuja al desierto.

Y el diablo lo llevó sobre una montaña muy alta, y le mostró en un instante todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo :

— Te daré todo esto si prosternándote, me adoras.

Entonces Jesús le dijo :

— ¡ Aléjate de mí, Satanás ! porque escrito está: « Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. »

Entonces el diablo, habiendo terminado la tentación, se alejó de él hasta que se presentase ocasión favorable. Llegaron ángeles y le servían.

La primera semana del ministerio de Jesús.

FEBRERO DEL AÑO 28

He aquí cual fué el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para hacerle esta pregunta :

— ¿ Quién eres ?

El se explicó formalmente y sin reserva, declarando así :

— Yo no soy el Cristo.

— ¿ Quién eres pues ? ¿ Eres Elías ?

— No lo soy, les dijo.

— ¿ Eres el profeta [1] ?

— Y respondió :

— No.

Insistieron ellos, diciendo :

— ¿ Quién eres pues ? para que demos respuesta a los que nos han enviado. ¿ Qué dices de ti mismo ?

— Yo soy una voz que clama en el desierto :

« ¡ Enderezad el camino del Señor ! »,

como dijo el profeta Isaías.

Los enviados eran fariseos. Y continuaron preguntándole :

[1] El gran profeta semejante a Moisés, que los judíos esperaban, creyendo que el mismo Moisés lo había anunciado. (Deut. 18 : 15.)

Juan Bautista da testimonio de Jesús, el Mesías.

— ¿ Por qué pues bautizas, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el profeta ?

Y Juan les respondió :

— Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros se halla quién no conocéis. Este es el que ha de venir tras mí ; yo no soy digno de desatar la correa de su calzado...

Esto sucedía en Betania-Betábara [1], del otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba [2].

Juan designa a Jesús a las gentes como el Cordero de Dios.

Al día siguiente, viendo Juan que Jesús venía hacia él, dijo :

— He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es de quien dije : Tras mí

[1] Betábara quiere decir « sitio del vado ». Este Betania estaba situado a orillas del Jordán, al norte del desierto de Judea.

[2] Qué extraña aparición la de esta personalidad producida por el encuentro de las dos alianzas y rota por su choque. Juan nace del milagro anunciado por un ángel y muere en un calabozo por el capricho de una mujer. Por su palabra, lleva al Mesías, aun desconocido, las multitudes subyugadas, y cuando este Mesías se ve rodeado por el entusiasmo de las muchedumbres, le envía mensajeros para decirle : « ¿ Eres tú el que había de venir, o tenemos que esperar a otro ? » Descubre el sol de justicia sin ser iluminado por sus fulgores, y se va con la frente siempre cubierta de la luz hosca de la antigua alianza. « Juan es el mayor de los profetas, y el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él. »

Juan es un precursor. En esta palabra se explican todas las contradicciones. El precursor es el que tiene la misión de anunciar una era nueva y de legitimarla ante los ojos de sus contemporáneos. Para poder comprender al acontecimiento que llega, hay que sacudir la inteligencia de los hombres, abrirla violentamente por medio de un ataque brusco contra las costumbres y las ideas corrientes ; el huracán de invierno que precede a la bienhechora lluvia primaveral.

Tarea fecunda, pero no tarea afortunada. Los obreros de los tiempos nuevos son a menudo estrechos, intransigentes, extremados. No siempre logran hacerse comprender. Y hasta les sucede que no comprendan su propia obra el día que pasa de la fase de la lucha a la fase de la victoria y se muestra Dios, dejando a un lado a su introductor.

Esto sucedió a Juan Bautista, personalidad sublime y sacrificada. Esto sucede a los que rompen rutinas y a los que abren caminos. Enigma para su época, a menudo son enigmas para ellos mismos y a veces siguen siéndolo para el juicio de la historia.

Si hay algo en la tierra que nos haga creer en las retribuciones finales y en la gloria futura, es la vida de los precursores.

viene un hombre, el cual es antes que yo, porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, he venido yo bautizando con agua.

Juan dió aún este testimonio :

— He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma y detenerse sobre él. Y yo no le conocía; mas el que me ha enviado para que bautice con agua me ha dicho : « Sobre quien vieres descender el Espíritu y detenerse sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo. » Y yo lo he visto y he dado este testimonio : éste es el Hijo de Dios.

Algunos discípulos de Juan siguen a Jesús.

Al día siguiente, Juan estaba en el mismo lugar con dos de sus discípulos y, deteniendo su mirada sobre Jesús, que pasaba, dijo :

— ¡ He aquí el Cordero de Dios !

Los dos discípulos oyeron estas palabras y siguieron a Jesús.

Volviéndose Jesús y viendo que le seguían, les dijo :

Juan y Andrés.

— ¿ A quién buscáis ?

Y ellos le respondieron :

— Rabí (que quiere decir Maestro), ¿ dónde habitas ?

— Venid, les dijo, y lo veréis.

Fueron con él y vieron donde habitaba y se quedaron con él aquel día ; eran las cuatro de la tarde, aproximadamente.

Simón Pedro.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír las palabras de Juan habían seguido a Jesús. Encontró primero a su hermano Simón, y le dijo :

— ¡ Hemos hallado al Mesías !

Y le llevó a Jesús quien, mirándole, le dijo :

— Tú eres Simón, hijo de Juan : serás llamado Cefas (que quiere decir « piedra »).

Felipe y Natanael.

Al día siguiente, Jesús resolvió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo :

— ¡ Sígueme !

Felipe era de Betsaida, de la misma ciudad que Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael y le dijo :

— Aquél de quien ha hablado Moisés en la Ley y de quien han hablado los profetas, lo hemos hallado. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José.

Y Natanael le dijo :

— ¿ Puede venir algo bueno de Nazaret ?

Felipe le respondió :

— Ven y ve.

Viendo que Natanael venía hacia él, Jesús dijo entre sí :

— He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño.

Dícele Natanael :

— ¿ De dónde me conoces ?

Jesús le respondió :

Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi...

Respondióle Natanael :

— ¡ Maestro, tú eres el Hijo de Dios ! ¡ Tú eres el Rey de Israel !

Replicóle Jesús :

— ¿ Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees ? Cosas mayores que éstas verás.

Y añadió :

— De cierto, de cierto os digo : Veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Jesús vuelve a Galilea.

FEBRERO -MARZO

Cubre en tres días la distancia que separa Betábara de Caná, 90 Km. en línea recta,

ENTONCES Jesús, bajo la acción potente del Espíritu, volvió a Galilea.

Al tercer día celebráronse unas bodas en Caná de Galilea. La madre de Jesús se encontraba allí también, y Jesús había sido convidado con sus discípulos. Habiendo llegado a faltar el vino, la madre de Jesús dijo a éste :

y asiste, con su familia, a las bodas de Caná.

— Ya, no tienen vino.

Jesús le respondió :

— Madre [1], ¿ qué pides de mí ? Aun no ha llegado mi hora...

Su madre dijo a los que servían :

— Haced todo lo que él os diga.

Y había allí seis tinajuelas de piedra para las abluciones que están en uso entre los judíos. Cada una de ellas tenía unos cien litros de cabida. Jesús dijo a los criados :

— Llenad esas tinajuelas de agua.

Y ellos las llenaron hasta el borde.

— Sacad ahora, les dijo Jesús, y presentad al mayordomo.

Y presentáronle. Cuando el mayordomo hubo probado el agua hecha vino — que no sabía de dónde provenía, como lo sabían los criados — llama al esposo y le dice :

Su primer milagro agrupa discípulos a su alrededor.

— Todo el mundo ofrece primero el vino bueno a los convidados, y cuando han bebido mucho, les da el de calidad inferior ; pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.

Tal fué, en Caná de Galilea, el comienzo de los milagros hechos por Jesús. Así manifestó su gloria y los discípulos creyeron en él.

Comienza a enseñar en las sinagogas, entre Caná y Capernaúm, en donde realiza sus primeras curaciones.

Después de esto, descendió a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos. Y estuvo allí pocos días. Su fama se extendió por toda la región ; enseñaba en las sinagogas [2] del país, y era glorificado por todos.

[1] La palabra « mujer » empleada aquí en el texto griego era una expresión muy respetuosa empleada por los orientales. Con ella se podía uno dirigir a una reina. Conservarla en castellano sería traicionar los sentimientos del hijo de María. La expresión siguiente (literal : « ¿ Qué hay para ti y para mí ? ») existe aún entre los árabes con el sentido de : « ¿ Qué espera V. de mis servicios ? »

[2] Las sinagogas eran santuarios locales donde los judíos se reunían para orar, leer y meditar los Libros sagrados. Celebraban el culto allí el sábado. La sinagoga estaba abierta además el lunes y el jueves.

MARZO

Se extiende la fama de Jesús.

Habiendo llegado a Nazaret, donde había sido criado, se puso a enseñar en la sinagoga, por lo que sus compatriotas quedaron admirados y decían :

— ¿ De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros ? ¿ No es éste el constructor [1] ? ¿ No se llama su madre María ? ¿ Y Jacobo y José y Simón

[1] ¿ Era carpintero José ? En Palestina no se usaban las armaduras, sino bóvedas y terrazas. Veremos que Jesús, educado en el oficio de su padre, no utiliza nunca ejemplos sacados del trabajo de la madera y los toma constantemente del trabajo de la piedra : « La casa construida sobre la roca...la piedra angular... hacer un presupuesto antes de edificar una torre... Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia ».

He aquí cómo podemos representarnos el medio en que Jesús fué criado y las circunstancias que precedieron su ministerio :

José era oriundo de Belén, la ciudad de los talleres de cantería, de los albañiles y de los maestros de obras. Aun hoy, en estas regiones de civilización paralizada, es allí donde se encuentran los mejores artesanos del cincel, de allí se les llama para abrir sus talleres en Jerusalén, al otro lado del Mar Muerto, al norte, hasta el valle apacible de Nazaret en Galilea. José fué a Nazaret para ejercer su oficio ; allí conoce a María y se hacen novios. La joven pareja debe establecerse en Belén. Un empadronamiento apresura el viaje. Al llegar a la ciudad de David, el niño prometido por la anunciación celestial viene al mundo. Herodes es conmovido por las circunstancias que rodean el pesebre del niño Jesús. Para escapar de la cólera del tirano, la sagrada familia tiene que expatriarse; abandona Belén, que le había parecido indicado para que lo habitase el futuro Mesías, y regresa a Nazaret, donde María tenía su familia y José se había dado a conocer por sus últimos trabajos.

Allí fué, en la aldea galilea, cuyas blancas casas se escalonan en la falda de la montaña, no lejos del monte Tabor y del monte Guilboa, donde el niño Jesús aprendió a conocer la vida.

« Y Jesús crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él. »

Es probable que en Nazaret había una pequeña escuela en la que se aprendía no a leer, sino a deletrear los textos sagrados ; Jesús iba allí con los niños de su edad.

Pero sus principales maestros fueron la naturaleza y sus padres. Cuando trepaba a las cimas de los montes por entre los olivos, las higueras y los cipreses, podía ver a lo lejos Jizreel donde se había desarrollado el drama de Nabot, y en la línea del horizonte, el Carmelo, que le recordaba las hazañas de Elías. ¿ Quién dirá todo lo que pudo ser en la intimidad de la vida diaria una madre como María, y todo lo que un niño como Jesús pudo aprender en sus rodillas ? Ella no le habló del ángel Gabriel, pero sabiendo que su primogénito debía realizar un día la esperanza de los profetas, lo formaba en la escuela de los profetas y le enseñaba

no son sus hermanos ? ¿ Y no están todas sus hermanas con nosotros ? ¿ De dónde tiene, pues, todas estas cosas ?

Predica en Nazaret designándose él mismo como el Mesías anunciado por los profetas.

Era para ellos motivo de escándalo. Y no pudo hacer allí ningún milagro ; solamente impuso las manos a un pequeño número de enfermos y los sanó. Y estaba admirado de la incredulidad de ellos.

Entró en la sinagoga el día del sábado, según su costumbre, y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y halló el lugar donde está escrito :

« El Espíritu del Señor es sobre mí ;
El me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres,
Me ha enviado para anunciar a los cautivos su libertad,
A los ciegos, que van a recibir la vista,
Para poner en libertad a los quebrantados,
Para anunciar un año agradable de parte del Señor. »

Arrolló el libro, lo dió al sirviente y se sentó. Todos, en la sinagoga, tenían los ojos fijos en él. Y comenzó de esta manera :

— Hoy se cumple este fragmento de la Escritura que acabáis de oír...

Todos le daban testimonio y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían :

a orar. Jesús iba a través del campo, observando a las aves del cielo y los lirios del campo, mirando cómo el pastor conduce sus ovejas al redil, admirando en los surcos abiertos el gesto del sembrador. Luego iba con su padre al taller, veía cómo se talla la piedra, cómo se edifica sobre la roca, cómo se calcula para edificar, cómo se coloca una piedra angular. Pronto, estuvo en condiciones de ayudar.

Más tarde, cuando diga la palabra profunda : « El Hijo nada puede hacer, si no lo ve hacer al Padre... todo lo que hace el Padre, el Hijo lo hace igualmente, porque el Padre ama al Hijo y le enseña todo lo que hace... », serán los cuadros felices de su infancia que pasarán ante su vista, cuando José lo llevaba consigo al trabajo y le iniciaba en su oficio de constructor. Ahora, el Padre con quien edifica, es Dios ; el taller común, es el mundo, y el edificio que levantan juntamente, es la nueva humanidad. (Véase J. N. II, p. 120 a 129.)

— ¿ No es éste el hijo de José ?

Entonces les dijo :

— Sin duda me aplicaréis este proverbio : « Médico, cúrate a ti mismo. » Todo lo que has hecho en Capernaúm, de todo lo cual hemos oído hablar, hazlo igualmente aquí, en tu patria.

Nadie es profeta en su tierra.

De cierto os digo, añadió, que ningún profeta es aceptado en su tierra. En verdad, os digo, que en tiempos de Elías había muchas viudas en Israel, cuando el cielo fué cerrado durante tres años y seis meses y que hubo una grande hambre en toda la tierra ; y sin embargo, Elías no fué enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. Había también en Israel muchos leprosos en tiempos del profeta Eliseo, y, sin embargo, ninguno de ellos fué curado, y en cambio fué limpio Naamán el siro...

Rechazado por sus compatriotas y expulsado de la ciudad, Jesús se refugia en Capernaúm (8 horas de marcha).

Estas palabras llenaron de cólera a todos los que estaban en la sinagoga. Se levantaron y le expulsaron de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad había sido edificada, para despeñarle.

Pero él, pasando por entre ellos, se fué y descendió a Capernaúm.

EL LLAMAMIENTO AL PUEBLO

EL MESÍAS REY

Jesús se manifiesta rey mesiánico.
El gran ministerio judaico.
Los milagros en Galilea. — Entusiasmo de las muchedumbres.

Pascua 28—Pascua 29.

Fiesta de la Pascua.

ABRIL

ESTANDO cerca [1] la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén.

Jesús vuelve a Judea para la fiesta de la Pascua.

Y se encontró instalados en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambiadores. Haciéndose entonces un azote de cuerdas, los echó a todos fuera del Templo, así como a las ovejas y a los bueyes; esparció por el suelo las monedas de los cambiadores y volcó sus mesas. Y a los vendedores de palomas, les dijo :

Inaugura su carrera mesiánica en Jerusalén purificando la casa de su Padre.

— Llevaos todo esto y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.

Entonces sus discípulos recordaron que está escrito :

« El celo por tu casa me devora. »

Los judíos se dirigieron a él y le dijeron :

— ¿Qué milagro nos presentas para obrar de este modo?

— Derribad el Templo, respondió Jesús, y en tres días lo levantaré.

[1] La Pascua era la gran fiesta anual que los judíos celebraban en Jerusalén a principios de Abril, en recuerdo de la salida de Egipto. Los peregrinos acudían de todas partes en largas caravanas.

Los judíos replicaron :

— Se han necesitado cuarenta y seis años para edificar este Templo, ¡ y tú lo levantarías en tres días !

Mas él hablaba del Templo de su cuerpo. Cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos recordaron estas palabras ; entonces creyeron en la Escritura y en la palabra dicha por Jesús.

Realiza milagros y muchos creen en él.

Estando Jesús en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos, al ver los milagros que hacía, creyeron en su nombre. Mas Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba del testimonio de ningún hombre ; por sí mismo sabía lo que había en cada uno.

Ministerio de Jesús en Judea.

ABRIL-DICIEMBRE

El fariseo Nicodemo viene de noche para interrogarle.

Entre los fariseos había un hombre llamado Nicodemo. Era uno de los jefes de los judíos [1].

Vino a Jesús durante la noche y le dijo :

— Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios como doctor, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le respondió :

— De cierto, de cierto te digo : nadie puede ver el Reino de Dios si no nace otra vez [2].

— ¿ Cómo puede nacer otra vez un hombre viejo ? le dijo Nicodemo. ¿ Puede volver al seno de su madre y nacer por segunda vez ?

Jesús respondió :

[1] Uno de los setenta y un miembros del tribunal supremo de los Judíos llamado *Sanedrín*.

[2] También se puede traducir : « ... si no nace de arriba,... » es decir si no está *regenerado*. Jesús afirma aquí solemnemente la necesidad de una intervención creadora de Dios para que el hombre, criatura caída, tenga la vida eterna.

— De cierto, de cierto te digo : nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace de agua y de espíritu. Lo que ha nacido de la carne, carne es ; lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. No te extrañes de que te dije : es preciso que nazcáis otra vez... El viento sopla de donde quiere ; tú oyes el ruido, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es de todo hombre nacido del Espíritu.

Nicodemo le preguntó :

— ¿ Cómo puede ser esto ?

— Tú enseñas a Israel, respondió Jesús, ¡ y no sabes estas cosas !

. . . . . .

De cierto, de cierto te digo, lo que sabemos [1] hablamos ; lo que hemos visto testificamos... ¡ Y no aceptáis nuestro testimonio !...

Si cuando he hablado de cosas de la tierra, no creeis, ¿ cómo creeríais si os hablase de las cosas del cielo ? Nadie ha subido al cielo mas que el que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo... Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que el que crea en él tenga la vida eterna.

La palabra central de todo el Evangelio.

Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, mas tenga vida eterna.

[1] La primera persona del plural empleada por Jesús, deja suponer que los apóstoles ya están asociados a la predicación del Evangelio. Por otro lado, la alusión a la cruz — « es necesario que el Hijo del hombre sea levantado » — nos lleva a tiempos en que Jesús hablaba de sus sufrimientos y de su muerte ; lo que no hizo más que durante el tercer año de su ministerio. Por consiguiente es posible que Juan haya agrupado aquí, en una misma nota, todo lo que concernía las relaciones de Nicodemo con Jesús : las circunstancias del encuentro y las principales declaraciones hechas por Jesús en sus conversaciones posteriores con Nicodemo su discípulo y su amigo.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es juzgado ; el que no cree en él, ya es juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Y éste es el juicio ; la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Porque el que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, temiendo que sus obras sean descubiertas y condenadas.

En cuanto al que practica la verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas, ya que son hechas en Dios.

Jesús se establece en Judea con un primer grupo de discípulos que administran en su nombre el bautismo de arrepentimiento.

Después de esto, Jesús y sus discípulos se dirigieron al territorio de Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. Juan bautizaba igualmente en Enon, cerca de Salim [1], porque había allí mucha agua y venían a recibir el bautismo. Porque Juan no había sido encarcelado aún.

Y se trabó una cuestión entre los discípulos de Juan y un judío respecto de la purificación. Entonces vinieron a Juan y le dijeron :

— ¡ Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú has dado testimonio, he aquí bautiza y todo el mundo va a él !

— Un hombre no puede tomar nada que no le sea dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que

[1] La tradición primitiva (Jerónimo) coloca estas dos localidades en Samaria. Sin duda Juan, perseguido por los jefes del pueblo judío, tuvo que llevar su misión a tierra samaritana, donde Jesús, y más tarde Felipe, Pedro y Juan, tuvieron tan buena acogida. El hecho de que el Bautista no estuviese en territorio judío hace más verosímil su encarcelamiento por Herodes y no por el gobernador de Judea. La situación de Juan en Samaria nos explicaría al fin por qué Jesús, que censuraba a los fariseos por rehusar el bautismo y hacer así inútil el designio de Dios respecto de ellos, en sus instrucciones a los judíos les pone tan a menudo a los samaritanos como ejemplo.

dije : « Yo no soy el Cristo ; sino que soy enviado delante de él. »

Aquel a quien pertenece la esposa, es el esposo ; el amigo del esposo, que está junto a él y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Este gozo es plenamente el mío...

Es preciso que él crezca y que yo mengüe...

El que viene de arriba está sobre todos. El que viene de la tierra es de la tierra y habla de la tierra ; el que viene del cielo está sobre todos ; da testimonio de lo que ha visto y oído, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio confirma que Dios es verdadero...

El que Dios ha enviado predica las palabras de Dios, porque no le da Dios el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y lo ha puesto todo entre sus manos... Quien cree en el Hijo tiene vida eterna ; quien se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él...

Herodes Antipas hace encarcelar a Juan en el fuerte de Macheronte, a 12 km. al este del mar Muerto.

Sin embargo, Herodes el tetrarca [1], habiendo sido reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de su hermano, y de todas las cosas malas que había hecho, añadió ésta a todas las demás : hizo encerrar a Juan en la cárcel.

Cuando el Señor supo que Juan había sido entregado y que los fariseos habían oído decir que hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), dejó a Judea y volvió a Galilea.

[1] Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, reinaba en Galilea. Casado ya con la hija de un rey árabe, había roto esta unión para casarse con Herodías, mujer de uno de sus hermanos que vivía en Roma.

Jesús atraviesa Samaria.

DICIEMBRE

Jesús vuelve a Galilea por Samaria.

Era preciso [1] que pasase por Samaria [2]. Llegó pues a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca del campo que Jacob había dado a José, su hijo. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era alrededor de medio día.

La Samaritana.

Una mujer samaritana vino a sacar agua.

— Dame de beber, le dijo Jesús.

Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar víveres.

La mujer le respondió :

— ¿ Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí que soy una mujer samaritana ?

Porque, en efecto, los judíos no tienen relaciones con los samaritanos.

Jesús respondió y le dijo :

— Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice : « Dame de beber », tú le hubieras pedido a él y él te habría dado agua viva.

— Señor, le dice la mujer, tú no tienes nada para sacar agua y el pozo es hondo, ¿ de dónde tendrías pues esta agua viva ? ¿ Eres más grande que Jacob, nuestro padre, que nos dió este pozo, del cual bebió él, así como sus hijos y sus ganados ?

[1] « Era preciso... » no por las exigencias de su itinerario : todo el mundo sabe que los judíos evitaban atravesar Samaria. Era preciso para las necesidades de su obra providencial, para la Samaritana, para los habitantes de Sicar, para nosotros mismos que debemos al episodio del pozo de Jacob la definición del culto en espíritu.

No olvidemos este « era preciso... » en las circunstancias que la voluntad de arriba pone ante nosotros. No impongamos a Dios nuestro programa. En el camino de nuestro apostolado, a través de las oscuridades del misterio, no somos más que los instrumentos del amor divino : los caminos de Dios no son nuestros caminos.

[2] La provincia de Samaria estaba situada entre Galilea y Judea. Su población, mezcla de antiguos israelitas y de colonos llevados por los asirios, profesaba las creencias esenciales del judaísmo; pero había roto toda relación religiosa con sus dos vecinos. Desde el regreso de la cautividad, sentían los judíos un odio irreductible contra los samaritanos, a quienes tachaban de paganos.

Jesús le respondió :

El agua que apaga la sed.

— El que bebe de esta agua volverá a tener sed ; mas el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más ; al contrario, el agua que yo le daré producirá en él una fuente de agua que mane para vida eterna...

La mujer dijo :

— Señor, dame esta agua para que ya no tenga sed y no tenga que venir aquí a sacar agua de este pozo.

— Ve a llamar a tu marido, le dice Jesús, y vuelve aquí.

— No tengo marido...

Jesús replicó :

— Tienes razón en decir : « No tengo marido », porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido ; en esto has dicho la verdad.

— ¡ Señor, le dice la mujer, veo que eres profeta !... Nuestros padres han adorado sobre esta montaña, y vosotros decís que el lugar donde hay que adorar es Jerusalén...

Jesús le dice :

— Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén, adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis ; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Mas la hora viene, y ya ha llegado, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad ; porque tales son los adoradores que el Padre desea.

El culto en espíritu y en verdad.

Dios es Espíritu, y es preciso que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

— Yo sé, dijo la mujer, que va a venir un Mesías. Cuando venga, nos enseñará todas las cosas...

Jesús le dijo :

— Yo soy, que hablo contigo...

En este momento llegaron los discípulos y se extra-

ñaron de que hablase a una mujer [1]. Sin embargo, ninguno de ellos le dijo : « ¿ Qué le preguntas ? » o : « ¿ Por qué hablas con ella ? »

Entonces la mujer, dejando allí su cántaro, se marchó a la ciudad y dijo a unos y a otros :

— Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho [2] ; ¿ será acaso el Cristo ?

Y saliendo de la ciudad vinieron a Jesús.

Mientras tanto, los discípulos le rogaban con insistencia, diciendo :

— Maestro, come.

El les respondió :

— Yo tengo una comida que vosotros no conocéis.

Los discípulos se preguntaban el uno al otro :

— ¿ Le habrá traído alguien comida ?

Jesús les dijo :

— Mi comida [3] consiste en hacer la voluntad del que me ha enviado y en realizar su obra.

¿ No decís vosotros que faltan aún cuatro meses para la siega [4] ?... Pues bien, yo os digo : Alzad los ojos y mirad estos campos, están ya blancos para la

[1] Entre las seis prohibiciones hechas al rabino había la de hablar en público con una mujer. La casuística judaica era, en este punto, casi tan sútil como la de los indostánicos. Por ese motivo la actitud de Jesús respecto de la mujer fué durante su ministerio una revelación para unos y un escándalo para otros.

[2] Por consiguiente fué una mujer quien por primera vez predicó el Evangelio. Su éxito no se debió ni a su inteligencia ni a su ciencia, sino a la sinceridad de su testimonio. Y este testimonio es una confesión : « Me ha dicho todo lo que he hecho. »

Antes de reedificar los muros de Jerusalén, Nehemías comenzó por dar la vuelta a los escombros. Conocer la extensión de las ruinas es la primera condición para reedificar. En la obra de regeneración sucede lo mismo. Para que sea fecundo el encuentro con Cristo debe comenzar por un inventario.

Cuántas emociones religiosas han quedado estériles porque no han tenido como punto de partida este momento de intimidad con el Salvador que juzga, humilla, levanta y absuelve.

[3] Trabajar para la tierra agota, ; trabajar para Dios fortalece. La obediencia a Dios es el alimento del alma.

[4] La siega se hace en la Palestina en Marzo y Abril. La conversación con la Samaritana se llevó a cabo en Diciembre.

siega. El segador cobra ya salario y recoge fruto para la vida eterna, para que el sembrador se regocije al mismo tiempo que el segador. Porque aquí se cumple el proverbio : « Uno es el que siembra y otro es el que siega ». Yo os he enviado a segar donde no habéis trabajado. Otros han trabajado y vosotros habéis entrado en sus labores.

La fe de autoridad y la fe de experiencia.

Muchos samaritanos de esta ciudad creyeron en él, por el testimonio dado por esta mujer : « Me ha dicho todo lo que he hecho. »

Y estos samaritanos vinieron a rogarle que se detuviese allí ; y pasó allí dos días ; y creyeron en él muchos más, después de haber escuchado su palabra.

Y decían a la mujer :

— Ya no creemos por tu relato, porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos [1] que verdaderamente es el Salvador del mundo.

Jesús llega a Galilea donde es bien recibido, y se instala en Capernaúm, ciudad de población totalmente israelita, donde se cruzaban las rutas de las caravanas.

Dos días después, Jesús salió de allí y se fué a Galilea. Es cierto que él mismo había afirmado que un profeta no es honrado en su propia patria. Sin embargo, cuando llegó, los galileos le acogieron bien, debido a todo lo que le habían visto hacer en Jerusalén durante la fiesta, a la cual ellos también habían asistido.

Habiendo dejado Nazaret, Jesús vino a habitar en Capernaúm, que está cerca del mar en los confines de Zabulón y de Neftalí ; para que se cumpliese lo dicho por Isaías el profeta :

[1] Este texto debería acabar con las discusiones ociosas entre los partidarios de la fe de autoridad y los de la fe de experiencia. Prueba claramente que sin la fe de autoridad, no podría producirse la fe de experiencia, y que sin la fe de experiencia, la fe de autoridad no puede llevar fruto. Que el hombre no separe lo que Dios unió. La fe de autoridad y la fe de experiencia son los dos aspectos de la verdadera fe, según que se considere en su origen o en su fin.

« La tierra de Zabulón y la de Neftalí,
Camino de la mar, del otro lado del Jordán,
La Galilea de los gentiles,
El pueblo que marchaba en las tinieblas,
Ha visto una gran luz.
Sobre los que habitaban en el país
Y en la sombra de la muerte,
La luz se ha levantado. »

Jesús en Galilea.

AÑO 29
ENERO

Jesús evangeliza la Galilea durante tres meses, y manifiesta por una serie de milagros su poder sobre la naturaleza.

DESDE entonces Jesús comenzó a predicar y a decir :

— Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado.

Predicando el Evangelio de Dios, decía :

— ¡ El tiempo ha llegado ! ¡ El Reino de Dios está cerca ! Arrepentíos y creed en la buena nueva.

Vuelve a Caná donde cura el hijo de un funcionario del rey.

Y volvió a Caná, en Galilea, donde había transformado el agua en vino.

Y había en Capernaúm un funcionario de la corte cuyo hijo estaba enfermo. Este funcionario habiendo oído que Jesús había venido de Judea a Galilea, fué en su busca y le rogó que descendiese para curar a su hijo que estaba moribundo. Jesús le dijo :

— Si no veis milagros y prodigios, no creéis.

— Señor, respondió el oficial del rey, desciende antes de que mi hijo muera.

Jesús le dijo :

— Ve, tu hijo vive.

Este hombre creyó la palabra que Jesús le había dicho, y se fué.

Cuando ya estaba en camino, sus criados vinieron a su encuentro y le dijeron :

— ¡ Tu hijo vive !

Entonces les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor.

— Ayer, le dijeron, a la una de la tarde le dejó la fiebre.

El padre reconoció que en aquella hora Jesús le había dicho : « ¡ Tu hijo vive ! » y creyó él con toda su casa.

Volvía Jesús de Judea a Galilea cuando hizo este segundo milagro.

Primera pesca milagrosa. Elección definitiva de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan [2].

Un día, a lo largo del mar de Galilea [1], Jesús estaba oprimido por el gentío que quería oír la palabra de Dios. El, estaba en pie junto al mar.

Vió dos barcas a la orilla. Los pescadores, — Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, — habían bajado y estaban lavando sus redes. Algunos pasos más lejos, Jesús vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo y Juan, su hermano, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, poniendo en orden sus redes.

Jesús los llamó.

Y subiendo en una de las barcas que era de Simón, le rogó que se alejase un poco de tierra ; y sentándose enseñaba desde el barco a las gentes.

Cuando hubo cesado de hablar, dijo a Simón :

[1] El mar de Galilea, o lago de Tiberíades, se llamaba también lago de Genezaret porque la llanura de Genezaret se extiende sobre sus orillas del lado de Galilea. Las principales ciudades de esta llanura eran Magdalá y Betsaida. Un poco más al norte estaba Capernaúm. Esta región, maravillosamente bella y fecunda, fué el principal teatro de la actividad de Jesús.

[2] Respecto de este episodio se impone una observación. De un modo general, los datos de las cuatro fuentes evangélicas concuerdan y se completan. Pero se pueden encontrar algunos relatos que presentan los hechos con diferencias irreductibles, por ej. : La vocación de los « pescadores de hombres », pág. 50, — El centurión de Capernaúm, pág. 86, — La « señal » de Jonás, pág. 124, — La actitud de los bandidos crucificados, pág. 262, — Las mujeres en el sepulcro, pág. 272. — En estos relatos, en que las divergencias de detalle no influyen en el fondo de las cosas, nos hemos propuesto no tratar de conciliar lo inconciliable, y hemos seguido para el orden de la narración las fuentes históricas que ofrecen, según nuestra opinión, la garantía más sólida, es decir el *evangelio* del historiador Lucas, o las *notas* del apóstol Juan.

— Sal a alta mar y echad vuestras redes para pescar.

— Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada, le respondió Simón. Sin embargo, por tu palabra, echaré la red.

Habiéndola echado, cogieron una cantidad tan grande de peces que su red se rompía. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarles ; éstos vinieron y llenaron las dos barcas de tal manera que se hundían.

Simón Pedro al ver esto, se arrojó de rodillas ante Jesús y le dijo :

— ¡ Señor, apártate de mí, porque soy un hombre pecador !

Porque el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, por la pesca que habían hecho, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran los asociados de Simón.

Jesús dijo a Simón :

Los pescadores de hombres.

— No temas ; desde ahora, cogerás hombres.

Venid, seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.

Llevando en seguida las barcas a tierra, dejaron a Zebedeo con los obreros y abandonándolo todo, le siguieron.

Ministerio de Jesús en Capernaúm.

FEBRERO

Evangeliza. Cura. Terror de los demonios. Entusiasmo de las gentes.

Y VINIERON ellos a Capernaúm.

Desde entonces enseñaba en la sinagoga los sábados. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra se imponía con poder.

Y en aquel momento, había en la sinagoga un

hombre poseído por un espíritu impuro [1], que exclamó :

— ¿ Qué nos quieres, Jesús de Nazaret ? ¿ Has venido a perdernos ? Sabemos quién eres : ¡ El Santo de Dios !

Mas Jesús le riñó, diciendo :

— ¡ Cállate y sal de él !

Entonces el espíritu impuro, agitándole con violencia, le arrojó al suelo en medio de la asamblea y salió de él, dando grandes gritos, sin hacerle ningún mal. Quedaron todos aterrados, y discutían entre sí :

— ¿ Qué es ésto ? ¿ Una nueva doctrina ?... ¡ Con autoridad !... ¡ Manda con poder hasta a los espíritus impuros y le obedecen !

Y su fama se extendió por todos lados, en toda la región próxima a Galilea.

En casa de Simón Pedro

Inmediatamente después de haber salido de la sinagoga, se fueron con Jacobo y Juan a casa de Simón y de Andrés. Y la suegra de Simón estaba acostada, enferma, con fuerte calentura. Y le hablaron de ella, rogándole en su favor.

Jesús se acercó, se inclinó sobre ella, la levantó tomándola por la mano, y mandó a la calentura. La

[1] Los antiguos orientales atribuían las enfermedades a los demonios : instinto profundamente exacto, porque el mal no viene de Dios. Los judíos, más especialmente, achacaban al espíritu impuro las enfermedades misteriosas que desconcertaban a la medicina de aquellos tiempos, como sucede aún hoy con ciertas enfermedades llamadas nerviosas. Lo cierto es que la lucha contra el mal en la tierra, y hasta contra la enfermedad, desborda infinitamente el elemento material, orgánico, fisiológico. Hay una fuerza detrás de los fenómenos que afectan a nuestra persona, la hacen sufrir, la pervierten y la disuelven. Se logra vencer esta fuerza, en la medida en que se sabe discernirla. La verdadera terapéutica es la que se dirige al hombre completo, cuerpo y alma.

El ideal es tener un alma sana en un cuerpo sano. Para tener un cuerpo sano no hay nada como tener un alma sana. El mejor médico será siempre el que tendrá el poder de « expulsar al demonio. »

Pero la obra maestra del Príncipe de este mundo en la sociedad contemporánea, es creer en Dios sin servirle y a Satanás se le sirve sin creer en él.

enfermedad la dejó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles.

Por la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron a todos los que estaban enfermos de cualquier enfermedad, y a los endemoniados también ; y toda la ciudad se reunió delante de la puerta. Con una palabra echaba fuera a los espíritus. Estos salían de varios enfermos gritando : « ¡ Tú eres el Hijo de Dios ! » Mas Jesús les reñía y les prohibía hablar, porque sabían que era el Cristo. Imponía las manos a cada enfermo y a todos los curaba. Así se cumplía la predicción del profeta Isaías :

« El mismo tomó nuestras enfermedades,
Llevó el peso de nuestros sufrimientos. »

Todos le buscan.

Habiéndose levantado Jesús muy temprano, aun de noche, salió y se fué a un lugar desierto. Y allí oraba.

Simón y los que estaban con él fueron en su busca. Le encontraron y le dijeron :

— ¡ Todos te buscan !...

— Vámonos a otra parte, les dijo, a las aldeas vecinas, para que predique allí también.

Las gentes le buscaban y vinieron hasta él, reteniéndole para que no se fuese lejos. Mas él les dijo :

— Es preciso que anuncie también la buena nueva del Evangelio de Dios a las demás ciudades, porque para eso he sido enviado.

Jesús recorre la Galilea, predica el Evangelio y cura a los enfermos.

Popularidad creciente.

Y recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo...

Su fama se extendió por toda la Siria y le presentaron a todos los que sufrían algún mal, los atacados de diversas enfermedades y tormentos : endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los curó.

Y grandes muchedumbres le siguieron de Galilea,

de Decápolis y de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Jesús se retira al oriente del lago.

Y viendo Jesús muchas gentes alrededor de él, dió orden de pasar al otro lado del lago.

Y entró en el barco seguido de sus discípulos. Y había también otras barcas con él. Durante la travesía Jesús se durmió. De repente, se levantó un huracán sobre el lago. Las olas se precipitaban sobre la embarcación, que ya se iba llenando... El peligro era grande.

Jesús dormía a popa, con la cabeza apoyada en una almohada.

Los discípulos se acercan a él, le despiertan y le dicen :

— Maestro, ¿ no te preocupas de que perecemos ? ¡ Maestro ! ¡ Maestro !... ¡ Sálvanos !

Jesús se incorpora, increpa al viento y dice al mar :

— ¡ Silencio y paz !

La tempestad apaciguada.

El viento se apaciguó y se hizo una gran calma.

— ¿ Por qué este espanto ? les dijo. ¿ Cómo no tenéis fe ?

Se apoderó de ellos un gran temor y se decían el uno al otro :

— ¿ Quién es éste que manda aún al viento y al mar, y el viento y el mar le obedecen ?

En la región de Gerasa.

Llegaron a la otra parte del mar, a la región de Gerasa [1], frente a la Galilea.

En cuanto hubo salido del barco, vino hacia él,

[1] Este territorio formaba parte de la tetrarquía de Felipe, hermano de Herodes Antipas, príncipe bondadoso. Su gobierno comprendía la Iturea, la Traconita, la Galaunítida, la Auranítida y la Batanea. Las ruinas de la aldea de Gerasa o Gersa existen aún frente a Capernaúm. No hay que confundirla con la ciudad griega Gerasa de Perea, que formaba parte de una confederación de diez ciudades griegas de origen y de costumbres, que se llamaba Decápolis.

saliendo de los sepulcros [1], un hombre de la ciudad, poseído por los espíritus impuros. Era tan peligroso que nadie se atrevía a pasar por este camino. Hacía mucho tiempo que no llevaba vestidos y no tenía domicilio alguno. Habitaba en las tumbas y nadie podía atarle, ni siquiera con una cadena, porque muchas veces le habían atado con grillos y cadenas y había roto los grillos y las cadenas ; nadie le podía dominar. Y estaba siempre, de día y de noche, en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. El espíritu impuro le empujaba hacia los lugares desiertos.

Habiendo visto de lejos a Jesús, corrió dando voces y se prosternó ante él y clamando a gran voz, dijo :

—¿ Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo ? ¿ Has venido aquí a atormentarme antes de tiempo ? ¡ Te conjuro, por Dios, que no me atormentes !

Porque Jesús decía al espíritu impuro :

— ¡ Sal de este hombre !...

Y le preguntó :

— ¿ Cómo te llamas ?

— Me llamo Legión, dijo, porque somos muchos...

Y suplicaba a Jesús que no lo expulsase de aquella región, que no lo rechazase al abismo.

Y había allí, cerca del monte, una gran manada de puercos paciendo ; y los demonios le rogaron diciendo :

— Si nos expulsas, envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

Jesús cura a un endemoniado.

— ¡ Id !

Entonces los espíritus impuros habiendo salido, entraron en los puercos, y toda la manada se lanzó impetuosamente desde lo alto del acantilado al mar ; y eran aproximadamente dos mil, los cuales se ahogaron en el mar.

[1] Grutas sepulcrales abiertas en las paredes de la roca.

Viendo lo que había sucedido, los que apacentaban los puercos huyeron y esparcieron la noticia por la ciudad y por los campos.

Las gentes salieron para ver lo que había sucedido. Vinieron a Jesús, y a sus pies estaba sentado el hombre que había estado poseído por la legión, vestido y en su juicio cabal ; y el miedo se apoderó de ellos.

Los que lo habían presenciado les contaron lo que había sucedido al endemoniado y a los puercos.

Entonces toda la población de la región de Gerasa le rogó que se alejase de allí y que se retirase a su territorio, porque el terror se había apoderado de ellos.

Cuando subía a la barca para marcharse, el que había sido endemoniado le rogaba que le permitiese quedarse con él.

Mas Jesús no se lo permitió y le dijo :

— Ve a tu casa, con los tuyos, y cuéntales qué grandes cosas te ha hecho el Señor y cómo ha tenido compasión de ti.

Entonces se fué y comenzó a publicar en Decápolis lo que Jesús había hecho por él ; y todos quedaron admirados.

Regreso de Jesús a Capernaúm.

MARZO

JESÚS, habiendo entrado en la barca, atravesó el mar y vino a su ciudad. A su regreso, fué recibido por las gentes. Todos le esperaban.

Algunos días después se oyó decir en Capernaúm que Jesús estaba en casa. En seguida, se juntaron allí muchas gentes, tantas que hasta no cabían en el espacio delante de la puerta ; y les anunciaba la palabra.

Y sucedió que Jesús enseñaba, teniendo delante de él fariseos y doctores de la ley que habían venido de las aldeas de Galilea, de Judea y de la ciudad de Jerusalén.

El poder de Dios estaba allí para curar.

Curación de un paralítico.

Trajeron a Jesús un paralítico sobre un lecho llevado por cuatro hombres. Trataron de hacerle entrar y colocarle delante de Jesús. Como no podían llegar hasta él a causa del gentío, subieron a la casa y descubrieron el techo [1] en el lugar en que estaba. Después de haber hecho una abertura, bajaron el lecho sobre el cual estaba echado el paralítico delante de Jesús— en medio de la asamblea.

Viendo Jesús su fe, dijo al paralítico :

— ¡ Animo, hijo mío, tus pecados te son perdonados !...

Algunos de los escribas y de los sacerdotes sentados allí, pensaban en sus corazones : « ¿ Por qué habla éste así ? ¡ Dice blasfemias ! ¿ Quién puede perdonar los pecados, mas que Dios ? »

Conociendo Jesús, por su espíritu, que ellos pensaban así, les dijo :

— ¿ Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones ? Que es más fácil, decir al paralítico : ¿ Tus pecados te son perdonados ? o decir : ¿ Levántate, toma tu lecho y vete ?... Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar los pecados...

— ¡ Levántate ! dijo al paralítico, toma tu lecho y vete a tu casa.

Este se levantó inmediatamente, recogió el lecho sobre el cual estaba acostado, salió en presencia de todos y volvió a su casa, dando gloria a Dios ; de manera que todos estaban admirados.

[1] Las casas no tenían más que una planta baja cubierta de bóvedas o de terrazas. Estas terrazas estaban hechas con grandes losas que descansaban sobre vigas y que se podían levantar fácilmente. Se subía a ellas por una escalera exterior.

El gentío, lleno de admiración, glorificaba a Dios por haber dado a los hombres tal poder, y todos decían, atemorizados :

— ¡ Nunca hemos visto cosa semejante !

Vocación de Mateo (Leví).

Jesús salió y volvió a la orilla del mar. Las gentes acudían a él y él las enseñaba.

Al pasar, vió a un publicano llamado Leví [1], hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los impuestos, y le dijo :

— ¡ Sígueme !...

Y él, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

Y dió Leví a Jesús un gran banquete en su casa. Cuando Jesús estaba a la mesa, muchos publicanos y pecadores [2] vinieron a tomar asiento a la mesa con él y sus discípulos ; porque eran muchos los que le seguían, así como escribas de entre los fariseos. Viendo que comía con los publicanos y los pecadores, éstos murmuraban y decían a sus discípulos :

— ¿ Por qué come y bebe vuestro maestro con los publicanos y los pecadores ?

Jesús lo oyó y les dijo :

El médico divino.

— Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. ¡ Id ¡ y aprended lo que quiere decir :

« Quiero misericordia y no sacrificio. »

¡ Porque yo no he venido a llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores !

Los discípulos de Juan y los fariseos tenían la costumbre de ayunar. Vinieron a Jesús y le dijeron :

[1] Este hombre se llamaba también Mateo.

[2] Término despectivo con el cual designaban los fariseos a los paganos, a las gentes del pueblo y en general a todos los que no observaban las prescripciones legales.

— ¿ Por qué ayunan a menudo los discípulos de Juan y oran, así como los de los fariseos, mientras que los tuyos comen y beben ?

Y él les dijo :

— ¿ Podéis hacer ayunar a los amigos del esposo mientras está el esposo con ellos ? ¿ Pueden entristecerse ? Días vendrán en que el esposo les será quitado ; entonces ayunarán en aquellos días.

Y les decía también una parábola :

— Nadie pone remiendo de paño nuevo en una capa vieja, porque el paño nuevo tira del paño viejo, lo rasga y es peor. No se quita un pedazo a una capa nueva para coserlo en una vieja : eso sería estropear el vestido nuevo sin que la pieza del nuevo hiciese juego con el viejo.

Tampoco hay nadie que ponga vino nuevo en odres viejos ; porque el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y el vino y los odres se pierden. Pero el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos y los dos se conservarán.

Nadie desea beber vino nuevo después del vino viejo : « ¡ El viejo, dicen, es mejor [1] ! »

Jairo, jefe de la sinagoga.

Cuando decía estas cosas, entra un jefe de la sinagoga llamado Jairo ; ve a Jesús, se arrodilla ante él y le suplica que vaya a su casa, donde se muere su única hija :

— ¡ Mi hijita está muy mal, decía ; te ruego que vengas a imponerle las manos para que se salve y viva !...

Jesús se levantó y le acompañó juntamente con los discípulos.

Un gran gentío le seguía y le oprimía.

Y había una mujer enferma de pérdida de sangre

[1] Aquí se ve que las palabras admirables del Maestro nos han sido conservadas de modo fragmentario. Las imágenes se han grabado en la memoria, pero se siguen sin enlazarse.

desde hacía doce años [1]. Había sufrido mucho entre las manos de numerosos médicos, y había gastado toda su fortuna sin experimentar ningún alivio ; al contrario, su enfermedad se había agravado. Oyó hablar de Jesús y vino entre las gentes, se acercó por detrás a Jesús y tocó el borde de su vestido, porque se decía :

Jesús sana la mujer que le ha tocado.

— Si toco siquiera su vestido, seré curada.

Y en seguida se detuvo la sangre que perdía y sintió en su cuerpo que estaba sanada de su enfermedad.

Al mismo tiempo Jesús notó que una fuerza había salido de él y volviéndose en medio de las gentes, dijo :

— ¿ Quién ha tocado mis vestidos ?

Como todos se disculpaban, Pedro y sus compañeros le respondieron :

— Maestro, ves que la multitud te oprime por todos lados y preguntas : « ¿ Quién me ha tocado ? »

— Alguien me ha tocado, dijo Jesús, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí [2].

[1] Eusebio cuenta que esta enferma era una dama pagana que había venido de Paneas, cerca de las fuentes del Jordán. Su casa existía aún en tiempos de Eusebio, el cual la visitó y vió un grupo de estatuas de bronce que representaba a una mujer arrodillada y Jesús tendiéndole la mano. La curación de esta enferma realizada por las fuerzas vivificadoras que emanaban de Jesús, pero sin la participación directa de su voluntad activa, presenta un caso sin parecido en los demás relatos evangélicos.

[2] He aquí una palabra que desconcierta nuestros espíritus limitados, abriéndonos un horizonte infinito sobre los medios de acción de la misericordia celestial. Pone de manifiesto lo que puede conseguir la fe sencilla y recta, hasta cuando se manifiesta ignorante de las condiciones verdaderas para acercarse a Jesús.

Cuántos modernos peregrinos, tan mal informados como la mujer pagana y no sabiendo, como ella, acercarse a Jesús más que por detrás, han conseguido maravillosas curaciones, no ciertamente por el lugar de peregrinación a dónde han venido, sino por la fe que han manifestado.

Si hay hombres que explotan la credulidad popular, Dios los conoce y los juzgará. No pueden entorpecer los efectos de la clemencia divina. La fe es un gesto victorioso del alma. Por doquier una pobre criatura se acerque temblando de la fuente de las mercedes y realice este gesto, Jesús, presente siempre en el seno de la humanidad que sufre, encuentra una nueva oportunidad de decir : « He sentido que una fuerza ha salido de mí. »

Y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto.

Viendo que Jesús lo había notado, la mujer, asustada y temblorosa, sabiendo lo que había pasado dentro de ella, vino a postrarse a los pies de Jesús y delante de todo el pueblo, confesó toda la verdad. Entonces él le dijo :

— Hija mía, tu fe te ha salvado ; ve en paz y queda sana de tu enfermedad...

Jesús resucita a la hija de Jairo.

Cuando aun estaba hablando, vino uno de casa del jefe de la sinagoga, diciendo :

— ¡ Tu hija ha muerto ! ¿ Por qué fatigas más al Maestro ?

Mas Jesús, sin tener en cuenta esta palabra, dijo al jefe de la sinagoga :

— ¡ No temas, cree solamente [1], y será salvada !

Y no permitió que ninguno le acompañase, excepto Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo.

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga. Allí, Jesús ve a los tocadores de flauta y a las gentes que lloraban y que se lamentaban a voces. Entra y les dice :

— ¿ Por qué este tumulto y estos llantos ? Retiraos ; la muchacha no ha muerto ; duerme.

Y se burlaban de él sabiendo que estaba muerta. Entonces él, habiéndolos echado fuera a todos, toma al padre de la niña y a la madre y a los que estaban con él y entra donde yacía la niña.

Le coge la mano y le dice :

— ¡ Talita kumi !

[1] Jesús exhorta a Jairo « a ensanchar su corazón con una buena seguridad y certidumbre : porque no hay que tener miedo de poseer una fe que se extienda más que la virtud infinita de Dios. — Y de hecho así sucede con todos nosotros : porque Dios se mostraría mucho mas liberal con nosotros si no fuéramos tan mezquinos ; pero la pequeñez y el raquitismo de nuestra fe le impide hacer caer más abundantemente sus bienes sobre nosotros. En resumen, nos enseña este pasaje que no debemos poner medida a nuestra fe : porque nuestra fe, por grande que sea, no llegará nunca a la centésima parte de la bondad de Dios. » (Calvino.)

Que quiere decir : « ¡ Muchacha, a ti te digo, levántate ! »

En seguida, el alma de la niña volvió a ella ; se levantó y se puso a andar, porque tenía doce años de edad.

Y ellos quedaron estupefactos. Jesús les recomendó mucho que nadie lo supiese y dijo que diesen de comer a la niña.

La fama de este acontecimiento se esparció por toda la región.

Jesús cura a dos ciegos y a un endemoniado.

Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos dando voces y diciendo :

— ¡ Ten misericordia de nosotros, Hijo de David !

Cuando Jesús hubo llegado a la casa, los ciegos vinieron a él, y Jesús les dijo :

— ¿ Creéis que yo puedo hacer esto ?

— ¡ Sí, Señor !

Entonces les tocó los ojos, diciendo :

— ¡ Que os sea hecho conforme a vuestra fe !

Y sus ojos fueron abiertos ; Jesús les encargó con amenaza diciendo :

— ¡ Cuidad de que nadie lo sepa !

Pero ellos, habiendo salido, divulgaron su fama por toda la región.

El pueblo queda lleno de admiración. Los fariseos permanecen incrédulos.

Y cuando salía, le trajeron un hombre mudo, endemoniado. Y habiendo sido echado fuera el demonio, el mudo habló. Entonces las gentes se maravillaron diciendo :

— Nunca se ha visto cosa semejante en Israel...

Mas los fariseos decían :

— ¡ Es por el príncipe de los demonios que echa fuera a los demonios !

LA FUNDACIÓN DEL REINO

EL MESÍAS HIJO DE DIOS

Rechazado por los jefes,
Jesucristo rompe con el judaísmo y se declara
Hijo de Dios.
Escoge a sus apóstoles y promulga
la ley del Reino.

El gran viaje misionero.
Martirio de Juan Bautista.
Jesús predice su muerte redentora.

Pascua 29—Pascua 30.

Fiesta de Pascua.

ABRIL

Jesús se dirige a Jerusalén para la fiesta.

DESPUÉS de estas cosas vino la fiesta de los judíos, y Jesús se dirigió a Jerusalén [1].

La piscina de Betesda.

Y hay en Jerusalén cerca de la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda, la cual tiene cinco pórticos. Debajo de estos pórticos yacían multitud de enfermos : ciegos, cojos, secos.

Y había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Viéndole echado y sabiendo que estaba allí tanto tiempo, Jesús le dijo :

— ¿ Quieres ser curado ?

— Señor, respondió el enfermo, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua se agita. Entre tanto que yo voy, otro ha descendido antes que yo.

[1] Unos manuscritos llevan « la fiesta », otros, « una fiesta ». Los dos autores más antiguos que hablan de este texto, Tatiano y su adversario Ireneo, que vivían en el siglo segundo, están acordes en que se trata de la fiesta de Pascua, la fiesta por excelencia de los judíos. Lo que nos confirma en esta opinión (que justifica la creencia general de que el ministerio de Jesús ha durado tres años) es que el mismo Jesús parece aludir a los tres años de su actividad en el curso de sus últimas conversaciones, cuando dice en la parábola de la higuera estéril : « Hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. » (Lucas 13 : 7.)

Jesús cura a un paralítico en sábado.

Jesús le dice :

— ¡ Levántate, toma tu lecho y anda !

Este hombre fué curado inmediatamente ; tomó su lecho y echó a andar.

Y esto sucedió un sábado.

Entonces los judíos se dirigieron al hombre curado :

— Es sábado y no te es lícito llevar tu lecho.

Y les replicó :

— El mismo que me ha curado me ha dicho : « Toma tu lecho y anda. »

— ¿ Quién es el hombre que te ha dicho : « Toma tu lecho y anda » ?

Mas el hombre curado no sabía quien era ; Jesús por lo demás se había apartado, porque había mucha gente en aquel lugar.

Algún tiempo después, Jesús encontró a este hebreo en el Templo y le dijo :

— Mira que ya estás sano ; no peques más para que no te suceda alguna cosa peor.

Este hombre se fué a decir a los judíos que era Jesús quien le había curado.

Y porque Jesús obraba así en sábado, los judíos le perseguían. Mas él les dijo :

— Mi Padre obra sin interrupción [1] y yo también obro...

Los judíos comienzan a perseguir a Jesús.

Por esto los judíos trataban con más ahinco de matarle ; no solamente porque anulaba el sábado,

[1] En griego : « hasta este día ». Es decir : este día de sábado, en que vosotros, judíos, queréis condenar a la inacción a la misma Providencia. Esta palabra por la cual Jesús da a entender claramente que la idea de reposo en Dios es una idea puramente humana y antropomórfica, aumentó contra él la animosidad de los fariseos y se los hizo irreconciliables. Juan indica aquí admirablemente la doble causa del conflicto en que Jesús debía encontrar la muerte : anulación del sábado, origen divino de Jesús. — « El sábado ha sido hecho para el hombre », no para Dios. Regula la actividad del hombre, no limita la de Dios.

sino porque además decía que Dios era su propio Padre, haciéndose así el igual de Dios.

Jesús les dirigió entonces estas palabras :

Jesús afirma su origen divino.

— En verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo ; no hace más que lo que quiere el Padre. En efecto, todo lo que el Padre hace, el Hijo también lo hace; porque el Padre ama al Hijo, le enseña todo lo que hace ; y le mostrará obras más grandes que éstas para que quedéis maravillados.

Porque como el Padre resucita a los muertos, y da la vida, lo mismo el Hijo da la vida a quien quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, mas ha entregado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le ha enviado.

En verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado posee la vida eterna y no comparece en juicio ; de la muerte, ha pasado a la vida...

De la muerte a la vida.

De cierto, de cierto os digo que viene una hora, y la hora ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la habrán oído vivirán, porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para que tenga vida también en sí mismo y le ha dado poder de ejercer un juicio, porque es él hijo de hombre [1].

No os extrañéis de esto ; porque viene una hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su

[1] No se trata aquí del título mesiánico *Hijo del hombre*. El texto dice sencillamente : porque es hijo de hombre, es decir, *hombre*. Jesús quiere dar a entender que los hombres serán juzgados por un semejante, y hasta por el más humilde y el más amoroso de los hombres, que ha llevado el pecado de la humanidad y puede tener compasión de sus hermanos, de modo que es la misma gracia la que juzga. — Por su rebajamiento voluntario, el Hijo de Dios ha adquirido la prerogativa de juzgar a los que vino a salvar.

voz y saldrán de ellos ; los que habrán hecho el bien resucitarán para vivir, y los que habrán hecho el mal resucitarán para ser juzgados.

Yo no puedo por mí mismo hacer nada ; como oigo, juzgo, y mi juicio es justo ; porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado.

Si yo doy testimonio de mí mismo, ¿ no es válido mi testimonio [1] ?...

Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da es válido.

Vosotros os habéis dirigido a Juan y él ha dado testimonio a la verdad : no ciertamente porque necesite el testimonio de un hombre, mas digo esto para que vosotros seáis salvos. El era la antorcha que arde y alumbra y os habéis recreado un momento a su luz...

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan ; porque tengo las obras que mi Padre me ha dado para que las cumpla ; estas mismas obras, las obras que yo hago, son las que testifican por mí y atestiguan que el Padre me ha enviado.

Además, el mismo que me ha enviado, el Padre, ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz ni contemplado su faz ; ni tenéis su palabra permanente en vosotros, porque no creéis en el que me ha enviado.

Escudriñáis las Escrituras porque en ellas pensáis encontrar la vida eterna : y ellas son las que dan testimonio de mí, ¡ y no queréis venir a mí para tener vida !...

La gloria que viene de los hombres.

Yo no acepto la gloria que viene de los hombres ; mas yo conozco que no tenéis el amor de Dios en vosotros : yo, que he venido en nombre de mi Padre,

[1] Jesús responde a una objeción hecha tal vez disimuladamente, pero que fué formulada más tarde, directamente, en la fiesta de los Tabernáculos. (Véase en la página 132.)

no me recibís !... ¡ Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis !... ¿ Cómo podríais creer, vosotros que sacáis vuestra gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que sólo de Dios viene ?...

No penséis que yo os vaya a acusar ante el Padre. Vuestro acusador es Moisés... en quien vosotros esperáis. Porque si vosotros creyeseis a Moisés, me creeríais a mí ; porque de mí ha escrito él.

Mas si no creéis en lo que ha escrito, ¿ cómo creeréis en mis palabras ?

En Judea, después de la fiesta.

ABRIL-MAYO

Durante el camino: las espigas restregadas.

En aquel tiempo, atravesando Jesús por unos campos de trigo, un sábado después de la Pascua, sus discípulos que tenían hambre, al mismo tiempo que caminaban, arrancaban espigas, las restregaban entre las manos y las comían. Algunos fariseos los vieron.

— ¡ Mira ! dijeron a Jesús, tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado [1].

Jesús les respondió :

— ¿ No habéis leído siquiera lo que hizo David, cuando se vió obligado por la necesidad y tuvo hambre él y sus compañeros ? ¿ Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo pontífice, comió los panes de la proposición, que no pueden comer más que los sacerdotes, y dió a los que estaban con él ?

¿ No habéis leído en la Ley que el día de sábado los sacrificadores profanan el sábado en el Templo y no son culpables ? Pues os digo que aquí está alguno mayor que el Templo...

[1] Todo trabajo, todo viaje estaban rigurosamente prohibidos durante el sábado. Las prácticas del judaísmo habían llevado la observación del descanso del sábado hasta las exageraciones más ridículas.

Y si supiérais lo que significa :

« En el amor me complazco
Y no en el sacrificio [1], »

no habríais condenado a inocentes.

Y añadió :

— El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. De modo que el Hijo del hombre es Señor hasta del sábado.

El hombre de la mano seca.

Otro sábado entró en la sinagoga y enseñaba. Y había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. Los escribas y los fariseos observaban a Jesús para ver si lo curaría en sábado, para poder acusarle.

Y le preguntaron :

— ¿ Está permitido curar en sábado ?

Pero él, que conocía bien su pensamiento, dijo al hombre que tenía una mano seca :

— Levántate y ponte aquí en medio.

El hombre se levantó y permaneció en pie.

— ¿ Qué está permitido hacer en sábado ? les dijo entonces Jesús. ¿ Hacer bien o hacer mal ? ¿ Salvar una vida o perderla ?

Ellos callaban. Jesús continuó, diciendo :

— ¿ Qué hombre de entre vosotros, si no tiene más que una sola oveja y cayere en una fosa en sábado, no la cogerá para sacarla ? ¡ Cuánto más vale un hombre que una oveja !

[1] Jesús cita por segunda vez esta declaración de Jehová proclamada por el profeta Oseas (6 : 6). La primera vez (v. pág. 57) la hemos dado, tal como la lleva la traducción griega de los evangelios. Aquí la damos tal como está en el original hebreo que Jesús indicaba a sus interlocutores. Jehová pone frente a frente el amor y el sacrificio, y coloca el don del corazón infinitamente por encima de las ofrendas de la devoción exterior. Es que en realidad, todo en la creación es de Dios, excepto el corazón del hombre que Dios ha querido que sea libre. He aquí por qué Jehová « se complace en el amor ». Si el hombre se niega a dar su corazón, todos los sacrificios son inútiles. Si el hombre da su corazón, todos los sacrificios quedan realizados en este acto.

Está pues permitido hacer bien en sábado.

Y lanzando sobre ellos una mirada de indignación, afligido por la dureza de su corazón, Jesús dijo al hombre :

— ¡ Extiende la mano !

Y él la extendió. Y fué restituída sana como la otra.

Conspiración de los fariseos y de los herodianos para perder a Jesús.

Los fariseos, enfurecidos, salieron y fueron inmediatamente a concertarse con los herodianos acerca de los medios para perder a Jesús.

Jesús, amenazado de muerte, se retira a Galilea.

MAYO

HABIÉNDOSE enterado Jesús de esto, se alejó de estos lugares y se retiró con sus discípulos hacia el mar. Le seguía una gran multitud de Galilea y de Judea. Era una muchedumbre inmensa, que llegaba de Jerusalén y de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, la cual oyendo todo lo que hacía, venía a él.

Numerosas curaciones. Las multitudes van a él.

Entonces dijo a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque sanaba a muchos ; todos los que tenían males se echaban sobre él para tocarle. Los espíritus impuros, al verle, se postraban ante él, diciendo :

— ¡ Tú eres el Hijo de Dios !

Mas él les prohibía con amenazas que le manifestasen ; para que se cumpliese lo que había dicho el profeta Isaías en estas palabras :

« He aquí mi siervo, al cual he escogido,
Mi amado en el cual se agrada mi alma ;
Pondré mi Espíritu sobre él
Y anunciará el juicio a las naciones.
No contenderá ni voceará
Y no se oirá su voz en las calles.

Rechazado por los representantes oficiales del judaísmo, Jesús establece un nuevo estado de cosas.

No quebrará la caña cascada,
Ni apagará el pábilo que humeare,
Hasta que haya hecho triunfar la justicia.
Y las naciones esperarán en su nombre. »

Fundación del Reino.

MAYO

Jesús obra como Rey-Mesías y constituye su Reino.

Y ACONTECIÓ en aquellos días, que fué al monte a orar, y pasó toda la noche orando.

Los Apóstoles del Reino.

Jesús sube a una montaña, ora y escoge los doce apóstoles a quienes confiará el Reino de Dios.

Cuando fué de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales llamó apóstoles [1], para estar con él y para recibir la misión de predicar, con el poder de curar las enfermedades y de echar fuera a los espíritus impuros : Simón, a quien dió el nombre de Pedro ; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, a los cuales dió el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno ; y Andrés, hermano de Simón Pedro, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón el Celador[2], Judas, hijo de Jacobo, y Judas Iscariote[3], que fué traidor.

[1] Como lo indica la palabra apóstol, que significa « enviado », estos doce discípulos son apartados para ser más tarde los embajadores del Maestro.

[2] El nombre de Celota o de Celador designaba entre los judíos a los que se distinguían por el ardor en su apego a las tradiciones nacionales.

[3] La presencia de Judas en el colegio de los apóstoles será siempre un problema para los espíritus que meditan sobre los misterios de la providencia. Por lo menos debería hacer más discretos a los que afirman que Jesús poseía la omnisciencia en la tierra, y más afirmativos a los que no se atreven a proclamar la libertad del hombre, la inviolabilidad del fuero interno, inviolabilidad que una palabra del Apocalipsis denota, en su conmovedora majestad : « He aquí, yo estoy a la puerta y llamo... »

¿ Podemos explicarnos la vida moral de esta personalidad siniestra, de la cual la tradición ha hecho una especie de tipo diabólico, olvidando que, cuanto más envilecía a Judas, menos comprensible hacía el que Jesús hubiese podido acogerle ?

Si queremos explicarnos en cierto modo la mentalidad de este

Y habiendo descendido con ellos, se detuvo en una meseta. Y vinieron allí muchos de sus discípulos y una gran multitud de gentes de toda la Judea y de

apóstol, hay que partir del hecho que Judas « oriundo de Kerioth » (Josué 15 : 25) era el único de origen judaico entre los apóstoles de Jesucristo. Augusto Sabatier define así el hombre y la situación :

« Judas ha debido estar en medio del círculo galileo de sus condiscípulos en la situación de un extranjero, de un hombre no solamente de otro origen, sino de otro temperamento. Por lo menos esto parece indicar el apodo de Iscariote bajo el cual le sigue designando.

« Es evidente que Jesús no lo ha elegido para tener un traidor. Judas tenía cualidades que el Maestro esperaba poder utilizar para la obra del Reino de los cielos. Tenía una energía poco común, demostrada suficientemente en el modo de urdir y ejecutar su conspiración. Había recibido tal vez más cultura que sus compañeros y poseía un talento de organizador y de administrador, puesto que Jesús hizo que se encargase desde el principio de la administración de los fondos comunes. Hay que reconocer en él también, para explicar cómo fué atraído por Jesús, una piedad nacional, llena de esperanzas políticas que sostenían a Israel. Pero la piedad judaica era mucho más seca que la piedad galilea, mas razonadora, más exigente y mucho menos abierta a las influencias morales, a los sentimientos de afecto y a las aspiraciones de la conciencia.

» Jesús debió darse cuenta perfecta de lo bueno y de lo malo de esta naturaleza. Conocemos su divina indulgencia para con los pecadores. El no desanimaba a nadie. Tal vez lo admitió entre los Doce para tener un representante de Judea, a pesar de los temores que podía concebir acerca de él. Para darse cuenta del desarrollo moral de Judas, hay que recordar la educación por la cual Jesús hacía pasar a sus discípulos y la crisis que preparaba en sus conciencias religiosas. Se habían unido a él porque esperaban verle manifestarse pronto como el Mesías teocrático, y Judas, en este primer momento, estaba en plena armonía con todos los demás. Jesús trata de elevarlos poco a poco de esta esperanza ordinaria a la idea de un rey y de un reino puramente espirituales... Era una gran crisis para almas judías. ¿ Es de extrañar que una de ellas haya sucumbido ? Se puede decir que los demás no han sido salvados al principio más que por su afecto personal por Jesús. Judas, cuyo corazón no había hablado, se encontró sin defensa contra la decepción. »

Su estupor después de la condenación, su confesión a los sacrificadores y su intento de reparación, su desesperación y su suicidio parecerían probar que Judas, dominado hasta el fin por su mesianismo político, había querido, precipitando los acontecimientos, intentar un golpe supremo para conseguir la realización de sus esperanzas y poner al Mesías en una situación que le obligase a manifestarse y a recurrir a las legiones de ángeles para evitar la catástrofe.

Esto no evita que Judas nos sea presentado por los textos como un avaro, como un ladrón. « Había un cáncer en esta alma. »

Jesús pronuncia el Sermón del monte, discurso de consagración de los apóstoles.

Jerusalén y del litoral de Tiro y de Sidón, que habían acudido para oírle y ser curados de sus enfermedades.

Los que estaban atormentados por espíritus impuros, eran curados. Y toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él virtud, y sanaba a todos.

La ley del Reino

Los discípulos se agruparon alrededor de él. Entonces, abriendo la boca, les enseñó, diciendo :

Los verdaderos motivos de gozo.

Bienaventurados los humildes [1], porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra.

Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Bienventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os ultrajen y persigan y que digan de vosotros falsamente toda clase de mal, por mi causa. Gozaos y alegraos, vuestra

[1] La palabra griega que se traduce generalmente aquí por « pobre » indica ante todo la actitud humillada del mendigo, la humildad de una persona que siente su miseria, sufre e implora. La miseria de que se trata en este discurso es la pobreza espiritual ; el que se da cuenta de esta pobreza por sí mismo, se llena de humildad. La humildad es para Jesús la virtud principal, la condición de todas las mercedes. No nos extrañemos de que la haya colocado a la cabeza de las bienaventuranzas.

recompensa será grande en los cielos ; porque así han sido perseguidos los profetas que vinieron antes que vosotros.

Las apariencias engañosas.

Mas ¡ ay de vosotros, ricos ! porque habéis recibido vuestro consuelo.

¡ Ay de vosotros, los que tenéis todas las cosas en exceso ! porque tendréis hambre.

¡ Ay de vosotros, los que ahora reís ! porque llevaréis luto y lloraréis.

¡ Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros ! porque de la misma manera sus padres trataban a los falsos profetas.

Los hijos del Reino de Dios.

En cuanto a vosotros que me escucháis, he aquí lo que os digo :

Vosotros sois la sal de la tierra ; mas si la sal perdiere su sabor, ¿ con qué se le devolverá ? Ya no sirve para nada más que para ser echada fuera y pisada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla en un lugar retirado, o debajo de un celemín, sino que se pone en un candelero y alumbra a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille así delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

No penséis que he venido para abrogar la Ley o los profetas ; no he venido a abrogar, sino a cumplir. Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra ni un tilde de la Ley pasarán, hasta que todas las cosas se hayan cumplido.

Aquel pues que haya infringido el más pequeño de estos mandamientos y que haya enseñado así a los hombres, será llamado el más pequeño en el Reino de

los cielos ; mas el que los haya cumplido y enseñado, será llamado grande en el Reino de los cielos.

Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos.

La verdadera moral: caridad fraternal,

Habéis oído que fué dicho a los antiguos : « No matarás; y el que matare será sometido al juicio. » — Mas yo os digo, que el que se enojare contra su hermano está sujeto al juicio ; y el que haya dicho a su hermano : « ¡ Hombre inútil [1] ! » será culpado ante el Sanedrín ; y el que le dirá : « ¡ Loco ! » será culpado del Gehena del fuego [2].

Si traes pues tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda, delante del altar ; ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven a presentar tu ofrenda.

Reconcíliate pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino ; por miedo a que el adversario te entregue al juez, el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. En verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

pureza del corazón,

Habéis oído que fué dicho : « No cometerás adulterio. » — Mas yo os digo que el que mira a una mujer para codiciarla ha cometido ya adulterio con ella en su corazón.

[1] Texto : Raca, del hebreo Rek. El sentido de este insulto se encuentra en Jueces 9 : 4.

[2] Nombre de un valle profundo, al S. de Jerusalén, en el cual los antiguos hebreos quemaban víctimas en honor del ídolo cananeo Moloc. En recuerdo de esta abominación, los judíos consideraban este valle como un lugar maldito ; se arrojaban allí escombros y toda clase de impurezas que eran luego devoradas por las llamas. El nombre de este valle designaba en la teología judaica el fuego en el cual serán atormentados y aniquilados los condenados, en el último día.

Gehena: del hebreo Gê Hinnom, valle de Hinnom.— *Nota del Traductor.*

Por tanto, si tu ojo derecho te hace caer, arráncalo y arrójalo lejos de ti, porque vale más para ti que uno de tus miembros se pierda [1], que no que todo tu cuerpo sea arrojado en el Gehena. Y si tu mano derecha te hace caer, córtala y arrójala lejos de ti, porque vale más para ti que se pierda uno de tus miembros y que todo tu cuerpo no vaya al Gehena.

También fué dicho : « Si alguien repudia a su mujer, que le dé una carta de divorcio. » — Mas yo os digo que el que repudiare a su mujer, excepto en caso de infidelidad, la expone a cometer un adulterio ; y que el que se casa con una mujer repudiada, comete adulterio.

franqueza,

Habéis oído también que fué dicho a los antiguos : « No perjurarás, mas cumplirás tus juramentos al Señor. » — Mas yo os digo que no juréis ; ni por el cielo, porque es el trono de Dios ; ni por la tierra que es el estrado de sus pies ; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

No jurarás tampoco por tu cabeza, porque no puedes hacer un solo cabello blanco o negro.

Que vuestra palabra sea sí, sí ; no, no ; porque lo que se dice de más viene del Maligno.

dulzura,

Oísteis que fué dicho : « Ojo por ojo, y diente por diente. » — Mas yo os digo que no resistáis al malvado ; al que te pegare en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quisiere pleitear contra ti y tomar tu túnica, déjale también la

[1] Los antiguos rabinos, en su teología sútil y cándida a la vez, se imaginaban que el día de la resurrección los muertos reaparecerían con los rasgos que les han caracterizado durante su vida : « el ciego como tal ciego, el mutilado como tal mutilado, el inválido como tal inválido » ; para que su identidad pudiese ser establecida en vista del juicio. Jesús alude a este concepto extraño de sus contemporáneos para demostrar que no hay que temer los defectos exteriores, sino las deformidades morales.

capa. Y si alguien quiere obligarte a ir cargado una milla, ve por él dos [1].

Da al que te pide, y no se lo niegues al que quiere que le prestes algo ; y no reclames nada al que se apodera de lo que es tuyo.

y amor.

Habéis oído que fué dicho : « Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. » — Mas yo os digo : Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os aborrecen; hablad con benevolencia de los que os maldicen; orad por los que os persiguen y calumnian ; así seréis los hijos de vuestro Padre que está en los cielos ; porque él hace salir el sol sobre los malos y sobre los buenos y hace llover sobre los justos y sobre los injustos.

Si amáis a los que os aman, ¿ qué agradecimiento os tendrán ? ¿ qué recompensa recibiréis ? ¿ No hacen esto los mismos publicanos ? ¡ También los pecadores aman a los que les aman ! Y si no acogéis más que a vuestros hermanos, ¿ qué hacéis de extraordinario ? ¿ No lo hacen también los paganos ?

Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿ qué agradecimiento os tendrán ? porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿ cómo queréis que os lo agradezcan ? También los pecadores prestan a los pecadores para ser correspondidos...

Mas amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada, porque será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo : porque él es bueno para con los ingratos y los malos.

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso...

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto...

[1] Se trata sin duda aquí de prestación para la conservación de las carreteras o de requisas para los trabajos públicos. La milla mide kilómetro y medio.

La verdadera piedad :

Cuidad de no practicar vuestra justicia[1] delante de los hombres, para atraer sus miradas ; porque de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

La limosna,

Cuando das limosna a los pobres, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas, en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad os digo que no deben esperar otra recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea hecha en secreto ; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo devolverá...

la oración,

Y cuando oráis, no seáis como los hipócritas, porque a ellos les agrada orar parados, de pie, en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Mas tú, cuando oras, entra en tu habitación, cierra tu puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto ; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará...

Cuando oráis, no uséis vanas repeticiones, como los paganos, los cuales piensan que por sus muchas palabras serán atendidos. No os parezcáis a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis, antes de pedírselo...

el renunciamiento,

Y cuando ayunáis, no pongáis el rostro entristecido como los hipócritas, que componen su rostro para que los hombres observen que ayunan ; de cierto os digo que ya han recibido su recompensa.

Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu

[1] Los judíos encerraban muchas veces toda la religión en la práctica de la « justicia », que comprendía : la limosna, la oración y el ayuno. Jesús toca estos tres puntos.

rostro, para que no parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto ; y tu Padre que está en secreto, te recompensará...

los tesoros celestiales,

No reunáis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde los ladrones minan y hurtan [1] ; mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde los ladrones no minan ni hurtan ; porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón...

la luz interior,

La lámpara del cuerpo es el ojo ; cuando el ojo está sano, todo tu cuerpo está también iluminado ; pero si tu ojo no está sano, todo tu cuerpo también está en la oscuridad. Cuida, pues, de que la luz que hay en ti no sea oscuridad...

Si todo tu cuerpo está en luz, sin mezcla de tinieblas, estará iluminado por completo, como cuando brilla sobre ti la luz de una lámpara. Mas si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡ cuán grandes serán estas tinieblas !

la imposibilidad de servir a dos señores,

Nadie puede servir a dos señores [2]; porque, o aborrecerá al uno y amará al otro o se unirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón.

[1] Cuando se han visto las delgadas paredes, hechas de tapia, de las miserables habitaciones de la gente del campo en Palestina, se comprende con qué facilidad pueden los ladrones abrir una brecha en ellas para deslizarse en el interior de las barracas.

[2] De todas las palabras de Jesús, ésta es la que el mundo cristiano ha abandonado más completamente. Lo que paraliza nuestra acción es que la Iglesia no constituye un medio social cuyos recursos estén a la disposición de Dios. Los esfuerzos individuales son admirables, pero en el conjunto del mundo cristiano, y hasta de las gentes de Iglesia, permanece el imperio del dinero. Los judíos daban el diezmo, y no tenían más que « la sombra de los bienes futuros ». Nosotros poseemos la realidad de estos bienes : ¿ cuántos de entre nosotros dan su diezmo ?

« ¡ Entonces tendría que dar cincuenta mil francos ! », respondía un opulento hombre de negocios a un amigo cristiano que le hablaba del diezmo. « Le costaría menos seguramente, le contestó éste, que a mi criada dar treinta francos de los trescientos de su sueldo anual. »

confianza en Dios,

Por esto os digo : No os preocupéis por vuestra vida de lo que comeréis y de lo que beberéis ; ni por vuestro cuerpo de qué os vestiréis. ¿ No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido ?

Observad las aves del cielo : no siembran ni siegan, ni recogen en graneros ; y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿ No valéis mucho más que ellas ? Además, ¿ quién de vosotros puede, por mucho que se afane, alargar en un codo el hilo de su vida ?

Y en cuanto al vestido, ¿ por qué os afanáis ?

Fijaos en los lirios del campo [1], como crecen ; no trabajan ni hilan : sin embargo, os digo que el mismo Salomón [2], en toda su gloria, no estaba vestido como uno de ellos.

Si Dios viste así la yerba del campo que hoy es, y mañana será echada en el horno, ¿ no lo hará con mayor motivo por vosotros, gentes de poca fe [3] ?...

Por tanto, no os congojéis diciendo : « ¿ Qué comeremos ? » o « ¿ Qué beberemos ? » o « ¿ Con qué nos vestiremos ? » Porque los paganos buscan todas estas cosas ; y vuestro Padre celestial sabe que las necesi-

[1] « Lirio » nos hace pensar siempre en la blancura inmaculada de la flor de nuestros jardines. Aquí no habla Jesús más que de una yerba del campo y la compara a la púrpura de los reyes.

Jesús, en sus discursos, toma ejemplos de entre las cosas que ve y de las cuales pueden sus oyentes sacar inmediatamente una parábola. En el monte de las Bienaventuranzas habla de la ciudad situada sobre la montaña, y desde allí se veían las dos únicas ciudades de Galilea edificadas sobre cimas : Safed y Tabor. Habla de los pájaros que Dios alimenta y los valles de los alrededores abundaban en alondras que cantaban durante sus discursos y encontraban en los surcos su alimento. Habla del lirio del campo, y hemos visto que en este mismo lugar la anémona roja cubría de un manto escarlata toda la meseta...

[2] Rey que sucedió a David su padre en el trono de Jerusalén. Fué célebre por sus riquezas y por el lujo de su corte.

[3] No es ésta una lección de despreocupación, sino de confianza. El pájaro, los lirios del campo despliegan todas sus energías, obedecen en su actividad a la ley que Dios les ha impuesto, y Dios les da en cambio lo que por ellos mismos no pueden adquirir. Por su ejemplo, Jesús dice al hombre : « Obedece a tu ley, cumple tu parte del programa, y para lo demás cuenta con Dios. »

táis. Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán dadas por añadidura.

No os congojéis por el día de mañana : porque el día de mañana traerá consigo sus preocupaciónes, ¡ Basta al día su afán !...

No temáis, manada pequeña, porque ha placido a vuestro Padre daros el Reino...

benevolencia para con los demás.

No juzguéis, y no seréis juzgados. Porque con el mismo juicio con que habréis juzgado, seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados ; absolved y seréis absueltos.

Dad y os será dado; os darán en vuestro seno [1] buena medida, apretada, remecida, rebosante ; porque con la misma medida que midiereis, seréis medidos.

¿ Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo ? O ¿ cómo dices a tu hermano : « Permíteme que quite esta paja de tu ojo », cuando hay una viga en tu ojo ? ¡ Hipócrita ! Quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás para quitar la brizna de paja del ojo de tu hermano.

No deis a los perros lo que es santo, y no echéis vuestras perlas delante de los puercos, por miedo a que las pisoteen, y volviéndose contra vosotros, os despedacen [2].

[1] Los pliegues del amplio vestido interior, sujeto al talle por un cinturón, sirven aún hoy de amplios bolsillos a los beduinos. El campesino guarda allí el pan, las provisiones, las compras ; la medida rebosante a la que Jesús alude es echada « en el seno » ; y nada más pintoresco que encontrar a un pastor que lleva « en su seno » uno y hasta dos corderitos recién nacidos cuya cabeza dormida aparece por la abertura del vestido. « Tomará los corderos en sus brazos y los llevará en su seno », decía en su tiempo Isaías, hablando de Jehová, el pastor fiel.

[2] Jesús condena el espíritu de juicio y recomienda el espíritu de discernimiento.

El perro y el cerdo, despreciados en Oriente, simbolizan entre los judíos a los hombres desprovistos de sentido moral o de interés por la verdad. En el rudo lenguaje de aquel tiempo, la palabra « perros » servía corrientemente para designar a los paganos, por oposición a los descendientes de los hebreos que se llamaban ellos mismos « hijos » de Abraham, hijos de Dios. (Véanse las pág. 25, 134, 182.)

La ley real.

Todas las cosas que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlas también con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida ! Pocos son los que lo hallan...

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

¿ Cógense uvas en los espinos, o higos en los cardos ? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos ; pero el árbol malo produce malos frutos. Un buen árbol no puede producir malos frutos, ni un árbol malo producir buenos frutos. Todo árbol que no produce buenos frutos es cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los conoceréis ; porque cada árbol se conoce por sus frutos [1].

El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón ; y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca el mal ; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

La vanidad de una religión profesada pero no vivida.

¿ Por qué me llamáis : « ¡ Señor ! ¡ Señor ! » y no hacéis lo que os digo ? No es el que me dice : « ¡ Señor!

[1] El fruto es lo más espontáneo, característico y natural en la vitalidad del árbol. El árbol se reproduce por el fruto. Está, pues, íntegro en cada uno de sus frutos. Juzgar el árbol por sus frutos es juzgarlo en sus virtudes profundas, en su misma esencia. Por eso Jesús acentúa siempre la importancia de la vida oculta, y da como advertencia suprema : « Nada hay oculto que no tenga que ser conocido. »

¡ Señor ! » quien entrará en el Reino de los cielos, mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos [1].

Varios alegarán ante mí aquel día : « ¡ Señor ! ¡ Señor ! ¿ no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros ? »

Entonces yo les diré categóricamente : « Nunca os conocí. ¡ Apartaos de mí, obradores de injusticia ! »

Una sola cosa importa : practicar.

Todo hombre, pues, que viene a mí, que oye mis palabras y las pone en práctica, será comparado a un hombre prudente que, para edificar su casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cayó la lluvia, los torrentes vinieron,los vientos soplaron y se lanzaron contra aquella casa ; pero nada pudo conmoverla y no se derrumbó, porque estaba bien construída, sobre la roca.

Mas el que oye estas palabras y no las pone en práctica, será comparado a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, sin cimientos. La lluvia cayó, vinieron los torrentes, los vientos soplaron y chocaron contra aquella casa ; de repente, se derrumbó y su ruina fué grande [2].

Jesús había terminado de hablar. Las gentes estaban conmovidas por su enseñanza. Porque les hablaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas [1].

[1] En estas palabras Jesús pone de manifiesto la vanidad de todas las ortodoxias intelectuales. Declara que la verdadera ortodoxia es de orden moral. Pone en relieve el valor único de la obediencia y la recompensa que le espera. Continuamente insiste sobre este punto. Hacer la voluntad de Dios es la condición para ser atendido, el alimento de la fuerza, la fuente del conocimiento, el camino de la felicidad.

[2] En esta parábola, Jesús se refiere a los que han escuchado su palabra y que, en cierto modo, han sido ganados por la verdad de lo alto. Si no hubieran sido conquistados, no se hubieran puesto a edificar.

Jesús establece una diferencia entre los edificadores. Denuncia a los que, de la verdad, no retienen más que la belleza, los que desean comprenderla en vez de vivirla, los que la reciben en la inteligencia más bien que en el corazón, los que buscan la ciencia y no la santidad.

Jesús desciende del monte y se dirige a Capernaúm.

MAYO-JUNIO

CUANDO Jesús hubo descendido del monte, le siguió una gran muchedumbre. Y he aquí un leproso, habiéndole visto, se acercó y se prosternó ante él, diciendo en tono de súplica :

— ¡ Señor, si quieres, puedes limpiarme !

Jesús, lleno de compasión, extendió su mano, le tocó y le dijo :

Durante el camino : Curación de un leproso.

— Quiero ; ¡ sé limpio !

Inmediatamente la lepra abandonó a este hombre, el cual quedó limpio. Jesús lo despidió en seguida y le dijo con severidad :

— Guárdate de hablar a alguien ; mas ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ha mandado [2], para testimonio ante el pueblo.

Cómo vivía Jesús en los lugares desiertos.

Mas él, habiéndose marchado, se puso a publicar y a divulgar el hecho, de manera qué Jesús no podía entrar abiertamente en una ciudad ; se quedaba fuera en los lugares desiertos, y venían a él de todas partes.

[1] Los escribas eran los teólogos, los hombres de letras dedicados al estudio del texto sagrado. Su costumbre era interpretar la Ley según las opiniones de los doctores que les habían precedido. Los escribas decían lo que habían aprendido. Jesús decía lo que era. Ser, ese es el manantial de la autoridad, el secreto de la potencia.

Antes de hablar, Jesús había obrado. Por medio de sus obras había manifestado primero su derecho moral de mandar a criaturas libres. Este había sido el método del Creador en el Paraíso, el método de Jehová antes del Sinaí. Este será siempre el método del apostolado auténtico y fecundo.

Antes de decir, hay que ser. El discípulo de Cristo no debe parecerse al poste indicador que señala el camino sin seguirlo.

[2] Se trata aquí de un sacrificio, testimonio oficial de la curación del enfermo. Después de haberlo ofrecido, el leproso, que hasta entonces había estado en cuarentena, podía reanudar el trato con los demás hombres.

Así su fama se extendió cada vez más, y muchas gentes se reunían para oírle y ser sanadas de sus enfermedades.

Mas él se apartaba a los lugares desiertos y oraba...

En Capernaúm: Curación del criado de un centurión.

Entró en Capernaúm.

Y un centurión [1] tenía un criado enfermo, atacado de parálisis y víctima de horribles sufrimientos, estando a punto de morir. Y el centurión quería a su criado. Habiendo oído hablar de Jesús, envió a él a los ancianos de los judíos para rogarle que viniese y salvase a su siervo.

Ellos pues, habiendo venido a Jesús cuando entraba en Capernaúm, le rogaban con insistencia :

— Es digno que le concedas esto ; porque ama a nuestra nación y él ha sido quien nos ha edificado la sinagoga.

— Iré, dijo Jesús, y le curaré.

Y se fué con ellos ; pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él a sus amigos, con este mensaje :

— Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres debajo de mi tejado; por lo cual tampoco me he juzgado digno de ir a ti. Mas di una palabra y mi siervo será curado ; porque yo, que no soy más que un subordinado, tengo debajo de mí soldados, y digo a éste : « ¡ Ve ! » y va; y a otro : « ¡ Ven ! » y viene, y a mi criado : « ¡ Haz esto ! » y lo hace.

Jesús, habiendo oído estas palabras, le admiró, y volviéndose, dijo a las gentes que le seguían :

— En verdad os digo que ni aun en Israel he encontrado tanta fe... Por lo cual os digo que vendrán varios de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa [2] con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los cielos ; mientras que los hijos del Reino serán

[1] En el ejército romano, el centurión mandaba una centuria, compañía de cien hombres.

[2] Véase a la página 182, la nota 2.

echados a las tinieblas de afuera ; allí habrá llanto y rechinar de dientes.

De vuelta a la casa, los enviados del centurión hallaron sano al criado.

Jesús en Naín.

JUNIO-JULIO

Resurrección del hijo de una viuda.

El día siguiente, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín. Sus numerosos discípulos y una gran multitud iban con él.

Al aproximarse a la puerta de la ciudad, sacaban a un difunto [1], hijo único de su madre, que era viuda. Y había también con ella un gran gentío de la ciudad.

Al ver a esta madre, el Señor compadecióse de ella :

— No llores, le dijo.

Y acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo :

— ¡ Joven, yo te lo mando, levántate !...

Y el muerto se incorporó y se puso a hablar. Y Jesús lo devolvió a su madre.

El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo : « Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. »

Y la noticia de este acontecimiento se extendió por toda Judea y por toda la región de alrededor.

Desaliento de Juan el Bautista

Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas en la cárcel. Entonces Juan, habiendo llamado a dos de ellos, los envió a Jesús para decirle :

— ¿ Eres tú el que debe venir, o tenemos que esperar a otro ?

Estos hombres vinieron a Jesús :

— Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para

[1] Aun es costumbre en Palestina llevar a los muertos en un ataúd destapado.

decirte : ¿ Eres tú el que debe venir, o tenemos que esperar a otro ?

Y en aquella hora, Jesús curaba varios enfermos, inválidos, poseídos de espíritus malos y devolvía la vista a varios ciegos. Jesús respondió a los mensajeros :

— Id y contad a Juan lo que habéis visto u oído ; los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado a los pobres... ¡ Bienaventurado el que no se escandalizare en mí !

Y cuando se hubieron marchado los enviados de Juan, comenzó a hablar a las gentes de Juan :

y el discurso de Jesús acerca de su precursor.

— ¿ Qué habéis ido a ver al desierto ? ¿ Una caña agitada por el viento ?... Mas ¿ qué habéis ido a ver ? ¿ Un hombre cubierto de vestidos delicados ?... Los que están cubiertos de vestidos magníficos y viven en delicias, están en los palacios. — Mas ¿ qué habéis ido a ver ? ¿ Un profeta ?... Sí, os digo, y más que un profeta. De él se ha escrito :

« Envío a mi mensajero para precederte,
Para preparar tu camino delante de ti ».

Yo os lo digo, entre los nacidos de mujeres, no hay profeta mayor que Juan. Y sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. Todo el pueblo que le ha escuchado y los publicanos han justificado a Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan...

La actitud fatal.

Mas los fariseos y los doctores de la Ley, no haciéndose bautizar por él han hecho fracasar, respecto de ellos mismos, el designio de Dios...

Todos los profetas y la Ley han ejercido hasta Juan su ministerio profético. Desde este momento es anunciada la buena nueva del Reino de Dios...

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos es violentado, raptores hacen de

él su presa [1]... ¡ Más fácilmente pasarán el cielo y la tierra que desaparecer un tilde de la Ley !

Y si queréis comprenderlo, él es este Elías que tiene que venir...

¡ Que el que tiene oídos, oiga !

Mas ¿ a quién compararé los hombres de esta generación ? ¿ A quién se parecen ? Se parecen a los niños que, sentados en las plazas públicas, dicen unos a otros :

« Hemos tocado la flauta
Y no habéis bailado.
Hemos cantado músicas tristes
Y no os habéis lamentado. »

Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan, ni bebía vino, y habéis dicho : « ¡ Tiene un demonio ! »

El Hijo del hombre ha venido alimentándose y apagando su sed, y habéis dicho : « ¡ He aquí un hombre comilón y bebedor, un amigo de los publicanos y de los pecadores ! »

Mas la sabiduría ha sido justificada por las obras que ella realiza...

La comida en casa de Simón el fariseo.

Uno de los fariseos le rogó que viniese a comer en su casa. Jesús, habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Y una mujer, una pecadora de esta ciudad, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un tarro de alabastro lleno de perfume, y estando detrás de él y llorando a sus pies [2],

[1] Es decir : los jefes religiosos del pueblo tratan de mantener su autoridad por la fuerza, sin someterse a las verdaderas condiciones del reino de Dios : la humildad, el arrepentimiento, la fe en el Mesías que cumple la Ley con su vida santa.

[2] Los judíos, como todos los antiguos, no se sentaban a la mesa sino que se recostaban alrededor de ella, con la cabeza hacia la mesa y los pies hacia afuera. Cada uno tenía pues la cabeza cerca del pecho de su vecino. (Véase la pág. 232.)

los mojaba con sus lágrimas, los besaba y los ungía con mirra.

Viendo esto, el fariseo que había convidado a Jesús, dijo en sí :

— Si éste fuera profeta, conocería quién y de qué clase es esta mujer que le toca ; ¡ sabría que es una pecadora !

Jesús, entonces, dirigiéndose a él le dijo :

— Simón, tengo que decirte una cosa.

— Maestro, dijo Simón, habla.

— Un acreedor tenía dos deudores ; uno le debía quinientos denarios [1], y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos tenía con qué pagar, les perdonó la deuda... ¿ Cuál de los dos le amará más ?

— Entiendo, respondió Simón, que aquel a quien ha perdonado más.

Jesús le dijo :

— Bien has juzgado.

Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón :

La pecadora perdonada.

— ¿ Ves esta mujer ? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies ; mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos...

Tú no me has dado beso ; mas ella, desde que he entrado, no ha cesado de besarme los pies...

Tú no me has ungido la cabeza con aceite ; mas ella ha ungido mis pies con mirra...

Por lo cual te digo que sus numerosos pecados le son perdonados, porque ha amado mucho [2]. Aquel a quien se ha perdonado poco, poco ama...

Y dijo a la mujer :

— ¡ Tus pecados te son perdonados !

[1] El *denario* o *dracma* valía 0,875 de franco.

[2] Jesús quiere enseñar con esto que la fe, la confianza del corazón que va al encuentro del perdón es inseparable del amor, que ya es amor. El arrepentimiento sin amor, es el remordimiento: Judas no amaba a Jesús y su remordimiento le lleva al suicidio. Pedro, que amaba a Jesús, vierte lágrimas de arrepentimiento y es restablecido en su puesto.

— ¿ Quién es éste que también perdona pecados ? se preguntaban entre sí los convidados que estaban a la mesa con Jesús.

Mas Jesús dijo a la mujer :

— Tu fe te ha salvado, ve en paz.

La gran excursión misionera en Galilea.

AGOSTO-OCTUBRE

Punto culminan de la actividad y de la popularidad de Jesús.

Los Doce asociados al apostolado.

Asistencia de las santas mujeres.

DESPUÉS de esto, Jesús iba de ciudad en ciudad [1] y de pueblo en pueblo, predicando y anunciando la buena nueva del Reino de Dios ; y los Doce estaban con él, así como algunas mujeres que habían sido libertadas de espíritus malos o curadas de sus enfermedades : María, llamada Magdalena [2], de la cual habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuzas, mayordomo de Herodes, Susana y otras varias, que le asistían con sus bienes...

[1] Jesús, durante el primer año de su ministerio en Judea, evangelizaba solo, como su precursor Juan el Bautista, o con auxiliares circunstanciales. Lo mismo hizo en sus primeros viajes a través de la Galilea. El antagonismo creciente de los jefes religiosos del pueblo le ha llevado a agrupar a su alrededor a una familia de discípulos que serán, desde entonces, como el estado mayor del combate por el Evangelio. Para ellos ha pronunciado, ante la multitud, el Sermón del monte, que es la constitución del Reino del cual van a ser caballeros, y ahora, para lanzarlos a la acción, para iniciarlos al apostolado antes de entregarlos a sus propias fuerzas, organiza una gran excursión misionera que él dirige y en la cual los lleva consigo. Es una verdadera campaña por el Evangelio, cuidadosamente preparada, que va a durar tres meses desde principios de Agosto a fines de Octubre.

Todo lo necesario para la subsistencia de la pequeña compañía evangelizadora ha sido previsto y asegurado por un grupo de santas mujeres, algunas de las cuales acompañan a Jesús en su viaje, que han puesto sus bienes materiales a la disposición del Reino de Dios.

[2] No hay que confundirla con la pecadora del relato anterior. En la época de Cristo los demonios representaban enfermedades, no tachas morales.

La jornada decisiva de la gran excursión

SETIEMBRE

En la región de Capernaúm.

Curación de un endemoniado ciego y mudo.

La muchedumbre, entusiasmada, intenta aclamar a Jesús como Mesías.

Los fariseos enviados de Jerusalén para apoyar a los doctores, acusan a Jesús de expulsar a los demonios por el príncipe de los demonios.

Jesús entró en una casa ; pero agolpóse tal multitud de gentes que ni siquiera podían comer. Al saber esto, sus parientes vinieron para apoderarse de él, porque decían : « ¡ Está fuera de sí ! »

Entonces [1] le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo curó ; de manera que este hombre hablaba y veía. Y la multitud, admirada, decía :

— ¿ Sería éste el hijo de David ?

Mas los fariseos y los escribas que habían descendido de Jerusalén, al oír esto, decían :

— ¡ Tiene a Beelzebú [2] ! ¡ Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera a los demonios !

Entonces Jesús, conociendo sus pensamientos, los llamó y les dijo :

— ¿ Cómo puede Satanás expulsar a Satanás ? Todo reino dividido contra sí mismo es desolado ; y toda ciudad o toda casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

Y si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido. ¿ Cómo subsistirá su reino ? ¡ Está perdido !

¿ Decís que es por Beelzebú por quien yo expulso a los demonios ? Y si es por Beelzebú que yo expulso a los demonios, ¿ por quién los expulsan vuestros hijos ? Por lo cual ellos mismos serán vuestros jueces... Pero si es por el Espíritu de Dios que yo echo a los demonios, ¡ el Reino de Dios ha llegado hasta vosotros !...

Cuando un hombre fuerte, con armas, guarda la entrada de su casa, todo lo que posee está seguro.

[1] Es el día del conflicto definitivo. Se grabó profundamente en la memoria de los apóstoles. Por éste, podemos hacernos una idea de lo que eran los días del ministerio de Jesús.

[2] Nombre de una divinidad de los filisteos, que los judíos utilizaban para designar al príncipe de los demonios.

Para entrar en su casa y saquear lo que contiene, es preciso que antes otro más fuerte que él lo derribe, le quite todas las armas y lo ate ; únicamente después de hacer esto, podrá saquear la casa...

El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama...

Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice : « Volveré a mi casa de donde he salido. » Vuelve y la encuentra vacía, barrida y adornada. Entonces se marcha, toma consigo siete espíritus, peores que él ; vuelven, se establecen y la última condición de este hombre es peor que la primera.

Así sucederá a esta generación mala...

Por tanto os digo : Todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hijos de los hombres [1] ; mas la blasfemia contra el Espíritu [2] no será perdonada a los hombres...

Jesús responde a esta acusación pérfida con la réplica fulminante sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo, el único pecado imperdonable.

Y hasta si alguien dice una palabra contra el Hijo

[1] Dios perdona todos los pecados ; hasta perdona la blasfemia más grave cuando el hombre que la ha proferido ha obrado según su conciencia. Saulo de Tarso pudo acogerse al beneficio de esta promesa. Cuando era perseguidor y blasfemador, lo era por conciencia, creyendo hacer bien y servir a Dios. Una vez convertido e iluminado por el Espíritu de lo alto, Pablo pondrá al servicio del Evangelio el celo que Saulo desplegaba contra él. El error no cuenta. Así Calvino hizo condenar a Servet con la aprobación de las Iglesias de la Reforma y hasta del bondadoso Melancton. Los ejemplos de esta naturaleza deben conservarnos en una vigilancia saludable y en la adoración por la paciencia de Dios, obligado a perdonar sin cesar, no solamente los desfallecimientos sino hasta el celo de sus siervos.

[2] Se trata aquí de los fariseos que rehusan reconocer en el Espíritu que anima a Jesús la potencia redentora de Dios, y cuya fría obstinación excluye toda posibilidad de arrepentimiento.

Hablar contra el Espíritu Santo es pues negar su existencia o su eficacia, mostrarse incapaz de discernir sus efectos. En otras palabras, es sustraerse a la acción de Dios y desconocer su gracia. Los principales caracteres del pecado contra el Espíritu Santo son : la ceguera moral, el endurecimiento del corazón y la resistencia altiva a Dios.

Los cristianos arrepentidos que temen que Dios no quiera perdonarles y que sufren por ello, prueban que no han cometido pecado contra el Espíritu Santo.

del hombre, le será perdonada ; mas si alguien habla contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

(Era porque decían : « ¡ Está poseído por un espíritu inmundo ! »)

Desde entonces queda consumada la ruptura con el clero galileo. Los doctores de su pueblo no se dejaron atraer.

Decid el árbol bueno y su fruto bueno ; o decid el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se reconoce el árbol. Raza de víboras, ¿ cómo podéis decir cosas buenas, siendo malos ? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Mas yo os digo que en el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado.

Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Y sucedió que cuando decía estas cosas, una mujer levantando la voz de en medio del gentío, le dijo :

— ¡ Bienaventurado el vientre que te ha llevado y el pecho que te ha amamantado !

— ¡ Antes bienaventurados, dijo Jesús, los que escuchan la palabra de Dios, y la guardan !...

Y como el pueblo se agolpaba, algunos de los escribas y de los fariseos le respondieron :

Los fariseos piden a Jesús que pruebe ser el legítimo Mesías.

— Maestro, deseamos ver de ti señal que pruebe [1] que eres el Mesías.

Mas Jesús respondió :

[1] Es un error traducir : Quisiéramos ver un « milagro ». Los escribas y los fariseos veían milagros todos los días. No pensaban discutir el poder que tenía Jesús de hacer milagros. Unicamente, en su fanatismo ciego, atribuían este poder a la asistencia del demonio.

Lo que ellos piden a Jesús, es una señal que pruebe que es verdaderamente el Mesías esperado. Quieren exigir de Jesús una de estas manifestaciones extraordinarias por las cuales la literatura judaica afirmaba que la venida del Mesías glorioso sería revelada a su pueblo. Jesús les niega esta prueba externa de un mesianismo que satisfacía las ambiciones de Israel. La prueba de que es el Mesías no es sensible más que al corazón arrepentido. (Véase, respecto de Jonás, pág. 124, nota 2.)

— ¿ Una generación mala y adúltera pide una prueba ?... No le será dada, si no es la de Jonás el profeta. Porque como Jonás fué señal probadora para los ninivitas, el Hijo del hombre lo será para su generación. En el día del juicio, los hombres de Nínive se levantarán con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás. Y en este lugar hay más que Jonás...

La reina del mediodía se levantará en el día del juicio con los hombres de esta generación y los condenará ; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. ¡ Y en este lugar hay más que Salomón !...

La familia de Jesús, asustada por el giro que toman los acontecimientos, viene para apoderarse de él.

Y estando aún hablando, su madre y sus hermanos, que estaban fuera, quisieron hablarle. Pero no podían acercarse por las muchas gentes que estaban sentadas a su alrededor. Y le hicieron llamar.

Entonces uno le dijo :

— Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y preguntan por ti.

— ¿ Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos ? respondió Jesús.

La respuesta de Jesús establece la situación de un modo definitivo : pertenece a los que hacen la voluntad de Dios.

Entonces mirando a todos los que estaban sentados a su alrededor, y extendiendo su mano sobre sus discípulos, añadió :

— He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Las parábolas del Reino.

Segundo gran discurso sobre el Reino.

El Sermón a la orilla del mar.

AQUEL mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. Y tal muchedumbre se agolpó a su alrededor que tuvo que subir a una barca para sentarse ; la gente estaba en la playa.

Entonces les expuso muchas cosas por medio de parábolas [1].

El sembrador.

— El sembrador, decía Jesús, salió a sembrar. Y sembrando, unos granos cayeron a lo largo del camino ; fueron pisados, los pájaros del cielo vinieron y se los comieron.

Otros granos cayeron en un lugar pedregoso, donde no tenían mucha tierra ; germinaron luego, porque no tenían tierra profunda ; pero cuando se levantó el sol, se quemaron y, como no tenían raíces ni humedad, se secaron.

Las gentes, fascinadas por su palabra y ávidas de milagros, continúan siguiéndole. Jesús comienza a hablarles por parábolas, con la intención de hacer una elección entre sus oyentes.

[1] Las parábolas son ejemplos sacados de la vida ordinaria que sirven para hacer comprender verdades de orden moral y religioso.

En el Sermón del monte, Jesús ha dado el espíritu y la ley del Reino de Dios en la tierra. En el Sermón a la orilla del mar, indica su naturaleza, desarrollo y fin.

Los judíos esperaban de su Mesías un reino nacional, político, temporal, exterior, del cual todos los judíos, y únicamente los judíos, formarían parte de derecho.

Jesús anuncia que el Reino de Dios es moral, espiritual, interior y que está abierto a todo hombre cuyo corazón es honrado y bueno. Cada uno será aceptado o no, según su modo de escuchar (el sembrador). El Reino es una potencia de vida, una energía transformadora que obra de dentro a fuera, evoluciona lentamente, pero seguramente (simiente, grano de mostaza, levadura). Se desarrolla en medio de la oposición y de las persecuciones del adversario de Dios (cizaña). Unicamente lo poseerán aquellos que comprenderán su precio y estarán dispuestos a sacrificar todos los demás bienes para poseer éste (tesoro, perla). Sean cuales fueren las tribulaciones a que esté expuesto, triunfará, y las retribuciones supremas darán a cada uno según sus obras, en el fin del mundo (cizaña, red).

De este discurso no tenemos más que imágenes. Bastan para hacer resaltar el plan y la enseñanza.

Otros granos cayeron entre zarzas ; las zarzas al crecer los ahogaron y no dieron fruto.

Otros granos cayeron en buena tierra, y dieron fruto que subió y creció, y produjeron hasta treinta, sesenta y ciento por uno. ¡ Que el que tiene oídos para oír, oiga !...

El objeto de las parábolas

Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron :

— ¿ Por qué les hablas por parábolas ?

— Porque a vosotros os ha sido concedido conocer los misterios del Reino de los cielos ; mas a ellos no les ha sido concedido. Por eso les hablo por parábolas ; porque viendo [1], no ven, y oyendo, no oyen ni entienden.

Así se realiza para ellos la profecía de Isaías, que dice :

« Oiréis con vuestros oídos y no entenderéis ;
Con vuestros ojos miraréis y no veréis ;
¡ Porque el corazón de este pueblo está engrosado,
Han tapado sus oídos,
Han cerrado sus párpados,

[1] Mateo dice : « porque » ; Marcos y Lucas : « para que ».

La redacción de Mateo es aquí la más completa y la más exacta. Jesús habla por parábolas no para ser incomprensible a la multitud, sino, al contrario, para hacer accesibles a los más sencillos las verdades del mundo moral y espiritual. La profecía de Isaías se ha realizado para Israel, — y se realiza siempre, ya que los hombres, por su rebelión, se hacen incapaces de comprender directamente las cosas del Espíritu. Conviene, por consiguiente, acomodarse, por medio de imágenes tomadas del mundo visible, a las facultades del pueblo, ponerse al alcance de su mentalidad y tratar de hacerle inteligibles de esta manera las realidades del Evangelio. La parábola es un esfuerzo de misericordia, al mismo tiempo que un llamamiento a la atención.

Como ha escrito Pascal :

« Queriendo presentarse al descubierto a los que le buscan de todo corazón y oculto a los que le huyen de todo corazón, Jesús tempera su conocimiento, de modo que ha dado señales de sí mismo visibles a los que le buscan y oscuras a los que no le buscan. Hay bastante luz para los que no desean otra cosa que ver, y bastante oscuridad para los que están en disposición contraria. »

Para que sus ojos no vean,
Para que sus oídos no entiendan,
Para que su corazón no comprenda,
Para no tener que convertirse,
Para que yo no los sane ! »

¡ Mas bienaventurados son vuestros ojos, porque ven ; y vuestros oídos, porque oyen ! Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron ; oír lo que oís, y no lo oyeron...

Explicación de la parábola del sembrador.

Y Jesús añadió :

— ¡ Vosotros tampoco comprendéis el significado de esta parábola ! ¿ Cómo entenderéis entonces todas las demás ?

El significado de esta parábola es éste :

La simiente es la palabra de Dios.

El sembrador siembra la palabra. Unos oyen la palabra del Reino y no la comprenden ; apenas la han oído cuando Satanás viene y quita la palabra sembrada en su corazón, temiendo que crean y se salven. Estos son los que han recibido la simiente a lo largo del camino.

Otros, del mismo modo, reciben la simiente en lugares pedregosos, los cuales, cuando han oído la palabra, la reciben en seguida con gozo ; mas no echa en ellos raíces y no les preocupa más que de momento ; tienen fe temporalmente, y en el momento de las pruebas, se retiran ; cuando viene una tribulación o una persecución a causa de la palabra, desfallecen.

Otros reciben la simiente entre espinas ; son los que han escuchado la palabra ; pero las preocupaciones del siglo, la seducción de las riquezas, los placeres de la vida y las codicias diversas se apoderan de ellos, ahogan la palabra y la hacen estéril.

Por último, hay los que han recibido la simiente en buena tierra ; los que oyen la palabra y la comprenden ; la reciben en un corazón honrado y bueno y llevan fruto con perseverancia, uno treinta, otro sesenta y otro ciento por uno.

La lámpara debajo del almud.

Jesús dijo también a la multitud :

— ¿ Tráese la lámpara para ponerla debajo del almud o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero, para que los que entran vean la luz ?... Nada hay secreto que no tenga que ser manifestado, y nada hay oculto que no tenga que descubrirse. ¡ Si alguno tiene oídos para oír, oiga !

Saber escuchar.

Y decía también : mirad cómo oís. Seréis medidos con vuestra propia medida y aun le será añadido. Porque al que tiene, le será dado ; y al que no tiene, lo que parece tener le será quitado...

El Reino de Dios es una simiente de vida...

— ¿ A qué compararemos el Reino de Dios ? ¿ O con qué parábola lo representaremos ?...

El Reino de Dios es semejante a un hombre que ha echado la simiente en la tierra; y que duerma o que vele, por la noche y durante el día, la simiente germina y crece. ¿ Cómo ? No lo sabe. Por sí misma la tierra produce su fruto : primero la yerba, luego la espiga, después el grano formado en la espiga.

Y en cuanto el fruto está maduro, mete la hoz, porque es el momento de la siega.

La cizaña.

Les propuso otra parábola :

— El Reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero, mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo, y se fué...

Y cuando la yerba hubo crecido y producido fruto,

apareció también la cizaña. Entonces los siervos del amo de la casa vinieron a él y le dijeron :

— Señor, ¿ no sembraste buena simiente en tu campo ? ¿ de dónde procede la cizaña ?

Y él les respondió :

— Un enemigo ha hecho esto.

— ¿ Quieres que vayamos a arrancarla ? le dijeron los siervos.

— No, respondió el amo, porque al arrancar la cizaña tal vez arrancaríais también con ella el trigo. Dejadlas crecer juntas hasta la siega [1]; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores : « Arrancad primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla ; luego recogeréis el trigo en mi granero. »

El grano de mostaza.

— ¿ El Reino de los cielos ?... Es semejante al grano de mostaza que un hombre ha cogido y sembrado en su campo. Al sembrarla es ciertamente la más pequeña de todas las simientes ; mas cuando ha crecido es más alta que las hortalizas y se hace un árbol, de tal modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.

La levadura.

— ¿ El Reino de los cielos ?... Es semejante a la levadura que una mujer ha cogido y escondido en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo [2].

Por muchas comparaciones como éstas, les enseñaba la palabra, poniendo su lenguaje al alcance de

[1] « Dejadlas crecer juntas », debe enseñarnos a sujetar nuestra lengua. La hora del juicio no ha llegado. Y tal vez proporcione muchas sorpresas, porque los hombres no son como la simiente, San Agustín lo dijo : « Los que hoy son cizaña, mañana pueden ser trigo. »

[2] La parábola de la levadura, la del grano de mostaza — de un modo general todas las que se refieren a una simiente — están en contradicción directa con el modo de representarse los judíos y los discípulos el establecimiento del reino mesiánico. A la noción superficial de una aparición mágica que debia transformarlo todo en un instante, Jesús opone la idea de un desarrollo orgánico y moral que se obtiene por medios espirituales y que respeta la libertad humana, es decir, que no se realiza sin lentitud, titubeo y progreso.

En presencia de estas parábolas, como de otras muchas declaraciones del Salvador, es imposible pensar que él mismo haya creído que su regreso fuera inminente.

la inteligencia de ellos. Nunca les hablaba sin parábolas. Era la realización de lo que predijo el profeta :

« Abriré mi boca para hablar en parábolas,
Revelaré cosas ocultas desde la creación. »

Luego, en la intimidad, explicaba a sus discípulos todas estas cosas.

Después de haber despedido a las gentes, Jesús entró en la casa. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le dijeron :

— Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Explicación de la parábola de la cizaña.

— El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre. El campo, es el mundo. La buena simiente, son los hijos del Reino. La cizaña son los hijos del Malo. El enemigo que la sembró, es el diablo [1].

La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles. Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, se hará en el fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que arrancarán de su Reino todos los escándalos, y a los que cometen iniquidad. Y los arrojarán en el horno de fuego ; allí será el lloro y el crugir de dientes.

[1] Una vez más, Jesús enseña aquí claramente el origen del mal en el mundo. El afirma que la obra de la creación era buena y que el mal y la miseria son la obra de una iniciativa extraña al plan de la creación, la obra de un enemigo.

En presencia de esta parábola, no se puede sostener la idea tan de moda de que el mal es un bien menor. No es malo por naturaleza únicamente, es malo de intención. « El pecado, que no existe más que en una voluntad viva y personal, no puede tener su origen más que en una voluntad personal que ha sido el manantial. »

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre... ¡ Que el que tiene oídos, oiga !

El tesoro oculto.

— El Reino de los cielos es también semejante a un tesoro oculto en un campo ; un hombre lo ha descubierto y guarda el secreto ; de la alegría que le produce va, vende todo lo que tiene y compra este campo.

La perla de gran precio.

— El Reino de los cielos es además semejante a un comerciante que buscaba perlas hermosas ; y que habiendo hallado una de gran precio, vendió todo lo que poseía y compró esta perla...

La red.

Asimismo el Reino de los cielos es semejante a una red que ha sido echada en el mar y coge peces de todas clases. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla ; y sentándose, recogen en cestos lo que es bueno y tiran lo que es malo.

Así será en el fin del mundo. Los ángeles saldrán, separarán a los malos de entre los justos y los arrojarán en el horno de fuego ; allí será el lloro y el crugir de dientes.

— ¿ Habéis comprendido todas estas cosas ?

— Sí, le respondieron.

Entonces les dijo :

Así, todo escriba que se ha hecho discípulo en vista del Reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Final del gran viaje.

OCTUBRE

Rechazado por los doctores de su pueblo, Jesús forma a sus discípulos para el apostolado.

CUANDO Jesús hubo terminado de contar estas parábolas, se marchó de allí, recorriendo ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Viendo a las gentes, tuvo compasión de ellas porque estaban fatigadas y yacían como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos :

— La mies es grande, pero hay pocos obreros. Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Los obreros no serán ya los « sabios y los inteligentes » : serán los hijos de Dios, humildes, desinteresados, vigilantes.

Y Jesús reunió a sus doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos a predicar el Reino de Dios, dándoles poder sobre los espíritus impuros para echarlos y para curar todas las enfermedades y todas las dolencias. Los envió después de haberles dado estas instrucciones :

— No os dirijáis a los paganos ni entréis en ciudad de Samaria; mas id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y durante el camino anunciad que el Reino de los cielos se ha acercado. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, echad a los demonios.

Gratuitamente habéis recibido, dad gratuitamente.

No toméis nada para el viaje ; no os proveáis de oro, ni de plata, ni de dinero en vuestros cinturones ; no llevéis ni alforja para el camino, ni pan, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón ; porque el obrero digno es de su alimento. Mas en cualquier ciudad o pueblo donde entréis, informaos de quien es digno de recibiros y permaneced allí hasta que os marchéis.

Al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa es digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.

Si no os reciben y si no escuchan vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudid, en testimonio contra ella, hasta el polvo de vuestros pies. De cierto os digo, que la suerte del país de Sodoma y de Gomorra será más soportable en el día del juicio, que la de esa ciudad...

He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos ; sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

La actitud de los jefes del pueblo inspira a Jesús sombrías previsiones.

Estad prevenidos contra los hombres : porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en sus sinagogas ; y seréis llevados aun delante de los gobernadores y de los reyes por mi causa, para ser testimonio a ellos y a los paganos... Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de lo que habréis de decir ni de la forma de decirlo. Todo os será dado en aquella hora. No sois vosotros quienes hablaréis, mas es el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros...

La última palabra es de Dios.

Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y un padre a su hijo ; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir, y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre... Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Cuando os persigan en una ciudad, huíd a otra ; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes de la venida del Hijo del hombre...

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿ cuánto más a los de su casa ?...

Valor y confianza.

No los temáis pues, porque nada hay encubierto

que no haya de ser manifestado, ni oculto, que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz, y lo que os es dicho al oído predicadlo desde los terrados.

No temáis a los que matan el cuerpo, y el alma no pueden matar ; antes temed al que puede destruir el alma y el cuerpo en el Gehena.

¿ No se venden dos pajarillos por un cuarto ? Pues bien, ni uno solo de ellos cae al suelo contra la voluntad de vuestro Padre. Y en cuanto a vosotros... hasta los cabellos de vuestras cabezas están contados. Así que, no temáis : valéis más que muchos pajarillos.

Todo aquel que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Mas el que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos...

Salvar su vida, es perderla.

No penséis que he venido a traer paz en la tierra : no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a producir disensión entre el hombre y su padre, entre la hija y su madre, entre la nuera y su suegra : y los enemigos del hombre serán las personas de su propia casa.

El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí ; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí.

¡ Salvar su vida, es perderla !... ¡ Perder su vida por mi causa, es salvarla !...

El que os recibe, a mí recibe, y quien me recibe, recibe al que me envió. El que os escucha, me escucha ; el que os rechaza, me rechaza. Y el que me rechaza, rechaza al que me envió.

El que recibe a un profeta, en calidad de profeta, será recompensado como un profeta ; y el que recibe

a un justo, en calidad de justo, será recompensado como un justo...

Y quienquiera haya dado de beber un vaso de agua fresca solamente a uno de estos pequeñitos, en calidad de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa...

Jesús reanuda sus predicaciones itinerantes y envía a sus apóstoles, de dos en dos, en viaje misionero.

NOVIEMBRE -DICIEMBRE

Cuando hubo terminado de dar sus instrucciones a los doce discípulos, Jesús se fué de allí para ir a enseñar y a predicar en las ciudades del país.

Y habiendo salido ellos, iban de pueblo en pueblo anunciando el Evangelio ; y predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Herodes el tetrarca, habiendo oído hablar de la fama de Jesús, de todo lo que sucedía, estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de los muertos. Otros afirmaban : « ¡ Es Elías ! » Y otros : « ¡ Es un profeta semejante a uno de los profetas de otros tiempos ! ¡ Uno de los antiguos profetas vuelto a la vida ! » Mas Herodes dijo a sus cortesanos :

— He hecho cortar la cabeza a Juan... ¿ quién es pues este hombre de quien oigo decir cosas semejantes ?... ¡ Este es Juan, el que hice decapitar, que ha resucitado ! y por eso las fuerzas milagrosas obran en él.

Y procuraba verle.

Juan el Bautista es decapitado en Macheronte.

Porque el mismo Herodes había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe, su hermano, con quien Herodes se había casado. Porque Juan le había dicho : « No te es lícito tomar la mujer de tu hermano. »

De modo que Herodías se encarnizaba contra Juan y quería su muerte, mas no podía conseguirla, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era justo y santo ; y también temía a la multitud, porque miraban a Juan como a un profeta.

Le protegía pues ; en algunos puntos su palabra le dejaba perplejo, y de buena gana escuchaba sus consejos.

Sin embargo, llegó un día favorable. Fué cuando Herodes, para celebrar el aniversario de su nacimiento, dió una fiesta a sus príncipes, a los jefes militares y a los principales personajes de Galilea.

Y entró en la sala del banquete la hija de Herodías y bailó, agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. Entonces el rey dijo a la muchacha :

El festín de Herodes.

— Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.

Y con juramento, dijo :

— ¡ Lo que me pidieres, te daré, aunque fuese la mitad de mi reino !

La muchacha salió y dijo a su madre :

— ¿ Qué pediré ?

Su madre respondió :

— ¡ La cabeza de Juan el Bautista !

Entonces ella volvió apresuradamente al rey y expresó su petición en estas palabras :

— ¡ Quiero que me des, inmediatamente, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista !

El rey quedó aterrorizado. Mas a causa de sus juramentos y de los convidados, no quiso rechazarla. En seguida, envió a un guardia con la orden de traer la cabeza de Juan. El guardia fué y decapitó a Juan en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre.

Habiéndolo sabido, los discípulos de Juan vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro. Y luego fueron a informar a Jesús [1].

[1] Cuando trajeron a Aníbal la cabeza de su hermano Asdrúbal decapitado por los romanos, exclamó : « Ahora conozco el destino de Cartago. »

La lucha que se desarrollaba en las proximidades del Jordán, no era tan intensa como la guerra púnica, pero, en sí, era más formidable y, como la otra, a muerte. Cuando cayó la cabeza de

La crisis decisiva.

AÑO 30

ENERO -NOVIEMBRE

Después del martirio de Juan el Bautista, Jesús se retira gradualmente de la vida pública y no insiste ya sobre el carácter teocrático de su mesianidad.

Ha disipado las ilusiones de la multitud en Capernaúm y en Jerusalén.

Se retira con sus discípulos a país pagano, les revela su muerte próxima y les prepara a la predicación de la cruz.

ENERO

Las gentes, habiendo descubierto el retiro de Jesús, se dirigen allá.

Al saberlo Jesús, se marchó de allí en una barca a una región deshabitada, al otro lado del mar de Tiberíades [1].

Las gentes lo supieron y le siguieron.

Entonces, habiendo vuelto los apóstoles, se reunieron alrededor de Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. Y él les dijo :

— Venid vosotros aparte y descansad un poco.

En efecto, los que iban y venían eran muchos y no tenían siquiera tiempo para comer.

Jesús los llevó consigo y se retiró aparte a un desierto del territorio de Betsaida. Pero muchas gentes los vieron irse y descubrieron a dónde iban. Y de todas las ciudades fueron allí muchos a pie y llegaron antes que ellos.

Al desembarcar Jesús, vió un gentío inmenso, todo

Juan el Bautista, Jesús comprendió que los jefes del pueblo no descansarían hasta que le quitaran la suya. La perspectiva del sacrificio no le turbó ; lo había aceptado mucho antes. Pero para no ser sorprendido por sombrías maquinaciones, modifica profundamente sus costumbres.

Ya no hablará en público, en las sinagogas ; no volverá más que de paso a su casa de Capernaúm ; se resignará a la vida itinerante sin domicilio fijo ; evitará los caminos demasiado frecuentados. Como su objeto será ahora más el de formar discípulos para el apostolado que ganar a su pueblo para el Mesías, no titubeará en sacarlos fuera de las fronteras de Israel, para tener segura la retirada y tener tiempo de iniciarlos en la doctrina de la cruz, antes del desenlace supremo.

[1] Es probable que para librarse de la suerte de Juan, Jesús se refugió al oriente del lago, en sitios solitarios que no estaban bajo la jurisdicción de Herodes. Cuando la emoción causada por el crimen del tirano se hubo apaciguado, y que los discípulos, de regreso de su excursión misionera, se hubieron reunido con su Maestro, Jesús se dirigió a Betsaida-Julias y a los alrededores de esta ciudad donde prosiguió algún tiempo su ministerio bienhechor. Durante su estancia al norte del lago se realizó la multiplicación de los panes.

un pueblo ávido de ver los milagros que realizaba en los enfermos.

Jesús se retira a las alturas, del lado del mar ; conmovido por la insistencia de las multitudes, les enseña y las alimenta con cinco panes y dos peces.

Entonces Jesús trepó sobre una montaña y se estableció allí con sus discípulos.

Y viendo tantas gentes, tuvo compasión de ellas porque eran como ovejas sin pastor. Las acogió y predicó largamente para instruirlas, hablándoles del Reino de Dios. Y curaba a los que tenían necesidad de cura...

Comenzando a declinar el día, se acercaron los doce :

— Despide a las gentes, dijeron a Jesús, para que vayan a las aldeas y a los poblados de los alrededores para alojarse y encontrar víveres. Estamos en país desierto y ya se hace tarde.

Jesús les dice :

— Las gentes no tienen necesidad de irse. Dadles de comer vosotros mismos. Y viendo a la multitud que se reunía a su alrededor, dijo a Felipe :

— ¿ En dónde compraremos pan para alimentar a tanta gente ?

Le hacía esta pregunta para probarle, porque él sabía perfectamente lo que tenía que hacer.

Respondió Felipe :

— ¡ Doscientos denarios de pan serían insuficientes para dar un pedacito a cada uno !

Jesús les dijo :

— ¿ Cuántos panes tenéis ? Id y ved. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús :

— Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada [1] y dos peces. Mas ¿ qué es esto para tal multitud ?

— Traedlos aquí, dijo Jesús, y haced sentar a la gente sobre la yerba por grupos.

La yerba verde [2] era muy abundante en aquel

[1] El pan de cebada era el pan de los pobres.

[2] El hablar de una yerba abundante en estas regiones desiertas demuestra que la escena se ha desarrollado en la primavera. En cuanto llega el verano, todo se quema en las tierras áridas de Oriente.

lugar ; y se sentaron por grupos de ciento y de cincuenta.

Jesús, tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo; pronunció la bendición, rompió los panes y los dió a los discípulos para que los distribuyeran entre la multitud. Repartió también los dos peces entre todos. Y tuvieron para comer tanto como quisieron.

Todos comieron y fueron saciados.

Jesús dijo entonces a sus discípulos :

Recoged los pedazos que han quedado, para que nada se pierda.

Los recogieron pues, y de los restos de los cinco panes de cebada y de los dos peces, llenaron doce cestas que se llevaron. Y el número de los que comieron fué de unos cinco mil hombres.

Todas estas gentes, testigos del milagro que Jesús había hecho, decían :

Las gentes quieren hacer rey a Jesús.

— ¡ Este es verdaderamente el profeta que debía venir al mundo !

Comprendiendo que iban a arrebatarle por fuerza para hacerle rey, Jesús instó inmediatamente a sus discípulos para que entraran en la barca y que fueran a esperarle a la otra orilla, mientras él despedía a las gentes.

Jesús obliga a sus discípulos a pasar el mar.

Y en cuanto los hubo despedido, subió a la montaña y se retiró aparte, para orar en la soledad.

Llegó la noche. Y estaba allí, solo...

Mientras tanto los apóstoles atravesaban el mar para ir a Capernaúm. Y era ya oscuro. Y el mar estaba alborotado porque se había desencadenado un fuerte viento ; la barca, ya en medio del mar, era sacudida por las olas...

Los alcanza de noche, andando sobre las aguas.

Entonces, hacia las tres de la mañana, viendo que estaban fatigados de remar, — habían remado unos

cinco kilómetros [1], — Jesús vino hacia ellos, andando sobre el mar. Quería pasarles delante.

Cuando le vieron, andando sobre el mar, y acercándose a la barca, se asustaron.

— ¡ Es un fantasma !

Y gritaron, de miedo.

Pero Jesús les habló en seguida :

— ¡ Tranquilizaos ! soy yo ; no tengáis miedo.

Entonces Pedro le dijo :

— ¡ Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas !

Jesús le contestó :

— ¡ Ven !

Y Pedro, habiendo descendido de la barca, anduvo sobre las aguas y fué a Jesús. Pero, cuando sintió la violencia del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Y dió voces, diciendo :

— ¡ Señor, sálvame !

Jesús extendió en seguida la mano, le sujetó y le dijo :

— ¡ Hombre de poca fe ! ¿ Por qué has dudado ?

Los discípulos deseaban que Jesús entrase en la barca. En cuanto hubo subido a ella, el viento cesó. y la barca atracó a donde iban, en el país de Genezaret.

Al día siguiente llegan al país de Genezaret.

Entonces los que habían hecho la travesía, vinieron y se prosternaron delante de Jesús, diciendo :

— ¡ Verdaderamente eres el Hijo de Dios !

Su estupefacción iba en aumento. Porque no habían comprendido el milagro de los panes, pues su corazón estaba ciego.

Y al desembarcar, Jesús fué reconocido inmediatamente. Las gentes recorrieron toda la región, y, de todos lados, trajeron en sus lechos a los que estaban enfermos, a donde oían que estaba Jesús.

Las gentes reconocen a Jesús

[1] La distancia que tenían que recorrer era de diez a doce kilómetros.

y se agolpan alrededor de él en toda la región de Capernaúm.

En las aldeas, en las ciudades, en los poblados, adonde quiera que Jesús llegaba, depositaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les dejase tocar, aunque no fuese más que el borde de su vestido. Y todos los que le tocaban quedaban sanos.

En la sinagoga de Capernaúm.

MARZO

Las gentes que se habían quedado del otro lado del mar, observaron que no había allí más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.

Al día siguiente, llegaron otras barcas de Tiberíades cerca del lugar donde habían comido después que el Señor hubo dado gracias, y las gentes, viendo que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, entraron en estas barcas y vinieron a Capernaúm, buscando a Jesús [1]. Habiéndolo encontrado del otro lado del mar, le dijeron :

Jesús, para disipar el equívoco que subsiste en el espíritu de las gentes, pronuncia el discurso sobre el Pan de Vida.

— Maestro, ¿ cuándo has llegado aquí ?

Jesús les respondió :

— De cierto os digo, que me buscáis, no por las señales [2] que habéis visto, sino porque comisteis el pan y os hartasteis... Trabajad para alimentaros, no con comida que perece, mas con la comida que permanece hasta la vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre ; porque es éste a quien el Padre, Dios mismo, ha señalado con su sello [3].

Y ellos le dijeron :

[1] No era sábado, puesto que las gentes navegan y viajan toda la mañana para encontrar a Jesús. El discurso sobre el pan de vida ha sido pronunciado o un lunes, o un jueves, únicos días, aparte el sábado, en que la sinagoga estaba abierta.

[2] Es decir, pruebas de que soy realmente el Mesías.

[3] Es decir, Dios lo ha señalado como su enviado auténtico confiriéndole el poder de realizar las obras magníficas que ponen la naturaleza al servicio de su misericordia.

— ¿ Qué debemos hacer para trabajar en las obras de Dios ?

Jesús les respondió con estas palabras :

— Esta es la obra de Dios, que tengáis fe en el que ha enviado.

Dijéronle entonces :

— ¿ Qué señal haces como prueba para que veamos y creamos en ti ? ¿ Qué obra haces ?... Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito :

« Les dió a comer pan del cielo... »

— De cierto os digo, les respondió Jesús, que no os dió Moisés pan del cielo ; es mi Padre quien os da el pan que viene del cielo ; el verdadero, porque el pan de Dios es el pan que desciende del cielo y que da la vida al mundo...

— ¡ Señor, dijéronle, danos siempre este pan !

Jesús les dijo entonces :

— El pan de Vida, soy yo [1]. El que viene a mí, nunca tendrá hambre ; el que cree en mí, no tendrá sed jamás. Mas os digo : Me habéis visto, y sin embargo no creéis.

Jesús, el verdadero pan del cielo.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y el que viene a mí, no le echo fuera [2] ; porque he descendido

[1] Siempre que el fin sea la vida, la condición es el alimento. Jesús por esta imagen nos advierte que para pertenecerle no basta aceptar un dogma, sino que hay que asimilarse la substancia divina, unirse orgánicamente al Maestro para recibir por él una nueva naturaleza.

[2] No se puede expresar mayor compasión que la que expresa esta palabra. Es la más consoladora del Evangelio.

Si en algún sitio se puede apreciar la distancia que separa el corazón del Maestro del corazón de sus discípulos, es aquí. El ciego a la orilla del camino, la mujer que implora por su hija, los niños presentados a la bendición del Maestro son rechazados por los discípulos. El corazón del Maestro no excluye a nadie. Se conmueve por la miseria de todos y su gesto es un abrazo para el que se refugia en sus brazos.

Es porque esta palabra se encuentra en la Biblia, que la Biblia, es el libro de los afligidos, de los pecadores, de los enfermos, de los moribundos ; que se la encuentra en los hospitales, en las cárceles, y que consuela hasta en el patíbulo.

del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y la voluntad del que me envió, es que no pierda a ninguno de los que él me ha dado, sino que los resucite en el último día.

Sí, la voluntad de mi Padre es que el que ve al Hijo y cree en él tenga la vida eterna ; y yo mismo le resucitaré en el último día.

Los judíos murmuraban de él porque había dicho : « Yo soy el pan descendido del cielo. » Y decían:

— ¿ No es éste Jesús, el hijo de José ? ¿ No sabemos quiénes son su padre y su madre ? ¿ Cómo puede decir éste : « Yo he descendido del cielo » ?

Jesús les respondió :

— No murmuréis entre vosotros ; ninguno puede venir a mí si mi Padre, que me ha enviado, no lo atrae ; y yo le resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas :

« Serán todos enseñados de Dios. »

El que ha oído al Padre y se ha dejado instruir por él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, excepto el que viene de parte del Padre ; él ha visto al Padre...

De cierto os digo : El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de Vida...

Quien se alimenta de mí vivirá por mí.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y han muerto. Este es el pan que desciende del cielo para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo descendido del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente. Y el pan que yo daré por la vida del mundo, es mi carne.

Los judíos discutían entre sí, diciendo :

— ¿ Cómo puede este hombre darnos a comer su carne ?

Jesús les respondió :

— En verdad, en verdad os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre,

no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Así como el Padre que me ha enviado está vivo y yo vivo por el Padre, el que de mí come, vivirá por mí.

Este es el pan que descendió del cielo. No es como el maná que comieron vuestros padres... y murieron ; el que come de este pan, vivirá eternamente.

Jesús dijo estas cosas, enseñando en la sinagoga de Capernaúm.

Varios de sus discípulos, habiéndole oído, dijeron :

— Dura es esta palabra ; ¿ quién puede oírla ?

Entonces Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo :

— ¿ Esto os escandaliza ?... ¿ Qué sería entonces si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero ?...

En lugar de anunciar victorias temporales y el aplastamiento de los romanos, habla de inmolación, de transformación espiritual y de su propia muerte...

El espíritu es el que da vida ; la carne para nada aprovecha. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Mas hay algunos entre vosotros que no creen...

Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y el que le había de traicionar.

— Por eso os he dicho, dijo Jesús, que nadie puede venir a mí, si no le ha sido dado por el Padre.

Irritadas, desconcertadas, convencidas de que se han equivocado respecto del predicador de Nazaret, las gentes abandonan a Jesús.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él[1].

Muchos de sus discípulos dejan de seguirle.

[1] Esta defección es, en apariencia, una derrota. En realidad, es una victoria. Desde sus primeros milagros, estaba rodeado de una

Simón Pedro protesta del afecto de los Doce.

Jesús dijo entonces a los doce :

— Y vosotros, ¿ queréis iros también ?

Simón Pedro le respondió :

— Señor, ¿ a quién iremos ? ¡ Tú tienes las palabras de vida eterna ! ¡ Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios !

Jesús le respondió :

— ¿ No soy yo quien os he escogido a los doce ? Pues bien, ¡ uno de vosotros es un demonio !

Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón. Porque era él quien tenía que entregarle, el cual era uno de los Doce.

multitud unida a sus pasos por esperanzas carnales, codicias materiales, sentimientos de todas clases, excepto la humildad del alma arrepentida. Esta compañía de discípulos entorpecía los movimientos del Maestro y podía servir de engaño en los lugares que iba a evangelizar.

Cuando sintió que acercaba la crisis decisiva, Jesús tomó la resolución de librarse de esas masas sin consistencia, para poder agrupar alrededor de él a los creyentes que habían comprendido su obra redentora y que, por adelantado, habían aceptado todos los renunciamientos. Para disipar todo equívoco, pronuncia en Capernaúm el discurso sobre el pan de vida y en Jerusalén el discurso sobre la fuente de agua viva. « Desde este momento », dice el apóstol Juan, « muchos de sus discípulos dejaron de andar con él ». Así se realizaba, bajo una primera forma, la profecía del Precursor : « Tomará el harnero en su mano y limpiará perfectamente su era. »

La Iglesia ha dejado caer el harnero de su Mesías. Ha permitido que los intereses temporales se mezclen a los asuntos del Reino. Se ha mostrado más severa con las herejías del espíritu que con las de la conciencia. Por eso su marcha se hace cada día más difícil debido al peso muerto que la aplasta. El mundo la juzga severamente. Afecta no conocerla cuando se niega a creer que posee la simiente de vida. Pero la responsable del equívoco es la Iglesia. Cuando la era no está limpia, la paja cubre el grano.

LAS POTENCIAS CONTRARIAS

EL MESÍAS REDENTOR

—

Los partidos enemigos se ligan para perder a Jesús.
Jesús se destierra voluntariamente.
El viaje supremo a Jerusalén. — Ultimos debates.
Jesús se consagra a sus discípulos.

Pascua 30—Pascua 31.

Final del ministerio en Galilea.

ABRIL-JUNIO

Jesús no va a Jerusalén para la Pascua y permanece aún algún tiempo en Galilea.

ESTAS cosas sucedían en las proximidades de la fiesta judía de la Pascua.

Jesús iba y venía por Galilea ; no quería hacer un viaje a Judea porque los judíos querían matarle.

Los fariseos, de regreso de la fiesta de la Pascua en Jerusalén, toman la ofensiva contra Jesús : acusan a sus discípulos de violar la tradición. Jesús pone de manifiesto su hipocresía. El conflicto se acentúa.

Los fariseos y ciertos escribas, que llegaban de Jerusalén, se juntaron con él. Habían visto que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, no purificadas por las abluciones, y los censuraban.

Los fariseos y todos los judíos no comen sin haber hecho antes sobre sus manos y muñecas numerosas abluciones, observando las formas de la tradición de los antiguos ; igualmente, al volver de la plaza pública, no comen sin haberse purificado. Practican aún otras muchas reglas tradicionales, como la purificación de las copas, de los jarros, de las vasijas de metal y de las camas.

Los fariseos y los escribas le preguntaron :

— ¿ Por qué no se someten tus discípulos a la tradición de los antiguos ? ¿ Por qué comen pan con manos impuras ?

Mandamientos de Dios y tradición humana.

— ¡ Ah ! replicó Jesús, ¡ qué bien sabéis violar el mandamiento de Dios, para observar vuestra tradición !...

Porque Moisés dijo : « Honra a tu padre y a tu madre » ; y « El que maldice al padre o a la madre, morirá. » — Mas vosotros decís : « Si un hombre dice a su padre o a su madre : « Todo aquello con que yo pudiera ayudarte, lo he consagrado a Dios », ya no le está permitido hacer nada por su padre y su madre. » Así anuláis la palabra de Dios por la tradición que habéis establecido. Y hacéis otras muchas cosas semejantes...

¡ Hipócritas ! Bien profetizó Isaías de vosotros cuando dijo :

« Este pueblo con los labios me honra,
Mas su corazón muy alejado está de mí.
Por eso en vano me rinden culto,
Enseñando doctrinas
Que no son más que mandamientos de hombres. »

¡ Vosotros dejáis a un lado los mandamientos de Dios, y observáis la tradición de los hombres !

Y llamando de nuevo a toda la multitud alrededor de él, Jesús dijo :

— Oídme bien todos y entended : lo que corrompe al hombre no es lo que entra en su boca, sino lo que sale de ella.

Si alguno de los que aquí están tiene oídos para oír, oiga.

Entonces Jesús dejó a la multitud y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él.

— ¿ Sabes que los fariseos, al oír tus palabras, se han ofendido gravemente ?

Jesús les respondió :

— Toda plantación que mi Padre celestial no ha plantado será arracanda ; dejadles : son ciegos que guían a otros ciegos. Y cuando un ciego se pone a conducir a otro, los dos caen en el hoyo.

Mas Pedro insistió :

— ¿ Qué has querido decir con esa comparación ?

— ¡ Cómo ! replicó Jesús, ¿ tampoco vosotros habéis comprendido todavía ? ¿ No comprendéis que nada de lo que de fuera entra en el hombre puede contaminarlo ? En efecto, lo que entra por la boca no desciende al corazón, sino al vientre, de donde son eliminados los elementos impuros de todos los alimentos ; mas lo que sale de la boca viene del corazón, y es lo que contamina al hombre. De las profundidades del corazón humano es de donde surgen los malos pensamientos : homicidios, adulterios, libertinaje, robos, avaricias, maldades, fraude, desvergüenzas, celos, calumnias, falso testimonio, orgullo, demencia... Todas estas cosas son las que contaminan al hombre, porque vienen de su propio fondo. En cuanto a comer sin haber practicado la ablución de las manos no es contraer impureza.

Jesús en tierra pagana.

JUNIO-JULIO

Perseguido por los fariseos, abandonado por el pueblo, Jesús abandona la Tierra Santa y pide asilo a la tierra pagana, donde lleva una vida errante durante algún tiempo.

Se dirige primero hacia las playas de Tiro, donde se deja conmover por los ruegos de una mujer griega.

Y LEVANTÁNDOSE Jesús se fué de allí y se retiró al territorio de Tiro y de Sidón [1]. Entró en una casa. El hubiera querido que nadie conociese su presencia allí, pero no pudo permanecer ignorado : porque en seguida una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro, habiendo oído hablar de él, vino y se echó a sus pies. Y esta mujer era griega, sirofenisa de nación. Y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio :

— Ten piedad de mí, ¡ Señor, hijo de David ! mi hija es atormentada cruelmente por el demonio...

El no respondió palabra.

Y sus discípulos habiéndose aproximado, le rogaban diciendo :

[1] Tiro y Sidón eran las principales ciudades de Fenicia ; puertos muy florecientes gracias a su comercio marítimo.

— Despídela porque nos persigue con sus gritos.

Entonces él respondió :

— Yo no he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mas ella, habiéndose acercado, se prosternaba delante de él, diciendo :

— ¡ Señor, socórreme !

— Deja, respondió Jesús, deja que los hijos se sacien ; porque no conviene tomar el pan de los hijos y darlo a los perritos...

— Sin duda, Señor, replicó ella, pero sin embargo, los perritos, debajo de la mesa de sus amos, comen migajas que caen de la comida de los hijos...

— ¡ Oh mujer, respondió entonces Jesús, grande es tu fe ! Por esa palabra, que te sea hecho como deseas. ¡ Ve ; el demonio ha salido de tu hija !

Y en aquella misma hora su hija fué curada. Ella volvió a su casa y encontró a la niña reposando en la cama. El demonio había desaparecido.

En Decápolis.

AGOSTO-SETIEMBRE

Prosigue su retirada hacia el norte, hacia Sidón, vuelve hacia oriente y se decide a establecerse en las soledades de Decápolis, al este del lago de Genezaret.

Durante el camino cura a un sordo-mudo,

Entonces, por segunda vez, Jesús continuó su camino, salió de los alrededores de Tiro, llegó hasta Sidón, y volvió hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de Decápolis.

Subió a la montaña y se estableció allí.

Entonces grandes multitudes vinieron a él, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, lisiados y otros muchos enfermos que pusieron a sus pies. Y los curó.

Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaban que le impusiera las manos.

Habiéndolo tomado aparte de la multitud, le puso los dedos en las orejas, y con saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y dijo :

— ¡ Effata ! es decir, « ¡ ábrete ! »

Los oídos de este sordo se abrieron, su lengua paralizada quedó libre, y hablaba claramente.

Jesús les encargó que no lo dijesen a nadie ; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo divulgaban ; de modo que las gentes estaban maravilladas de ver mudos que hablaban, lisiados que eran curados, cojos que andaban, ciegos que veían.

— ¡ Todo lo que él hace es perfecto ! decían. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

y realiza una segunda multiplicación de los panes, aproximadamente en los mismos lugares que la primera.

Y en aquellos días, sucedió otra vez que siendo muy grande el gentío y no teniendo qué comer, Jesús llamó a los discípulos y les dijo :

— Tengo compasión de esta multitud, porque hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. Si los envío en ayunas a sus casas, las fuerzas les faltarán en el camino, y algunos han venido de muy lejos...

Entonces sus discípulos le respondieron :

— ¡ Dónde encontrar en un lugar desierto bastante pan para saciar a tanta gente !...

— ¿ Cuantos panes tenéis ?, les preguntó.

— Siete...

Mandó a las gentes que se sentasen, tomó los siete panes y los rompió después de haber dado gracias. Y dió a sus discípulos para que lo repartieran, y ellos lo repartieron a la multitud. Y tenían también unos pececillos ; Jesús los bendijo y mandó que los repartieran también.

Todos comieron y fueron saciados ; y se llevaron siete cestos llenos de pedazos que habían sobrado. Y eran unos cuatro mil.

Luego Jesús los despidió.

Para sustraerse a las consecuencias de este milagro, que irrita a unos y entusiasma a otros, Jesús atraviesa el lago, y hace una breve excursión por la llanura de Genezaret.

Después de haber despedido a las gentes, Jesús entró en la barca con sus discípulos y fué al territorio de Dalmanuta y de Magdalá.

Sus adversarios le hacen oposición y quieren exigir una señal del cielo.

Para probarle, los fariseos y los saduceos vinieron, se pusieron a discutir con él y le pidieron que les mostrase una señal del cielo.

Entonces Jesús suspiró profundamente y respondió :

— Cuando ha llegado la tarde, decís : « Hará buen tiempo, porque el cielo está encarnado » ; y por la mañana, decís : « Hoy habrá tempestad, porque el cielo tiene color sombrío. » ¡ Hipócritas ! ¡ Sabéis discernir la apariencia del cielo y no podéis discernir las señales del tiempo en que estáis ! ¡ Raza mala y adúltera [1] que pide una señal ! ¿ Una señal ?... ¡ En verdad os digo que no les será dada otra señal que la de Jonás [2] !

Y dejándolos, se fué.

Jesús los deja y vuelve al oriente del lago.

Las gentes se agolpaban a millares, de modo que se pisaban unos a otros. Jesús entró en la barca y pasó a la otra orilla.

Y los discípulos, al atravesar el lago, se habían olvidado de tomar los panes ; no llevaban más que un pan en la barca. Jesús les decía :

— Ante todo, ¡ guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos ; guardaos de la levadura de Herodes !

Ellos hicieron esta reflexión : « Es porque no tenemos pan. »

Entonces Jesús, comprendiendo su pensamiento, les dijo :

[1] La raza israelita, raza elegida, es llamada por el profeta de la antigua alianza, la esposa de Jehová. Jesús la trata aquí de adúltera porque, al separarse de Dios, se muestra infiel a esa santa unión.

[2] El libro de Jonás, en el Antiguo Testamento, pone en escena a un profeta que se niega a socorrer a los paganos y cae bajo el juicio de Dios ; mientras que, poco después, estos paganos se humillan ante el llamamiento de Dios y son salvos. Jesús remite a los fariseos de su generación, orgullosos y desdeñosos, « a la señal de Jonás » es decir, a la lección que nos da a todos el ejemplo de Nínive que supo ver en Jonás a un enviado de Dios y que creyó en su predicación. (Véase pág. 94, y la interpretación de la señal de Jonás dada por Mat. 12 : 40.)

— ¿ Por qué discutís por la falta de pan ? ¿ No tenéis aun ni comprensión ni inteligencia ? ¿ Está ciego vuestro corazón ? ¿ Tenéis ojos para no ver y oídos para no oír ? ¿ No tenéis memoria ? ¿ Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos cestos recogisteis llenos de pedazos ?

Le dijeron :

— ¡ Doce !

— ¿ Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, cuántos cestos llenos de pedazos recogisteis ?

Y dijeron :

— ¡ Siete !

Y les dijo :

— ¡ Cómo no comprendéis que no os hablaba de panes cuando decía : Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos !...

Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Se dirige con sus discípulos a Betsaida-Julias donde cura a un ciego,

Llegaron a Betsaida.

Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocase. Habiendo tomado al ciego de la mano, lo llevó fuera del pueblo, y después de haberle puesto saliva en los ojos y haberle impuesto las manos, le preguntó si comenzaba a ver. El ciego miró y dijo :

— Veo hombres, pues veo como árboles que andan...

Entonces Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos. El ciego miró : ¡ estaba curado ! Veía las cosas claramente.

Jesús lo envió a su casa y le dijo :

— No entres en el pueblo.

y vuelve a Capernaúm a su familia al acercarse la fiesta de los Tabernáculos.

Regreso a Capernaúm.

OCTUBRE

Incredulidad de los hermanos de Jesús.

Sin embargo la fiesta judía de los Tabernáculos [1] se acercaba. Los hermanos de Jesús le dijeron :

— Márchate de este país y vete a Judea para que tus discípulos vean también las obras que haces. No se obra a escondidas cuando uno quiere darse a conocer ; si tales obras haces realmente, manifiéstate claramente ante el mundo.

En efecto, sus mismos hermanos no creían en él.

Jesús les respondió :

— Aun no ha llegado para mí el momento oportuno. Para vosotros, a quienes el mundo no puede aborrecer, en todo tiempo la ocasión es propicia ; pero el mundo me odia, porque yo doy de él el testimonio de que sus obras son malas. Vosotros, ¡ id a la fiesta ! En cuanto a mí, yo no me manifiesto en esta fiesta [2] porque mi tiempo [3] aun no ha llegado.

Jesús se decide a ir a Jerusalén, pero viaja de incógnito.

Y habiéndoles dicho esto, permaneció en Galilea. En cuanto sus hermanos hubieron salido para ir a la fiesta, él entonces fué también, no públicamente, sino como en secreto.

[1] Una de las tres fiestas del antiguo Israel, celebrada a principios de Octubre. Fiesta alegre y popular en la que se daba gracias por los productos de la era y del lagar.

[2] Griego : yo no subo a esta fiesta (sobreentendido : como vosotros quisierais que subiera, para manifestarme abiertamente como el Mesías). (Para la manifestación mesiánica de Jesús, véase p. 155, nota 1, y p. 205.)

[3] El tiempo en que yo deberé subir a Jerusalén para entrar como Mesías y afrontar la lucha suprema.

Jesús en la fiesta de los Tabernáculos.

Durante la fiesta, los judíos [1] preguntaban por él y decían :

— ¿ Dónde está ?

Entre las gentes se decían muchas cosas de él.

— ¡ Es un hombre de bien ! decían unos.

— ¡ No, al contrario ! decían otros, engaña a las gentes.

Mas, por miedo a los judíos, ninguno se atrevía a hablar de él abiertamente.

Era ya la mitad de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo.

En el Templo de Jerusalén como en la sinagoga de Capernaúm, Jesús disipa los equívocos, declara abiértamente lo que él es y pone a sus oyentes en situación de pronunciarse en favor o en contra de él.

Se puso a enseñar, con gran admiración de los judíos, que decían :

— ¿ Cómo conoce este hombre las Escrituras, sin haber estudiado [2] ?

Jesús les respondió :

— Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió. Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá [3] si mi enseñanza es de Dios o si hablo por mí mismo.

[1] En el lenguaje de Juan, la expresión « los judíos » designa generalmente a los jefes religiosos del pueblo, los cabecillas de la campaña contra Jesús.

[2] En esta palabra tenemos la prueba de la falta de sentido histórico manifestado por los que presentan a Jesús como un reformador religioso, lleno de una ciencia que habría ido a buscar a las escuelas rabínicas, helénicas, budistas o en los conventos esenianos. Para sus contemporáneos, Jesús era ni un sabio ni un asceta ; era, según la propia confesión de aquellos, un artesano y un hombre inculto.

[3] « Sed santos como yo soy santo », esta es la voluntad de Dios. Si alguno quiere obedecer, no tardará en darse cuenta de que la doctrina de Cristo no es ni una religión nueva, ni una moral nueva, sino que es un método de santificación. Si alguno quiere obedecer, descubrirá en su lucha contra el pecado que el método de santificación propuesto por Jesús es el único útil, porque él únicamente trae, con la luz que revela el pecado, la gracia que le cubre. Si alguien quiere obedecer, se pone espontáneamente en la actitud de

El hombre que habla por sí mismo persigue su propia gloria, mas el hombre que persigue la gloria del que le envió, es verdadero, y no hay en él falta de rectitud.

¿ No es Moisés quien os ha dado la Ley ? ¡ Y ninguno de vosotros la pone en práctica ! ¿ Por qué tratáis de matarme ?

La gente respondió :

— ¡ Estás poseído por el demonio ! ¿ Quién procura matarte ?

Jesús respondió estas palabras :

— Una sola obra hecha por mí os ha enfurecido [1]...

Moisés os ordenó la circuncisión — no que haya sido instituída por Moisés, sino por los patriarcas — ¡ y esta circuncisión la practicáis el día del sábado !

Pues bien, si se puede practicar la circuncisión el día del sábado, para no violar la ley de Moisés, ¿ por qué os encolerizáis contra mí porque en el mismo día del sábado, he sanado enteramente a un hombre ?... No juzguéis por las apariencias, ¡ juzgad según la justicia !...

Extrañeza de los habitantes de Jerusalén.

Entre los habitantes de Jerusalén, algunos decían :

— ¿ No es éste el hombre a quien buscan para matarlo ? ¡ He aquí habla con toda libertad y no le dicen nada ! ¿ Habrán reconocido las autoridades que es el Cristo ? Sabemos sin embargo de dónde

humildad confiante que permite que Jesús le comunique la potencia de arriba, el Espíritu Santo que conduce a toda la verdad. Así, querer obedecer es tener necesidad de Jesús en todas las cosas, y reconocer en él, en su comunión única, al Hijo modelo, al Salvador perfecto, al dispensador de la energía soberana. Obedecer a Dios, es hacer la experiencia de Jesús.

Aquí se ve el valor científico de la obediencia para quien quiere comprender el hecho cristiano, y la vanidad de toda cristología que no se preocupa de la santidad.

« En las cosas humanas, dice Pascal, hay que conocer para amar ; en las cosas divinas, hay que amar para conocer. »

[1] La curación del paralítico de Betesda (p. 66 ; comp. p. 71).

es éste ; y cuando vendrá el Cristo, nadie sabrá de dónde sea...

Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó :

— ¡ Vosotros me conocéis ! ¡ Sabéis de dónde soy ! Pues bien, yo no he venido por mi propia autoridad. Realmente uno me envió y vosotros no le conocéis... Yo le conozco, porque procedo de él y él me envió...

Entonces trataron de prenderle ; mas ninguno puso la mano sobre él, porque aun no había llegado su hora. Entre el pueblo, un gran número de personas creyó en él, y decían : « Cuando venga el Cristo, ¿ hará más milagros que los que hace éste ? [1] »

Las autoridades envían agentes para prender a Jesús.

Los fariseos oyeron estos rumores de las gentes, y de acuerdo con los jefes de los sacerdotes, enviaron agentes para prenderle.

Jesús dijo entonces :

— Estaré con vosotros aún un poco de tiempo, y volveré a Aquél que me envió. Me buscaréis y no me encontraréis y no podréis venir a donde yo estaré.

Los judíos se preguntaban entre sí :

— ¿ A dónde se va a ir que nosotros no le hallemos ? ¿ Irá entre los diseminados, entre los paganos, a instruir a los paganos ? ¿ Qué significa esta palabra que ha dicho : « Me buscaréis y no me encontraréis » y : « No podréis venir a donde yo estaré » ?...

[1] Lo que prueba una vez más que no son los milagros los que demuestran la mesianidad espiritual y que producen la convicción moral. Para convertirse se necesita algo más que la admiración o la estupefacción.

En el atrio del Templo.

El último día, el gran día de la fiesta, Jesús, poniéndose en pie, exclamó :

La fuente de agua viva.

— ... ¡ Si alguno tiene sed, venga a mí y beba ! Como dice la Escritura : « ¡ Del seno del que crea en mí saltarán ríos de agua viva !...

Decía esto del Espíritu que debían recibir los que habían creído en él ; el Espíritu no había sido dado todavía, porque aun no había sido glorificado Jesús [1].

Entre la multitud, los que habían oído estas palabras decían : « ¡ Verdaderamente éste es el profeta ! » otros : « ¡ Es el Cristo ! » ; otros : « ¿ Debe venir el Cristo de Galilea ? ¿ No dice la Escritura que el Cristo saldrá de la familia de David y del pueblo de Belén, de donde era David ?

Así que, en el pueblo, estaban muy divididos respecto de él. Algunos querían prenderle ; mas ninguno puso la mano sobre él.

Los mismos agentes están subyugados.

Y los agentes volvieron a los jefes de los sacerdotes y de los fariseos, los cuales les preguntaron :

— ¿ Por qué no lo habéis traído ?

Los agentes respondieron :

— ¡ Nunca hombre ha hablado como este hombre [2] !

[1] Alusión a Pentecostés. Una observación como ésta nos demuestra hasta qué punto Juan, el confidente de Jesús, se había asimilado la doctrina que su Maestro le exponía en el curso de los viajes que hacían juntos.

[2] « Es difícil a un rico entrar en el Reino de los cielos », decía Jesús y san Pablo escribía a los corintios : « No hay entre vosotros ni muchos poderosos, ni muchos nobles. » Es una experiencia histórica que la puerta de la humildad se abre más fácilmente para los siervos que para los señores. Uno de los caracteres más sorprendentes de la verdad es que se hace sensible a los hombres sencillos y que se sustrae a la indagación orgullosa de los poderosos.

Los fariseos les replicaron :

— ¿ También vosotros habéis sido seducidos ? ¿ Ha creído en él un solo personaje que tenga autoridad ? ¿ Ha creído un solo fariseo ? ¡ Es bueno para ese maldito populacho que no entiende nada de la Ley !

Intervención de Nicodemo.

Nicodemo, uno de ellos, que había ido de noche a ver a Jesús, les dijo :

— ¿ Juzga nuestra Ley a un hombre sin oírle y sin hacer una indagación sobre sus actos ?

Ellos le respondieron :

— ¿ Serías tú también galileo ? Infórmate y verás que de Galilea nunca se levantó profeta [1]...

Después de esto, cada cual se dirigió a su casa. En cuanto a Jesús, se fué al monte de los Olivos.

Al amanecer, Jesús volvió al Templo [2]. Todo el pueblo acudía a él.

La suprema miseria frente a la suprema misericordia.

Jesús se había sentado y enseñaba a las gentes, cuando los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que habían sorprendido en adulterio, y la colocaron en medio del círculo.

— Maestro, le dijeron, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Y en la Ley, Moisés nos mandó apedrear a estas mujeres. Tú, ¿ qué opinas ?

Hablaban así para ponerle a prueba y tener un pretexto para acusarle.

Jesús, inclinado, escribía en el suelo con el dedo. Como insistiesen en las preguntas los que le interrogaban, enderezóse y díjoles :

[1] Los fariseos se equivocaban : los profetas Jonás y Nahum habían nacido en el país que más tarde fué la Galilea. La incredulidad habla a veces en nombre de la ciencia, lo cual no quiere decir que tenga razón.

[2] Este relato falta en los manuscritos más antiguos ; pero ellos mismos nos lo dicen : no relatan más que una pequeña parte de las obras divinas del divino Maestro. No creemos deberlo quitar del lugar que le ha otorgado la Iglesia primitiva. Que los que tengan el valor de negar al Cristo el acto contado aquí, supriman esta página que Jerónimo, en el siglo IV, tenía por auténtica.

— ¡ El que de entre vosotros esté sin pecado, que le arroje la piedra el primero !

E inclinándose de nuevo, continuó escribiendo en el suelo.

Al oír esta respuesta, todos, uno a uno, se retiraron, empezando por los de más edad. Y Jesús quedó solo con la mujer que estaba allí, en medio. Entonces se levantó y le dijo :

— Mujer, ¿ dónde están tus acusadores ? ¿ Ninguno te ha condenado ?

— ¡ Ninguno, Señor ! respondió ella.

Jesús le dijo :

— Yo tampoco te condeno. Ve, y en adelante no peques más.

Bajo el pórtico del Tesoro.

La luz del mundo.

Habló Jesús otra vez a las gentes, diciendo:

— ... Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida...

Entonces los fariseos le dijeron :

— De ti mismo das tú testimonio, tu testimonio no es válido.

Aunque yo dé testimonio de mí mismo, les respondió Jesús, mi testimonio es válido, porque yo sé de dónde he venido y a dónde voy. Vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie. Y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque yo no soy solo, y que el Padre, que me ha enviado, es conmigo.

En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido. Yo doy testimonio de mí mismo y el Padre, que me envió, también da testimonio de mí.

Y le dijeron :

— ¿ Dónde está tu Padre ?

Jesús respondió :

— Vosotros no me conocéis ni a mí ni a mi Padre ; si me conocierais, conoceríais también a mi Padre.

Pronunció estas palabras en el lugar del Tesoro [1] cuando enseñaba en el Templo. Sin embargo, nadie le prendió, porque no había llegado su hora.

Jesús anuncia su próximo fin,

Jesús añadió :

— Yo me voy... Me buscaréis y moriréis en vuestros pecados. Al lugar a donde yo voy, vosotros no podéis venir...

Y los judíos se preguntaban :

— ¿ Va a matarse a sí mismo, ya que dice : « Al lugar a donde voy, no podéis venir » ?

Jesús les dijo :

— Vosotros sois de abajo ; yo soy de arriba ; vosotros sois de este mundo ; yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados ; porque si no creéis en lo que yo soy [2], moriréis en vuestros pecados.

— ¿ Quién pues eres tú ? preguntaron.

— Lo que yo os declaro desde el principio, les respondió Jesús. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros, mas el que me envió es verídico, y lo que yo he oído junto a él, lo proclamo en el mundo.

Como no comprendían que les hablaba del Padre, Jesús añadió :

y que será levantado en una cruz.

— Cuando habréis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis lo que yo soy, reconoceréis que

[1] A la entrada del atrio de las mujeres había un lugar destinado a recibir las ofrendas que todo israelita piadoso daba para los gastos del culto y de otras necesidades eventuales. Trece conductos, en forma de trompas, se abrían al exterior, al paso de los visitadores del Templo y llevaba cada uno una inscripción indicando el destino de las limosnas que se echaban allí al salir.

[2] « Lo que yo soy... » es decir, el *Mesías*, el *Salvador*, la luz del mundo y el manantial de vida eterna para los que creen en él.

no hago nada por mí mismo, sino que hablo según las enseñanzas de mi Padre. El que me envió está conmigo ; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le es agradable.

Mientras hablaba así, varios creyeron en él.

Y decía Jesús a los judíos que habían tenido fe en él :

— Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad [1] y la verdad os hará libres.

Le respondieron :

— Somos de la sangre de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿ Cómo dices : «Seréis libres» ?

Jesús respondió :

— De cierto, de cierto os digo, el que comete pecado, es esclavo del pecado. El esclavo no permanece en la casa para siempre : el Hijo permanece allí para siempre ; así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres [2]...

[1] Vinet dice muy bien : « La verdad sin la investigación de la verdad no es más que la mitad de la verdad. » Pero con mayor razón podemos afirmar que la investigación de la verdad sin esperanzas de alcanzarla no es más que un trabajo de Sisifo que desalienta el espíritu, lleva la anemia a la conciencia y retrotrae la humanidad a las costumbres del escepticismo práctico. El Evangelio y la experiencia del cristiano se oponen terminantemente a la palabra muy moderna del procurador Poncio Pilato : « ¿ Qué es la verdad ? »

[2] Los libres pensadores afirman que librando a la humanidad del Evangelio de Cristo, realizan una obra de manumisión. Es una afirmación cuya demostración me parece difícil.

¿ Es más libre la inteligencia del ateo que la del cristiano ? El dominio científico les es común, de un polo a otro, en todos sus materiales y en todos sus métodos. Decir que la naturaleza basta para explicarlo todo, no es explicarlo todo. Rechazar una hipótesis porque es la hipótesis Dios, no me parece una prueba de independencia. La inteligencia libre es la que no cierra ningún camino, ni siquiera el que conduce de la intención moral a Dios.

¿ Es más libre el corazón del ateo que el del cristiano ? ¿ El amor libre sería la forma más elevada del amor ? El amor que escribe en la puerta del cementerio : « Después, nada » ¿ es el amor que posee verdaderamente al objeto amado ? El corazón libre es el corazón que conserva la salida hacia la vida eterna y hacia el amor eterno.

¿ Es más libre la voluntad del ateo que la del cristiano ? Fácil

Sé que sois descendencia de Abraham, mas procuráis matarme porque mi palabra no tiene influencia sobre vosotros... Yo os hablo lo que he visto cerca del Padre ; vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Respondieron ellos :

— ¡ Nuestro padre es Abraham !

— Si fuerais hijos de Abraham, les dijo Jesús, haríais las obras de Abraham ; en lugar de eso, procuráis matarme, a mí, un hombre que os he dicho la verdad que he oído de Dios. Esto no lo ha hecho Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Descubre la intención que tenían los judíos de matarle,

Ellos replicaron :

— No somos hijos ilegítimos, un padre tenemos : ¡ Dios !

Jesús entonces les dijo :

— Si Dios fuese vuestro padre, me amaríais, porque procedo de Dios, y vengo de Dios ; no he venido de mí mismo, mas él me envió.

los descalifica como descendencia de Abraham.

¿ No reconocéis el acento de mi lenguaje ?... Es que prestar oído a mi palabra os es insoportable... Vosotros procedéis del diablo, y queréis obedecer a las codicias de vuestro padre.

Desde el principio él fué homicida, y no permanece en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice mentira habla de su propio fondo,

y denuncia su origen diabólico.

es decir : « ¡ Yo hago lo que quiero ! », pero ¿ es fácil realizarlo ? ¿ No se ha mostrado Cristo en el mundo lo que se ha manifestado en las almas : el persuasivo supremo para la lucha moral ? Todas las obras de regeneración han dado la prueba científica de que en Dios está la potencia regeneradora. La voluntad libre ha nacido en el seno de la humanidad el día de Pentecostés.

¿ Es más libre la conciencia del ateo que la del cristiano ? El ateísmo puede quitar a la conciencia su fundamento : su finalidad y su orientación : Dios. No puede quitarle su voz acusadora. De todas las opresiones, la más dura es el tormento de la responsabilidad, el peso de la falta no perdonada. La conciencia libre, ¿ no es la conciencia que ha oído la declaración redentora : « Ve en paz » ?

Por donde Cristo ha pasado, nada permanece esclavo. « Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. »

siendo él mentiroso y padre de la mentira [1].

¡ Y porque yo digo la verdad, no me creéis ! ¿ Quién de vosotros podrá redargüirme de pecado ?... Si yo digo la verdad, ¿ por qué no me creéis ? El que procede de Dios presta oído a las palabras de Dios. Por esto no las escucháis vosotros : ¡ porque no sois de Dios !

Los judíos le respondieron :

— ¿ No tenemos razón en decir que eres samaritano y estás poseído del demonio ?...

Jesús replicó :

— Yo no estoy poseído del demonio, antes honro a mi Padre ; y vosotros me deshonráis. En cuanto a mí, yo no busco mi gloria ; alguien se preocupa de ello y juzga. ¡ De cierto, de cierto os digo que si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás !

— Ahora estamos convencidos, le dijeron los judíos, de que estás poseído del demonio. Abraham ha muerto, así como los profetas ; y tú dices : « ¡ Si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás ! » ¿ Eres mayor que nuestro padre Abraham, que murió ? ¿ que los profetas, que murieron ? ¿ Quién pretendes ser ?

Respondió Jesús :

— Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Es mi Padre quien me glorifica, mi Padre de quien decís que es vuestro Dios y que vosotros no conocéis. Mas yo le conozco. Y si yo dijera que no le conozco, sería como vosotros un mentiroso ; pero le conozco y guardo su palabra. Abraham, vuestro

[1] Ya se ha visto cómo Jesús, en la parábola de la cizaña, afirma la realidad personal y la iniciativa destructora del principio del mal. Al llamar a este principio « el padre de la mentira », Jesús va más lejos y da una enseñanza sobre el ser misterioso que él califica en otro lugar de príncipe de este mundo. Las declaraciones de este texto se aplican maravillosamente al carácter de un espíritu caído, pero pierden todo su sentido si se persiste en no ver en Satanás más que un vocablo que personifica una abstracción : el principio malo.

padre, se llenó de gozo con la esperanza de ver mi día ; y lo vió y se gozó [1].

Los judíos le dijeron :

— ¡ Aun no tienes cincuenta años y has visto a Abraham !

Jesús les dijo :

— De cierto, de cierto os digo : ¡ antes que Abraham fuese, yo soy ! *Afirma su origen divino.*

Cogieron entonces piedras para arrojárselas ; mas Jesús se esquivó y salió del recinto del Templo.

Curación del ciego de nacimiento.

Y PASANDO Jesús, vió a un hombre ciego desde su nacimiento. Sus discípulos le preguntaron :

— Maestro, ¿ es el pecado de este hombre o el de sus padres que le ha hecho nacer ciego ?

Jesús respondió :

— No es que sus padres o él hayan pecado, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Es preciso que mientras es de día realice las obras del que me envió. La noche viene, durante la cual nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Habiendo dicho esto, escupió en tierra, y haciendo lodo con su saliva, lo extendió en los ojos del ciego ; y le dijo :

— Ve y lávate en la piscina de Siloé [2] (que significa : Enviado).

[1] Dejemos decir a esta frase lo que quiere decir, y que la sutilidad de la teología no venga a disolver una realidad sublime : Los que han muerto en la fe, viven, aman y se asocian al combate del Reino de Dios en la tierra, con el gozo sereno de su triunfo seguro.

[2] El depósito de Siloé se encuentra en la parte baja del valle de los Cedros, en los muros de Jerusalén, no lejos de la pequeña aldea del mismo nombre.

Una curación más hecha en sábado.

El ciego fué a lavarse y volvió viendo claro.

Los vecinos y las gentes que antes le habían visto pedir limosna, decían :

— ¿ No es éste el hombre que estaba sentado y que mendigaba ?

— ¡ Es él ! respondían unos.

— ¡ De ninguna manera ! afirmaban otros, es alguien que se le parece.

El decía :

— ¡ Yo soy !

Preguntáronle entonces :

— ¿ Cómo te fueron abiertos los ojos ?

— El hombre que se llama Jesús hizo lodo, lo extendió sobre mis ojos, y me dijo : « Ve a lavarte a Siloé. » Fuí, me lavé y veo.

— Y él, ¿ dónde está ?

— No lo sé.

Esta curación enfurece a los fariseos.

Llevaron a los fariseos a este ciego curado. Y era sábado cuando Jesús había hecho lodo y le había abierto los ojos. Los fariseos le preguntaron, a su vez, cómo había recobrado la vista. El les respondió :

— Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo.

Entonces algunos de los fariseos dijeron :

— Este hombre no es de Dios ya que no guarda el sábado [1].

Y otros decían :

— ¿ Cómo puede hacer semejantes milagros un hombre pecador ?

Y estaban en desacuerdo.

Entonces se dirigieron otra vez al ciego :

— Y tú, ¿ qué dices de él, puesto que te abrió los ojos ?

El respondió :

— ¡ Es un profeta !

No creyendo que este hombre había sido ciego y

[1] ¡ Frotar los ojos de un ciego con un poco de lodo era, para estos sútiles casuistas, una violación del sábado !

hubiese recobrado la vista, los judíos hicieron llamar a su padre y a su madre, y les preguntaron :

— ¿ Es este vuestro hijo, que vosotros decís que nació ciego ? ¿ Cómo ve ahora ?

Sus padres respondieron :

— Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego ; pero cómo ve ahora, no lo sabemos ; quien le ha abierto los ojos, lo ignoramos. Preguntadle a él; tiene edad para explicar lo que le concierne.

Los padres hablaron así por temor de los judíos, porque éstos habían decretado que el que reconociese que Jesús era el Cristo sería expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron : « Tiene edad para responder ; preguntadle a él. »

Los discípulos de Jesús estaban excomulgados

Entonces los fariseos hicieron comparecer por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron :

— ¡ Da gloria a Dios ! ¡ Sabemos que este hombre es pecador !

Mas él respondió :

— Si este hombre es pecador, yo no lo sé ; yo sé una cosa : ¡ que yo era ciego y ahora veo !

Y ellos insistieron :

— ¿ Qué te ha hecho ? ¿ Cómo te ha abierto los ojos ?

— Ya os lo he dicho, respondió, y no me habéis escuchado. ¿ Para qué lo queréis oír otra vez ? ¿ Queréis haceros también sus discípulos ?

Entonces le injuriaron, diciendo :

— Tú eres su discípulo, nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés ; mas éste, no sabemos de dónde es.

El ciego curado les respondió :

— ¡ Cosa admirable es que vosotros no sepáis de dónde sea, cuando a mí me ha abierto los ojos ! Nosotros sabemos que Dios no escucha a los pecadores ; mas si alguno teme a Dios y hace su voluntad, a éste oye. Nunca se oyó decir que alguien abriera

los ojos a un ciego de nacimiento. ¡ Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada !

Ellos le respondieron :

— En pecado has nacido todo ¿ y tú nos quieres enseñar ?

Y lo echaron fuera.

El ciego de nacimiento es expulsado de la sinagoga.

Supo Jesús que le habían expulsado, y habiéndole encontrado, le dijo :

— ¿ Crees tú en el Hijo del hombre ?

— ¿ Quién es, Señor, para que crea en él ?

— Tú le has visto ; el que habla contigo, él es.

— ¡ Creo, Señor ! confesó este hombre prosternándose ante él.

— Es para juicio, dijo entonces Jesús, que he venido al mundo ; para que los ciegos vean y que los que ven, sean cegados...

Ciertos fariseos que estaban presentes oyeron estas palabras y le preguntaron :

— Y nosotros, ¿ somos también ciegos ?

Jesús les respondió :

— Si fuerais ciegos, no seríais culpables ; mas porque decís : « ¡ Vemos ! », vuestro pecado permanece...

El buen pastor [1].

Conclusión del discurso de Jesús.

DE cierto, de cierto os digo que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas penetra por escalo por otra parte, es un ladrón y un salteador.

El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero y las ovejas oyen su

[1] Ante la obstinación orgullosa de los fariseos, Jesús concluye declarando que sacerdotes y doctores no son para el pueblo de Dios más que falsos pastores, usurpadores del mandato divino, y que si las gentes van a él, es porque han reconocido en sus acentos de amor el timbre de la voz de Dios. Para ilustrar su pensamiento utiliza escenas de la vida pastoral, en el seno de las cuales vivía el pueblo de Israel. Juan, que resume el debate, nos ha conservado las tres alegorías.

El primer cuadro es una escena matutina. El pastor auténtico, conocido, amado, se hace abrir el aprisco, reúne su rebaño y se pone al frente de él.

Más tarde, en sus discursos, Jesús saca una comparación de las costumbres del día. La puerta abierta del aprisco, que permite a las ovejas entrar y salir a toda hora según que busquen la seguridad o la abundancia, es el Mesías mismo, en quien las almas encuentran la entrada de una salvación constante y diaria. Es el Cristo mediador.

Por último, la última alegoría nos lleva a las horas de la noche, durante las cuales el rebaño puede ser asaltado, aprovechándose de las tinieblas, por los enemigos del pastor, por el lobo. En esta imagen más gráfica y dramática que la primera, Jesús, nuevamente pastor, se presenta como el que ama, el que defiende a sus ovejas, el que sabrá amarlas hasta morir por ellas.

Esta es la primera alusión que hace a la Pasión, inevitable desde ahora, próxima, y de la cual Jesús comenzará a hablar a sus discípulos desde su regreso de Jerusalén.

voz. El llama por su nombre a las ovejas que le pertenecen y las saca fuera...

Cuando ha hecho salir a todas las suyas, anda delante de ellas, y sus ovejas le siguen, porque conocen su voz. Ellas no seguirán a un extraño, al contrario, huirán de él, porque ellas no conocen la voz de los extraños...

Jesús se expresó por medio de esta imagen, pero no comprendieron lo que quería decir.

Continuó Jesús diciendo :

— De cierto, de cierto os digo : Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí, ladrones son y salteadores ; mas las ovejas no les han escuchado. Yo soy la puerta ; si alguno entrare por mí, será salvo. Entrará, saldrá y hallará pastos. El ladrón no viene más que para robar, degollar y destruir. Yo he venido para que mis ovejas tengan vida y la tengan en abundancia.

Yo soy el buen pastor.

El buen pastor da su vida por sus ovejas.

En cuanto al asalariado, que no es el pastor, y a *El asalariado.*

quien no pertenecen las ovejas, en cuanto ve venir al lobo, huye, abandonando a las ovejas : y el lobo las arrebata y dispersa.

El asalariado huye porque es asalariado y porque no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor. Yo conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen, del mismo modo que el Padre me conoce y que yo conozco al Padre ; y yo doy mi vida por mis ovejas...

Tengo otras ovejas que no son de este aprisco. Aquéllas también es conveniente que yo las traiga, y oirán mi voz... Entonces habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Por eso me ama el Padre : porque yo entrego mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, yo la entrego de mí mismo; tengo poder para darla ; tengo poder para volverla a tomar: ésta es la orden que recibí de mi Padre [1]...

Estas palabras produjeron nuevas divisiones entre los judíos. La mayor parte decía :

Acusan a Jesús de estar poseído por el demonio.

— ¡ Es un poseído, es un loco ! ¿ Por qué le escucháis ?

Otros decían :

— Estas palabras no son de un endemoniado. ¿ Puede un demonio devolver la vista a los ciegos ?

[1] Este pasaje solo bastaría para probar que Jesús no fué enviado a la tierra como una víctima, un inocente sacrificado para satisfacer la venganza celeste ; sino que vino por sí, como el héroe del amor, a realizar un sacrificio cuya libertad le da el valor moral y la divina grandeza. Su sufrimiento es pues expiatorio. En él expía voluntariamente la humanidad el mal uso que ha hecho primitivamente de su libertad.

Jesús muriendo voluntariamente en la cruz... es también el advenimiento en la tierra del verdadero dominio de uno propio, sin ningún desfallecimiento moral ; el dominio espiritual que la humanidad caída había podido desear, preparar, pero no realizar

Retirada a Cesarea de Filipo.

NOVIEMBRE

Despreciado por los judíos y por sus hermanos galileos, Jesús sale de la jurisdicción de Herodes y de Pilato y se retira al norte, al territorio de Cesarea de Filipo, donde sus discípulos van a reunirse con él.

ENTONCES [1], desterrándose voluntariamente, Jesús llegó con sus discípulos a los pueblos que rodean Cesarea de Filipo [2].

Se aisló de ellos para orar. Luego, durante el camino, les preguntó :

— ¿ Quién dicen que soy yo, el Hijo del hombre ?

Ellos le respondieron :

— Unos, Juan el Bautista ; otros, Elías ; y otros Jeremías o uno de los profetas de otros tiempos que ha resucitado.

— Y vosotros, ¿ quién decís que soy ?

[1] La emoción de las multitudes de Galilea ante la aparición de Jesús después de su transfiguración (véase la pág. 148) prueba que Jesús no había atravesado la Galilea al dirigirse a Cesarea de Filipo, sino que había seguido los caminos de Perea y de Decápolis, caminos menos concurridos y por donde era menos conocido.

[2] La hora de la expiación se acercaba. Jesús había pronunciado en Galilea las palabras decisivas que habían apartado de él el favor popular al quitar a los galileos, entusiastas y belicosos, la esperanza de aclamar en él al Mesías político, al libertador esperado. Acababa de pronunciar en Judea, con motivo de la fiesta de los Tabernáculos, discursos en los que se había presentado como la fuente de la vida, el vencedor de la muerte, la luz del mundo. La doble acción del Evangelio, principio de vida o principio de muerte, había operado la separación : la masa de los judaizantes, los jefes, se habían pronunciado contra Jesús. El sacerdocio, de acuerdo con los magistrados, había jurado su perdición.

La luz ha brillado en las tinieblas, pero las tinieblas no la han recibido. Jesús no tiene que hacer más que esperar su hora y preparar a los apóstoles que va a dejar para la suprema tormenta. Por eso, sube hacia Galilea por última vez, reúne a los discípulos que había dejado allí, y los lleva consigo hacia las fronteras de Fenicia, lejos de los contradictores y de las intrigas, a la tierra pagana que se extiende a través de los jardines y de las soledades hasta el macizo del Hermón. Iba hacia el norte, en la región oriental del Jordán.

El sitio, magnífico en otros tiempos, impresiona aún por su belleza.

Allí, en el camino apacible y solitario, en medio de espléndidas umbrías, Jesús, después de haberse informado de las impresiones recogidas por sus discípulos durante su ausencia, hace la pregunta decisiva que va a inaugurar las conversaciones sobre la Pasión : « Y vosotros, ¿ quién decís que soy ? »

La gran confesión.

Simón Pedro tomó la palabra y dijo :

— ¡ Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo [1] !

Entonces Jesús le dijo :

— ¡ Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan ; porque no son la carne ni la sangre quienes te han revelado esto, mas mi Padre que está en los cielos !

El verdadero fundamento de la Iglesia.

Y yo también te digo : Tú eres Pedro [2], y sobre esta peña edificaré mi Iglesia [3], y las puertas del

[1] Esta declaración es importante sobre todo por haber sido provocada por Jesús.

Los discípulos han aclamado a su Maestro desde el primer día ; pero lo hacían más que nada en el entusiasmo de sus esperanzas mesiánicas que compartían con el pueblo.

Jesús ha consagrado el esfuerzo de toda esta primera parte de su ministerio a mostrar que esas esperanzas eran vanas y que no era él el Mesías que la ambición judía esperaba. Durante esta iniciación, la confianza de los discípulos tuvo que atravesar crisis terribles, crisis por las cuales debía transformarse, en el crisol de las conciencias individuales, el mesianismo político en mesianismo moral, el ideal temporal en el ideal espiritual, la religión del interés en religión de sacrificio ; crisis de amor en las cuales la fidelidad de los Once se afirma y en las cuales sucumbe la fidelidad de Judas. ¡ Cuántas dudas, cuántos temores, cuántos escándalos y renunciamientos ! ¡ Tuvieron que luchar, como Jesús en el desierto, contra el príncipe de este mundo ! Tuvieron que conquistar, paso a paso, la fe que habían proclamado en el entusiasmo de la primera hora...

Ahora, la iniciación ha terminado, la ilusión ha sido destrozada. La muchedumbre que quiere un Mesías rey de los judíos, ya no está allí. Se trata de saber si una vez derribado el andamiaje, quedará en pie el edificio, con la pureza de sus líneas y la solidez en sus cimientos. Entonces es cuando el Maestro pregunta a los discípulos que han permanecido con él :

— Y vosotros, ¿ quién decís que soy ?

— ¡ Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo !

La prueba está hecha. Jesús deja que se manifieste su gozo. Por adelantado ve ya su Iglesia fundada y a Satanás caer del cielo como un relámpago. Ya puede sufrir, ya puede morir : manos fieles se han adelantado para recoger su herencia.

[2] El nombre Pedro, en griego, quiere decir « piedra » o « peña ».

[3] « La Iglesia está fundada únicamente sobre Pedro », dicen unos. — « Está fundada sobre la fe profesada por Pedro », dicen otros. En realidad, está fundada sobre los dos : el hombre y la profesión son aquí absolutamente inseparables. Un hombre sin profesión de fe no puede fundar una sociedad religiosa ; una profesión de fe que no es más que una fórmula no puede ser una fuerza de regeneración social. Para que la Iglesia sea, es necesario un testimonio preciso y un testigo que lo viva. Pedro, el primero de los hombres, ha tenido el honor de confesar la fe integral en Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Y lo ha hecho con un corazón desbordante de celo y de amor

lugar de los muertos [1] no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos ; lo que hayas ligado en la tierra será ligado en los cielos, y lo que hayas desatado en la tierra será desatado en los cielos.

Los apóstoles han declarado a su Maestro que él es el Mesías, el Hijo de Dios.

Al mismo tiempo, prohibió a sus discípulos que dijesen a nadie que él era el Cristo.

Desde este momento Jesús les anuncia sus sufrimientos.

Desde entonces comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, que era preciso que el Hijo del hombre sufriese mucho, que fuese rechazado por los ancianos y por los principales sacrificadores y por los escribas ; que fuese muerto y que resucitase tres días después.

Y estas cosas las decía en público. Entonces Pedro, llevándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo :

— ¡ No lo quiera Dios ! ¡ No te sucederá ciertamente nada de eso !

a su Maestro ; Pedro ha sido realmente, históricamente, las primicias de la Iglesia, la primera « piedra viva ».

Todo cristiano animado de la misma fe que Pedro es su sucesor auténtico y se convierte, lo mismo que Pedro, en una « piedra viva » en el edificio de la Iglesia. Escuchemos aquí las palabras de Pedro : « Acercaos al Señor, piedra viva, desechada por los hombres, mas elegida y preciosa ante Dios ; y vosotros mismos, como piedras vivas, entrad en la estructura del edificio... Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano como ellos, testigo de las aflicciones de Cristo : ... apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado... no por ganancia sórdida, sino con abnegación ; no como dominadores de las Iglesias, mas siendo modelos de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona de gloria. »

Si los herederos de los apóstoles, en lugar de dar tanta importancia a la imagen de un apóstrofo diversamente interpretado, hubieran tomado en serio la orden que Jesús les había dado en términos muy claros : « No os hagáis llamar Maestro, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos sois hermanos ; no deis a nadie el nombre de Padre, uno solo es vuestro Padre, el Padre celestial ; que no os llamen tampoco directores, porque no tenéis más que un Director, Cristo... », — la cristiandad hubiese realizado más seguramente la Iglesia apostólica y trabajado más directamente a la gloria de Jesús.

[1] *Las puertas...* : símbolo de la potencia. Ante las puertas de las ciudades era donde se desarrollaban los grandes debates y donde se hacía justicia.

Mas Jesús volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, y le dijo :

— ¡ Aléjate, Satanás ! ¡ Me eres escándalo ! ¡ Tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres !

Y habiendo llamado a la gente con sus discípulos, les decía a todos :

Renunciar a sí mismo.

— Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz cada día y que me siga...

Porque, el que quiera salvar su vida, la perderá ; mas el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará. ¿ Qué aprovecharía a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma y realiza su propia ruina ? ¿ Qué daría el hombre en cambio de su alma ?...

El que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando vendrá en su gloria y en la de su Padre con sus santos ángeles ; entonces dará a cada uno según sus obras.

Y añadió :

— De cierto os digo : que algunos de los que están aquí, no morirán hasta que hayan visto el Reino de Dios venir con potencia [1].

[1] Jesús alude aquí al doble acontecimiento, religioso e histórico a la vez, que inaugura el Reino de Dios en la tierra : Pentecostés, mediante el cual Dios da a los rescatados de Jesucristo la fuerza espiritual de crear el nuevo Israel; y la ruina de Jerusalén que manifiesta la potencia soberana del Rey-Mesías, juez del mundo y que termina con el antiguo Israel.

A esta restauración religiosa (el Espíritu Santo devuelto a la humanidad), a esta destrucción política (derrumbamiento de la ciudadela del judaísmo) corresponde el establecimiento definitivo del cristianismo en las principales regiones del universo entonces conocido. Los contemporáneos de Jesucristo que vivieron bastante tiempo para asistir a estos dos grandes actos de la restauración mesiánica, vieron realizarse ante sus ojos la profecía de su Maestro : « De cierto os digo que algunos de los que están aquí no morirán hasta que hayan visto el Reino de Dios venir con potencia. »

A este drama inaugural del Reino de Dios sobre la tierra corresponderá, cuando se haya cumplido el tiempo, el drama final de la historia, « cuando el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles para dar a cada uno según sus obras. »

La transfiguración en la montaña.

Seis días después de este discurso, Jesús, tomando consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, los condujo aparte, solos, a una alta montaña para orar. Y allí, estando él orando, el aspecto de su rostro fué transfigurado ; sus vestidos se volvieron resplandecientes como la luz, de blancura tal que ningún batanero de la tierra los puede hacer tan blancos.

A la obediencia del Hijo que se humilla hasta la muerte, contesta Dios con un rayo de su gloria.

Y he aquí dos hombres, Moisés y Elías, hablaban con él ; apareciendo en gloria, hablaban de su salida del mundo, la cual tenía que realizar en Jerusalén.

Sin embargo Pedro y sus compañeros estaban abrumados por el sueño; mas esforzándose en velar, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

En el momento en que éstos se separaban de Jesús, Pedro le dijo :

— Maestro, ¡ qué bien estamos aquí ! ¡ Levantemos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías !...

No sabía lo que decía.

Y estando él hablando, vino una nube luminosa que los cubrió. Los discípulos tuvieron gran temor al verlos entrar en la nube. Y de esta nube salió una voz que decía :

— ¡ Este es mi Hijo amado, el elegido en el cual tomo contentamiento ; a él oíd !

Al oír esta voz, los discípulos asustados cayeron sobre sus rostros. Entonces Jesús acercándose, los tocó :

— ¡ Levantaos ! les dijo. ¡ No temáis !

Entonces ellos alzaron la vista, miraron a su alrededor y no vieron más que a Jesús.

Jesús desciende de la montaña hacia los campos de Galilea.

Y como descendían de la montaña, Jesús les recomendó que no contasen a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

Y ellos callaron y no contaron a nadie por aquel tiempo nada de lo que habían visto, mas retuvieron esta palabra : « resucitar de los muertos », preguntándose entre ellos, lo que esto significaba.

Y ellos le preguntaron :

— ¿ Qué es lo que dicen los escribas, « que es necesario que Elías venga antes... » ?

Jesús respondió :

— « ... ¿ que Elías venga primero para restablecer todas las cosas » ? Entonces, ¿ por qué está escrito del Hijo del Hombre : « Debe sufrir mucho y ser despreciado » ?

Pues bien, yo os digo que Elías vino ya y no lo reconocieron, y le hicieron todo lo que quisieron. ¡ Así también, el Hijo del hombre ha de padecer por la mano de ellos !...

Los discípulos comprendieron entonces que era de Juan el Bautista de quien les hablaba.

Regreso a Galilea.

CUANDO hubieron descendido de la montaña y llegaron cerca de los discípulos, vieron alrededor de ellos un gran gentío y escribas que discutían con ellos.

En cuanto la multitud vió a Jesús, se conmovió, y las gentes corrieron para saludarle.

La multitud, estupefacta y encantada de su regreso, se agrupa alrededor de él.

El les preguntó :

— ¿ Sobre qué discutís con ellos ?

Saliendo un hombre de la multitud vino a arrodillarse ante Jesús y exclamó :

— Te suplico, Maestro, que dejes caer una mirada sobre mi hijo ; es mi único hijo, tiene epilepsia y sus sufrimientos son grandes.

Un espíritu mudo se apodera de él, y, de pronto, le arranca un grito. Doquiera se apodera de él le agita con violencia, lo derriba al suelo y cuando lo abandona lo deja todo quebrantado.

El niño echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. Frecuentemente cae en el fuego y a menudo también cae en el agua.

Lo he traído a tus discípulos y les he pedido que echen el espíritu y no han tenido fuerza para ello.

— ¡ Raza incrédula y perversa ! les dijo Jesús, ¿ hasta cuándo estaré con vosotros ? ¿ Hasta cuándo os soportaré ? ¡ Traédmelo !

Y se lo trajeron.

En cuanto el niño vió a Jesús, el espíritu le agitó con violencia ; cayó al suelo y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre :

— ¿ Cuánto tiempo hace que le sucede esto ?

— Desde su infancia, respondió ; y a menudo el espíritu lo ha arrojado en el fuego o en el agua para hacerle morir. ¡ Mas si puedes algo, ven en nuestra ayuda, ten piedad de nosotros !

Y Jesús le dijo :

— ¿ « Si puedes » ?... ¡ En favor del que cree, todo es posible !

En seguida el padre del niño exclamó :

— ¡ Creo ! ¡ Ven en ayuda de mi incredulidad !

Viendo aumentar el gentío, Jesús amenazó al espíritu impuro y le dijo :

Curación del niño epiléptico.

— ¡ Espíritu mudo y sordo, te mando que salgas del niño y que no entres más en él !

Entonces, con gritos, en medio de horribles convulsiones, el demonio salió del niño, el cual se quedó como muerto.

— ¡ Está muerto ! exclamaron varios.

Mas Jesús, tomándole de la mano, le hizo levantar. Y se mantuvo en pie. Estaba curado.

Jesús lo devolvió a su padre.

Y todos estaban admirados de la grandeza de Dios.

Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte :

— ¿ Por qué no pudimos nosotros echarle fuera ?

El les dijo :

— ¡ Debido a vuestra poca fe ! Porque en verdad os digo que si tuviérais fe como un grano de mostaza, diríais a esa montaña : « ¡ Trasládate de aquí a allí ! » y se trasladaría, y nada os sería imposible.

Esta clase de demonio no puede echarse más que por medio de la oración.

Jesús atraviesa la Galilea por caminos apartados, instruyendo a sus discípulos y preparándolos para su muerte.

Y habiendo salido de allí, atravesaban la Galilea, y no quería que nadie lo supiese, porque instruía a sus discípulos y les decía :

— Fijad bien esto en vuestro espíritu : el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres; lo matarán, y cuando haya sido muerto, resucitará a los tres días.

Ellos se afligieron mucho, mas no comprendieron este lenguaje ; les hablaba tan encubiertamente que no lo entendían. Y no se atrevían a preguntar a Jesús respecto de esta declaración.

Y como llegaban a Capernaúm, los que cobraban el impuesto anual [1] se acercaron a Pedro y le dijeron :

— ¿ No paga vuestro Maestro los didracmas ?

— Los paga, respondió.

[1] Griego : *los didracmas*, un poco menos de dos pesetas (1.75 pts), que todo israelita desde los veinte años pagaba anualmente para sufragar los gastos del Templo.

Llegan a Capernaúm donde Jesús paga el impuesto.

Cuando hubo entrado en la casa, Jesús le habló antes, diciendo :

— ¿ Qué te parece, Pedro ? Los reyes de la tierra, ¿ de quién cobran tributos o impuestos ? ¿ De sus hijos o de los extraños ?

— ¡ De los extraños ! respondió Pedro.

Entonces Jesús le dijo :

— Luego los hijos están exentos. Mas para no dar escándalo, ve al mar, echa un anzuelo y coge el primer pez que viniere ; cuando le hayas abierto la boca, hallarás un estatero [2] ; tómalo y dáselo por mí y por ti.

Ultimas instrucciones a los discípulos.

FINES DE NOVIEMBRE

En casa, Jesús preguntó a sus discípulos :

— ¿ De qué discutíais entre vosotros durante el camino ?

Mas ellos callaron, porque, mientras caminaban, habían discutido entre ellos cuál era el mayor.

La discusión de los discípulos.

Entonces, comprendiendo el pensamiento de su corazón, Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo :

— Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.

Incidentes y enseñanzas que se relacionan con ella.

Y llamó a un niño pequeño, lo acercó a él poniéndolo en medio de ellos, lo besó y les dijo :

— De cierto os digo que si no cambiáis hasta ser como niños pequeños, no entraréis en el Reino de los cielos.

Aquel que se hará humilde como este niño pequeño, es el mayor en el Reino de los cielos. Y el que recibiere en mi nombre a un solo niño pequeño como éste, me recibe a mí ; y el que me recibe, no es a mí

[2] El *estatero* o *siclo* de plata valía cuatro dracmas o dos didracmas, unas 3.50 pts.

a quien recibe, mas a Aquél que me ha enviado. Así que el más pequeño de entre vosotros, es el mayor.

Y Juan dijo :

— Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue ; y se lo prohibimos porque no nos seguía.

Mas Jesús dijo :

— No se lo prohibáis ; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre y que pueda luego hablar mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es...

Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa...

Mas el que habrá sido motivo de caída para uno solo de estos pequeños que creen en mí, valdría más para él que le ataran al cuello una muela de molino y que lo arrojasen al fondo del mar.

Los escándalos.

¡ Ay del mundo por todo lo que hace caer en el mal [1] ! No se puede evitar que hayan motivos de caída ; mas ¡ ay del hombre por el cual viene la caída !

Si tu mano es para ti ocasión de caer, córtala y échala lejos de ti ; vale más para ti entrar mutilado en la vida que tener dos manos y ser arrojado al fuego eterno.

Y si tu pie es para ti ocasión de caer, córtalo ; vale

[1] Griego : a causa de los escándalos. Esta palabra, en griego, no significa lo que « escandaliza » ; sino la trampa colocada en el camino, el obstáculo que hace caer ; es decir, aquí, las seducciones, las malas solicitaciones, las ocasiones de caída moral. Los hombres a quienes se refieren estas palabras son los corruptores, los seductores y de un modo general, los que se imaginan que los más humildes, los más desamparados entre los discípulos de Cristo no merecen tanta estimación como las personalidades más importantes. En ninguna parte hace resaltar Jesús de modo más conmovedor y mas solemne el valor de un alma en sí.

más para ti entrar cojo en la vida, que tener dos pies y ser arrojado en el Gehena, allí donde

« El gusano no muere y el fuego no se apaga ».

Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños ; porque os digo que sus ángeles en los cielos contemplan sin cesar la faz de mi Padre que está en los cielos. Por eso vuestro Padre celestial no quiere que perezca uno solo de estos pequeños.

Todos serán salados con fuego, como todo sacrificio será salado con sal.

Buena es la sal ; mas si la sal se hace insípida, ¿ con qué se le devolverá su sabor ? No es buena ni para la tierra ni para el estercolero ; la echan fuera...

¡ Que el que tiene oídos para oír, oiga !

Tened sal en vosotros mismos y estad en paz los unos con los otros.

El perdón de las ofensas.

Si tu hermano ha pecado contra ti, ve a buscarlo y repréndele entre ti y él solo : si te escucha, has ganado a tu hermano. Mas si no te escucha, lleva aún contigo una o dos personas, para que todo el asunto se limite a la intervención de dos o tres testigos. Y si no les escucha, dilo a la Iglesia, y si se niega a escuchar a la Iglesia, tenle por pagano y publicano [1].

De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo ; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

Añado que si dos de entre vosotros se convinieren en la tierra para pedir una cosa cualquiera, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque

[1] Es decir, como las personas con las cuales no se puede tener comunión fraternal.

donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

Tened cuidado con vosotros mismos...

Si tu hermano peca contra ti, repréndele ; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca siete veces al día contra ti y que siete veces venga a ti, diciendo : « ¡ Me arrepiento ! », perdónale.

Entonces los apóstoles dijeron al Señor :

— ¡ Auméntanos la fe !

— ¡ La fe ! respondió Jesús. Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esa morera : « ¡ Desarráigate, y plántate en el mar ! », y os obedecería.

— ¿ Señor, le dijo Pedro acercándose, cuántas veces perdonaré a mi hermano si pecare conta mí ? ¿ hasta siete ?

Jesús le dijo :

— No te digo hasta siete veces, sino ¡ hasta setenta veces siete veces !

Parábola del siervo despiadado.

Respecto de esto, el Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso que sus siervos le rindiesen cuentas. Cuando hubo comenzado a contar, le trajeron uno que debía más de cincuenta millones ; y como no tenía con qué pagar, su señor mandó que fuese vendido, él, su mujer y sus hijos y todo lo que tenía y que la deuda fuese pagada.

Este siervo, cayendo al suelo, se prosternaba ante él, diciendo :

— ¡ Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo !

El señor de este siervo, lleno de compasión, le soltó y le perdonó la deuda.

Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros de servicio que le debía menos de cien pesetas ; y cogiéndole del cuello, le estrangulaba, diciendo :

— ¡ Devuélveme lo que me debes !

Su compañero de servicio, cayendo al suelo, le suplicaba, diciendo :

— ¡ Ten paciencia conmigo y yo te pagaré !

Mas él no quiso, y habiéndose marchado, le hizo meter en la cárcel hasta que hubiese pagado su deuda.

Los otros siervos, viendo lo que había pasado, se entristecieron mucho, y vinieron a contar a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor hizo llamar al que había obrado así :

— ¡ Siervo malvado ! le dijo. Te perdoné toda tu deuda porque me rogaste ; ¿ no debías haber tenido también compasión de tu compañero de servicio, como yo he tenido compasión de ti ?

Y su señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado todo lo que le debía.

Así hará con vosotros vuestro Padre celestial si no perdonáis cada uno a su hermano, de todo corazón.

El viaje supremo.

NOVIEMBRE -DICIEMBRE

Jesús se despide de Galilea y por última vez se dirige a Jerusalén. Durante el camino, organiza una última gran excursión de evangelización.

Y ACONTECIÓ que se acercaban los días en que Jesús debía ser quitado de este mundo. Con el ánimo resuelto, emprendió el camino de Jerusalén [1].

Y envió mensajeros delante de sí, los cuales habiendo partido, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Mas se negaron a recibirle porque se dirigía hacia Jerusalén.

— Señor, dijeron los discípulos Jacobo y Juan,

[1] Anunciado, preparado abiertamente, realizado con una solemnidad buscada, este viaje, contado por Lucas, inaugura la suprema manifestación mesiánica.

Jesús prevé que los judaizantes le matarán. Su muerte será el acto importante de su misión redentora. Pero él no quiere que sea clandestina como la de Juan; quiere que sea *pública* y *solemne:* en plena fiesta; *simbólica:* el día que se inmola el cordero pascual; *en la ciudad que ha matado a los profetas:* en Jerusalén.

Por eso, emprende el camino.

Rompiendo con el prejuicio nacional, se propone dirigirse directamente a Jerusalén atravesando Samaria. Los samaritanos le niegan la hospitalidad.

testigos de lo sucedido, ¿ quieres que mandemos que caiga fuego del cielo y los consuma ?

Mas él les reprendió y dijo :

— ¡ No sabéis de qué espíritu estáis animados !

Y se dirigieron a otro pueblo.

Evangeliza durante el camino.

Durante el camino se acercó un escriba y le dijo.

— Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres.

Jesús le contestó :

— Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo tienen nidos, mas el Hijo del hombre [1] no tiene un lugar donde reposar su cabeza.

A otro le dijo :

— ¡ Sígueme !

Este contestó :

— Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.

Mas Jesús le dijo :

— Deja a los muertos que entierren a los muertos ; tú, ve y anuncia el Reino de Dios.

También le dijo otro :

— Te seguiré, Señor, pero [2] permíteme que vaya primero a arreglar los asuntos de mi casa.

Jesús le dijo :

— El que pone la mano al arado y mira atrás, no es apto para el Reino de Dios.

Jesús envía delante de sí setenta discípulos para anunciar la pronta llegada del Reino de Dios.

Después de estas cosas, el Señor designó aún a

[1] Esta expresión que Jesús emplea a menudo para designarse a sí mismo, era aplicada al Mesías por el profetismo de los últimos tiempos

[2] La palabra humana, la reticencia que detiene en un gesto de pesar o de codicia el impulso hacia la vida. ¡ Cuántos, después de un impulso moral que los llevaba hacia Cristo, han sido detenidos o perdidos por un « pero... » ! Hay momentos en la historia del Reino de Dios en que es imposible contemporizar : la conversión y la consagración son momentos de éstos. Cuando el Maestro llama, hay que decidirse inmediatamente y decidirse por completo. La mujer de Lot quería huir del castigo de Sodoma, *pero* quería volverse para ver... y fué cambiada en estatua.

¡ Cuántos han sido inmovilizados como ella en el camino de la liberación

otros setenta discípulos y los envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él debía ir.

Jesús les dijo :

— La mies es grande, pero hay pocos obreros... Emprended la marcha... No llevéis ni bolsa, ni saco, ni zapatos, y durante el camino no os entretengáis con saludos [1].

En cualquier casa donde entréis, que vuestra primera palabra sea : « ¡ Paz a esta casa ! » Y si hay allí algún hijo de paz [2], vuestra bendición reposará sobre él, si no, se volverá a vosotros. Posad en aquella casa, comiendo y bebiendo lo que os ofrezcan, porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

Y en cualquier ciudad donde entrareis, si os reciben allí, comed lo que os pusieren delante, curad a los enfermos que en ella hubiere y decid : « ¡ El Reino de Dios se ha acercado a vosotros ! »

Mas en cualquier ciudad donde entréis, si no os reciben, salid a las plazas y decid : « No queremos tomar nada de vosotros ; ni siquiera el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies ; sabed esto, sin embargo, que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros... »

Y os digo que aquel día [3] habrá menos rigor para Sodoma que para esa ciudad.

Abandonando la Galilea.

DICIEMBRE

Jesús dirige supremas censuras a las ciudades de Galilea que va a abandonar para siempre.

ENTONCES Jesús comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales se habían realizado la mayor parte de los milagros, porque no se habían arrepentido.

— ¡ Ay de ti, Corazín ! ¡ Ay de ti, Betsaida ! porque si los milagros que han sido hechos en medio

[1] Los saludos orientales, largos y complicados, retrasaban la marcha de las personas que llevaban prisa.

[2] Es decir, una persona digna de vuestro saludo evangélico.

[3] *Aquel día*, el día del juicio.

de vosotras, hubiesen sido hechos en Tiro y en Sidón, hace mucho tiempo que se habrían arrepentido cubriéndose con saco y sentándose en la ceniza. Por lo cual os digo que, en el día del juicio, habrá menos rigor para Tiro y para Sidón que para vosotras.

¡ Y tú Capernaúm ! que has sido elevada hasta el cielo, serás rebajada hasta la mansión de los muertos, porque si los milagros que han sido hechos en medio de ti hubiesen sido hechos en Sodoma, subsistiría aún hoy. Por lo cual, os digo, ¡ la tierra de Sodoma será tratada en el día del juicio con menos rigor que tú !...

Se dirige luego hacia el Jordán siguiendo las fronteras de Samaria y Galilea.

Continuando su camino hacia Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaria y Galilea.

Y entrando en una aldea, diez hombres leprosos salieron a su encuentro, se pararon a distancia y gritaron :

— ¡ Jesús ! ¡ Maestro ! ¡ ten piedad de nosotros !...

El los vió y les dijo :

— Id, mostraos a los sacerdotes...

Los diez leprosos.

Y sucedió que yéndose, fueron purificados.

Entonces uno de ellos, viendo que estaba curado, volvió atrás, glorificando a Dios en alta voz ; se arrojó sobre el rostro a los pies de Jesús y le dió gracias ; y éste era samaritano.

Jesús dijo :

— ¿ No son diez los que fueron purificados ? Y los otros nueve, ¿ dónde están ? ¿ No hubo más que este extranjero que volviese para dar gloria a Dios ?

Y le dijo :

— ¡ Levántate ! ¡ Ve, tu fe te ha salvado !

Y en este mismo tiempo, algunos que se encontraban allí contaron lo que había sucedido a unos galileos, cuya sangre había mezclado Pilato a la de sus sacrificios.

— ¿ Pensáis, respondió Jesús, que estos galileos fuesen más pecadores que todos los galileos, porque han padecido estas cosas ? No, os digo ; y si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

Y aquellas diez y ocho personas sobre las cuales cayó la torre de Siloé, y las mató, ¿ pensáis que fueron mas culpables que todos los habitantes de Jerusalén ? No, os digo ; y si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

Y les contó esta parábola :

La higuera estéril.

— Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

Entonces dijo al viñero :

— Tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo ; córtala. ¿ Por qué ocupa la tierra inutilmente ?

— Señor, le dijo el viñero, déjala aún este año, hasta que cave alrededor de ella y la abone, tal vez lleve fruto en adelante, y si no, la cortarás.

Siguiendo el Jordán.

Y ENSEÑABA en una sinagoga en sábado. Y he aquí una mujer estaba allí, encorvada por una enfermedad desde hacía diez y ocho años, sin que pudiera enderezarse de ningún modo.

Viéndola Jesús, la llamó y le dijo, extendiendo la mano sobre ella :

— ¡ Mujer, libre eres de tu enfermedad !

Curación de una mujer encorvada.

Y al instante, pudo enderezarse. Daba ella gloria a Dios cuando el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a las gentes :

— ¡ Hay seis días durante los cuales se debe trabajar ; venid durante esos días para ser curados y no en día de sábado !

Entonces el Señor le dijo :

— ¡ Hipócritas [1] ! cada uno de vosotros, ¿ no desata en día de sábado a su buey o a su asno del pesebre y lo lleva a beber ? Y a esta mujer, hija de Abraham, que Satanás tenía ligada desde hace diez y ocho años, ¿ no convenía librarla de esta ligadura en día de sábado ?

Estas palabras llenaron de confusión a todos sus adversarios, y todo el pueblo rebosaba de gozo por todas las cosas gloriosas que se hacían por él.

Predica, a su paso, en las ciudades y en las aldeas.

Así, atravesando ciudades y pueblos, Jesús enseñaba, dirigiéndose a Jerusalén.

Alguien le dijo :

— Señor, ¿ serán pocos los que se salven ?

Respondióle y a los demás :

Entrar por la puerta estrecha...

— Esforzaos en entrar por la puerta estrecha ; porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán...

Cuando el señor de la casa se haya levantado y cierre la puerta y que vosotros, desde fuera, comencéis a llamar, diciendo : « ¡ Señor, ábrenos ! » y que él os conteste : « ¡ No sé de dónde sois ! », entonces diréis : « ¡ En tu presencia hemos comido y bebido y has enseñado en nuestras plazas ! » Mas él dirá : « ¡ Os afirmo que no sé de dónde sois ! ¡ Apartaos de mí, todos vosotros, obradores de injusticia ! »

Allí será el llanto y el crugir de dientes, cuando veréis a Abraham, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, ¡ y que vosotros seréis echados fuera !

Después de haber seguido la orilla oriental del Jordán llega cerca del territorio donde Herodes tenía su residencia de invierno.

De oriente y de occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse al banquete del Reino de Dios. Y así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos...

[1] Habría que atreverse a traducir aquí : « ¡ Farsantes ! », como lo indica el texto griego.

En aquel momento, algunos fariseos se acercaron y le dijeron :

El mensaje para Herodes.

— ¡ Aléjate y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte !

Mas él les contestó :

Jesús alude a los tres años de su actividad bienhechora y al desenlace fatal que se aproxima.

— Id y decid a esa zorra : He aquí, echo fuera a los demonios y curo a los enfermos hoy y mañana y el tercer día será el final. Pero es menester que yo ande hoy, mañana y pasado mañana, porque es inadmisible que un profeta sea muerto fuera de Jerusalén...

¡ Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti ! ¡ Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste ! A vosotros toca ahora buscar habitación. Porque os digo que no me veréis más, hasta que llegue el día en que digáis :

« ¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor ! »

Jesús come en casa de un fariseo.

Un día de sábado, Jesús entró en la casa de uno de los jefes de los fariseos para comer. Todos le observaban, porque delante de él había un hombre hidrópico.

Jesús dijo a los doctores de la Ley y a los fariseos :

— ¿ Está permitido curar en día de sábado, o no ?

Y ellos callaron.

Entonces Jesús puso la mano sobre el enfermo, le sanó y le despidió. Y luego les dijo :

— ¿ Cuál de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo en día de sábado, no lo sacará ?

Y no pudieron contestarle nada.

El primer lugar.

Y observando que los convidados escogían los primeros lugares, les dirigió una parábola, diciendo :

— Cuando fueres convidado por alguien a unas

bodas, no vayas a instalarte en el primer lugar, por temor a que haya entre los convidados alguna persona más importante que tú y que el que os ha convidado al uno y al otro venga a decirte : « ¡ Cede tu sitio a esta persona ! »

Entonces pasarías por la vergüenza de ir a ocupar el último lugar.

Mas cuando seas convidado, ve a colocarte en el último lugar, y entonces, cuando venga el que te ha convidado, te dirá : « Amigo mío, sube más arriba. »

Será para ti un honor delante de todos los convidados.

Porque el que se ensalza, será humillado y el que se humilla, será ensalzado.

— Cuando das una comida o una cena, dijo también al que le había convidado, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, para que no te conviden a su vez y te sea hecha compensación.

Mas cuando das un banquete, convida a los pobres, a los mancos, a los ciegos, a los cojos ; dichoso serás entonces, porque no tienen con qué corresponder ; porque te será dada la recompensa en la resurrección de los justos [1].

La gran cena.

Al oír estas palabras, uno de los comensales le dijo :

— ¡ Dichoso el que tome parte en el banquete del Reino de Dios !

— Un hombre, respondió Jesús, dió una gran cena

[1] Jesús no prohibe que convidemos a nuestros parientes y a nuestros amigos ; él mismo estuvo en las bodas de Caná y se sentaba complacido a la mesa de sus amigos de Betania. Pero él habla aquí en casa de un jefe de los fariseos que se imaginaba seguramente haber hecho una buena acción dando un banquete al profeta de Galilea. Jesús aprovecha la oportunidad para indicar a los comensales que semejantes invitaciones, como las invitaciones familiares, no constituyen antes Dios una obra de caridad.

y convidó a muchas personas. A la hora del banquete, envió a su criado a decir a los convidados : « ¡ Venid, porque todo está preparado ! »

Y comenzaron todos a excusarse.

— He comprado un campo, dijo el primero ; es indispensable que vaya a verlo ; te ruego que me dispenses.

— He adquirido cinco yuntas de bueyes, dijo otro, y voy a probarlos ; te ruego que me des por excusado.

— Acabo de casarme, dijo otro, y por lo tanto no puedo ir.

El criado volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces, enfadado, el señor de la casa dijo a su criado :

— Vas a recorrer las plazas y las calles de la ciudad y traerás aquí a los pobres, a los mancos, a los ciegos, a los lisiados...

Cuando el criado le dijo : « Señor, se ha hecho lo que has mandado y aun queda lugar », el señor le respondió : « Ve por los caminos y a lo largo de los vallados y a los que encuentres, constríñeles [1] a entrar, para que se llene mi casa... Porque os digo que ninguno de los hombres que fueron convidados, tomará parte en mi banquete. »

[1] San Agustín se apoyaba en este texto para pretender que existe el derecho de reducir a los herejes por la fuerza. ¡ Cuántas conciencias han sido violentadas en nombre de este terrible : « ¡ Constríñeles ! »... Cuando aun hoy se ven a los vagabundos hambrientos, arrastrándose en los fosos, a lo largo de los vallados en Palestina, no cuesta trabajo comprender el sentido misericordioso de la enérgica expresión de Jesús : « ¡ Id a lo largo de los vallados ! allí encontraréis a los que se mueren de hambre. Traedlos. Si no se atreven a entrar, ¡ empujadles adentro y que coman ! » No se trata aquí de hacer comer a la fuerza a gentes hartas un alimento que les repugna, sino de vencer la vergüenza que retiene a los hambrientos lejos del alimento que desean.

En el camino de Jericó.

DICIEMBRE

Jesús atraviesa otra vez el Jordán y entra en tierra judaica, del lado de Jericó.

Pregunta de los fariseos acerca del divorcio.

Y CONTINUANDO su marcha, Jesús entró en el territorio de Judea, del otro lado del Jordán. Multitudes se reunieron nuevamente a su alrededor y, según su costumbre, les enseñaba. También sanaba a los enfermos.

Entonces los fariseos se acercaron y, para tentarle, le preguntaron :

— ¿ Puede un hombre repudiar a su mujer por un motivo cualquiera ?

El respondió :

— ¿ Qué os mandó Moisés ?

— Moisés permitió escribir una carta de divorcio y repudiar.

— Por la dureza de vuestro corazón, replicó Jesús, os escribió este mandamiento. Pero, ¿ no habéis leído que cuando Dios crió al mundo hizo una pareja, varón y hembra, y dijo : « Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará a su mujer y los dos no serán más que una carne » ? Así, ya no son dos, sino uno. Luego no separe el hombre lo que Dios juntó.

Llegados a la casa, los discípulos le preguntaron sobre el mismo asunto.

— El que repudia a su mujer, les dijo, comete adulterio contra ella si se casa con otra. Y si una mujer, después de haber repudiado a su marido, se casa con otro, comete adulterio.

Los discípulos le dijeron :

— Si tal es la condición del hombre respecto de la mujer, ¡ vale más no casarse !

— Todo el mundo no estima esto como vosotros, sino solamente aquellos a quienes es dado.

Los hay que por naturaleza no están hechos para el matrimonio ; otros han sido privados por los hombres ; otros, por último, han renunciado voluntariamente al matrimonio en interés del Reino de los cielos. Que el que sea capaz de eso, séalo.

La pregunta del doctor de la Ley.

Queriendo tentarle, un doctor de la Ley se levantó y dijo :

— Maestro, ¿ qué debo hacer para heredar la vida eterna ?

Jesús le preguntó :

— ¿ Qué está escrito en la Ley ? ¿ Qué lees en ella ?

— Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerzas y de todo tu pensamiento, y a tu prójimo como a ti mismo.

Entonces Jesús le dijo :

— Bien has contestado : haz eso, y vivirás.

Mas él, queriéndose justificar, dijo a Jesús :

— ¿ Y quién es mi prójimo ?

Jesús respondió :

El buen Samaritano.

— Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó [1]. Cayó en manos de bandoleros que le despojaron, le acribillaron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto.

Y aconteció que un sacerdote descendía por ese camino. Vió a este hombre, y pasó de largo.

Un levita [2] a su vez llegó a aquel lugar y viéndole, pasó de largo.

Mas un samaritano, que viajaba, llegó cerca de él y lo vió, sintiendo gran compasión. Se acercó, vendó sus heridas poniéndoles aceite y vino y lo subió sobre su propia cabalgadura, llevándole a un mesón, y cuidó de él.

Al día siguiente, sacó dos denarios, los dió al posadero y le dijo :

[1] Ciudad de Judea situada cerca de la desembocadura del Jordán, en una llanura muy fértil, a unos 25 km. de Jerusalém.

[2] Los *levitas* realizaban las prácticas del culto judío, bajo las órdenes de los sacerdotes.— Respecto de las relaciones entre judíos y samaritanos véase la pág. 44.

— Ten cuidado de él, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi regreso.

¿ Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo del hombre que cayó en manos de los bandidos ?

— El que tuvo misericordia de él, contestó el doctor de la Ley.

Entonces Jesús le dijo :

— ¡ Ve, y haz tú lo mismo !

Los obreros ajustados a horas diferentes.

— El Reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que salió al amanecer a ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

Y saliendo alrededor de las nueve de la mañana, vió a otros que estaban en la plaza, sin hacer nada, y les dijo :

— Id vosotros también a la viña, y os daré lo que sea justo.

Ellos fueron.

Volvió a salir al mediodía y a las tres de la tarde, e hizo lo mismo.

Los obreros de la última hora.

Y saliendo a las cinco de la tarde, encontró todavía a otros que estaban allí, y les dijo :

— ¿ Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada ?

— Porque nadie nos ha ajustado.

El les dijo :

— Id vosotros también a la viña.

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su mayordomo :

— Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos.

Viniendo los de última hora, recibieron cada uno un denario.

Los primeros vinieron a su vez, y esperaban recibir más ; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de la casa, diciendo :

— Los últimos llegados no han trabajado más que una hora y los has tratado igual que a nosotros que hemos soportado el peso y el calor del día.

Y él respondió a uno de ellos :

— Amigo mío, no te causo perjuicio ; ¿ no te concertaste conmigo por un denario ? Toma lo que es tuyo, y vete. Pero yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¿ No me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío ? ¿ Ves con disgusto que yo sea bueno ?...

Así los últimos serán los primeros y los primeros postreros.

Discurso acerca de la venida del Hijo del hombre.

Habiéndole preguntado los fariseos cuándo vendría el Reino de Dios, les respondió así :

— El Reino de Dios no vendrá de un modo ostensible. No dirán : « ¡ Helo aquí ! ¡ Ahí está ! » porque el Reino de Dios está en medio de vosotros [1].

Y dijo a sus discípulos :

— Tiempo vendrá en que desearéis ver un solo día al Hijo del hombre y no lo veréis.

Si os dicen : « ¡ Helo aquí ! ¡ Ahí está ! », no vayáis, ni corráis. Porque como el relámpago que brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Mas primero es necesario que sufra mucho y que sea rechazado por esta generación.

Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre. En efecto, en los días que precedieron el diluvio, comían, bebían, se casaban y

[1] Todas las concepciones que tratan de poner bajo una forma cualquiera el brazo secular, la fuerza armada, al servicio de la Iglesia, están condenadas por esta palabra. El Reino de Dios es un reino invisible. Vive en el seno de los reinos terrestres que penetra y transforma. Pero él mismo no es un reino terrestre y no puede serlo sin desviarse de su fin y pervertir sus caminos. ¡ Cuántas veces ha hecho la Iglesia esta experiencia, desde el día en que Constantino hizo del cristianismo perseguido y conquistador una religión de Imperio !

daban en matrimonio hasta el día en que Noé entró en el arca ; y los hombres no se dieron cuenta de nada hasta que vino el diluvio y los destruyó a todos.

Asimismo también, en los días de Lot, comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban, mas el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre que los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre será revelado.

...A la hora menos pensada...

Aquel día, el que esté en el terrado y tenga sus alhajas en la casa, que no baje a llevárselas, y el que esté en el campo haga lo mismo y no vuelva atrás. ¡ Acordaos de la mujer de Lot !

El que procurare salvar su vida, la perderá y el que la sacrificare la encontrará más viva.

Os digo que en aquella noche, de dos hombres que estarán en el campo juntos, o en la misma cama, uno será tomado y otro dejado. De dos mujeres que molerán juntas, una será tomada y la otra dejada.

Los discípulos le dijeron :

— ¿ Dónde será, Señor ?

El respondió :

« Donde estuviere el cadáver,
Allí se reunirán las águilas [1]. »

En los alrededores de Betania.

DICIEMBRE

Regreso de los setenta discípulos.

Y VOLVIERON los setenta llenos de gozo, diciendo :

— Señor, ¡ hasta los demonios se nos someten en tu nombre !

Y les dijo :

— ¡ Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo !...

He aquí os he dado poder para andar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada podrá perjudicaros. Sin embargo, no os regocijéis de que se os someten los espíritus, mas alegraos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos...

[1] Jesús contesta aquí citando una palabra, sin duda proverbial, del poema de Job.

En aquel momento, Jesús se estremeció de gozo bajo la acción del Espíritu Santo, y dijo :

— Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, de que ocultaste estas cosas a los sabios y a los inteligentes [1] y de que las has revelado a los niños [2]. Sí, Padre, te bendigo de que así te agradó.

Volviéndose entonces hacia sus discípulos, les dijo :

— Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre ; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre ; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiere revelarlo [3].

[1] El éxito de sus humildes discípulos, que han conseguido sus victorias espirituales sin ningún apoyo de la ciencia del mundo, llena de gozo a Jesús, y provoca la expresión de su agradecimiento.

Los « sabios » y los « inteligentes » son los discutidores y los intelectuales orgullosos de su tiempo. Pero lo que dice es cierto en todos los tiempos. La fe que realiza milagros no se adquiere por medio del estudio científico o de la discusión racional : es un asunto de actitud moral. Dios se oculta del que se le acerca razonando y se muestra al que se entrega como un niño.

No hay que deducir de esto que la ciencia y la fe estén en oposición, sino simplemente que para llegar hasta Dios el que es grande por el saber debe ser aún mayor por la humildad.

[2] A los « niños » no quiere decir a los ignorantes, a los crédulos, a los que son demasiado jóvenes para comprender : sino a los que tienen el espíritu filial, que saben que son y que quieren ser hijos del Padre celestial y que se mantienen frente a Dios en una sumisión humilde y confiada.

La religión de Cristo es un libro cerrado para los que la conocen sin obedecerle.

[3] Imposible proclamar más alto el alcance revelador, mediador de la persona del Hijo. Dios no es una realidad apreciable y viva más que para el que le contempla a través de la personalidad del Hijo, para el que le ama en la comunión del Hijo. Esto explica por qué todo racionalismo cristiano conduce al deísmo y por qué el deísmo se evapora fatalmente en la duda o en el panteísmo. En materia religiosa no se cree mucho tiempo fuera de las razones del corazón y las razones del corazón no subsisten más que donde hay relación entre dos personas.

Y llevándolos aparte, les dijo :

— ¡ Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis ! Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que veis, y no lo han visto, oír lo que oís, y no lo han oído.

Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y sed mis discípulos, porque yo soy bondadoso y humilde de corazón: entonces hallaréis descanso para vuestras almas ; porque mi yugo es suave y ligera mi carga.

En casa de Marta y María.

YENDO por el camino, Jesús entró en un pueblo, y una mujer llamada Marta, le ofreció hospitalidad en su casa. Marta tenía una hermana llamada María, la cual estando sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta iba y venía, ocupada en los diversos cuidados de la casa, y deteniéndose, dijo :

— Señor, ¿ no te parece mal que mi hermana me deje hacer sola el trabajo ? ¡ Dile, pues, que me ayude !

— ¡ Marta ! ¡ Marta ! respondió Jesús, te inquietas y te agitas por una multitud de cosas. Una sola es necesaria. María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

— ¡ Maestro ! le dijo uno de la multitud, di a mi hermano que reparta conmigo nuestra herencia.

— Hombre, le respondió Jesús, ¿ quién me puso por juez o partidor sobre vosotros ?

Y dirigiéndose a los demás, les dijo :

— Cuidad de guardaros de toda avaricia : porque por grande que sea la opulencia de un hombre, la vida no le viene de sus riquezas.

Y les contó una parábola :

El rico insensato.

— Las tierras de un hombre rico habían producido mucho. Y deliberaba consigo mismo, diciendo : « ¿ Qué haré ? porque ya no tengo sitio para guardar mi cosecha. »

— He aquí, dijo, lo que haré : derribaré mis graneros, construiré otros mayores y almacenaré allí todos mis productos y todas mis riquezas. Y diré a mi alma : « ¡ Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años ; reposa, come, bebe, regocíjate ! »

Mas Dios le dijo :

— Insensato, esta misma noche te pedirán tu alma, y tus bienes almacenados, ¿ para qué servirán ?

¡ Así sucede al que reúne riquezas para sí y no es rico en Dios !

— Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas. Sed semejantes a hombres que esperan a su amo, cuando regresa de las bodas, para abrirle en cuanto llegue y llame.

¡ Dichosos aquellos siervos que su señor hallare velando a su llegada ! En verdad os digo que él mismo haciendo de criado, los hará sentar a la mesa y, pasando de uno a otro, los servirá.

Dichosos si los encuentra velando al llegar, antes o después de media noche [1].

Velar y estar presto.

Os podéis imaginar que si el dueño de la casa supiese a qué hora de la noche vendrá el ladrón, ¡ velaría y no dejaría minar su casa ! Vosotros pues también, estad apercibidos ; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

[1] Griego : si regresa a la segunda o a la tercera vigilia. — El día entre los judíos empezaba a las seis de la mañana y terminaba a la seis de la tarde. La noche tenía cuatro vigilias, que se distinguían por términos especiales. La primera — *el atardecer* — duraba de las seis a las nueve. — La segunda — *mitad de la noche* — de nueve a doce. La tercera — *el canto del gallo* — de media noche a las tres. La cuarta — *la mañana* — de las tres a las seis.

Pedro le preguntó :

— ¿ Dices estas palabras para nosotros, o las dices también a todos ?

El Señor le respondió :

El siervo fiel.

— ¿ Quién es el mayordomo fiel y prudente que el señor pondrá sobre sus criados para dar en tiempo oportuno la medida de trigo ? Es aquél que el dueño encontrará a su regreso ocupado en esta tarea. ¡ Dichoso este siervo ! En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

Mas si es un mal siervo que dijere en su corazon: « ¡ Mi dueño tarda en llegar ! » y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber, a emborracharse, el dueño de este siervo llegará el día en que no lo espera y a la hora que no sabe ; le hará azotar y lo pondrá con los infieles. Allí será el llanto y el crugir de dientes.

El siervo que conociendo la voluntad de su dueño, no ha estado apercibido ni ha cumplido sus deseos, será azotado mucho ; pero el que no habiendo conocido esta voluntad, ha hecho cosas dignas de castigo, será azotado poco.

Porque se exigirá mucho al que se ha dado mucho y se pedirá más al que se le habrá confiado mucho.

En el Monte de los Olivos.

Jesús estaba un día orando. Cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo :

— Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Les respondió :

La oración dominical.

— Cuando oréis, decid :

Padre nuestro, que estás en los cielos [1],

[1] Empleando la palabra « nuestro... », Jesús nos enseña la solidaridad : lo que pido para mí, debo pedirlo también para los demás.

¡ Santificado sea tu nombre !

¡ Venga tu reino !

Sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras ofensas, como también perdonamos a los que nos han ofendido [1]...

Y no nos induzcas en tentación [2], ¡ mas líbranos del Malo [3] !

Porque a ti pertenecen el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén [4].

Si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también las vuestras ; pero si no perdonáis a los hombres, vuestro Padre tampoco os perdonará vuestras ofensas.

También les dijo Jesús :

— Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y que vaya en su busca a media noche para

[1] Mat. : « Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. » Lucas : « Porque nosotros también perdonamos a todos los que nos deben. » Jesús pide aquí que nos coloquemos frente a Dios en la actitud de deudores insolventes. Para comprender esta petición de la oración dominical, hay que meditar la parábola de los deudores. (Véase la pág. 154.)

[2] Mucho se ha discutido acerca de la fórmula : « No nos induzcas en tentación. » Sin embargo es la más correcta, la única que nos permita sacar aquí la enseñanza del Maestro. Por medio de esta breve palabra Jesús nos enseña a decir a Dios : « Quieres que yo abra mi corazón delante de ti, que yo te pida todo lo que es objeto de mis deseos : lo hago. Pero, por adelantado renuncio a todo lo que en mis deseos sería incompatible con mi santificación y con tu gloria. No me coloques nunca, al concederme una petición, en una situación en la que mis errores de juicio, mi debilidad moral, la astucia de Satanás podrían ser para mí causa de tropiezo. Todos mis deseos están subordinados a mi súplica suprema : Líbrame del Malo. »

[3] El Malo es uno de los nombres del diablo. Jesús alude frecuentemente a Satanás al que llama : Enemigo, Homicida, Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, etc. Lo presenta como el Adversario que él ha venido a combatir y sobre el cual logrará una victoria definitiva.

[4] Esta conclusión falta en los manuscritos más antiguos.

La oración perseverante es oída.

decirle : « Amigo mío, préstame tres panes, porque ha venido de viaje uno de mis amigos, y no tengo nada para ofrecerle. » El otro le contesta desde dentro : « No me molestes ; la puerta está ya cerrada y mis hijos y yo estamos acostados ; no puedo levantarme para dártelos...

Os digo que aunque este hombre no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará por su importunidad, y pondrá a su disposición todo lo que necesite.

Y yo también os digo : Pedid y se os dará ; buscad y hallaréis ; llamad y se os abrirá. Porque el que pide, recibe ; el que busca, halla ; y al que llama, será abierto.

¿ Hay un padre entre vosotros que dará a su hijo una piedra, si le pide pan ? O si le pide pescado, ¿ le dará una serpiente en lugar de pescado ? O si le pide un huevo, ¿ le dará un escorpión ?

Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡ cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo piden !

Subida a Jerusalén.

FUEGO vine a echar en la tierra ; ¿ y qué puedo desear, sino que se encienda ? También debo ser bautizado de un bautismo... ¡ Qué angustia hay en mí hasta que se haya cumplido !

Las previsiones sombrías de Jesús.

¿ Pensáis que he venido a traer paz a la tierra ? No, os digo, sino disensión. Porque en adelante habrá cinco en una casa, divididos tres contra dos y dos contra tres. Estarán divididos : el padre contra el hijo y el hijo contra el padre ; la madre contra la hija y la hija contra la madre ; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra...

Y decía también a las gentes :

— Cuando veis una nube que sale del poniente, decís en seguida : « ¡ Va a llover ! » Y en efecto, llueve. Y cuando veis soplar el viento del mediodía, decís : « ¡ Hará calor ! » y lo hace.

¡ Hipócritas ! Sabéis discernir el aspecto de la tierra y del cielo : ¿ cómo no discernís el tiempo en qué estamos ? ¿ y por qué no juzgáis por vosotros mismos de lo que es justo ?...

En Jerusalén. Fiesta de la Dedicación.

DICIEMBRE

ENTRE tanto, llegó la época en que se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación [1].

Era invierno.

Jesús se paseaba en el Templo, bajo el pórtico de Salomón.

Los judíos le rodearon y dijéronle :

— ¿ Hasta cuándo nos has de tener en suspenso ? ¡ Si eres el Cristo, dínoslo francamente !

Jesús les respondió :

— ¡ Os lo he dicho, y no me creéis ! Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí ; mas vosotros no creéis...

Porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz ; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna; no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos los hombres, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre...

Yo y mi Padre somos uno.

Los judíos quieren apedrear a Jesús.

Los judíos volvieron a coger piedras para apedrearle.

[1] Fiesta que se celebraba a fines de Diciembre para conmemorar la restauración del Templo por Judas Macabeo, después de la expulsión de los sirios (164 a. de J. C.).

Jesús les dijo :

— He hecho, mediante la virtud del Padre, muchas obras excelentes delante de vosotros ; ¿ por cuál de estas obras me apedreáis ?

Los judíos le respondieron :

— ¡ No te apedreamos por ninguna obra excelente, sino porque blasfemas y porque tú, que no eres más que un hombre, te haces Dios !

— ¿ No está escrito en vuestra Ley, replicó Jesús,

« ¡ Yo he dicho : dioses sois ! » ?

Si vuestra Ley llama « dioses » a aquellos a quienes se dirigía la palabra de Dios, y si, por otra parte, la Escritura no puede ser desmentida, ¿ cómo me acusaréis de blasfemia porque he dicho : « ¡ Yo soy Hijo de Dios ! », yo, que el Padre ha santificado y enviado al mundo. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no tuviereis ninguna fe en mis palabras, creed por lo menos en mis obras, para aprender y reconocer que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre...

Acusado del mayor de los crímenes, la blasfemia, Jesús escapa de las manos homicidas y se refugia en Perea.

Una vez más, trataron de poner la mano sobre él ; mas él escapó de ellos y volvió a la otra orilla del Jordán [1], al lugar donde Juan había bautizado primero.

Y permaneció allí.

[1] Es decir, en Perea, provincia de la tetrarquía de Herodes, al E. del Jordán. La mayoría de su población era pagana y la influencia del fanatismo judío se dejaba sentir menos que en Galilea. Por eso, esta provincia era para Jesús, durante su estancia en Judea, lo que eran Decápolis y la tetrarquía de Felipe durante su permanencia en Galilea : la tierra de refugio.

En el camino de Perea.

Y MUCHAS gentes caminaban con él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo :

— Si alguno viene a mí y no aborrece [1] a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hermanos y a sus hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Condiciones necesarias para seguir a Cristo.

El que no lleva su cruz y no me sigue, no puede ser mi discípulo.

¿ Cuál de entre vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y no calcula el gasto, para ver si tiene lo necesario para terminar su empresa ? Por miedo a que después de haber puesto los cimientos, no pueda terminar, y que todos los que le ven le pongan en ridículo, diciendo : « ¡ He aquí un hombre que empezó a edificar, y no pudo acabar ! »

¿ O qué rey, a punto de hacer la guerra a otro rey, no se sentará primero y no celebra consejo ? ¿ Está en condiciones de ir con diez mil hombres al encuentro del que viene contra él con veinte mil ? Si ve que no, cuando el otro aun está lejos, le envía una embajada para pedir la paz.

Así pues, cualquiera de vosotros que no renunciare a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo...

Muchas gentes venían a él y decían :

— ¡ Juan, en verdad, no hizo ningún milagro ; pero todo lo que dijo de este hombre era exacto !

Muchas gentes creyeron en él en este lugar.

[1] Jesús se expresa en forma paradógica, grata a los Orientales. En sus instrucciones a los discípulos el Maestro nos enseña lo que se debe entender aquí : « aborrecer » es puesto por « amar menos » ; se podría traducir : « Si alguno viene a mí y *prefiere* a su padre y a su madre, etc. » (Véanse las pág. 185 y 207.)

Retirada de Jesús a Perea.

DICIEMBRE Año 30 a FEBRERO Año 31

Al abrigo de los ataques del Sanedrín, Jesús pronuncia las grandes parábolas universalistas:

Los publicanos y los pecadores le rodeaban para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo :

— ¡ Este acoge a los pecadores y come con ellos !

La oveja perdida.

Entonces les dijo esta parábola :

— Si uno de vosotros tiene cien ovejas y perdiere una, ¿ no dejará a las otras noventa y nueve en el prado para ir a la que se ha perdido, hasta hallarla ? Cuando la ha encontrado, la pone sobre sus hombros, gozoso ; regresa a su casa, llama a sus amigos y a sus vecinos y les dice :

— ¡ Regocijaos conmigo ! ¡ He hallado a mi oveja perdida !...

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos[1], que no necesitan arrepentimiento.

La dracma perdida.

¿ O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una sola, no enciende un candil, no barre la casa y no busca con cuidado hasta que la halla ? Cuando la ha encontrado, llama a sus amigas y a sus vecinas, diciendo :

— ¡ Regocijaos conmigo ! ¡ He hallado la dracma que había perdido !...

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente.

El hijo pródigo.

También dijo Jesús :

— Un hombre tenía dos hijos.

El menor dijo a su padre :

[1] La palabra *justo* caracteriza a los judíos que ponían su esperanza en el cumplimiento fiel de las ordenanzas legales.

— Padre, dame la parte de herencia que me corresponde.

Y les repartió su herencia.

Pocos días después, el hijo menor, habiéndolo reunido todo, se fué a un país lejano, y allí malgastó su herencia haciendo una vida de escándalo.

Lo había gastado todo cuando vino sobre esta región una grande hambre, y comenzó a sentir necesidad. Entonces se puso al servicio de un habitante del país, que le envió a sus campos para que apacentase los cerdos[1]. Y hubiera querido alimentarse con las algarrobas[2] que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitando, dijo :

— ¡ Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí, me muero de hambre !... Me levantaré, iré a mi padre y le diré : ¡ Padre, he pecado contra el cielo y contra ti ! ¡ No soy digno de ser llamado tu hijo : trátame como a uno de tus jornaleros !

Se levantó pues y se volvió a su padre.

Cuando aun estaba lejos, su padre lo vió. Conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó tiernamente.

El hijo le dijo :

— ¡ Padre, he pecado contra el cielo y contra ti ! Ya no soy digno de ser llamado tu hijo...

— ¡ Traed pronto un vestido de fiesta, el más hermoso, dijo el padre a sus criados, y ponédselo !... ¡ Poned un anillo[3] en su mano !... ¡ Calzado en sus pies !... ¡ Y traed el becerro cebado y matadlo ! ¡ Hagamos una fiesta con banquete, porque mi hijo

[1] El oficio más envilecedor para un judío.

[2] Alimento que daban a los cerdos al regresar al establo, después que el guardián los había llevado a la porqueriza. El guardián no entraba en el establo y en esos tiempos de hambre se racionaba al criado antes que al ganado.

[3] El anillo era el signo del hombre libre y de calidad.

estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido, y es hallado !...

Y comenzaron a regocijarse.

El hijo mayor.

Y el hijo mayor estaba en el campo.

Volviendo, al acercarse a la casa, oye la música y las danzas.

Llama a uno de los criados y le pregunta :

— ¿ Qué es todo eso ?

El criado le dijo :

— Tu hermano ha llegado y tu padre ha matado el becerro cebado, porque ha recobrado a tu hermano en buena salud.

Entonces se enojó y no quiso pasar el umbral. Su padre salió para rogarle que entrase.

— ¡ Cómo ! le contestó, ¡ tantos años hace que te sirvo sin haber infringido tus órdenes y no me has dado siquiera un cabrito para divertirme con mis amigos ! Mas cuando volvió tu hijo, que ha devorado tu hacienda con cortesanas, para él has matado el becerro cebado !

— Hijo mío, le dijo el padre, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Mas era menester hacer fiesta y regocijarnos porque este tu hermano estaba muerto y ha resucitado ; se había perdido y es hallado.

El mayordomo infiel.

Jesús dijo también a sus discípulos :

— Un hombre rico tenía un mayordomo.

Este fué acusado de disipar sus bienes.

Y le llamó :

— ¿ Qué oigo decir de ti ? le dijo. Da cuenta de tu administración, porque en adelante no administrarás más.

— ¿ Qué haré, pensó el mayordomo, puesto que mi señor me quita la administración de sus bienes ? Arar, no puedo. Mendigar, me da vergüenza...

Ya sé lo que haré, para que cuando me despida, haya gentes que me reciban en sus casas.

Entonces, habiendo llamado a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero :

— ¿ Cuánto debes a mi señor ?

— Cien medidas de aceite.

— Toma tu recibo, dijo el mayordomo, siéntate y escribe presto cincuenta.

Luego dijo a otro :

— Y tú, ¿ cuánto debes ?

— Cien medidas de trigo.

— Toma tu recibo, le dijo, y escribe ochenta.

El señor alabó al mayordomo infiel por la previsión que había tenido : porque los hijos de este siglo son más sagaces que los hijos de luz en sus relaciones con sus semejantes.

Y yo también os digo :

— Haceos amigos con el dinero de que disponéis [1] para que cuando os faltare, ellos os reciban en las moradas eternas [2]...

Ser fiel en las cosas pequeñas.

El que es fiel en las cosas más pequeñas es también fiel en las mayores ; y el que es injusto en las cosas más pequeñas es también injusto en las mayores.

Pues si en las riquezas de este mundo no fuisteis fieles, ¿ quién os confiará las verdaderas riquezas ? Y si no fuisteis fieles en la administración de los bienes ajenos, ¿ quién os dará los bienes que os están destinados ?

[1] Jesús emplea aquí la expresión : el mammón de iniquidad, término corriente en su tiempo para designar el dinero ; como si dijéramos : « el vil metal ». No se trata pues aquí de una riqueza mal adquirida, de « riquezas injustas », sino de todo el dinero de que se dispone, de las riquezas, sea cual fuere su procedencia ; riquezas que deslumbran a los humanos, aunque su origen no sea siempre muy brillante.

[2] Esta conclusión causa extrañeza. Debe faltar aquí algo para explicar el pensamiento de Jesús. Sea lo que fuere, la cuestión social se simplificaría mucho si todos los que poseen riquezas se esforzasen en hacerse amar por medio de ellas, en vez de excitar la envidia de los demás.

Nadie puede servir a la vez a dos señores, porque o amará al uno y aborrecerá al otro, o estimará al uno y despreciará al otro : no podéis servir a Dios y al dinero.

Y los fariseos, que amaban el dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de él.

— Vosotros sois, les dijo Jesús, de los que se justifican a sí mismos delante de los hombres ; pero Dios conoce vuestros corazones. Lo que es elevado ante los hombres es abominación ante Dios.

El rico y Lázaro.

— Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y que se trataba magníficamente todos los días.

Un pobre, llamado Lázaro, yacía ante su puerta, cubierto de úlceras. Este hubiera deseado saciar su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico ; en lugar de esto, los perros venían a lamer sus llagas [1].

Y sucedió que murió el pobre y fué llevado por los ángeles al banquete de Abraham [2].

Murió también el rico, y fué enterrado.

En la morada de los muertos[3], levantando la vista del seno de sus tormentos, vió de lejos a Abraham, y a Lázaro en su mesa cerca de él. Entonces exclamó :

— Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua ; porque estoy atormentado en esta llama.

Pero Abraham dijo :

[1] Griego : lamer sobre sus llagas. — Los perros le atacaban en sus llagas, lo que quiere decir que Lázaro ni siquiera podía defenderse de los perros, que en manadas hambrientas y medio salvajes infestan las ciudades de Oriente.

[2] Se trata aquí de la creencia popular en un gran banquete, que debe presidir Abraham con los demás patriarcas, en la vida futura. (Véase pág. 86 y 160.)

[3] El lugar subterráneo en que permanecían los muertos, según los judíos.

Las retribuciones eternas.

— Hijo mío, recuerda que durante tu vida recibiste bienes y Lázaro, males ; ahora él está aquí consolado y tú en los tormentos.

Además, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, para que los que quieren, no puedan pasar de aquí a vosotros, y que los que están ahí, no puedan atravesar hasta nosotros.

— Te ruego pues, padre Abraham, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos. Les testificará estas cosas para que ellos no vengan también aquí, a este lugar de suplicio.

Mas Abraham le dijo :

— Ellos tienen a Moisés y a los profetas ; ¡ que los oigan !

— No, padre Abraham, dijo el otro, mas si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán.

Abraham dijo entonces :

— Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirían aunque un muerto resucitase.

Siervos sin mérito.

— Cuando vuestro siervo vuelve del campo, después de haber arado o apacentado, ¿ quién de vosotros le dirá : « Acércate pronto, y siéntate a la mesa » ?

¿ No le dirá más bien : « Disponme la cena, prepárate y sírveme hasta que haya comido y bebido ; después, comerás tú y beberás » ?

¿ Siente agradecimiento hacia este siervo porque ha hecho lo que le ha mandado ? No lo creo.

Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid :

— Somos siervos sin mérito : hemos hecho lo que debíamos hacer.

Jesús y los niños.

Entonces trajeron a Jesús unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orase por ellos. Pero los discípulos reñían a los que los trajeron. Viendo esto, Jesús se indignó, los llamó y dijo :

— Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis ; porque el Reino de los cielos es para los que se les parecen. En verdad os digo, que el que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los besó, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

Y se marchó de allí.

¿ Qué hay que hacer para heredar la vida eterna ?

Y saliendo para emprender su camino, llegó un jefe, se arrodilló y le preguntó :

— Maestro bueno, ¿ qué bien tengo que hacer para obtener la vida eterna ?

Mas Jesús le dijo :

— ¿ Por qué me preguntas acerca de lo que está bien ? ¿ Por qué me llamas bueno ? Nadie es bueno, sino Dios. Si quieres entrar en la Vida, observa los mandamientos.

— ¿ Cuáles ?

— No matarás ; no cometerás adulterio ; no hurtarás ; no dirás falso testimonio ; no perjudicarás a nadie ; honra a tu padre y a tu madre ; ama a tu prójimo como a ti mismo...

— Maestro, respondió el joven, todas estas cosas las he cumplido desde mi juventud. ¿ Qué más me falta ?

Jesús, mirándole, le amó.

— Te falta una cosa, le dijo. Si quieres llegar a la meta, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Entonces tendrás un tesoro en el cielo ; y luego, ven y sígueme.

La tristeza del joven rico.

Cuando el joven oyó esta palabra, su rostro se inmutó, y se fué muy triste, porque tenía grandes bienes.

Entonces Jesús, habiendo mirado alrededor de él, dijo a sus discípulos :

— ¡ Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas !

Los discípulos se quedaron asombrados ante estas palabras. Mas Jesús insistió y les dijo :

— Hijos míos, ¡ qué difícil es que los que confían en las riquezas entren en el Reino de Dios ! ¡ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja [1] que entrar un rico en el Reino de Dios !

Desconcertados, decían entre sí :

— ¿ Quién pues podrá ser salvo ?

Jesús, mirándoles fijamente, respondió :

— A los hombres, es imposible, mas no a Dios : porque a Dios todo le es posible.

Entonces Pedro comenzó a decir :

— He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿ qué habrá para nosotros ?

— En verdad os digo, respondió Jesús, que cuando todas las cosas sean hechas nuevas, cuando el Hijo del hombre se haya sentado en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Porque no hay nadie que haya dejado casa, mujer o hermanos, padres o hijos, o campos por mi causa y por causa del Evangelio del Reino de Dios, que no reciba centuplicado desde ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, en medio de las persecuciones, y en el siglo futuro, la vida eterna.

Muchos últimos serán primeros y muchos primeros serán postreros.

Y Jesús les contó una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre y no desmayar, diciendo : *El juez inicuo.*

— En cierta ciudad, había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

Y en esta misma ciudad, había una viuda que

[1] El camello era el animal más grande que se conocía en Palestina y el agujero de una aguja representa el paso más estrecho. Jesús anuncia aquí una imposibilidad moral utilizando una imagen proverbial, que algunas veces ha sido debilitada por explicaciones ingeniosas. Del mismo modo dirá a los fariseos : « Coláis el mosquito y os tragáis el camello. »

venía a él y le decía : « ¡ Hazme justicia contra mi adversario ! »

Pero él no quiso durante mucho tiempo. Al fin, se dijo : « Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ya que esta viuda me es muy molesta, le haré justicia, para que no venga sin cesar a fastidiarme. »

— ¿ Oís, añadió el Señor, lo que dijo este juez inicuo ? ¿ Y Dios no haría justicia a sus elegidos que claman a él noche y día ? ¿ Tardaría en socorrerles ? ¡ Os afirmo que les hará pronto justicia !

Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿ hallará fe en la tierra ?

El fariseo y el publicano.

Contó también la parábola siguiente para algunos que estaban orgullosos de su justicia y que despreciaban a los demás :

— Dos hombres subieron al Templo a orar ; uno fariseo, el otro publicano. El fariseo, en pie, decía su oración :

« ¡ Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, gentes avaras, inícuas, adúlteras, ni como este publicano ! Ayuno dos veces por semana ; doy el diezmo de mis ingresos... »

La humildad, condición de todas las mercedes.

En cuanto al publicano, que se quedó lejos, no se atrevía siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo : « Oh Dios, ten piedad de mí, que soy pecador ! »...

Os digo que éste volvió a su casa justificado antes que el otro ; porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

LA PASIÓN DEL MESÍAS

EL MESÍAS HOMBRE DE DOLOR

—

Ocasión del drama. — La gran semana.
Entrada triunfal y traición.
La Santa Cena.
Detención y condenación de Jesucristo.
Gólgota.

Pascua 31.

Ocasión del drama

AÑO 31
FINES DE FEBRERO

Y había un enfermo, llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de Marta, su hermana. Esta María fué la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Lázaro, que estaba enfermo, era su hermano.

Jesús es llamado a Betania por la muerte de Lázaro.

Las hermanas mandaron decir a Jesús :

— Señor, el que amas está enfermo.

Al saberlo Jesús, dijo :

— Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Cuando se enteró de la enfermedad de éste, permaneció aún dos días en el lugar donde estaba [1]. Después de esto, dijo a los discípulos :

— Volvamos a Judea.

Los discípulos temen regresar a Judea.

— ¡Maestro, le hicieron observar, los judíos te buscaban últimamente para apedrearte, ¿ y quieres volver allá ?

Jesús replicó :

[1] Jesús estaba entonces en los alrededores de Betábara, donde Juan había bautizado ; es decir, a unos treinta o cuarenta km. de Betania.

— ¿ No tiene el día doce horas ? El que anda durante el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo ; mas si anda de noche [1], tropieza, porque no ve.

Dicho esto, añadió :

— Nuestro amigo Lázaro duerme ; mas yo voy a despertarle.

Los discípulos le dijeron :

— ¡ Si duerme, Señor, curará !

Jesús había hablado de su muerte ; pero ellos habían creído que hablaba del reposo del sueño. Entonces les dijo claramente :

— Lázaro ha muerto. Y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis. Mas vamos a él...

Fidelidad de Tomás.

Entonces Tomás (el que llaman el Gemelo), dirigiéndose a los demás discípulos, dijo :

— ¡ Vamos tambien, para morir con él [2] !

[1] Jesús anda por la fe en su carrera humana. Ora y para decidirse espera que su Padre haya iluminado su camino. Imitándole, sepamos esperar pacientemente la dirección paterna. Si queremos adelantarnos a la luz que viene de arriba, andaremos en la oscuridad. Si la esperamos, será para nosotros, según la hermosa imagen de Tolstoy : « el faro que ilumina una tras otra las etapas de nuestra vida, hasta el día en que sus rayos atraviesen hasta las tinieblas del gran río que nos separa de la eternidad. »

[2] La Biblia, como la historia profana, tiene personajes que han sido mal juzgados : Jeremías, de quien se ha sacado «jeremiadas»; Nicodemo, a quien se tiene por un miedoso ; Marta, a quien Jesús amaba tanto como a María ; Tomás, el patrón de los incrédulos, cuando había pronunciado en Perea la palabra de amor heróico : « ¡ Vamos también, para morir con él ! »

Lo que él no cree, tampoco lo creen los demás discípulos ; la duda suya, el día de la resurrección, la tendrán los demás antes que él. Su culpa, la culpa que Jesús le reprochará con ternura, es de haber desconocido, en su impaciencia por ver por sí mismo, el valor del testimonio. No ha sabido reconocer en el acento de los apóstoles, el acento de testigos. Si hubiese tenido más fe en la promesa del Maestro, las afirmaciones de sus condiscípulos hubieran encontrado en él mayor crédito.

La tentación de poner la prueba física, la autoridad externa, por encima de la prueba moral y del testimonio interior del Espíritu ; el deseo de ver, para sustraerse al esfuerzo de creer : es el peligro permanente de la Iglesia. Jesús lo señala desde el primer momento, en su aviso a Tomás.

Cuando Jesús llegó, hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro [1].

Como Betania estaba a unos tres kilómetros de Jerusalén, mucho judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Sin embargo, Marta, en cuanto supo que Jesús se acercaba, fué a su encuentro. María se quedó en casa, sentada.

Jesús y Marta.

Marta dijo a Jesús :

— Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto ; pero yo sé que aun ahora, todo lo que pidieres a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le respondió :

— Tu hermano resucitará.

— Ya lo sé, dijo Marta, resucitará en la resurrección, en el último día...

Jesús le dijo :

— Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, vivirá, aunque esté muerto, y el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿ Crees esto ?

Ella respondió :

— ¡ Sí, Señor, creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo !

Jesús y María.

Dicho esto, se alejó y fué a llamar a su hermana en secreto, diciéndole :

— El Maestro está aquí y te llama.

Al oír estas palabras, María se levantó rápidamente y se dirigió hacia Jesús. Aun no había entrado en la aldea ; estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

Viendo los judíos que estaban en la casa y trataban de consolarla, que María se había levantado

[1] El sepulcro de Lázaro era, según la costumbre judía, una habitación abierta en la roca, tapada por una gran piedra redonda tallada en forma de muela que se rodaba ante la puerta.

de prisa y había salido, la siguieron, pensando : « Va al sepulcro a llorar. »

Cuando hubo llegado al lugar donde estaba Jesús, María, al verle, se echó a sus pies y le dijo :

— ¡ Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto !...

Al ver sus lágrimas y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, Jesús se estremeció y fué conmovido.

Y preguntó :

— ¿ Dónde le habéis puesto ?

Le respondieron :

— Señor, ven y ve.

Jesús lloró.

Los judíos dijeron entonces :

— ¡ Mirad cómo le amaba !...

Sin embargo, algunos decían :

— ¿ No podía impedir que muriera, él que ha abierto los ojos del ciego ?

Jesús resucita a Lázaro.

Estremeciéndose otra vez en sí mismo, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva, ante cuya entrada había sido colocada una piedra.

— ¡ Quitad la piedra ! dijo Jesús.

Marta, la hermana del muerto, le dijo :

— ¡ Señor, hiede ya ! ¡ Es el cuarto día !

Jesús le respondió :

— ¿ No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios ?

Quitaron la piedra.

Entonces Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo :

— ¡ Padre ! ¡ Te doy gracias porque me has oído ! Yo sabía que tú me oyes siempre ; pero hablo así por el pueblo que me rodea, para que crea que tú me has enviado.

Y cuando hubo dicho estas palabras, gritó :

— ¡ Lázaro, sal y ven !

El muerto salió, envueltos los pies y las manos con las vendas y la cara cubierta con el sudario.

Jesús dijo :

— Desatadle y dejadle ir.

Al ver lo que había hecho, muchos de los judíos que habían venido a ver a María creyeron en él.

La condenación premeditada.

FEBRERO

Mas algunos de ellos fueron en busca de los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los jefes de los sacerdotes y de los fariseos convocaron entonces el Sanedrín y dijeron :

— ¿ Qué haremos ? Porque este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos continuar, todo el mundo creerá en él ; y vendrán los romanos y acabarán de arruinar nuestra ciudad y nuestra nación.

Uno de ellos, Caifás, que era el sumo pontífice aquel año, les dijo :

— ¡ No entendéis nada ! ¡ No reflexionáis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo y que no perezca toda la nación !...

Y hablaba de este modo, no por sí mismo, sino porque como era el sumo pontífice aquel año, profetizaba que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino para unir en un solo cuerpo a los hijos dispersos de Dios.

Desde aquel día resolvieron en consejo matarle [1].

[1] Según un dato paralelo del Talmud de Babilonia, la publicación de esta orden comenzó cuarenta días antes de la crucifixión de Jesús. Era la consecuencia inmediata de la resurrección de Lázaro, la respuesta del Sanedrín al acto realizado por Jesús.

Jesús se retira a Efraín.

FINES DE FEBRERO -FINES DE MARZO

POR lo cual Jesús ya no se mostró en público entre los judíos. Y se fué a una ciudad del país que está junto al desierto, llamada Efraín [1]; y permaneció allí con sus discípulos.

En los confines del desierto, Jesús espera el paso de las caravanas que se dirigían a la fiesta de la Pascua.

Por su lado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno sabía dónde estaba, lo dijese para hacerle prender.

Ultimas etapas.

FINES DE MARZO PRINCIPIO DE ABRIL

SE acercaba la Pascua de los judíos.

En aquella región, muchas personas subieron a Jerusalén antes de la fiesta para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían los unos a los otros, al encontrarse en el Templo :

— ¿ Creéis que se abstendrá de venir a la fiesta ?

Jesús emprende el camino de Jerusalén.

En aquel momento los Doce iban caminando hacia Jerusalén. Jesús andaba delante de los discípulos asustados ; la compañía que le seguía estaba aterrada...

Llegada a Jericó por la tarde, vísperas del sábado.

Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. He aquí un hombre llamado Zaqueo, — jefe de los publicanos, y era rico, — trataba de ver a

[1] O Efrén, aldea situada no lejos de Bethel, a unos 18 km. al N. de Jerusalén.

Jesús, y cómo era; pero no podía a causa del gentío, porque era Zaqueo de corta estatura [1].

Entonces corrió delante y, para ver a Jesús, trepó a un sicómoro junto al cual tenía que pasar. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó la vista, lo vió, y le dijo :

— ¡ Zaqueo, date prisa, desciende ; porque hoy tengo que alojarme en tu casa !

Jesús se aloja en casa de Zaqueo.

Este hombre bajó apresuradamente y recibió a Jesús con gozo.

Todos los que veían esto murmuraban y decían :

— ¡ Ha ido a alojarse en casa de un pecador !

Mas Zaqueo, estando en pie delante del Señor, le dijo :

— ¡ Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si he perjudicado a alguien fraudulentamente, le devuelvo el cuádruplo !

Entonces Jesús, volviéndose hacia Zaqueo, le dijo :

— Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto este hombre es también hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que está perdido...

[1] Si Zaqueo hubiese tenido una estatura ordinaria, se habría quedado entre la multitud y Jesús no habría entrado en su casa. Ser pequeño y darse cuenta de ello, suplir con la energía de la acción la debilidad de los medios, es lo que atrae la mirada de Jesús y la palabra libertadora : « ¡ Es preciso que me aloje hoy en tu casa ! »

Cada uno tiene su sicómoro. Pero ¿ cuántos lo conocen y trepan a él ? Hay que alzarse por encima de la multitud para ver la mirada de Jesús.

En Jericó.

El último sábado de Jesús.

SÁBADO

Jesús prepara a sus discípulos para la suprema etapa del viaje.

Les anuncia su muerte inminente y su resurrección.

YESTANDO a punto de subir a Jerusalén, tomó aparte a los Doce y los entretuvo de lo que le iba a suceder.

— He aquí, les dijo, subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas sobre el Hijo del hombre será cumplido.

El Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos. Se burlarán de él, le ultrajarán, le escupirán. Después de haberle azotado con varas, le matarán ; y después de tres días, resucitará...

Los discípulos no comprendieron esto. Era para ellos un lenguaje oculto cuyo significado no entendían.

La petición de Salomé.

Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, Jacobo y Juan, y se prosternó para hacerle una petición.

Jesús le dijo :

— ¿ Qué quieres ?

— Manda, le respondió ella, que en el día de tu gloria, mis dos hijos estén sentados uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu Reino.

Jesús dijo :

— ¡ No sabéis lo que pedís ! ¿ Podéis beber de la copa que tengo que beber o ser bautizados del bautismo de que tengo que ser bautizado ?

Ellos dijeron :

— ¡ Sí, podemos !

Jesús respondió :

— Es verdad ; beberéis de mi copa y seréis bautizados del bautismo de que tengo que ser bautizado[1] ; pero lo referente a sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo : estos lugares son de aquellos para quienes han sido preparados por mi Padre.

Los diez, que habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, habiéndoles llamado, les dijo :

— Sabéis que los que gobiernan las naciones, las esclavizan, y los príncipes ejercen sobre ellas su poder opresor.

No será así entre vosotros ; al contrario, el que querrá entre vosotros hacerse grande, se hará vuestro servidor ; y el que querrá ser el primero entre vosotros, se hará el esclavo de todos.

Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por el rescate de muchos.

A medida que Jesús se aproximaba a Jerusalén, aumentaba la efervescencia.

Le estaban escuchando.

Entonces continuó contando una parábola, porque estaba muy cerca de Jerusalén y porque los que le rodeaban creían que el Reino de Dios iba a aparecer de repente.

Para calmar la exaltación de las gentes, Jesús utiliza el día en que estaba terminantemente prohibido viajar.

Dijo pues :

— Un hombre noble tenía que ir a un país lejano para ser nombrado rey, y volver.

De sus discursos no quedan más que dos parábolas tomadas del mismo orden de ideas pero de distintas aplicaciones.

[1] En el lenguaje oriental, la copa es la imagen del destino. El *bautismo* simboliza aquí un conjunto de sufrimientos en que será menester sumergirse por completo. Jesús quiere decir a sus discípulos : « ¿ Podéis vivir mi destino ? ¿ soportar mis sufrimientos ? » Como éstos, heroicos y cándidos, contestan afirmativamente, el Maestro les da a entender que en efecto, en la medida de su fidelidad, participarán de sus pruebas ; pero que a Dios pertenece únicamente juzgar el trabajo y fijar la suerte de los seres humanos.

Las minas.

Llamó a diez siervos suyos, les entregó una mina [1] a cada uno y les dijo :

— Negociad esto hasta que yo venga.

Mas los conciudadanos de este hombre le odiaban y enviaron tras él una embajada para decir : « ¡ No queremos que éste reine sobre nosotros ! »

Un tiempo de prueba es necesario entre la marcha y el regreso del Mesías-Rey.

Cuando regresó, después de haber sido nombrado rey, hizo llamar a los siervos a quienes había dado el dinero, para saber cómo lo había negociado cada uno.

El primero se presentó :

— Señor, tu mina ha producido otras diez.

— Bien, buen siervo, respondió el señor. Ya que has sido fiel en esto poco, recibe el gobierno de diez ciudades.

Vino el segundo :

— Señor, tu mina ha producido otras cinco.

Este tiempo de prueba manifestará la actividad de cada cual y fijará la posición de los siervos en la vida futura.

— Pues bien, tú, responde el señor, gobierna cinco ciudades.

Otro se acercó luego :

— Señor, aquí tienes tu mina. La he tenido envuelta en un paño, porque te temía, sabiendo que eres un hombre rígido ; tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste...

— ¡ Mal siervo ! respondió el señor, te juzgo por tus palabras. ¡ Sabías que soy un hombre rígido, tomando lo que no he puesto y segando lo que no sembré !... ¿ Por qué no pusiste mi dinero en un banco ? ¡ A mi regreso lo habría retirado con los intereses !

Y dirigiéndose a los que estaban allí :

— ¡ Quitadle la mina, dijo, y dadla al que tiene diez minas !

— Señor, tiene ya diez minas...

— Pues yo os digo que a todo hombre que tiene,

[1] La mina, moneda griega, valía 100 dracmas, unas 88 pesetas.

le será dado ; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado [1].

En cuanto a mis enemigos, a esos hombres que no querían que reinase sobre ellos, ¡ traedlos aquí y degolladlos delante de mí !

Los talentos.

También será como un hombre que saliendo de viaje, llamó a sus siervos y les confió sus bienes. A uno le dió cinco talentos, a otro dos y al tercero uno [2], a cada uno según su capacidad. Y se marchó.

En seguida, el que había recibido los cinco talentos fué y negoció con ellos. Y ganó cinco talentos más.

Que los que han recibido menos no se desanimen.

Asimismo el que tenía dos, ganó otros dos.

Pero el que no había recibido más que uno, hizo un hoyo en la tierra y ocultó el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo volvió el señor de estos siervos y les hizo dar cuenta. El que había recibido los cinco talentos se presentó, trayendo otros cinco.

— Señor, dijo, me entregaste cinco talentos ; aquí tienes otros cinco que he ganado.

Su señor le dijo ;

— Bien, siervo bueno y fiel ; has sido fiel en lo poco, sobre mucho te pondré. ¡ Entra en el gozo de tu señor !

El que había recibido los dos talentos, se acercó también :

— Señor, me entregaste dos talentos ; he aquí otros dos que he ganado.

Cuando regrese el dueño se medirá la recompensa en proporción de la fidelidad y no del éxito.

— Bien, siervo bueno y fiel ; has sido fiel en lo poco, sobre mucho te pondré. ¡ Entra en el gozo de tu señor !

Vino a su vez el siervo que no había recibido más que un talento.

[1] En todas las esferas de la actividad humana se comprueba esta misma ley general : el que no hace valer sus dones, los pierde.

[2] Es decir unas veinticinco mil, diez mil y cinco mil pesetas.

— Señor, dijo, yo sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges en la era donde no esparciste gavillas. Por eso, en mi temor, fuí y oculté tu talento en la tierra. Aquí lo tienes. Toma lo tuyo.

— ¡ Siervo malo y perezoso ! le contestó su señor. ¡ Sabías que siego donde no sembré y que recojo en la era donde no esparcí gavillas ! Debías por lo tanto llevar mi dinero a los banqueros, y a mi vuelta hubiera retirado lo que es mío, con su interés.

El siervo inactivo será excluído del Reino.

Quitadle pues su talento y dadlo al que tiene los diez talentos. Porque a todo hombre que tuviere le será dado y estará en la abundancia. ¡ En cuanto al que no tuviere, se le quitará hasta lo que tiene [1] !

Ahora echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera ; allí será el llanto y el crugir de dientes.

De Jericó a Betania.

DOMINGO

Así habló Jesús. Y se puso a marchar delante, subiendo a Jerusalén. De Jericó salió con sus discípulos y una gran multitud.

Jesús sale temprano de Jericó para ir a Betania. De seis a siete horas de marcha.

Sentado al borde del camino, un ciego, Bartimeo, hijo de Timeo, mendigaba.

Oyó que pasaban gentes y preguntó lo que era. Le anunciaron que era Jesús, el Nazareno, que pasaba. Entonces exclamó :

— ¡ Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí !

Los que iban delante le amenazaban para hacerle callar ; pero él gritaba más fuerte :

[1] ¿ No se ve esto todos los días ? Y en las relaciones económicas ¿ la parte original del perezoso no va a aumentar el ahorro del que trabaja ? Mientras se realice esta palabra de Cristo en la experiencia diaria, la esperanza en una igualdad entre los hombres será una utopia.

— ¡ Hijo de David, ten misericordia de mí !

El ciego Bartimeo.

Entonces Jesús, habiéndose parado, mandó que se lo trajeran.

— ¡ Llamadle !

Llamaron al ciego diciéndole :

— ¡ Animo, levántate, te llama !

Entonces, tirando su capa, se levantó de un salto y vino a Jesús.

Jesús le dirigió estas palabras :

— ¿ Qué quieres que haga por ti ?

— ¡ Señor, que vea !...

— ¡ Ve !... le dijo Jesús ; tu fe te ha salvado.

Y vió súbitamente. Y siguió a Jesús en el camino, glorificando a Dios... Y todo el pueblo, viendo esto, dió alabanza a Dios.

Jesús llega a Betania.

Faltaban seis días para la Pascua [1].

Sus amigos, que le esperaban, le han preparado un banquete.

Jesús llegó a Betania donde vivía Lázaro, al cual había resucitado. Allí le prepararon una cena, en casa de Simón, el leproso ; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban en la mesa con él.

María unge los pies de su Señor.

Entonces María fué a tomar una libra de perfume de nardo puro, de mucho valor. Luego entró llevando una vasija de alabastro ; rompió la vasija estando Jesús en la mesa y derramó el perfume sobre su cabeza; ungió también los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó del olor del perfume.

[1] Juan dice positivamente que Jesús llegó a Betania « seis días antes de la Pascua ».

La Pascua debía comenzar el viernes, a las seis de la tarde, víspera del gran sábado. « Seis días antes » era pues el día, que seguia al sábado anterior, es decir, el primer día de la semana, que nosotros llamamos domingo.

Jesús llegó pues a Betania, a las puertas de Jerusalén, el domingo antes del Viernes santo.

Juan coloca la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén « en el día siguiente », es decir, el lunes. A partir de esta fecha, los días de la semana santa se ordenan sin dificultad.

Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron :

— ¿ Para qué perder así este perfume ?

Judas se indigna. Jesús le descubre.

Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de los discípulos, el que tenía que entregarle, dijo :

— ¡ Se hubiera podido vender esto muy caro ! ¡ Este perfume vale más de trescientos denarios, que se hubieran podido dar a los pobres !

Y decía esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón y que teniendo la bolsa, robaba lo que ponían en ella.

Y murmuraban contra ella.

Mas Jesús les dijo :

— ¡ Dejadla ! ¿ Por qué causáis pena a esta mujer ? Buena obra ha hecho para conmigo. Los pobres siempre los tenéis con vosotros y cuando queréis, podéis hacerles bien ; pero a mí no me tendréis siempre...

Ella ha hecho lo que ha podido [1] ; esparciendo

[1] Homenaje magnífico al acto de esta mujer humilde, consuelo eterno de todos los desalentados, que recordando que a los ojos de Dios mil años son como un día, exclaman : « ¡ Para qué sirve mi actividad perdida como una gota de agua en el océano ! » La palabra divina contesta : « Ella ha hecho lo que ha podido... Un día es como mil años para el Señor. » El valor de una acción ¿ lo representan su duración y su apariencia gloriosa ? La pobre viuda no necesitó más que un segundo para dejar caer dos blancas en el tronco... La mirada de Jesús, dirigida a ella, hizo de su ofrenda el símbolo de la caridad a través de todas las edades. Un gesto bastó a María para romper la vasija de alabastro sobre los pies del Salvador... y sin embargo, el perfume de este nardo de gran valor ha perfumado la Iglesia de todos los siglos.

¿ Por qué en lo alto de los monumentos u oculto bajo las hojas de la yedra trepadora se encuentra en todos los puntos del mundo que el hombre ha recorrido, que ha explorado, donde ha conquistado, donde ha edificado, donde ha llorado, donde ha muerto, siempre el mismo signo, tan sencillo, tan insignificante : una cruz ? Porque hace diecinueve siglos, Jesús estuvo tres horas clavado en el Gólgota.

¡ Valor incalculable de un acto realizado por el amor de Dios ! El Maestro no nos pide que trabajemos todo el campo que abarca nuestra vista, ni que seguemos en el surco sembrado por nuestra mano. Ni siquiera nos pide que terminemos el surco, sino únicamente que terminemos nuestra jornada, es decir que hagamos nuestro deber. Lo demás pertenece a Dios. Nada de lo que se hace para su gloria se pierde y las palabras : « Eso va bien » están reservadas a toda criatura de la cual Jesús pueda decir : « Ha hecho lo que ha podido. »

este perfume sobre mi cuerpo, me ha embalsamado para la sepultura por adelantado. Por eso, os digo en verdad que donde quiera que fuere predicado este evangelio del Reino, en el mundo entero, lo que ha hecho será contado en memoria de ella.

Por la tarde.

Irritado Judas, va aquella misma noche a Jerusalén a entenderse con los enemigos de Jesús.

Entonces Satanás entró en Judas, apodado Iscariote, que era uno de los Doce. Fué a entenderse con los principales sacerdotes y con los oficiales, respecto a lo que había que hacer para entregarles a Jesús.

Judas les dijo :

— ¿ Qué me daréis ?.... y os lo entregaré.

Oyendo esto se regocijaron mucho. Acordaron pagarle y le entregaron treinta monedas de plata [1].

Y él se comprometió. Desde este momento, buscaba una ocasión favorable para entregarlo sin tumulto.

La afluencia a Betania es tan grande, que los sacerdotes piensan hacer matar a Lázaro al mismo tiempo que a Jesús.

Sin embargo, una gran muchedumbre de judíos se había enterado que Jesús estaba en Betania. Acudieron allí, no solamente por él, sino para ver a Lázaro que había resucitado de los muertos. Por eso los jefes de los sacerdotes pensaron en hacer matar también a Lázaro, porque muchos judíos los abandonaban a causa de este hombre, y creían en Jesús.

[1] Exactamente : « Le pesaron 30 siclos de plata », unas 105 pesetas. Era el precio de un esclavo (Exodo 21 : 32). José había sido vendido por « 20 siclos de plata » (Génesis 37 : 28).

Entrada triunfal del Mesías en Jerusalén.

LUNES

El día siguiente, una inmensa multitud que había venido a la fiesta, informada de que Jesús se dirigía a Jerusalén, salió a su encuentro.

Sabiendo que había sido traicionado, dirige un último llamamiento a su pueblo manifestándose solemnemente como el Mesías.

Al acercarse a Betfagé, hacia el monte que se llama de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciendo :

— Id a la aldea que está delante de vosotros ; al entrar, encontraréis una asna atada, y con ella su pollino, sobre el cual no se ha sentado ningún hombre ; desatadlo y traédmelo. Si alguien os pregunta : « ¿ Por qué lo desatáis ? », contestaréis : « El Señor lo necesita », y os lo dejarán al instante.

Los mensajeros partieron y encontraron el pollino como él les había dicho, atado fuera, cerca de la puerta, a la orilla del camino. Mientras lo desataban, sus dueños les dijeron :

— ¿ Qué hacéis ? ¿ Por qué desatáis este pollino ?

Ellos respondieron :

— Porque el Señor lo necesita.

Y los dejaron ir.

En todo esto se cumplía la palabra del profeta :

« Decid a la hija de Sión :
He aquí que viene a ti tu Rey
Apacible y sentado sobre un asno,
Sobre un pollino, hijo de bestia de carga [1]. »

[1] El asno era la antigua cabalgadura de los hebreos, la cabalgadura de David y de sus antepasados. La importación de los caballos en Israel había coincidido con las infidelidades y el lujo de Salomón. Por ese motivo, los profetas habían representado al Mesías, restaurador de los días de piedad y de gloria, como un rey montado en un asno.

Jesús se dirige a Jerusalén [1].

Los discípulos condujeron pues el pollino a Jesús. Pusieron sus capas sobre el pollino e hicieron montar a Jesús. Cuando estuvo en marcha, muchas personas extendieron sus mantos en el camino ; otras lo cubrieron con ramas que habían cortado en el campo ; muchos llevaban palmas en la mano.

Cuando iba a llegar a la bajada del monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos [2], llena de gozo, se puso a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían :

¡ Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor !

¡ Paz en el cielo ! ¡ Gloria en las alturas !

Al salir de Betfagé, el gentío de peregrinos le aclama.

Las multitudes que le precedían y le seguían, le aclamaban :

— ¡ Hosanna al hijo de David ! ¡ Hosanna al Rey de Israel ! ¡ Bendito el reino que se acerca, el reino de David nuestro padre !... ¡ Paz en el cielo y gloria en las alturas !

Al principio, sus discípulos no se explicaban estas cosas. Pero cuando Jesús fué glorificado, entonces recordaron que habían sido escritas de él y que ellos mismos habían contribuído a realizarlas.

[1] Esta decisión repentina es la respuesta de Jesús a Judas : a las maniobras tenebrosas opone la entrada triunfal. Ante la conducta de los jefes, recurre al pueblo. Es la tentativa suprema para evitar a Israel el crimen supremo. De aquí las lágrimas de la decepción : « ¡ Oh , si hubieses sabido reconocer, a lo menos en este día, tu día supremo, lo que habría podido traerte la paz !... »

[2] Era ante todo la multitud de peregrinos que había venido de Galilea. También los había de Perea, de la tetrarquía de Felipe y de las ciudades de Decápolis diseminadas alrededor de las fronteras de Palestina. Estos peregrinos estaban acampados a millares en el valle de los Cedrós, bajo las murallas de Jerusalén. ¡Cuántas veces habían aclamado a Jesús en sus provincias ! Su llegada repentina a las cercanías de la capital, en los días de la fiesta nacional, reanima su entusiasmo y sus esperanzas teocráticas. Creen que ha llegado la hora mesiánica. Escoltan a Jesús, pasan con él las puertas de Jerusalén. Pero los judaizantes habían tomado ya una decisión. Habían sido convencidos por los fariseos y apoyaban el sacerdocio. Cuando Jesús aparecerá en la plataforma del Templo con su séquito de provincianos, los fieros jerosolimitanos, que se han pronunciado contra él, fingirán no conocerle : « ¿ Quién es éste ? »...

Y la gente que estaba con él cuando Jesús había llamado a Lázaro del sepulcro y lo había resucitado de los muertos, daba testimonio de él.

La muchedumbre había venido también a su encuentro porque había oído el milagro que Jesús había hecho. Y los fariseos decían los unos a los otros :

— Veis que no ganáis nada : todo el mundo corre tras él.

Los fariseos se oponen a las aclamaciones.

Entonces algunos fariseos que estaban entre la gente dijeron a Jesús :

— Maestro, ¡ haz callar a tus discípulos !

— ¡ Os digo, respondió Jesús, que si éstos se callan, las piedras clamarán !

Previendo la catástrofe, Jesús llora sobre Jerusalén y anuncia su ruina.

Se acercaba a la ciudad. Cuando ésta apareció ante él, lloró sobre ella [1], diciendo :

— ¡ Oh ! ¡ si hubieses sabido reconocer, al menos en este día, tu día supremo, lo que habría podido traerte la paz !

Mas ahora, todo eso está oculto a tus ojos. ¡ Días vendrán para ti en que tus enemigos te rodearán de baluartes y te cercarán y te estrecharán por todas partes ; y te destruirán completamente, a ti, y a tus hijos en medio de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada !...

Emoción en la ciudad. Los judaizantes permanecen fríos; la manifestación de los peregrinos galileos fracasa.

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió ; y decían : « ¿ Quién es éste ? » Y las gentes respondían : « ¿ Este ? ¡ es el profeta, Jesús, de Nazaret de Galilea ! »

[1] La palabra griega es muy enérgica. No se trata únicamente de lágrimas que brotan. Jesús llora en voz alta y solloza.

Los griegos expresan su deseo de ver a Jesús.

A la misma hora que se retiran los semitas, entran en escena los arios. Los judíos dejan caer su misión providencial: los griegos la recogen; Europa va a reemplazar a Asia; el Nuevo Testamento se escribirá en griego. Jesús lo anunciará antes de morir: « La viña será alquilada a otros, los cuales darán el fruto. »

Y Jesús entró en el Templo.

Y entre los que habían venido para adorar a Dios durante la fiesta, había algunos griegos. Se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea y le preguntaron :

— ¡ Señor, quisiéramos ver a Jesús !

Felipe fué a hablar con Andrés, y los dos juntos fueron a decírselo a Jesús. Este les dijo entonces estas palabras :

— La hora ha llegado en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra, no pasa por la muerte, permanece solo ; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida la perderá, y el que aborrece [1] su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna.

Si alguno quiere ser mi siervo, sígame, y allí donde yo estoy, estará también mi siervo. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

Ahora mi alma está turbada ; ¿ y qué diré ?... Padre, ¿ líbrame de esta hora ? ¡ Mas para esta hora he venido ! ¡ Padre, glorifica tu nombre !

Entonces una voz vino del cielo :

— ¡ Yo le he glorificado y le glorificaré aún más !

— ¡ Es el trueno ! dijo la gente que estaba presente y que había oído. Y algunos decían : « Un ángel le ha hablado. »

Jesús continuó diciendo :

— No ha resonado esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros. Ahora se realiza el juicio de este mundo ; ahora va a ser echado fuera el príncipe de este mundo.

Anuncia su suplicio y la atracción universal de la cruz.

Y yo, cuando haya sido levantado de la tierra, atraeré a mí a todos los hombres.

[1] Véase la nota en la pág. 177.

Decía esto para indicar de qué género de muerte había de morir.

Las gentes le respondieron :

— La Ley nos enseña que el Cristo permanece eternamente ; ¿ cómo dices : « Es preciso que el Hijo del hombre sea levantado de la tierra » ? ¿ Quién es este Hijo del hombre ?

Jesús les respondió :

— Por poco tiempo está aún la luz entre vosotros. Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas. El que anda en las tinieblas, no sabe dónde va. ¡ Mientras tenéis luz, tened fe en la luz, para que seáis hijos de luz !

No sintiéndose seguro en Jerusalén, va a pasar la noche en casa de de sus amigos de Betania.

Así habló Jesús, y se alejó para ponerse fuera del alcance de la gente.

Después de haber dirigido su mirada sobre las cosas que le rodeaban, habiéndose hecho de noche, salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche con los Doce.

Purificación del Templo por el Mesías.

MARTES

Jesus regresa a Jerusalén muy de mañana.

El día siguiente, habiendo salido de Betania para ir a la ciudad, Jesús tuvo hambre. De lejos vió a la orilla del camino una higuera aislada, que tenía hojas, y fué a ver si encontraba algo [1]. Cuando se hubo acercado, no encontró más que hojas. Entonces, dirigiéndose al árbol, le dijo :

Durante el camino, y para instrucción de sus discípulos, realiza una parábola en acción : la higuera maldita.

— ¡ Que nunca más coma nadie de tu fruto !

Y sus discípulos oyeron esto.

[1] Marcos hace observar muy justamente aquí que no era la época en que todas las higueras tienen fruto. La « temporada de los higos » en Palestina es Junio y Julio. Pero en el mes de Abril las higueras dan una primera cosecha de higos primaverales, brevas, muy apreciadas. Viendo Jesús el abundante follaje de esta higuera esperaba encontrar fruto.

Para completar su manifestación mesiánica, Jesús expulsa del Templo a los que trafican allí,

Cuando hubieron llegado a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y empezó a echar fuera a los vendedores y a los compradores [1]. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomos. Ni siquiera toleraba que nadie llvase por el Templo utensilio alguno. Enseñaba y decía :

— ¿ No está escrito :

« Mi casa será llamada casa de oración
Por todas las naciones » ?

¡ Y vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones !

Al oír estas palabras, los escribas, los principales sacerdotes y los jefes del pueblo buscaban un medio de hacerle morir ; porque le temían, ya que toda la gente admiraba su doctrina.

y recibe allí a los enfermos y a los niños.

Entonces ciegos y cojos se acercaron a él en el Templo, y los sanó.

Pero los principales sacerdotes y los escribas viendo las maravillas que hacía y que los niños gritaban en el Templo : « ¡ Hosanna al Hijo de David ! » se indignaron y le dijeron :

— ¿ Oyes lo que dicen éstos ?

— Sí, ¿ No habéis leído nunca, les respondió Jesús,

« En la boca de los niños pequeños,
Y de los que maman,
Te has preparado alabanza » ?

Y no sabían cómo hacer para perderle, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus labios.

[1] En la página 39 se ha visto el relato de una primera purificación del Templo. Es evidente que Jesús no ha realizado el mismo acto en idénticas condiciones. Si tuviéramos que elegir entre los dos episodios, conservaríamos el primero, porque procede del apóstol Juan, el amigo de Jesús y su confidente desde el primer momento. Pero más sencillo es admitir que el Mesías manifestó dos veces de un modo análogo su indignación contra el tráfico escandaloso que deshonraba los santos atrios, y que en las tradiciones orales han sido confundidos los detalles de las dos escenas.

Incredulidad de los judíos.

Aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en él. Así se cumplía la palabra del profeta Isaías :

« Señor, ¿ quién ha creído en nuestra predicación ?
¿ A quién ha sido revelado el brazo del Señor ? »

Tampoco podían creer, porque Isaías dijo también :

« ¡ Cegó sus ojos y endureció su corazón ;
Para que no vean con sus ojos,
Y no comprendan con su corazón,
Y se conviertan y yo los sane ! »

Isaías dijo estas cosas cuando vió la gloria del Señor y habló de él.

Algunos son ganados a la fe, pero no se atreven a hacer profesión de ella, por cobardía.

Sin embargo, hubo varios, hasta entre los jefes, que creyeron en Jesús ; pero, a causa de los fariseos, no lo confesaban, temiendo ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban la gloria que viene de los hombres más que la que viene de Dios.

Jesús les exhorta a ser fieles a Dios, que le ha enviado.

Por lo cual Jesús levantó la voz y dijo :

— El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió ; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que el que crea en mí no permanezca en las tinieblas.

En cuanto al que oye mis palabras y no las guarda, no soy yo quien le juzga ; porque yo no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. Quien me rechaza y no recibe mis palabras tiene ya su juez ; este juez es la misma palabra que yo he dicho ; ella le juzgará en el último día.

Porque yo no he hablado de mí mismo, más el Padre que me envió, me ha mandado hablar y me ha prescrito lo que tenía que decir. Y yo sé que su mandamiento es la Vida eterna. Las cosas que os hablo, os las digo tal como el Padre me las ha dicho.

Al llegar la noche, Jesús los dejó y salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche.

Las últimas luchas.

MIÉRCOLES

A la mañana siguiente, cuando volvían a la ciudad, los discípulos vieron la higuera seca hasta las raíces. Pedro, acordándose, dijo a Jesús :

En marcha hacia Jerusalén.

— Maestro, mira : ¡ la higuera que maldijiste se ha secado !

Los discípulos quedaron estupefactos.

— ¿ Cómo ha podido secarse esta higuera de repente ?

Entonces Jesús, dirigiéndose a todos, declaró :

Omnipotencia de la fe.

— Tened fe en Dios. En verdad os digo que si tuvieseis fe y no dudaseis, no solamente haríais esto de la higuera, sino que diríais a esa montaña : « ¡ Quítate de ahí y arrójate en el mar ! », y se realizaría.

Por lo cual os digo : Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis y os será concedido.

Cuando hacéis oración en pie, perdonad, si tenéis resentimiento contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también vuestras ofensas.

En el Templo de Jerusalén.

Llegaron nuevamente a Jerusalén.

Todos los jefes, todos los partidos se conciertan para oponerse a Jesús, perseguirle y confundirle.

Mientras Jesús iba y venía por el Templo, enseñando al pueblo y anunciando el Evangelio, los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos llegaron y se acercaron a él, y le preguntaron :

La pregunta de los sacerdotes : « ¿ Con qué autoridad haces estas cosas ? »

— Dinos con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado esta autoridad.

Jesús les respondió :

— También os haré yo una sola pregunta. Si me contestáis, os diré a mi vez con qué autoridad hago

estas cosas. El bautismo de Juan, ¿ de dónde venía ? ¿ del cielo, o de los hombres ? ¡ Contestadme !

Ellos reflexionaban entre sí :

— Si decimos : « Del cielo », nos responderá : « ¿ Por qué no creísteis en él ? » Y si decimos : « De los hombres », hemos de temer a la multitud... el pueblo nos apedreará; porque todos creen que Juan fué profeta.

Respondieron pues a Jesús :

— ¡ No lo sabemos !

Entonces él les dijo :

— Pues bien, yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.

La parábola de los dos hijos.

— Mas, ¿ qué os parece ? Un hombre tenía dos hijos. Dirigiéndose al primero, le dijo : « Hijo mío, ve a trabajar hoy en mi viña. » — « ¡ No quiero ! » replicó primero éste ; pero más tarde, arrepentido, fué.

El padre se dirigió al otro hijo y le ordenó lo mismo. Este respondió : « ¡Voy, señor! », pero no fué. ¿Cuál de los dos ha hecho la voluntad de su padre ?

— El primero, contestaron.

Entonces Jesús dijo :

— En verdad os digo que los publicanos y las mujeres de mala vida os adelantarán en el Reino de Dios. Porque Juan vino a vosotros en el camino de la justicia y no creísteis en él. Los publicanos y las mujeres de mala vida creyeron en él : ¡ y vosotros, que habéis visto esto, no os arrepentísteis después para creer en él !

Entonces Jesús, dirigiéndose al pueblo, se puso a contar esta parábola :

Parábola de los labradores malvados.

— Un hombre, propietario, plantó una viña. La rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y se ausentó del país durante mucho tiempo.

Cuando llegó la estación de los frutos, envió a un criado para recoger una parte del producto de la viña. Mas los labradores, habiéndose apoderado de este criado, le apalearon y le despidieron con las manos vacías. Les envió luego otro criado : a éste le abofetearon y le afrentaron. Envió después a un tercero, al cual mataron ; y por último otros muchos a los que hirieron, expulsaron o mataron.

« ¿ Qué debo hacer ? » dijo entonces el dueño de la viña : « Enviaré a mi único hijo, a quien amo. » Y le envió después de los demás, pensando : « ¡ Cuando le vean, tal vez le respeten ! »

Pero los labradores, al verle, pensaron entre sí : « ¡ Este es el heredero ! Vamos, matémosle para que la herencia sea nuestra. » Y habiéndole cogido, le echaron fuera de la viña y le mataron.

¿ Qué les hará el dueño de la viña ?

Ellos respondieron :

— Vendrá, hará perecer a esos miserables y arrendará su viña a otros labradores que le darán el fruto en la época de la cosecha.

Entonces, mirándoles fijamente, Jesús continuó diciendo :

— « La piedra que desecharon los que edificaban
Se ha convertido en la principal piedra del ángulo ;
Por el Señor ha sido hecho esto
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. »

¿ No habéis leído nunca esta palabra de la Escritura ?

El que caiga sobre esta piedra se estrellará, y aquel sobre quien cayere será aplastado ; por lo cual os digo, el Reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que dé los frutos de él.

Cuando hubieron oído esto, dijeron :

— ¡ No lo quiera Dios !

Los principales sacerdotes y los escribas que habían

oído estas palabras comprendían que hablaba de ellos y que para ellos lo había dicho. Trataron de prenderle inmediatamente. Pero tuvieron miedo del pueblo, porque tenía a Jesús por profeta.

Entonces le dejaron y se fueron.

El banquete nupcial.

Jesús continuó sin embargo contando parábolas a las gentes allí reunidas [1] :

— El Reino de los cielos es semejante a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió a sus criados para que llamasen a los convidados a las bodas.

Pero habiéndose negado éstos a asistir, les envió nuevos mensajeros con esta orden : « Decid a los convidados : Mi banquete está preparado ; mis bueyes y mis animales cebados han sido muertos ; todo está dispuesto; venid a las bodas. » — Los convidados no hicieron caso y se fueron, éste a su campo, aquél a sus negocios ; los demás apoderándose de los criados, los afrentaron y los mataron.

El rey, encolerizado, envió a su ejército para destruir a aquellos homicidas e incendiar su ciudad.

Dijo luego a sus siervos :

— El banquete de bodas está dispuesto, pero los que habían sido convidados no fueron dignos de él. Recorred los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, llamadles para que asistan al banquete de bodas.

Los criados se fueron entonces por los caminos, reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, de modo que la sala se llenó de comensales.

Habiendo entrado el rey para mirar a los que estaban a la mesa, vió a un hombre que no llevaba el traje de boda [2].

[1] La alegoría del Reino de Dios, representado como un banquete, era tan popular en tiempos de Jesús, que no nos podemos extrañar de encontrarla en sus enseñanzas varias veces, bajo diferentes formas.

[2] El traje de boda era un vestido de fiesta puesto por el huésped a disposición de los convidados. Rehusarlo era mostrarse desatento con aquel de quien se había aceptado la invitación.

— Amigo mío, le preguntó, ¿ cómo has entrado aquí sin ponerte el traje de boda ?

Este hombre permaneció callado.

Entonces el rey dijo a sus siervos :

— ¡ Atadle de pies y manos y echadle en las tinieblas de afuera !

Allí será el llanto y el crugir de dientes, porque muchos son llamados, mas pocos escogidos [1]...

La pregunta de los fariseos y de los herodianos.

El tributo a César.

En aquellos momentos, los fariseos habían ido a ponerse de acuerdo para hacer caer a Jesús en una trampa por sus propias palabras. No lo perdieron de vista y le enviaron discípulos suyos con herodianos espías que fingieron ser justos para sorprender de él alguna palabra y entregarlo a la autoridad y al poder del gobernador. Hasta le preguntaron :

— Señor, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no distingues entre las personas, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad, sin preocuparte de nada. Pues bien, danos tu opinión : ¿ Es lícito o no pagar el tributo a César ?

Mas Jesús, comprendiendo su astucia, les dijo :

— ¡ Bribones ! ¿ por qué me tentáis ? Enseñadme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario.

— ¿ De quién es esta efigie y lo que lleva escrito la moneda ? les preguntó.

Ellos contestaron :

— ¡ De César !

— ¡ Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios !

Habiendo oído esto, quedaron admirados y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo.

[1] También se podría traducir : « Mas hay pocas almas selectas. » — El final de esta parábola es una advertencia para los que prefieren los harapos de su propia justicia a la capa de misericordia ofrecida por la gracia de Jesucristo.

Confusos ante su respuesta, se callaron, le dejaron y se fueron.

La pregunta de los saduceos

Entonces se acercaron algunos saduceos (los que negaban la resurrección), y le sometieron este caso :

— Maestro, Moisés nos prescribió :

« Si el hermano de alguno muriere, dejando una mujer sin hijos, éste se deberá casar con la viuda, par dar descendencia a su hermano. »

Y entre nosotros había siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijo. El segundo casó con la viuda, luego el tercero, hasta el séptimo. Ninguno dejó hijos y todos murieron. Por último, también murió la mujer.

Pues bien, en la resurrección, ¿ de cuál de ellos será esposa esta mujer ? ¡ Los siete la tuvieron por mujer !...

Jesús les respondió :

— Estáis en un error, porque no comprendéis ni las Escrituras ni la potencia de Dios. Los hijos de este mundo se casan y dan en matrimonio ; pero los que han sido juzgados dignos del mundo futuro y de la resurrección de los muertos, no se casan ni se dan en matrimonio ; hijos de la resurrección, son inmortales, semejantes a los ángeles, e hijos de Dios.

En cuanto al hecho de que los muertos resucitan, Moisés lo demostró en la historia de la zarza, cuando llama al Señor : el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Y Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos. Para él, todos viven. Estáis gravemente equivocados.

Algunos escribas intervinieron para decir :

— Maestro, has respondido perfectamente.

Y los saduceos no se atrevieron ya a preguntarle nada. Oyendo esto, las gentes estaban muy admiradas de su enseñanza.

La pregunta del doctor de la Ley.

Pero los fariseos, habiendo sabido que había cerrado la boca a los saduceos, se reunieron. Uno de

ellos, un doctor de la Ley, que había oído las preguntas de los saduceos y que había sido testigo de la buena contestación de Jesús, se acercó a su vez, para probarle.

El mayor madamiento.

— Maestro, le preguntó, ¿ cuál es el primero, el mayor mandamiento de la Ley ?

Jesús respondió :

— Este es el primero :

« Escucha Israel, el Señor tu Dios es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento y con todas tus fuerzas. »

He aquí el segundo que es semejante :

« Amarás a tu prójimo como a ti mismo. »

De estos dos mandamientos proceden toda la Ley y los profetas. No hay mandamiento mayor que éste.

El doctor le dijo :

— Muy bien, Maestro ; estás en lo cierto cuando dices que Dios es único y que no hay otro más que él y cuando dices que amarle con todo su corazón, con toda su alma, con toda su inteligencia, con todas sus fuerzas, y que amar a su prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios.

Los adversarios de Jesús quedan reducidos al silencio.

Jesús, notando su contestación llena de sentido, le dijo :

— ¡ No estás lejos del Reino de Dios !

Desde entonces nadie más se atrevió a preguntarle.

Entonces Jesús toma la ofensiva.

Entonces Jesús, que estaba enseñando en el Templo, tomó la palabra y preguntó a los fariseos que estaban reunidos :

— ¿ Qué os parece del Cristo ? ¿ De quién es hijo ?

Ellos respondieron :

— De David.

— Entonces ¿ cómo dicen los doctores que el Cristo es hijo de David, cuando David, inspirado, le llama « Señor » en el libro de los Salmos ?

« Dijo el Señor a mi Señor :
Siéntate a mi derecha,
Hasta que haya puesto a tus enemigos debajo de tus pies.»

Afirma su mesianidad.

El mismo David le llama « Señor ». ¿ Cómo pues sería su hijo ?

El gentío, que era grande, disfrutaba oyéndole. Nadie pudo contestarle palabra.

Denuncia la conducta de los pretendidos sucesores de Moisés,

Como le escuchaba todo el pueblo, dijo a la multitud al mismo tiempo que a sus discípulos :

— En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos : observad todo lo que os dicen y hacedlo.

¡ Mas no imitéis sus obras, porque dicen y no hacen; ponen sobre los hombros de los hombres fardos pesados e insoportables, que ellos mismos se niegan a mover con el dedo ! Todas sus acciones las hacen para ser vistos por los hombres : así, les agrada pasear con vestidos solemnes, ensanchan sus filacterias [1], alargan las franjas de su manto [2] ; buscan los primeros puestos en los banquetes ; los primeros asientos en las sinagogas ; quieren reverencias en las plazas y que todo el mundo les dé el nombre de « Maestro »... ¡ ellos que devoran las casas de las viudas, afectando hacer largas oraciones ! El juicio que sufrirán será por eso mismo más riguroso.

En cuanto a vosotros, no os hagáis llamar « Maestro » ; porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no deis a nadie en la tierra el nombre de « Padre », porque uno solo es vuestro padre : el Padre celestial. Que no os llamen tampoco

[1] Tiras de pergamino o de metal en las cuales estaban escritos pasajes de la Ley, y que los judíos llevaban en el brazo izquierdo o en la frente.

[2] La ley ordenaba que los judíos llevasen franjas o flecos en las cuatro puntas de su manto, para distinguirse de los paganos.

« Directores [1] », porque no tenéis más que un director : el Cristo.

El mayor entre vosotros será vuestro servidor. El que se ensalce a si mismo, será humillado ; el que se humille, será ensalzado...

y pronuncia la condenación de los escribas, de los fariseos,

¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas ! porque cerráis ante los hombres las puertas del Reino de los cielos. Vosotros no entráis ; y a los que se empujan a la puerta, no los dejáis entrar...

de los doctores de la Ley,

¡ Ay de vosotros, doctores de la Ley ! porque habiendo quitado la llave de la ciencia, no habéis entrado vosotros mismos, y a los que entraban, les habéis impedido entrar...

y de todos los guías ciegos del pueblo de Dios.

¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas ! porque recorréis la tierra y el mar para hacer un solo prosélito [2], y cuando lo habéis conseguido, ¡ hacéis de él un hijo del Gehena, dos veces peor que vosotros !

¡ Ay de vosotros, guías ciegos ! que decís : « Si alguno jura por el Templo, no tiene compromiso ; pero si alguno jura por el oro del Templo, está comprometido. « ¡ Insensatos y ciegos ! ¿ qué es mayor : ¿ el oro, o el Templo que santifica este oro ?

Aun más : « Si alguno jura por el altar, no tiene compromiso ; pero si alguno jura por la ofrenda que hay en el altar, está comprometido. « ¡ Ciegos ! ¿ qué es más grande : la ofrenda o el altar que santifica esta ofrenda ?

El que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que lleva. El que jura por el Templo, jura por el Templo y por Aquél que habita en él. El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquél que está sentado en él.

[1] Maestro » (hebreo : *Rabbí*, de donde procede rabino), « Padre » « Director »,... apelaciones honoríficas buscadas por las autoridades religiosas.

[2] Un *prosélito* era un extranjero que se había convertido a las doctrinas y a los ritos del judaísmo.

¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas ! Porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino [1], y dejáis a un lado lo más importante de la Ley : ¡ la justicia, la misericordia, la buena fe, el amor de Dios ! Deberíais cumplir esto y no omitir aquello... ¡ Guías ciegos ! ¡ Coláis el mosquito [2], y os tragáis el camello [3] !...

Jesús tenía algunos amigos entre los fariseos. Uno de ellos le convida a su mesa.

Mientras hablaba Jesús [4], un fariseo le rogó con insistencia que comiese en su casa. Jesús entró y se sentó a la mesa. Pero el fariseo, viendo esto, se extrañó que no hubiese hecho la ablución antes de comer. Entonces el Señor le dijo :

Jesús termina su requisitoria.

— Vosotros, los fariseos, limpiáis el exterior del plato y del vaso ; pero el interior de vosotros mismos está lleno de rapiña y de maldad. ¡ Insensatos ! El que ha hecho el exterior, ¿ no ha hecho también el interior [5] ? Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que el exterior quede puro también.

¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados. Por fuera, la apariencia es hermosa, pero por dentro no hay más que huesos de muertos y masas de podredumbre. También vosotros : por fuera parecéis justos ante los hombres ; pero por dentro, ¡ estáis llenos de hipocresía y de iniquidad !

[1] La Ley mandaba pagar el diezmo de los productos de la tierra pero no de las yerbas.

Jesús hace resaltar aquí las exageraciones ridículas de la devoción de estos hombres, los cuales, por otro lado, no temen transgresar las leyes morales más elementales.

[2] La Ley decía : « El contacto con un cadáver es una mancha... » y los fariseos filtraban el agua, ¡ temiendo que un mosquito muerto manchase su bebida !

[3] Locución proverbial que se aplicaba a los que cometían las mayores faltas sin preocuparse de ello.

[4] Lucas coloca esta comida en el transcurso del gran viaje a Jerusalén.

[5] Lucas añade : « Dad más bien como limosna lo que hay dentro, y todas las cosas serán puras para vosotros. »

Ay de vosotros, porque sois como tumbas ocultas a las miradas, sobre las cuales se pasean los hombres sin saberlo [1].

Entonces uno de los doctores dijo :

— ¡ Maestro, expresándote de este modo, también nos afrentas a nosotros !

— ¡ Ay de vosotros también, respondió Jesús, los doctores de la Ley, porque ponéis sobre los hombres cargas pesadas, mientras que vosotros no tocáis estas cargas ni con la punta de un dedo !

Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas porque edificáis sepulcros a los profetas, porque adornáis los sepulcros de los justos y decís : « ¡ Si hubiéramos estado allí, en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la muerte de los hombres de Dios ! » ¡ Así vosotros dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas !

¡ Colmad pues la medida de vuestros padres ! ¡ Serpientes ! ¡ Raza de víboras ! ¿ Cómo evitaréis la condenación del Gehena ?

Por eso dijo Dios en su sabiduría : « Les enviaré profetas y apóstoles ; matarán a unos y perseguirán a los otros... » ¡ Los mataréis, los crucificaréis, los azotaréis en vuestras sinagogas, los acosaréis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente vertida sobre la tierra, desde la de Abel, el justo, hasta la de Zacarías [2], que habéis asesinado entre el santuario y el altar ! ¡ En verdad os digo que todo esto caerá sobre la generación presente !

Al salir de allí, los escribas y los fariseos se encarnizaron tras él con la mayor violencia. Le hostigaban

[1] Entre los judíos, todo contacto con los muertos era una impureza. Jesús quiere decir a los escribas y a los fariseos que con su contacto se mancha uno como si pasase sobre una tumba.

[2] Alusión a la muerte de Abel por Caín, y al asesinato del sacerdote Zacarías, apedreado por orden del rey Joas en el atrio del Templo.

con preguntas, le tendían lazos y procuraban hallar en sus labios motivo de acusación.

Agobiado de fatiga, Jesús va a sentarse en el atrio del Templo, frente a los troncos del Tesoro.

Y se había sentado frente al Tesoro, mirando cómo las gentes echaban en él su ofrenda. Varios ricos daban mucho. Llegó una pobre viuda que echó dos monedas pequeñas, que valían juntas más o menos un céntimo.

La pita de la viuda.

Jesús la vió, llamó a sus discípulos y les dijo :

— En verdad os digo que esta pobre mujer ha puesto en el tesoro más que todos los demás. Porque todos han puesto de lo que les sobraba ; mas ésta, de su profunda pobreza, ha echado todo lo que tenía. Ha dado todo lo que tenía para vivir.

Como cada noche, abandona Jerusalén para ir a Betania.

Y saliendo Jesús del Templo, uno de sus discípulos le dijo :

— ¡ Maestro, mira qué piedras y qué edificios !

— ¿ Miras, le contestó Jesús, estos grandes edificios ? Día viene en que no quedará piedra sobre piedra. Todo será derribado.

En el monte de los Olivos.

Y FUÉ a sentarse en el monte de los Olivos, frente al Templo. Y allí, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte :

Se detiene en el monte de los Olivos y habla a sus discípulos de las tribulaciones que deben preceder su regreso glorioso y el juicio final:

— Dinos cuándo sucederán estas cosas y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén a punto de realizarse... tu venida... el fin del mundo.

Entonces Jesús les dijo [1] :

[1] En este discurso, en el cual el historiador ha reunido y a veces mezclado las supremas profecías del Maestro, Jesús ha tratado uno tras otro el asunto de la ruina de Jerusalén y el asunto del fin del mundo.

La predicción de la ruina de Jerusalén se realizó menos de cuarenta años más tarde. Por lo que se refiere a la profecía sobre el fin del mundo, Jesús mismo nos dice que el día y la hora son el secreto de Dios.

— Cuidad de que nadie os engañe ; varios vendrán en mi nombre, diciendo : « ¡ Yo soy !... ¡ Yo soy el Cristo !... ¡ La hora se acerca ! » Y seducirán a muchas gentes.

No los sigáis.

El comienzo de los dolores.

Cuando oigáis hablar de combates, de ruidos de guerras y de sediciones, no os asustéis ; es preciso que esas calamidades sucedan. Pero aun no será el fin.

Veréis levantarse nación contra nación y reino contra reino ; habrá en distintos lugares terremotos, hambres, azotes, fenómenos horribles y grandes prodigios en el cielo.

Persecución de los fieles.

En cuanto a vosotros, cuidad de vosotros mismos. Os entregarán para ser afligidos, y os matarán, y seréis aborrecidos por todas las naciones a causa de mi nombre.

Para muchos será motivo de tropiezo; se entregarán y se odiarán unos a otros. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchas gentes. Y el amor de la mayoría se enfriará porque la iniquidad se habrá multiplicado. El que perseverare hasta el fin, será salvo.

Pero antes de todo esto, pondrán la mano sobre vosotros y os perseguirán, os llevarán ante los tribunales, os echarán en la cárcel, os azotarán en las sinagogas, y seréis conducidos ante los reyes y los gobernadores a causa de mi nombre : será una ocasión para que deis testimonio.

Es preciso que el Evangelio del Reino sea predicado primero por toda la tierra, para que sirva de testimonio a todas las naciones. Solamente entonces llegará el fin.

Grabad bien esto en vuestros corazones : cuando os lleven para entregaros, no preparéis vuestra defensa, no os preocupéis antes de lo que responderéis. Diréis lo que os sea inspirado en aquel mismo momento ; porque yo os daré palabras y sabiduría que

vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.

No hablaréis vosotros, sino el Espíritu Santo.

Entonces el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo ; los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.

Vosotros mismos seréis entregados por vuestros padres y vuestros hermanos, por vuestros parientes y por vuestros amigos ; y matarán a algunos de vosotros.

Pero no se perderá ni un cabello de vuestra cabeza. Y vuestra alma será el premio de vuestra paciencia.

Conquista y profanación de Jerusalén.

Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que está próxima su desolación.

¡ Por tanto, cuando veáis en el lugar santo « la abominación del asolamiento [1] » de que habló el profeta Daniel, entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas y que los que estén en medio de Jerusalén, salgan de ella ; que el que esté en el terrado de la casa no descienda y no entre en la casa para llevarse lo que tiene en su habitación ; que el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa, y que los que estén en las regiones vecinas no vuelvan al país !

Aquellos días serán en efecto días de venganza en los que se cumplirá todo lo que está escrito.

¡ Ay de las mujeres en cinta y de las que crien en aquellos días !

Orad para que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, como no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta ahora y que no volverá a haber más. Angustia inmensa en toda la tierra y cólera contra este pueblo : los hombres caerán a filo de

[1] Es decir, la venida de un devastador pagano, asolando la ciudad y profanando el Templo. — El 31 de marzo del año 70, las águilas romanas entraban en el recinto de Jerusalén y realizaban la profecía de Jesús.

espada ; serán llevados cautivos a todas las naciones ; y Jerusalén será hollada por los paganos hasta que los tiempos de los paganos sean cumplidos...

Que os sirva de lección el símil de la higuera : en cuanto sus ramas se han enternecido y echan hojas, conocéis que el verano está próximo. Igualmente, cuando veáis estas cosas, sabed que llega el Reino de Dios, que está a la puerta.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas hayan sucedido. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...

Angustias supremas anunciarán el fin del mundo.

Si el Señor no abreviase estos días, ningún mortal se salvaría ; a causa de los elegidos, estos días serán abreviados.

Si alguno os dice entonces : « ¡ El Cristo está aquí ! » o « ¡ Está allí » !, no lo creáis ; porque falsos cristos y falsos profetas se levantarán y harán grandes prodigios y milagros, hasta el punto de engañar, si pueden, a los mismos elegidos.

Mas vosotros, estad atentos ; os he predicho todo. Si os dicen pues : « ¡ Mirad, está en el desierto ! », no vayáis ; « ¡ Mirad, está en la casa ! », no lo creáis.

Como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.

Inmediatamente después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará más luz ; las estrellas caerán del cielo ; las potencias del cielo serán conmovidas. En la tierra, en medio del estruendo del mar y de las olas, la naciones quedarán paralizadas por la angustia, los hombres morirán de miedo, en espera de lo que va a suceder...

Súbita aparición del Hijo del hombre.

Entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo. Entonces todas las razas de la tierra se lamentarán, porque verán al Hijo del hombre llegar en las nubes del cielo, con potencia y grande gloria. Entonces enviará a sus ángeles con una trompeta vibrante y reunirán a los elegidos, de los cuatro

vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo...

Cuando sucedan estas cosas, ¡ mirad arriba ! ¡ Levantad la cabeza ! ¡ Lo que se acerca es vuestro rescate !

Del día y de la hora nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie, excepto el Padre.

Sed vigilantes.

¡ Estad preparados ! ¡ Velad, porque no sabéis cuándo vendrá la hora ! Será como un hombre que marchándose de viaje, dejó su casa y dió autoridad a sus siervos, a cada uno su tarea ; al portero, le mandó velar...

Velad sobre vosotros mismos, por miedo a que vuestros corazones no se endurezcan por el exceso, la borrachera y las preocupaciones mundanas, y que aquel día no caiga sobre vosotros de improviso. Es como una red que caerá sobre todos los que habitan la superficie de la tierra. Sed pues vigilantes, y orad en todo tiempo, para que seáis hechos dignos de escapar a todo lo que sucederá, y que podáis subsistir en presencia del Hijo del hombre.

Velad pues, porque no sabéis cuando vendrá el señor de la casa, si por la tarde o a media noche, o al canto del gallo, o por la mañana ; temed que llegando él de repente, no os encuentre durmiendo. Y lo que os digo, lo digo a todos : ¡ Velad !...

Parábola de las diez vírgenes.

En aquel momento, el Reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, con las lámparas en la mano, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran despreocupadas, las otras cinco eran prudentes : despreocupadas, porque al coger sus lámparas, no habían tomado aceite consigo ; las prudentes, al contrario, habían tomado juntamente con sus lámparas, aceite en vasijas.

Como el esposo tardaba, cabecearon todas y se durmieron. En medio de la noche, se oyó una voz :

— ¡ Aquí está el esposo ! ¡ Salid a su encuentro !

Entonces todas estas vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Y las despreocupadas dijeron a las prudentes :

— ¡ Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan !

Pero las prudentes respondieron :

— No habría bastante para vosotras y para nosotras... Id más bien a los que venden y comprad para vosotras.

Mientras iban a comprar aceite, llegó el esposo ; las que estaban dispuestas entraron con él al festín de las bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo :

— ¡ Señor, Señor, ábrenos !

Pero él les respondió :

— ¡ En verdad os digo que no os conozco !

¡ Velad pues ! porque no sabéis ni el día ni la hora...

El Juicio final.

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos sus ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria. Todas las naciones estarán reunidas delante de él, y él separará las unas de las otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a zu izquierda [1].

Después, el Rey dirá a los que estarán a su derecha :

— ¡ Venid, benditos de mi Padre, poseed en herencia el Reino que os fué preparado desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer ; tuve sed y me disteis de beber ; era extranjero y me recogisteis ; estaba desnudo y me vestisteis ; estuve enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a mí !

[1] En los pastos de la Palestina, cabras y cabritos negros van en rebaño con las ovejas blancas. La separación entre blancas y negras s e hace al regresar al redil.

Entonces los justos le contestarán :

— Señor, ¿ cuándo te vimos hambriento y te alimentamos ? ¿ sediento y te dimos de beber ? ¿ cuándo te vimos extranjero y te recogimos ? ¿ o desnudo y te vestimos ? ¿ cuándo te vimos enfermo y en la cárcel y te visitamos ?

Retribuciones finales.

Y el Rey respondiendo, les dirá :

— En verdad os digo : que todas las veces que lo hicisteis a uno de estos más pequeños, que son mis hermanos, es a mí a quien lo hicisteis.

Y luego dirá a los que están a su izquierda :

— ¡ Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles ! ¡ Porque tuve hambre y no me disteis de comer ; tuve sed y no me disteis de beber ; era extranjero y no me recogisteis ; me visteis desnudo y no me vestisteis ; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis !

Entonces ellos responderán :

— Señor, ¿ cuándo te vimos hambriento, sediento o extranjero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te atendimos ?

Y él les dirá :

— En verdad os digo, porque no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, es a mí a quien no atendisteis.

Y éstos irán al castigo eterno [1], y los justos irán a la vida eterna.

En el camino de Betania, Jesús anuncia a sus discípulos que será muerto dos días después, durante la fiesta de Pascua.

Y cuando Jesús hubo terminado todos estos discursos, dijo a sus discípulos :

— Sabéis que la Pascua se celebra dentro de dos días : El Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

[1] El sentido primitivo de la palabra empleada aquí por castigo significa : « acción de podar » ; y el verbo de donde se deriva significa « suprimir ». Se podría decir también : « Y estos serán suprimidos para siempre, y los justos irán a la vida eterna. » Vida o muerte : de un extremo al otro de la revelación, esa es la suprema alternativa.

En aquellos momentos se reunían en Jerusalén los jefes para tramar la conspiración.

En aquellos momentos, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunían en el patio del sumo pontífice, llamado Caifás, y discutían el modo de apoderarse de Jesús por la astucia y de matarlo para librarse de él, porque temían al pueblo [1]. « ¡ Únicamente, decían, que no sea durante la fiesta, para que no haya un motín ! »

El día de las despedidas.

JUEVES

LLEGÓ el día de la fiesta, el primer día de los panes sin levadura, en el cual se inmolaba el cordero pascual.

Los discípulos dijeron a Jesús :

— ¿ Dónde quieres que vayamos a prepararte lo necesario para la comida de Pascua [2] ?

Jesús no abandona su retiro de Betania. Ocultamente toma sus medidas para la preparación de la santa Cena.

Entonces él envió a Pedro y a Juan, diciéndoles :

— Id. Al entrar en la ciudad encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua ; seguidle hasta la casa donde entrará. Diréis al propietario : « El Maestro te manda decir : « Mi tiempo se acerca ; en tu casa debo comer la Pascua con mis discípulos. ¿ Dónde está la sala en la cual la celebraré ? » El os enseñará una habitación espaciosa, alta, tapizada, dispuesta ya. Haced allí los preparativos.

Los discípulos se marcharon. Vinieron a la ciudad y hallaron las cosas como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.

[1] No se trata de una sesión oficial, sino de un conciliábulo de los cabecillas. El proyecto no es practicar una detención regular, sino una ejecución sumaria, una especie de asesinato clandestino, que habría librado a los jefes de la presencia molesta de Jesús durante la fiesta. Pero Jesús está prevenido. Y la intervención de Judas, el jueves por la noche, provocará el desenlace fatal en plena fiesta.

[2] Esta comida sagrada conmemoraba cada año las circunstancias en medio de las cuales Moisés libertó a los hebreos del yugo de los egipcios.

En la habitación alta.

JUEVES POR LA NOCHE

Al hacerse de noche, llegó Jesús con los Doce. Cuando fué hora, se sentó a la mesa y con él los apóstoles.

— He deseado ardientemente, les dijo, comer esta Pascua con vosotros, antes de sufrir. Os afirmo que no comeré otra Pascua como ésta, hasta la Pascua perfecta que se celebrará en el Reino de Dios.

Tomando la copa, pronunció la bendición [1] :

— Tomad esto, dijo, y distribuidlo entre vosotros.

Y se produjo una disputa entre ellos para saber quién debía tener la preferencia [2].

Entonces Jesús, que sabía que había llegado la hora para él de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó con un amor supremo...

Antes de la cena.

En el momento de la cena, — cuando el diablo había puesto ya en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la intención de traicionarle, — Jesús sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, que había venido de Dios y que se iba a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó un paño y se lo ató a la cintura. Luego llenó de agua el recipiente de las abluciones y se puso a lavar los pies a sus discípulos, y a secarlos con el paño que llevaba ceñido.

Jesús lava los pies a sus discípulos para enseñarles a ser humildes.

Y llegó a Simón Pedro, el cual le dijo :

[1] Jesús siguió todo lo posible los ritos tradicionales de la comida sagrada, a la cual dará un significado nuevo.

[2] O : ser mirado como el mayor. — Se trataba tal vez, sencillamente, de saber quién tendría el honor de beber el primero en la copa.

— ¡ Tú, Señor, me lavarías los pies !

Jesús le respondió :

— Tu no sabes ahora lo que hago, pero más tarde lo comprenderás.

— ¡ Tú no me lavarás los pies jamás ! le dijo Pedro.

Jesús le respondió :

— Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

Simón Pedro dijo entonces :

— ¡ Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza !

— El que se ha bañado [1], añadió Jesús, no necesita más que lavarse los pies ; está todo limpio. Vosotros también estáis limpios, aunque no todos...

Porque sabía quién era el que le iba a entregar ; por eso dijo : « ¡ No estáis todos limpios ! »

Después de haberles lavado los pies, tomó su manto y sentándose a la mesa, les dijo :

Durante la cena.

— ¿ Comprendéis lo que os he hecho ? Me llamáis Maestro, me llamáis Señor, y tenéis razón, porque lo soy Si pues os he lavado los pies, yo, el Señor y el Maestro, debéis también lavaros los pies los unos a los otros. Porque yo os he dado un ejemplo para que hagáis como yo os he hecho.

La verdadera grandeza.

Los reyes de las naciones las esclavizan, y los que las tiranizan son llamados bienhechores. — Vosotros, no hagáis eso ; al contrario, que el mayor entre vosotros sea como el más pequeño y el que preside como el que sirve. Porque ¿ quién es mayor : el que está en la mesa o el que sirve ? ¿ No es el que está en la mesa ? Yo, sin embargo, estoy entre vosotros como el que sirve.

En verdad os digo : un siervo no es mayor que su señor, ni un mensajero mayor que el que le ha enviado. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois, siempre que las pongáis en práctica.

[1] Los apóstoles acababan de realizar las prescripciones legales que ordenaban que todo judío, antes de comer la Pascua, se purificase por medio de un baño y de abluciones.

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Por eso dispongo en vuestro favor del Reino, como mi Padre ha dispuesto de él en mi favor ; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y que estéis sentados en tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

No hablo de todos vosotros. Conozco a los que he elegido ; pero es preciso que se cumpla esta palabra de la Escritura :

... « El que comía mi pan
Levantó el talón contra mí [1]. »

Os lo digo desde ahora, antes que esto suceda, para que cuando se realice, reconozcáis quién soy yo...

Cuando Jesús hubo hablado así, se turbó en su espíritu y dijo claramente :

— ¡ En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de traicionar !

Los discípulos se miraron unos a otros, preguntándose con anxiedad de quién hablaba. Quedaron profundamente entristecidos ; todos le decían :

— ¿ Soy yo, Señor ?

Uno de ellos tenía su sitio al lado [2] de Jesús ;

[1] La poesía antigua había previsto que los iniciadores, los reformadores en el seno de la humildad, serían mártires. Los profetas hebreos, precisando esta trágica verdad, anuncian que el iniciador, el reformador por excelencia, el Mesías, será también el mártir por excelencia, el gran aislado, el gran traicionado. Jesús conocía perfectamente a los profetas. A medida que mengua su popularidad, multiplica las alusiones a la traición y a los sufrimientos próximos. Al fin descubre a Judas el traidor. No es que Judas hubiese sido predestinado para realizar la profecía, sino que Judas, a pesar del contacto diario con Jesús, se abandonó libremente a las influencias satánicas que harán de él la encarnación de la humanidad sublevada contra Dios.

[2] Griego : *sobre el seno.* (Véase pág. 89, nota 2). Traducir aquí que Juan estaba recostado sobre el seno de Jesús, es atribuirle una actitud que parecería extraordinaria según nuestras costumbres ; en realidad el texto quiere decir sencillamente : Juan estaba recostado al lado de Jesús.

era el que Jesús amaba. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó :

— Di, ¿ de quién habla ?

Este discípulo, habiéndose inclinado sobre el pecho de Jesús, le dijo :

— Señor, ¿ quién es ?

— Es aquél a quien daré el pedazo que voy a mojar [1].

Cuando rompe los panes sin levadura y los moja en el plato de las yerbas amargas, Jesús descubre al traidor y expulsa a Judas del cenáculo.

Y Jesús, mojando un pedazo, lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote.

En cuanto Judas lo hubo tomado, Satanás entró en él [2].

Jesús le dijo :

— Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

Ninguno de los que estaban en la mesa comprendió por qué le decía esto. Algunos pensaron que como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía « Compra lo que necesitamos para la fiesta », o bien : « Da algo a los pobres. »

Apenas hubo tomado Judas el pedazo de pan, cuando salió bruscamente.

Era de noche.

Institución de la santa Cena [3].

Cuando Judas hubo salido, dijo Jesús :

— El que ha puesto la mano en el plato conmigo es el que me entregará.

En cuanto al Hijo del hombre, se va, como está escrito de él ; mas ¡ ay de este hombre por quien el Hijo del hombre es entregado ! ¡ Más le valiera a este hombre no haber nacido !

[1] Todo esto debió decirse en voz baja.

[2] En la comida pascual, el presidente de la mesa mojaba los pedazos de pan y los daba a los comensales en prueba de comunión fraternal. Al aceptar Judas este pedazo de la mano de Jesús, en una comida semejante, llegaba al colmo del endurecimiento y de la hipocresía.

[3] Llamada también *eucaristía* o *comunión.*

Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios a su vez le glorificará pronto.

Hijitos, aun estoy con vosotros por poco tiempo ; me buscaréis y como lo he dicho a los judíos, os lo digo también ahora : no podéis venir a donde yo voy.

Os doy un mandamiento nuevo : que os améis los unos a los otros [1] ; que como yo os he amado, os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos para con los otros...

— Señor, preguntó Simón Pedro, ¿ a dónde vas ?

— A donde yo voy, le respondió Jesús, tú no me podrías seguir ahora ; pero me seguirás más tarde.

— Señor, ¿ por qué no puedo seguirte ahora ? ¡ Daré mi vida por ti !

— Tú, ¿ darás tu vida por mí ?...

Jesús rompe el pan y lo reparte entre sus discípulos, diciendo : « Este es mi cuerpo que es dado por vosotros... »

Entonces, mientras comían, Jesús tomó pan y pronunció una bendición. Luego lo rompió, y dándolo a sus discípulos, dijo :

— Tomad, comed ; esto es mi cuerpo que es dado por vosotros ; haced esto en memoria de mí.

Que vuestro corazón no se turbe ; tened fe en Dios : ¡ tened también fe en mí ! Hay varias moradas en la casa de mi Padre ; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho. Voy a prepararos un lugar. Y cuando me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que allí donde yo estoy, vosotros también estéis. Vosotros sabéis a donde yo voy, y sabéis el camino.

Tomás le dijo :

— Señor, no sabemos a donde vas, ¿ cómo sabríamos el camino ?

El Camino, la Verdad y la Vida.

Respondió Jesús :

— Yo soy el camino, la verdad y la vida ; nadie

[1] Lo que perdió a Judas, es que no amó.

llega al Padre, más que por mí. Si me hubieseis conocido, conoceríais también a mi Padre, y desde ahora, le conocéis y le habéis visto...

Felipe le dijo :

— Señor, ¡ muéstranos al Padre ; eso nos basta !

— ¡ Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aun no me has conocido, Felipe ! ¡ El que me ha visto, ha visto al Padre ! ¿ Cómo dices pues : « Muéstranos al Padre ? ¿ No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí ? Las palabras que os digo, no las hablo por mí mismo ; el Padre que está en mí es quien realiza estas obras [1].

Creedme, creed que estoy en el Padre y que el Padre está en mí. Si no creéis por mis palabras, creed por mis obras. En verdad os digo, el que cree en mí también hará las obras que yo hago ; y aun mayores las hará, porque yo voy al Padre y todo lo que pediréis en mi nombre lo hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre lo haré.

La víspera de ser separado de los suyos, se despide de ellos.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro sostén, para que esté con vosotros siempre : el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce ; vosotros lo conocéis, porque está con vosotros.

Desde entonces, estará en vosotros...

Se va, pero no los dejará huérfanos.

No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Un poco de tiempo todavía, y el mundo no me verá ya, mas vosotros me veréis [2] ; porque yo vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día conoceréis que estoy en mi Padre y que vosotros estáis en mí, y que yo estoy en vosotros...

[1] Pablo dirá a su vez : « No soy yo quien vivo, es Cristo quien vivé en mí. »

[2] Se trata aquí de un hecho interno y espiritual. Es la visión del alma, que por el don del Espíritu Santo entra en relación permanente con el Cristo, el cual, en adelante, vive en ella.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, es el que me ama ; el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

Judas, no el Iscariote, le dice :

— Señor, ¿ por qué te manifestarás a nosotros y no al mundo ?

Jesús le contestó :

— Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama, no guarda mis palabras ; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de estas cosas mientras he estado con vosotros. Pero el apoyo, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

¡ La paz os dejo ! ¡ Mi paz os doy ! No os la doy como el mundo la da [1]. Que no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

Habéis oído que os he dicho : Me voy y vuelvo a vosotros...

Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os he dicho estas cosas antes de que sucedan, para que creáis cuando se realicen.

Ya no hablaré con vosotros mucho tiempo ; porque viene el príncipe de este mundo... aunque él no tenga nada en mí.

Pero, para que el mundo reconozca que amo al Padre, y que obro conforme a la misión que el Padre me ha dado... levantaos, vamos de aquí.

[1] La traducción corriente de este versículo expresa una de las verdades mas altas, una de las experiencias más consoladoras del cristiano. Por ese motivo la hemos conservado. Pero como se trata aquí del discurso de despedida de Jesús, y como la fórmula hebraica, traducida al griego, es una fórmula de saludo, la traducción más exacta nos parece ser esta : « Os digo adiós. Es mi adiós el que os dirijo. Mi adiós no es como el adiós del mundo... » El adiós del mundo es para siempre : yo, voy a volver...

Después de la cena.

Cuando van a salir de la habitación alta, Jesús, en pie, hace circular la copa de la nueva alianza.

La comida había terminado. Jesús tomó la copa y dió gracias, y la dió a los discípulos, diciendo :

— Bebed de ella todos ; porque esto es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, la cual es derramada en favor de muchos, para la remisión de los pecados [1]. Os digo en verdad que no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beberé nuevamente con vosotros, en el Reino de mi Padre...

Acaba de evocar la imagen de la vid, y la aprovecha para indicar de qué naturaleza orgánica y viva debe ser la comunión de sus discípulos con él.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que está en mí, pero que no lleva fruto, lo corta ; y limpia todo sarmiento que lleva fruto, para que lleve más.

Vosotros ya estáis limpios, por la palabra que os he anunciado : permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto si no permanece unido a la cepa, así vosotros no podréis llevar fruto si no permanecéis en mí...

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, lleva mucho fruto ; porque separados de mí, nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera cual un sarmiento ; se seca, lo recogen, lo echan al fuego, y arde.

Si permaneciereis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será concedido. La gloria de mi Padre es que llevéis mucho fruto, y que seáis mis discípulos.

Como el Padre me amó, yo tambien os he amado ; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

[1] El texto de la institución de la Cena, en I Cor. 11 : 25, añade : « Haced esto en memoria de mí, todas las veces que bebáis. »

Os he dicho estas cosas, para que mi gozo esté en vosotros, y que vuestro gozo sea perfecto.

Les ordena el amor.

Este es mi mandamiento : que os améis los unos a los otros como yo os he amado. No hay mayor amor que dar su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, mas os he llamado mis amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. No me habéis elegido vosotros : soy yo quien os he elegido y quien os he formado, para que vayáis y llevéis fruto, y que vuestro fruto sea permanente ; para que todo lo que pidiereis a mi Padre en mi nombre, os lo conceda.

Esto es lo que os mando : amaos los unos a los otros...

Los prepara contra el odio del mundo.

Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero porque no sois del mundo, y que yo os he elegido y retirado del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Acordaos de la palabra que os he dicho : « El siervo no es mayor que su señor. » Si me han perseguido, os perseguirán también ; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra. Pero todo lo que hagan contra vosotros será por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

Si no hubiera venido, y no les hubiera hablado, no serían culpables, pero ahora su falta no tiene disculpa... El que me aborrece, aborrece también a mi Padre.

Si no hubiese hecho entre vosotros obras que ningún otro ha hecho, no serían culpables ; pero ahora las han visto y, sin embargo, han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero es para que se cumpla esta palabra que está escrita en su Ley :

« Me aborrecieron sin motivo. »

Les anuncia el envío de la fuerza de lo alto.

Cuando venga el sostén que enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio de mí, porque estáis conmigo desde el principio...

Os he anunciado todas estas cosas para que no seáis conmovidos en vuestra fe. Os excomulgarán, y hasta viene la hora en que el que os matare creerá servir la causa de Dios. Y harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Pero yo os he anunciado estas cosas para que cuando llegare la hora, os acordéis que os las he dicho ; no os las he dicho desde el principio, porque estaba con vosotros.

Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta : « ¿ A dónde vas ? » Mas vuestro corazón está lleno de tristeza, porque os he anunciado esto...

Sin embargo, os digo la verdad : os conviene que yo me vaya ; porque si no me voy, el sostén no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando haya venido, convencerá al mundo de su pecado, de mi justicia y del juicio de Satanás : de su pecado, porque no creen en mí ; de mi justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más ; del juicio de Satanás, porque ya está juzgado como príncipe de este mundo...

Tengo que deciros aún muchas cosas ; pero están, por ahora, fuera de vuestra comprensión. Cuando haya venido el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, mas dirá todo lo que ha oído y os anunciará las cosas futuras. El es quien me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará. Todo cuanto tiene el Padre es también mío ; por eso he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Les predice su próximo encuentro

Un poco de tiempo más, y ya no me veréis ; y un poco de tiempo más y me veréis... porque voy al Padre...

Entonces algunos de sus discípulos se dijeron los unos a los otros :

— ¿ Qué nos dice ? » ¡ Un poco de tiempo más y no me veréis ; y un poco de tiempo más y me veréis ! » y : « Porque voy al Padre. » ¿ Qué significan estas afirmaciones ? « Un poco de tiempo »... ¡ No sabemos de qué habla !

Jesús notó que querían preguntarle y les dijo :

— Os preguntáis los unos a los otros lo que significa esta palabra : « Un poco de tiempo más y no me veréis, y un poco de tiempo más y me veréis... »

De cierto os digo que lloraréis y os lamentaréis y el mundo se regocijará ; estaréis afligidos, pero vuestra aflicción se cambiará en alegría. Cuando una mujer da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora ; pero cuando el niño ha nacido, olvida su angustia, en su gozo de que un hombre ha venido al mundo.

y el gozo que seguirá a la prueba.

Del mismo modo, vosotros ahora tenéis dolor ; mas yo os volveré a ver y vuestro corazón se alegrará, y nadie os arrebatará vuestro gozo.

Y aquel día no me preguntaréis nada más...

En verdad os digo que lo que pidiereis a mi Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora, nada habéis pedido en mi nombre ; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea perfecto.

Os he dicho estas cosas en parábolas ; la hora viene en que ya no os hablaré por imágenes, mas os comunicaré directamente todo lo que concierne al Padre. Aquel día pediréis en mi nombre ; y no os digo que rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque me habéis amado y habéis creído que he venido del Padre...

Salí del Padre y he venido al mundo ; ahora dejo el mundo y voy a mi Padre.

— Ahora es, le dijeron sus discípulos, cuando hablas claramente y no te expresas por imágenes. Ahora vemos que sabes todas las cosas, y que no necesitas que nadie te pregunte : ¡ por eso creemos que has salido de Dios !

Jesús les respondió :

— Vosotros creéis ...por ahora... Pero la hora viene, y ya ha llegado en que seréis esparcidos, cada uno por su lado, y me dejaréis solo. Pero yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo...

Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. Tendréis sufrimientos en el mundo, mas tened valor, yo he vencido al mundo.

« ¡ Tened valor ! »

La oración sacerdotal

Jesús pronuncia la oración suprema.

Así habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo :

— Padre, la hora ha llegado ; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique y que, por el poder que le has dado sobre toda criatura, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna : que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado.

Da gracias a su Padre por la potencia que le ha dado.

Yo te he glorificado en la tierra ; he terminado la obra que me diste. Ahora, oh Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que yo tenía contigo, antes que el mundo existiese.

Manifesté tu poder [1] a los hombres que del mundo me diste ; tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo cuanto me has dado viene de ti. Pues les he dado las palabras que tú me diste, y las han recibido : y han reconocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

[1] Griego : tu *nombre*. (Véase la nota 1 en la página siguiente.)

Ruega por sus discípulos y pide a su Padre

Por ellos te ruego. No te ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos — ya que todas mis cosas son tuyas y todas tus cosas son mías — y porque yo he sido glorificado en ellos. Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu poder [1], el poder que me has dado, para que sean uno así como lo somos nosotros. Mientras estaba con ellos, los guardaba por tu poder, el poder que me has dado, y los he guardado, y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura [2].

que los una estrechamente,

Ahora vengo a ti, y digo estas cosas estando aún en este mundo, para que tengan la plenitud de mi gozo.

Les he dado tu palabra y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.

de guardarlos contra la potencia de Satanás,

No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas contra el Malo.

de consagrarlos por la verdad,

No son del mundo, como yo no soy del mundo. Conságralos por la verdad : tu Palabra es la verdad.

Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y yo mismo me consagro por ellos, para que ellos también sean verdaderamente consagrados...

de bendecir su apostolado,

No te ruego solamente por éstos, sino también por los que creerán en mí por su palabra ; para que todos sean uno, como tú, oh Padre, estás en mí y yo estoy en ti ; que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno : yo en ellos, y tú en mí, y que esta unidad sea perfecta, para que

[1] Griego : guárdalos en tu nombre. En el lenguaje religioso de la Biblia, el *nombre* de Dios significa ante todo el *poder* de Dios, la asistencia divina. (Véase sobre este asunto *Jehovah*, 3ª ed., pág. 225 a 231.)

[2] Véase para este pasaje, p. 232.

el mundo reconozca que me enviaste y que los has amado con el amor con que me has amado.

de reunirlos con él en la gloria.

Padre, quiero que allí donde yo estoy, los que me has dado estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido ; mas yo te he conocido, y éstos han reconocido que tú me enviaste. Por eso les he manifestado tu poder, y lo manifestaré aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y que yo mismo esté en ellos...

Jesús y sus discípulos se dirigen al monte de los Olivos.

Después de haber cantado los Salmos [1], salieron para ir al monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dijo :

— Para todos vosotros seré esta noche motivo de caída ; porque está escrito :

« Heriré al pastor
Y las ovejas del rebaño se dispersarán. »

Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

Entonces Pedro le dijo :

— ¡ Aunque todos cayeren por tu causa, yo no sucumbiré !

Jesús predice a Pedro que le negará.

— ¡ Simón, Simón ! dijo entonces el Señor, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo, mas yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y cuando hayas sido convertido, confirma a tus hermanos.

— ¡ Señor, replicó Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte !...

— ¡ Pedro ! respondió el Señor, ¡ te digo que hoy,

[1] Los judíos cantaban los Salmos 113 y 114 durante la comida de la Pascua, y los Salmos 115 al 118 después de la comida.

esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces !

Mas Pedro insistía y, exaltándose, dijo :

— ¡ No, aunque tuviera que morir contigo, no te negaré !

Y todos decían lo mismo.

Después de esto, Jesús les dijo :

— Cuando os envié sin bolsa, sin saco y sin calzado, ¿ os ha faltado algo ?

— Nada, respondieron.

— Pues bien, ahora, dijo Jesús, que el que tenga bolsa la tome ; y el que tenga un saco haga lo mismo. Que el que no tenga espada venda su capa y compre una ; porque os afirmo que lo que está escrito :

« ... entre los impíos fué contado »,

debe realizarse en mi persona ; en efecto, lo que me concierne está terminándose...

— ¡ Señor ! le dijeron, tenemos dos espadas.

Jesús les respondió :

— ¡ Eso basta !...

En el monte de los Olivos.

Después de haber hablado así, Jesús se fué con sus discípulos al otro lado del torrente de los Cedros, al monte de los Olivos. Había allí un jardín, Getsemaní, en el cual entró con sus discípulos. Y Judas, que le traicionaba, conocía bien aquel lugar, porque Jesús y sus discípulos acostumbraban ir allí.

Getsemaní.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos :

— Sentaos aquí, mientras me aparto para orar...

Y llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan. Y entró en una especie de postración ; la angustia se apoderó de él. Y dijo a sus compañeros :

— ¡ Mi alma está triste como para morir ! Quedaos aquí, ¡ velad conmigo !... ¡ Orad para no sucumbir en la prueba !...

Y él se alejó de ellos como a un tiro de piedra ; allí, arrodillándose, se prosternaba con el rostro en tierra, y pedía que, si era posible, se alejase de él esta hora.

— ¡ Padre mío ! ¡ Todo es posible para ti ! ¡ Si quisieras apartar de mí esta copa !... Sin embargo, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres...

El sueño de los discípulos.

Vino a sus discípulos y los encontró dormidos :

— ¡ Cómo, dijo a Pedro, duermes ! ¿ No has podido velar siquiera una hora conmigo ?... ¡ Levantaos ! Velad y orad para que no sucumbáis en la prueba ; porque el espíritu está lleno de entusiasmo, mas la carne es débil.

Por segunda vez se alejó y oraba diciendo :

— ¡ Padre mío, si no es posible que esta copa pase sin que la beba, hágase tu voluntad !

Volvió a ellos y los encontró durmiendo, abrumados por la tristeza ; sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle.

Los dejó, y alejándose de nuevo, oró por tercera vez :

— ¡ Padre, si quisieras apartar de mí esta copa ! Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Entonces se le apareció un ángel del cielo y le confortó.

Y entrando en agonía, oraba con mayor insisten-

cia y fué su sudor como gruesas gotas de sangre que caían sobre la tierra.

Después de haber orado así, se levantó, volvió a sus discípulos y les dijo :

— Dormid ahora, y descansad.

. . . . . .

¡ Basta !... ¡ la hora ha llegado !... Mirad, el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores... ¡ Despertad !... ¡ Vamos ! ya se acerca el que me traiciona.

El gran sacrificio.

VIERNES

En medio de la noche, Judas y sus acompañantes prenden a Jesús a la entrada de Getsemaní.

Aun hablaba, cuando Judas, uno de los Doce, se presentó, y con él una gran multitud armada con espadas y palos. Judas había tomado una cohorte [1] y agentes que le habían proporcionado los jefes de los sacerdotes, los fariseos, los escribas y los ancianos del pueblo. Llegó pues a este lugar con linternas, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo :

— ¿ A quién buscáis ?

— ¡ A Jesús de Nazaret !

— ¡ Yo soy !

En medio de ellos estaba Judas, el que le entregaba.

En cuanto dijo Jesús : « ¡ Yo soy ! » volvieron atrás y cayeron al suelo.

Por segunda vez les preguntó :

— ¿ A quién buscáis ?

[1] Subdivisión de infantería : la décima parte de una legión romana.

Le dijeron :

— A Jesús de Nazaret.

Respondió Jesús :

— Ya os he dicho que soy yo ; si pues es a mí a quien buscáis, dejad ir a éstos.

Era para que se cumpliese la palabra que fué dicha : « Ninguno perdí de los que me diste. »

Sin embargo, el traidor había convenido con sus gentes una señal : « Al que besare, ése es ; cogedle y llevadle con seguridad. »

El beso de Judas.

Y se aproximó a Jesús, diciendo :

— ¡ Salve, Maestro !

Y le besó.

Mas Jesús le dijo :

— Judas, ¿ qué te trae aquí ? ¡ Con un beso traicionas al Hijo del hombre !

Entonces sujetaron a Jesús.

Viendo lo que había sucedido, los que le rodeaban le dijeron :

— Señor, ¿ heriremos con la espada ?

Y uno de ellos, Simón Pedro, extendió la mano, sacó su espada e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha ; este criado se llamaba Malco.

Jesús dijo :

— ¡ Dejad !... ¡ esperad !...

Y tocando la oreja del criado, le curó.

Y dirigiéndose a Pedro :

— Mete tu espada en la vaina, porque todos los que cogen la espada morirán por espada. ¿ No beberé la copa que el Padre me ha dado a beber ? ¿ Crees que no podría invocar a mi Padre, el cual enviaría en mi ayuda, al instante, más de doce legiones de ángeles [1] ? Pero entonces, ¿ cómo se cumplirían las

[1] En lugar de doce pobres discípulos. — Con esta declaración, Jesús hace resaltar de nuevo cuán voluntaria es su muerte. (Véase p. 142, nota 1.)

Escrituras donde está anunciado que debe suceder esto [1] ?

Luego dijo a las gentes, a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del Templo y a los ancianos que habían venido contra él :

— Habéis salido con espadas y palos para prenderme, como si se tratase de un bandido. Sin embargo todos los días estaba con vosotros, enseñando en el Templo, ¡ y no habéis alargado la mano para detenerme !... Mas ésta es vuestra hora y la potencia de las tinieblas. ¡ Todo esto ha sucedido para que se cumpliesen los escritos de los profetas !...

Los discípulos abandonan a Jesús.

Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron. Unicamente le seguía [2] un joven, que no llevaba sobre el cuerpo más que una tela ligera ; se apoderaron de él ; pero él, dejando la tela en las manos de los guardias, huyó sin vestido.

En casa de Anás.

Jesús es llevado a casa de Anás, que tenía su residencia en el monte de los Olivos.

La cohorte, el tribuno [3] y los agentes de los judíos, cogieron a Jesús y lo ataron. Comenzaron por llevarle a casa de Anás, suegro de Caifás, que era aquel año sumo sacerdote. Este Caifás era el que había dado a los

[1] Se ha visto más arriba lo que hay que entender por cumplimiento de las Escrituras. Jesús insiste a menudo sobre este hecho, que los sufrimientos que le hacen padecer, y que soporta voluntariamente, demuestra la inspiración divina de los profetas que los habían previsto y anunciado.

[2] A menudo se pregunta por quién ha podido ser contada la agonía de Jesús en Getsemaní. La presencia de este joven desconocido, que menciona el evangelio de Marcos y que podría muy bien ser el mismo Marcos, ofrece una solución natural a este enigma histórico. Marcos habitaba en Jerusalén, y la casa de su madre, María, fué lugar de reunión para el primer núcleo de cristianos.

[3] El hecho que Juan mencione la presencia de un tribuno, o jefe de batallón, demuestra que se trata aquí de soldados de la guarnición romana de Jerusalén.

judíos este consejo : « Vale más que muera un solo hombre por el pueblo. »

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús de lejos ; este discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio al mismo tiempo que Jesús. En cuanto a Pedro, se había quedado fuera, junto a la puerta. El otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

Este entró y se sentó para ver cómo acabaría aquello.

Negación de Pedro.

Hacía frío. Los esclavos y los criados se calentaban alrededor de un fuego que habían encendido en medio del patio. Pedro estaba entre ellos y se calentaba también.

La criada, que era la portera, viendo a la luz del fuego a Pedro que estaba sentado, le miró atentamente y le dijo :

— ¿ No eres tú también uno de los discípulos de este hombre ?

— ¡ No, yo no ! respondió él.

Y como se dirigía Pedro hacia la puerta, otra le vió y dijo a los que estaban allí :

— Este estaba con Jesús el Nazareno.

Pedro lo negó otra vez con juramento :

— ¡ No conozco a este hombre !

Después de una hora aproximadamente, otro afirmaba el hecho, diciendo :

— ¡ Es cierto ! ¡ Este estaba también con él, porque es galileo !

Los que estaban presentes se acercaron y dijeron a Pedro :

— Ciertamente que eres uno de ellos, porque se te nota en el lenguaje.

Uno de los criados del sumo pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo :

— ¿ No te he visto en el jardín con él ? ¡ Tú también eres de los suyos !

Entonces se puso a jurar con imprecaciones :

— ¡ No conozco a este hombre, y no sé lo que quieres decir !

En aquel instante, estando aún hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de la palabra del Señor y de que le había dicho : « ¡ Antes de que el gallo cante hoy, me negarás tres veces ! »

Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Anás envía a Jesús, atado, a Caifás, cuyo palacio estaba a occidente del Templo.

Mientras tanto el sumo sacerdote [1] preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le respondió :

— Yo abiertamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el recinto del Templo, donde se reúnen de costumbre todos los judíos, y nada he dicho ocultamente. ¿ Por qué me preguntas a mí ? Pregunta a los que me han oído qué les he hablado : ellos saben perfectamente lo que he dicho.

Al oír estas palabras, uno de los hujieres colocados a su lado dió un bofetón a Jesús, diciéndole :

— ¿ Así contestas al sumo sacerdote ?

Jesús dijo a este hombre :

— Si he hablado mal, testifica contra mí ; si he hablado bien, ¿ por qué me hieres ?

Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, le maltrataban y le escupían ; después de haberle tapado la cara con un velo, le daban bofetados diciendo :

— ¡ Adivina, Cristo ! ¿ Quién te ha herido ?

Los criados le recibieron a batonazos, injuriándole.

Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

[1] Anás había sido destituído por el gobernador romano. Los judíos, que no admitían la intromisión del poder pagano en sus asuntos religiosos, habían conservado al suegro de Caifás su título y su autoridad moral.

Ante el Sanedrín

En cuanto amaneció [1], se reunieron los jefes de los sacerdotes, los ancianos del pueblo, los escribas, todo el Sanedrín. Hicieron comparecer a Jesús y le hablaron así :

— ¡ Si eres el Cristo, dínoslo !

El les respondió :

— ¡ Aunque os lo dijera, no me creeríais, y si os preguntase, no me contestaríais !

Todo el Sanedrín buscaba un testimonio contra Jesús para condenarle a muerte; pero no lo encontraban. Porque muchos daban testimonios falsos contra él y sus afirmaciones se contradecían. Llegaron por fin unos que presentaron contra él este falso testimonio :

— Nosotros le hemos oído decir esto : « Destruiré este santuario hecho por la mano de los hombres, y en tres días edificaré otro que no estará hecho por la mano de los hombres. »

Pero hasta sobre este punto sus afirmaciones no concordaban.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio del concilio y preguntó a Jesús.

— ¿ No contestas nada a lo que afirman estas gentes contra ti ?

Pero Jesús permanecía callado ; no contestó ni una palabra.

Por segunda vez le preguntó el sumo sacerdote:

— ¡ En el nombre del Dios vivo, te conjuro : Dinos si eres el Cristo, el Hijo del Dios eternamente bendito !

— ¡ Tú lo has dicho ! le respondió Jesús. Y es más ; ¡ os afirmo que desde ahora veréis al Hijo del

[1] Las sesiones del Sanedrín debían celebrarse de día.

hombre sentado a la derecha de la omnipotencia de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo !

Todos a una le dijeron :

— ¿ Tú eres entonces el Hijo de Dios ?

El respondió :

— ¡ Lo soy !

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos [1] y dijo :

— ¡ Ha blasfemado ! ¡ Para qué necesitamos más testigos ! ¡ Vosotros mismos habéis oído la blasfemia ! ¿ Qué os parece ?

Levantóse toda la multitud de ellos :

— ¡ Lo hemos oído de su boca !

Y todos le condenaron estimando que merecía la muerte.

Después de haber atado a Jesús se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

El remordimiento de Judas.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que Jesús era condenado, tuvo remordimiento por lo que había hecho y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo :

— ¡ He obrado mal al entregar la sangre inocente !

Ellos replicaron :

— ¡ Qué nos importa, allá tú !

Pero él, después de haber arrojado las monedas de plata en el Templo, fué y se ahorcó.

En cuanto a los jefes de los sacerdotes, cogieron las monedas de plata y dijeron :

— No está permitido poner esta cantidad en el tesoro sagrado, por ser el precio de la sangre.

Habiendo celebrado consejo, compraron con él el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros. De ahí procede el nombre de « campo de la sangre » que aun tiene hoy.

[1] Para manifestar el dolor excesivo o la indignación, los judíos rasgaban sus vestidos.

Y así se cumplió la palabra del profeta : « Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del que había sido estimado en esa cantidad por los hijos de Israel ; y los dieron por el campo del alfarero, según la orden que yo había recibido del Señor. »

En el pretorio.

Los miembros del Sanedrín llevaron entonces a Jesús de casa de Caifás al pretorio.

Estaba amaneciendo.

Jesús ante Pilato.

Los judíos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua [1]. Pilato salió a ellos, fuera.

— ¿ Qué acusación traéis contra este hombre ? les preguntó.

Ellos le respondieron :

— ¡ Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos traído !

Pilato les replicó :

— Tomadlo y juzgadle según vuestra ley.

— No tenemos el derecho de imponer la pena capital [2], contestaron los judíos.

Así se cumplía la palabra que Jesús había pronunciado para indicar de qué muerte había de morir.

Entonces comenzaron a acusarle :

— ¡ Hemos hallado a este hombre excitando al pueblo a sublevarse, impidiendo que se pague el tributo a César, diciendo que él es el Cristo Rey !...

[1] El pretorio o sala de justicia del gobernador romano formaba parte de un palacio habitado por paganos.

Si hubieran entrado los judíos, se hubieran contaminado, según su ley, lo que les hubiera impedido comer la Pascua aquel día.

[2] Los romanos habían quitado a los judíos el derecho de imponer la pena de muerte.

Pilato, pues, volvió a entrar en el pretorio, mandó traer a Jesús y le dijo :

— ¿ Eres el Rey de los judíos ?

Jesús le respondió :

— ¿ Dices esto de tu propia iniciativa o te lo han dicho otros de mí ?

— ¿ Soy judío yo ? replicó Pilato. Tu nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí : ¿ qué has hecho ?

El reino de Cristo.

— Mi Reino no es de este mundo, respondió Jesús. Si mi reino fuese de este mundo, mis súbditos hubiesen combatido para que no fuese entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí...

Pilato le dijo :

— ¿ Luego tú eres rey ?

Respondió Jesús :

— Tú lo dices, soy rey. He nacido para eso y para eso he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz...

Pilato le dice :

— ¿ Qué es la verdad ?

En cuanto hubo pronunciado esta palabra, salió otra vez a los judíos y les dijo :

— No encuentro en este hombre ningún crimen, ningún motivo para que sea condenado.

Como los jefes de los sacerdotes formulaban contra Jesús toda clase de acusaciones y él no respondía nada, Pilato le volvió a preguntar :

— ¿ No respondes ? ¿ No oyes todo esto de que se te acusa ?...

Pero Jesús no respondió nada más ; lo cual extrañó mucho a Pilato.

Sin embargo, los judíos se encarnizaban cada vez más y decían :

— ¡ Sublevaba al pueblo enseñando por toda Judea y después de haber comenzado en Galilea, ha llegado hasta aquí !

Pilato trata de deshacerse de Jesús devolviéndole a Herodes.

Al oír la palabra Galilea, Pilato preguntó si el hombre era galileo. Enterado que era súbdito de Herodes [1], lo envió a Herodes, el cual se encontraba también en Jerusalén aquellos días.

Herodes tuvo una gran alegría cuando vió a Jesús. Hacía mucho tiempo que deseaba conocerle, porque oía hablar de él, y esperaba verle hacer algún milagro. Por eso le interrogó largamente ; pero Jesús no le respondió nada.

El desprecio de Herodes.

Y estaban allí, en pie, los jefes de los sacerdotes y los escribas, acusándole porfiadamente.

Entonces Herodes con su corte no hizo caso alguno de Jesús ; para escarnecerle lo vistió con ropa blanca y lo devolvió a Pilato.

Pilato y Herodes, que eran enemigos, se hicieron amigos desde aquel día.

Entonces Pilato, habiendo convocado a los jefes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dirigió estas palabras :

— Me habéis presentado a este hombre como un agitador, pero habiéndole examinado yo mismo delante de vosotros, no he hallado que este hombre sea culpable de ninguna de las cosas de que le acusáis, ni Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto.

Así que no ha hecho nada que merezca la muerte [2]. Después de haberle castigado, lo dejaré en libertad.

Con motivo de cada fiesta de la Pascua, el gobernador tenía costumbre de soltar al pueblo un preso, el que el pueblo quería. Y había entonces un preso famoso llamado Barrabás, detenido, con sus cóm-

[1] Herodes Antipas, el que había hecho matar a Juan el Bautista.

[2] Varios manuscritos antiguos dicen : « Os he enviado a Herodes y él no le ha hecho nada que pruebe que éste merezca la muerte. »

plices, por una sedición que hubo en la ciudad y por homicidio.

El pueblo subió al tribunal y comenzó a pedir a Pilato lo que éste tenía costumbre de concederle. Cuando estuvieron reunidos, Pilato les dijo:

Jesús y Barrabás.

— ¿Cuál queréis que os suelte: Barrabás, o Jesús que llaman Cristo? ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Porque sabía que era por envidia que los jefes de los sacerdotes le habían entregado a Jesús.

En aquel momento, estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir [1]: « No tengas que ver con este justo, porque por su causa he sufrido hoy mucho en sueños. »

Por su parte, los jefes de los sacerdotes y los ancianos excitaron al pueblo y le persuadieron de que pidiese a Barrabás y que exigiese la muerte de Jesús.

El gobernador repitió su pregunta:

— ¿Cuál de los dos queréis que os suelte?

Y gritaron todos a una:

— ¡Barrabás!... ¡Este no, Barrabás! ¡Quita a éste! ¡Suéltanos a Barrabás!

Y sin embargo, Barrabás era un bandolero.

Deseando Pilato poner en libertad a Jesús, les dirigió nuevamente la palabra:

— ¿Qué queréis que haga entonces de éste que llamáis rey de los judíos, Jesús, que se dice el Cristo?

Todos gritaron:

— ¡Crucifícale, crucifícale!

Por tercera vez, les dijo:

— ¿Pero qué mal ha hecho este hombre? No he

[1] La ley romana prohibía que los gobernadores llevasen consigo a sus mujeres a las provincias. La costumbre contraria prevaleció, sin embargo; y en Tácito vemos que el general romano Germánico había llevado consigo a su mujer Agripina a Germania, y más tarde a Oriente.

hallado en él nada que sea digno de muerte. Después de haberle castigado, le soltaré.

Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que fuese crucificado; y el clamor seguía aumentando...

Viendo pues que no conseguía nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato, queriendo complacer al pueblo, pronunció una sentencia conforme con su petición.

Según el deseo del pueblo, soltó a Barrabás, que había sido preso por sedición y por homicidio, y ordenó que sujetasen a Jesús; y le hizo azotar [1].

Los tormentos de Jesús en el pretorio.

Los soldados del gobernador le llevaron al interior del patio, es decir al pretorio, y convocaron allí a toda la cohorte [2]. Después de haberle desnudado, cubrieron a Jesús con una capa militar de color encarnado; tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y en la mano derecha una caña; y arrodillándose ante él, le decían burlándose:

— ¡Salve, Rey de los judíos!

Luego le abofeteaban, le escupían y cogiendo la caña, le golpeaban en la cabeza.

Pilato salió otra vez y dijo al pueblo:

— He aquí, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro motivo alguno de condenarle.

Los gritos de muerte.

Apareció Jesús efectivamente, llevando la corona de espinas y la capa de púrpura. Y Pilato les dijo:

— He aquí el hombre.

Cuando los jefes de los sacerdotes y sus gentes le vieron, se pusieron a gritar:

— ¡Crucifícale, crucifícale!

Pilato les dijo:

[1] En el suplicio de la *flagelación*, el condenado, inclinado hacia a delante, tenía las manos atadas a una columna baja, de modo que presentase a las varas la espalda desnuda. Los primeros golpes la ponían en carne viva y saltaba la sangre. No era raro que sucumbiese la víctima bajo la violencia de la tortura.

[2] La cohorte romana se componía unas veces de 445 y otras de 600 soldados.

— Tomadle vosotros y crucificadle, yo no encuentro en él motivo alguno para condenarle.

— Y nosotros, replicaron los judíos, tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, ¡ porque ha declarado que es Hijo de Dios !

Y cuando Pilato oyó estas palabras tuvo más miedo. Entró en el pretorio y preguntó a Jesús :

— ¿ De dónde eres tú ?

Pero Jesús no le dió respuesta.

Pilato le dijo :

— ¿ No me hablas ? ¿ No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte ?

Respondió Jesús :

— Ningún poder tendrías sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba. Por eso el que me entrega a ti es culpable de mayor pecado.

Desde entonces, procuraba Pilato soltarle, pero los judíos le gritaban :

— ¡ Si sueltas a ése, no eres amigo de César ; porque el que se hace rey, se declara contra César [1] !

Al oír semejante lenguaje, Pilato hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Suelo de mosaico — en hebreo Gabata.

Era la víspera de la Pascua y cerca de mediodía.

Pilato dijo a los judíos :

— ¡ He aquí vuestro rey !

Pero ellos gritaban :

— ¡ Quítalo ! ¡ Quítalo ! ¡ Crucifícale !

— ¿ A vuestro rey he de crucificar ?

Los jefes de los sacerdotes respondieron :

— ¡ Nosotros no tenemos otro rey más que César !

[1] Con este grito los judíos acababan de envilecerse constituyéndose en defensores de su tirano, e impelían a Pilato al crimen levantando ante él el espantajo de Roma ; porque el César de entonces, Tiberio, era muy desconfiado. Los funcionarios de los Césares temían más que todo las denuncias. Pilato no debía librarse de ellas. Cayó en desgracia el año 36 y fué desterrado a Vienne, en el Dauphiné, donde murió desesperado.

Pilato presenta por última vez a Jesús a las gentes, y le abandona a la voluntad de sus enemigos.

Entonces Pilato pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo :

— Yo soy inocente de la sangre de este hombre. ¡ Vosotros responderéis de él !

— ¡ Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos ! respondió el pueblo.

Después de esto, Pilato les abandonó a Jesús para que fuese crucificado.

Los soldados le quitaron la capa de púrpura y le pusieron sus vestidos. Y tomaron a Jesús y se lo llevaron.

El Calvario.

Cerca de mediodía.

Le sacaron fuera para crucificarle [1]. Llevando él mismo la cruz, Jesús fué conducido al lugar llamado el Calvario, en hebreo : Gólgota.

Simón de Cirene.

En camino, requisaron a uno que pasaba al volver del campo, un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo [2] y le cargaron con la cruz para que la llevase detrás de Jesús. Muchas gentes del pueblo le seguían y mujeres que se lamentaban y lloraban por él.

[1] El suplicio de la cruz — entre los romanos la pena de los esclavos, de los ladrones y de los sediciosos, — es uno de los géneros más horribles de muerte lenta que la barbarie humana haya inventado. Inmobilizados y colgados, todos los miembros, todos los músculos, todos los nervios están estirados. Al cabo de una hora o dos, se produce desorden en la circulación de la sangre. Se multiplican los calambres insoportables, contracciones convulsivas como las del tétanos. La mayor parte de los crucificados se vuelven locos antes de expirar y la historia, que nos describe no pocos suplicios de esta clase, nos presenta el espectáculo de estos desgraciados que permanecen suplicando, gritando, llenos de rabia, durante veinticuatro y hasta treinta y seis horas, para morir al fin en un síncope o en una convulsión suprema.

[2] Esta mención ha sido recordada al leer la palabra de Pablo en su carta a los romanos (16 : 13) : « Saludad a Rufo, hombre distinguido en el Señor, y a su madre que llamo mi madre. »

— ¡ Hijas de Jerusalén, les dijo Jesús, volviéndose hacia ellas, no lloréis por mí, mas llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos ! Porque he aquí vendrán días en que se dirá : ¡ Bienaventuradas las estériles, bienventurados los vientres que no parieron y los pechos que no criaron ! Entonces comenzarán a decir a los montes : ¡ Caed sobre nosotros !... Y a los collados : ¡ Cubridnos !... Porque si hacen esto con la madera verde, con la seca, ¿ qué harán [1] ?

Llevaban también otros dos hombres, malhechores, para ser muertos con él.

La crucifixión de Jesús.

Llegaron al lugar llamado Gólgota, lo que quiere decir : el lugar del Craneo [2].

Le dieron a beber vino mezclado con mirra [3] ; cuando lo hubo probado, se negó a beberlo.

Entonces le crucificaron así como a los malhechores, uno a la derecha, otro a la izquierda y Jesús en medio.

Así se cumplió la profecía que dice :

« ... Fué contado entre los impíos [4]. »

Jesús perdona a sus verdugos.

— ¡ Padre, decía, perdónales, porque no saben lo que hacen !

Para indicar el motivo de su condena, Pilato redactó también una inscripción y la hizo poner en la cruz, encima de la cabeza de Jesús. Decía :

[1] Jesús alude en este pasaje a una antigua predicción del profeta Oseas.

[2] Respecto de la situación del Calvario y de las circunstancias de la crucifixión, véase J. N. II, pag. 80 a 96 : *Gólgota y el Santo Sepulcro.*

[3] Bebida que los verdugos daban a los condenados para aturdirles y atenuar así sus primeros sufrimientos.

[4] Esta frase falta en los manuscritos más antiguos y podría no ser otra cosa que una reproducción de Lucas 22 » 37. — Véase pág. 244.

« *Jesús de Nazaret, Rey de los judíos .* » [1]

Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde fué crucificado Jesús está cerca de la ciudad y que le inscripción estaba escrita en hebreo, en griego y en latín.

Los jefes de los sacerdotes dijeron a Pilato :

— No pongas : « Rey de los judíos », sino : « Este hombre ha dicho : « Yo soy el rey de los judíos. »

Pilato contestó :

— ¡ Lo que he escrito, he escrito !

Entonces, después de haber crucificado a Jesús, los soldados tomaron sus vestidos [2], hicieron con ellos cuatro lotes, uno para cada soldado [3]. Tomaron también la túnica ; pero esta túnica no tenía costura, estando toda tejida desde arriba hasta abajo.

— ¡ No la rasguemos, dijeron entre ellos, sino echemos a la suerte para ver de quién será !

Así se cumplía la palabra de la Escritura :

« Se repartieron mis vestidos,
Y sobre mi vestidura echaron suertes. »

Esto precisamente hicieron los soldados.

Luego, para guardarle, se sentaron allí. El pueblo también estaba allí, mirando.

Los que pasaban le injuriaban, moviendo la cabeza :

— ¡ Eh ! tú que destruyes el Templo y lo reedi-

[1] Es el significado de las cuatro letras I. N. R. I. que se leen a menudo en los crucifijos y que son la abreviatura de la inscripción latina : *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum.*

[2] Según la ley romana, los vestidos de los ejecutados pertenecían a los legionarios.

[3] Todo puesto militar romano se componía de cuatro legionarios.

ficas en tres días, sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios !... ¡ Desciende de la cruz !

De igual manera también los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, se burlaban de él y decían :

— ¡ Ha salvado a los otros y no puede salvarse a sí mismo ! ¡ El Cristo ! ¡ el elegido de Dios ! ¡ el rey de Israel ! ¡ que descienda ahora de la cruz y creeremos en él ! ¡ Se confió en Dios, que Dios le libre ahora, si le quiere ! Porque ha dicho : « ¡ Yo soy Hijo de Dios ! »

Y los soldados se acercaron también para escarnecerle ; y le ofrecían vinagre, diciendo :

— ¡ Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo !

Conversión del malhechor crucificado.

Uno de los bandidos crucificados le insultaba :

— ¿ No eres el Cristo ? ¡ Sálvate a ti mismo y a nosotros también !

Pero el otro alzó la voz para reprenderle :

— ¿ No temes ni aún a Dios, tú que sufres la misma condenación ? Para nosotros, es justicia, porque recibimos lo que merecen nuestras obras ; pero éste no ha hecho nada malo...

Y dijo a Jesús :

— ¡ Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino !...

Entonces Jesús le respondió :

— ¡ De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso !

Jesús y su madre.

Durante este tiempo estaban junto a la cruz, de pie, la madre de Jesús, la hermana de su madre, María, esposa de Cleopas, y María Magdalena.

Jesús vió a su madre... y, a su lado, al discípulo que él amaba.

— Madre, he ahí tu hijo...

Y dijo al discípulo :

— ¡ He ahí tu madre !

Desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

A las tres de la tarde.

El sol se oscureció y tinieblas cubrieron todo el país hasta las tres de la tarde.

A las tres, Jesús dió un gran grito y dijo :

— ¡ Eloí ! ¡ Eloí ! ¡ lamá sabactani ! Es decir : « ¡ Dios mío ! ¡ Dios mío ! ¡ por qué me has abandonado ! »

Algunos de los que estaban allí, habiéndole oído, decían :

— ¡ Ahora llama a Elías ! ¡ Esperad !... ¡ Veamos si viene Elías a librarle !

Después de esto, sabiendo que todo iba a quedar consumado, para que se cumpliese la Escritura, dijo Jesús :

— ¡ Tengo sed !

Había allí un jarro lleno de vinagre [1]. Entonces alguien corrió a buscar una esponja, la llenó de vinagre, la ató a una rama de hisopo y la acercó a su boca.

La muerte de Jesús.

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo :

— ¡ Todo está cumplido !

Luego exclamó con voz fuerte :

¡ Padre, en tus manos entrego mi espíritu !

E inclinando la cabeza, expiró.

Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra se conmovió, las rocas se partieron, se abrieron los sepulcros ; varios de los santos que habían muerto resucitaron en sus cuerpos y salieron de su tumba. Después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se presentaron a muchas personas.

[1] Se trata de la *posca* de que hablan Plauto y Suetonio, bebida usada por el pueblo bajo, entre los esclavos y los soldados en el campamento. Era una mezcla de agua, vinagre y huevos batidos.

Entonces, el centurión que estaba frente a Jesús, viendo que había expirado lanzando aquel grito [1], glorificó a Dios, diciendo :

— Sin duda alguna, este hombre era inocente.

Los que guardaban a Jesús con él, llenos de espanto por el terremoto y por todo lo que sucedía, exclamaron :

— ¡ Seguramente este hombre era Hijo de Dios !

Y todo el gentío que había acudido en masa a ver este espectáculo, testigo de lo que había sucedido, se volvía golpeándose el pecho.

Las personas que le habían conocido, estaban todas a distancia y miraban, así como las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que le servían : María Magdalena, María, madre de Jacobo el Menor y de José, Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, y otras muchas que habían hecho con él el viaje de Jerusalén.

Ellas miraban desde lejos.

Y aquel día era la víspera de un sábado particularmente solemne. Para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado [2], los judíos vinieron a pedir a Pilato que hiciera romper las piernas a los ajusticiados y que los hiciera quitar de allí.

Los soldados vinieron entonces y rompieron las piernas al primero, y luego al otro que estaba crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, vieron que estaba muerto, y no le rompieron las piernas ;

[1] Algunos manuscritos dicen : « Viendo que había expirado así, » es decir : impresionado por el conjunto de las circunstancias de su muerte.

[2] La ley judaica (Deut. 21 : 22, 23) prohibía que se dejase durante la noche el cadáver de un ajusticiado en el madero. Debía enterrársele el mismo día y hacer desaparecer así toda mancha del país « dado en herencia por el Eterno ». Esta prescripción debía observarse con mayor motivo la víspera de una noche de sábado.

únicamente uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza y en seguida salió sangre y agua.

El que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice la verdad para que vosotros también tengáis fe.

Porque estas cosas han sucedido para que se cumpliese esta palabra de la Escritura :

« Ninguno de sus huesos será roto [1]. »

También dice la Escritura en otro lugar :

« Mirarán al que traspasaron [2]. »

La colocación en la tumba.

Alrededor de las cinco.

Ya se hacía tarde.

José de Arimatea

Un hombre rico llamado José, de Arimatea en Judea, era miembro estimado del consejo. Hombre bueno y justo, no había autorizado ni la decisión, ni el acto de sus colegas. El también esperaba el Reino de Dios, y hasta era discípulo de Jesús, pero en secreto, por temor de los judíos.

Y osadamente se presentó ante Pilato y le pidió permiso para llevarse el cuerpo de Jesús [3].

Pilato se extrañó de que éste hubiese muerto ya. Hizo llamar al centurión y se informó si hacía tiempo que había expirado.

[1] ... « No romperéis ninguno de sus huesos » (Ex. 12 : 46 ; véase Números 9 : 12). En este texto se trata del cordero pascual. El apóstol Juan establece aquí una relación directa entre el Cristo inmolado y el cordero de la comida de la Pascua.

[2] Cita libre de Zacarías 12 : 10.

[3] La ley romana prohibía que se sepultase a los criminales sin autorización expresa de los jueces. Por otra parte, el *Corpus juris* dice : « Los cuerpos de los criminales deben entregarse a los que los piden para sepultarlos. »

Después de haber oído el informe del jefe de los guardias, ordenó que se entregase el cuerpo a José.

y Nicodemo

Este compró una sábana y fué al Calvario. Con él vino también Nicodemo, el que antes había ido a visitar a Jesús de noche. Traía unas cien libras de una composición de mirra y áloes.

sepultan el cuerpo de Jesús.

Bajaron pues de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en lienzos con perfumes [1], según es costumbre sepultar entre los judíos [2], y lo pusieron en una sábana limpia.

en un sepulcro nuevo.

Y en el lugar en donde había sido crucificado, había un jardín, y en este jardín un sepulcro nuevo que José había hecho abrir en la roca para sí mismo, y en el cual no habían puesto a nadie todavía. Como era la víspera del sábado y el sepulcro estaba cerca, colocaron allí a Jesús.

José empujó una piedra grande delante de la puerta del sepulcro y se fué.

María Magdalena, María, madre de José, y las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús, le habían seguido. Estaban allí, sentadas frente al sepulcro, observándolo y mirando cómo colocaban allí el cuerpo. Y se volvieron para preparar ungüentos y perfumes.

El sábado iba a comenzar [3].

[1] Se trata sin duda de vendas con las que se envolvía cada miembro después de haberlas impregnado con una mezcla de mirra (goma aromática) y áloes (madera olorosa).

[2] Opuesto al modo de embalsamar que tenían los egipcios que sacaban del cadáver las entrañas y el cerebro, y lo sometían a largas manipulaciones, los judíos embalsamaban dejando el cuerpo intacto, haciendo retrasar la putrefacción sin impedirla. (Véase más arriba, pág. 192.)

[3] Recordamos que el día comenzaba para los judíos a las seis de la tarde. (Véase p. 171, nota 1.) El descanso del sábado comenzaba por consiguiente el viernes, a las seis de la tarde, para terminar el sábado a la misma hora. Esto explica que las mujeres pudieran comprar los perfumes el sábado por la noche, con intención de embalsamar el cuerpo de Jesús a la mañana siguiente.

La paz del sepulcro.

SÁBADO

El día siguiente, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a Pilato y le dijeron :

Los sacerdotes se inquietan y se turban.

— Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, cuando aun estaba vivo, decía : « Resucitaré a los tres días. » Manda, pues, que guarden el sepulcro con seguridad hasta el tercer día, para evitar que sus discípulos vengan a robarle y digan al pueblo : « ¡ Ha resucitado de los muertos ! » Este último engaño sería peor que el primero.

Pilato les contestó :

— ¡ Llevaos una guardia ! Id y haced vigilar como os plazca.

Entonces ellos fueron a asegurar el sepulcro y sellaron la piedra en presencia de la guardia.

Las mujeres descansaron el sábado, como está mandado. Y compraron ungüentos para ir a embalsamar a Jesús.

EL TRIUNFO DE LA VIDA

LA VICTORIA DEL MESÍAS

Resurrección. — Ascensión. — Pentecostés.
La Iglesia primitiva.

Resurrección de Jesús.

DOMINGO

CUANDO hubo pasado el sábado, se produjo de repente un violento terremoto ; porque un ángel del Señor, bajado del cielo, se acercó a la piedra, la apartó rodándola, y se sentó encima de ella. Su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, aterrorizados, temblaron y se quedaron como muertos.

El terror de los guardias.

Algunos volvieron a la ciudad y anunciaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había sucedido. Estos, después de haberse reunido con los ancianos y haber celebrado consejo, dieron a los soldados una importante cantidad de dinero con esta orden :

— Decid : « Sus discípulos vinieron de noche a robarlo mientras dormíamos. » Si el gobernador se entera, le apaciguaremos y os sacaremos del compromiso.

Los soldados tomaron el dinero y siguieron las indicaciones que les habían dado. Así se extendió este rumor entre los judíos hasta hoy.

El sepulcro vacío.

María Magdalena.

El primer día de la semana, María Magdalena fué al sepulcro muy de mañana, antes del alba. Y vió que estaba quitada la piedra de la entrada de la cueva. Entonces corrió y fué en busca de Simón Pedro y del otro discípulo que Jesús amaba, y les dijo :

— ¡ Han quitado al Señor de su tumba, y no sabemos dónde le han puesto !

Las santas mujeres.

Al amanecer, Juana, María, madre de Jacobo, Salomé y las demás vinieron a visitar el sepulcro, llevando los ungüentos que habían preparado.

Y decían unas a otras :

— ¿ Quién quitará la piedra de delante de la puerta del sepulcro ?

Y alzando la vista, vieron que la piedra, que era muy grande, había sido puesta a un lado. Ellas entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Quedaron consternadas.

Pero un joven se presentó a sus miradas ; estaba sentado a la derecha y cubierto de un vestido blanco. Ellas se asustaron mucho y bajaron la vista al suelo.

— ¡ No temáis ! les dijo. Buscáis a Jesús de Nazaret que ha sido crucificado : ¿ Por qué buscáis al que vive, entre los muertos ? Jesús no está aquí, ha resucitado, como había dicho. Ved el sitio donde lo habían colocado ; y recordad cómo os habló, cuando aun estaba en Galilea : « ¡ Es preciso que el Hijo del hombre sea entregado entre las manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día ! »

Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús.

Salieron y huyeron del sepulcro, con una gran alegría, mezclada de temor, porque se había apoderado de ellas el temblor y el espanto.

Al principio, no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. Más tarde corrieron a llevar la noticia a los discípulos. Pero éstos tomaron sus palabras como puras imaginaciones y no quisieron creerlas.

Los discípulos en el sepulcro.

Pedro y Juan.

Por su parte, Pedro y el otro discípulo habían salido en seguida para ir al sepulcro. Los dos echaron a correr. Más ágil que Pedro, el otro discípulo le adelantó y llegó el primero al sepulcro ; se asomó, vió los lienzos en el suelo y no entró.

Llegó entonces Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro. Miró los lienzos que estaban allí en el suelo, y el sudario que había cubierto su cabeza no estaba mezclado con los lienzos, sino doblado en un sitio aparte.

Entonces el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, entró también y vió, y creyó. Porque hasta entonces no habían comprendido la Escritura, donde dice : « Es preciso que resucite de los muertos. »

Los discípulos volvieron a sus casas, admirados de lo que había sucedido.

Apariciones de Jesús.

MARÍA se había quedado a la entrada del sepulcro y lloraba. Y llorando, se asomó y miró al interior del sepulcro. Y vió allí dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde había sido colocado el cuerpo de Jesús. Y le dijeron :

— Mujer, ¿ por qué lloras ?

Díceles :

— Porque me han quitado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

a María Magdalena,

Estando así hablando, se volvió y detrás de ella vió a Jesús en pie ; pero no reconoció a Jesús.

Jesús le dice :

— Mujer, ¿ por qué lloras ? ¿ A quién buscas ?

Ella, pensando que era el jardinero, contesta :

— ¡ Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto e iré a buscarlo !

Jesús le dice :

— ¡ María !

Ella se vuelve y le dice en hebreo :

— ¡ Rabuni ! es decir : « ¡ Maestro ! »

Jesús le dice :

— ¡ No te acerques a mí, porque aun no he subido a mi Padre [1] ; mas ve a los hermanos y diles que subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios !...

María Magdalena fué a dar la noticia a los discípulos :

[1] María cree que la promesa de Jesús : « Volveré a vosotros... » se ha cumplido ya, que va a comenzar el reino mesiánico, y que no tiene más que seguir los pasos de su Maestro para seguir al Mesías-Rey en el camino de la gloria. Con un gesto reprime Jesús esta esperanza y la vuelve a colocar en el camino de la obediencia.

— ¡ He visto al Señor y él es quien me ha dicho esto !

a los discípulos de Emaus,

Aquel mismo día, dos de los discípulos iban a una aldea situada a unos once kilómetros de Jerusalén, llamada Emaus. Hablaban juntos de todas las cosas que acababan de suceder.

Mientras hablaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y se puso a andar con ellos ; pero una especie de fascinación impedía que sus ojos le reconocieran.

— ¿ Qué pláticas son éstas, les dijo, que tenéis entre vosotros, andando ? ¿ Por qué estáis tristes ?

Uno de ellos, llamado Cleofas, le contestó :

— ¡ Tú eres el único forastero en Jerusalén que no conozca las cosas que han sucedido estos días !

— ¿ Qué cosas ? les preguntó.

— Lo que le pasó a Jesús de Nazaret, un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y delante de todo el pueblo : cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros magistrados lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo han crucificado. Nosotros esperábamos que él era quien había de redimir a Israel ; pero con todo, ya hace tres días que estas cosas han sucedido.

Es verdad que algunas mujeres conocidas nuestras nos han dejado admirados. Habiendo ido muy de mañana al sepulcro, no han encontrado allí su cuerpo y han vuelto diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles. ¡ Estos les habían dicho que está vivo ! Algunos de los nuestros han ido al sepulcro y han hallado las cosas como las mujeres habían dicho. ¡ Pero a él, no le han visto !

— ¡ Oh insensatos ! les dijo Jesús, ¡ corazones tardos en creer todo lo que los profetas han dicho ! ¿ No era necesario que el Cristo sufriese todas estas cosas para entrar en la gloria ?

Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó a través de toda la Escritura lo que le concernía.

Se acercaban a la aldea a donde se dirigían. Jesús hizo como que quería ir más lejos. Mas ellos le detuvieron.

— Quédate con nosotros, le decían, se hace tarde, el día está declinando...

Entró para quedarse con ellos.

Y estando él junto con ellos en la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dió a ellos. De repente, sus ojos fueron abiertos y le reconocieron. Pero él había desaparecido de su presencia.

Entonces se dijeron el uno al otro :

— ¿ No ardía nuestro corazón en nosotros, cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras ?...

Y levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, y hallaron a los Once y a sus compañeros reunidos, los cuales decían : « ¡ El Señor ha resucitado ! ¡ Ha aparecido a Simón ! » Ellos contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían reconocido, cuando partió el pan.

a Simón Pedro,

Estaban hablando así, con las puertas de la habitación cerradas por temor de los judíos, cuando el mismo Jesús se presentó en medio de ellos, y les dijo :

a los Once y a sus compañeros reunidos en la habitación alta,

— ¡ La paz sea con vosotros !

Estupefactos y asustados, pensaban que veían un espíritu.

— ¿ Por qué estáis turbados ? les dijo, ¿ por qué estas dudas en vuestros corazones ? Mirad mis manos y mis pies : ¡ yo mismo soy ! ¡ Tocadme, miradme ! ¡ Un espíritu no tiene carne y hueso, como veis que yo tengo !

Hablando así, les enseñaba sus manos y su costado. Y como aun dudaban, en su alegría, trastornados por la sorpresa, les dijo :

— ¿ Tenéis algo de comer ?

Entonces le presentaron un trozo de pescado asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Y añadió :

— Estas son las palabras que os dije cuando estaba con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Entonces les abrió la inteligencia, para que comprendiesen las Escrituras.

— Así está escrito, les dijo, que el Cristo debe sufrir y resucitar de los muertos al tercer día ; y que el arrepentimiento y la remisión de pecados deben ser predicados en su nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Yo enviaré sobre vosotros lo que mi Padre ha prometido. Y permaneceréis en la ciudad hasta que hayáis sido revestidos de la potencia de lo alto.

Y les dijo una vez más :

— ¡ La paz sea con vosotros ! Como el Padre me ha enviado, yo también os envío...

Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo :

— Recibid el Espíritu Santo...

A los que remitiereis los pecados, les serán remitidos ; a quienes los retuviereis, les serán retenidos...

Y Tomás, uno de los Doce, llamado el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los demás discípulos le dijeron : *a Tomás.*

— ¡ Hemos visto al Señor !

Y él les dijo :

— ¡ Si no veo en sus manos la señal de los clavos,

y si no pongo mi mano en su costado, no lo creeré !

Ocho días después, estaban otra vez los discípulos en la habitación alta, y Tomás estaba con ellos. Jesús vino, estando las puertas cerradas. Se presentó en medio de ellos y dijo :

— ¡ La paz sea con vosotros !

Y luego dijo a Tomás :

— Pon aquí tu dedo, y mira mis manos ; alarga también la mano y ponla en mi costado, ¡ y no seas incrédulo, sino creyente !

Respondióle Tomás :

— ¡ Señor mío y Dios mío !

— ¿ Porque me has visto, has creído ? le dijo Jesús. ¡ Dichosos los que sin haber visto, son creyentes [1] !...

. . . . . .

No temáis. ¡ Id ! Decid de mi parte a mis hermanos que vayan a Galilea. ¡ Allí es donde me verán [2] !

[1] Respecto de la duda de Tomás, véase p. 190, nota 2.

[2] Damos aquí este mensaje de Jesús, conservado por Mateo, pero presentado por él en circunstancias que no concuerdan con los datos generales de los otros tres evangelios.

Estas palabras pueden relacionarse con la última cita en Galilea (p. 282), y con este pasaje de la carta del apóstol Pablo a los corintios (1 Cor. 15 : 5, 6) : « Jesús apareció a Pedro, y luego a los Doce; más tarde apareció *a más de quinientos hermanos a la vez.* »

A la orilla del mar de Tiberíades.

DESPUÉS de esto, a la orilla del mar de Tiberíades, Jesús se manifestó aún a sus discípulos. He aquí de qué manera : [1]

Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanaél, de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos estaban reunidos.

— Voy a pescar, les dijo Pedro.

Los otros respondieron :

— Vamos contigo.

La pesca milagrosa.

Fueron y subieron en la barca. Aquella noche no cogieron nada.

Venida la mañana, Jesús estaba allí, de pie, en la orilla. Pero los discípulos no sabían que era Jesús.

— Muchachos, dijo Jesús, ¿ No tenéis nada para comer ?

— ¡ No !

— ¡ Echad la red a la derecha de la barca, les dijo, y hallaréis !

La echaron, y no tenían fuerza bastante para sacarla, de tan llena de peces que estaba.

Entonces el discípulo que Jesús amaba dijo a Pedro :

— ¡ Es el Señor !

Al oír esta palabra : « Es el Señor », Simón Pedro, que estaba desnudo, púsose la túnica y se echó al mar.

Los demás discípulos, vinieron con la barca y como estaban poco alejados de tierra, — unos cien metros, — arrastraban la red llena de peces.

[1] Este relato es un apéndice del evangelio de Juan. Ha sido escrito después de la muerte del apóstol, — tal vez por uno de los dos discípulos que se habían reunido para pescar, con los apóstoles Pedro, Tomás, Natanael, Jacobo y Juan.

Cuando hubieron bajado a tierra, vieron un fuego preparado, pescado encima, y pan.

Jesús les dijo :

— Traed algunos de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió entonces a la barca y sacó la red a tierra. Estaba llena de grandes peces ; habían ciento cincuenta y tres y, a pesar del número, la red no se rompió.

— Venid a comer, dijo Jesús a los discípulos.

Ninguno de ellos se atrevía a preguntarle : « ¿ Quién eres ? » Sabían que era el Señor.

Jesús se acercó, y tomando el pan, les dió, y asimismo del pescado.

Era la tercera vez desde su resurrección de los muertos, que Jesús se manifestaba a sus discípulos.

Jesús prueba el corazón de Simón Pedro,

Después de la comida, Jesús dijo a Simón Pedro :

— Simón, hijo de Juan, ¿ me amas tú más que éstos ?

— Sí, Señor, tú sabes que te amo.

Jesús le dijo :

— Apacienta mis corderos.

Y le volvió a preguntar :

— Simón, hijo de Juan, ¿ me amas ?

El le respondió :

le restablece en su apostolado.

— Sí, Señor, tú sabes que te amo.

— Sé el pastor de mis ovejas, dijo Jesús.

Y repitió por tercera vez :

— Simón, hijo de Jonás, ¿ me amas ?

Pedro se entristeció porque le decía por tercera vez : « ¿ Me amas ? », y le respondió :

— ¡ Señor, tú sabes todas las cosas ! Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo :

— ¡ Apacienta mis ovejas !... De cierto, de cierto te digo, cuando eras más joven, te ceñías tú mismo e ibas a donde querías : pero cuando llegues a viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde tú no querrás ir...

Habló así para indicar con qué género de muerte debía Pedro glorificar a Dios.

y le invita a seguirle.

Después de haber hablado, Jesús añadió :

— ¡ Sígueme !

Pedro, volviéndose, vió venir tras él al discípulo que Jesús amaba, aquel que, durante la comida, se había recostado en su seno y le había dicho : « Señor, ¿ quién es el que te entregará ? »

Al verle, Pedro preguntó a Jesús :

— Señor, ¿ qué será de éste ?

— Si quiero que él quede hasta que yo venga, replicó Jesús, ¿ qué te importa ? ¡ Tú, sígueme !

Por eso se esparció entre los hermanos el rumor de que este discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no había dicho a Pedro : « ¡ No morirá ! » sino : « Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿ qué te importa [1] ? »

Precisamente es este discípulo quien da aquí testimonio de estos acontecimientos. El mismo los ha consignado por escrito : y todos saben entre nosotros que su testimonio es digno de fe [2].

[1] El discípulo del apóstol Juan que ha redactado su evangelio, y que lo ha completado con este apéndice, explica aquí cómo se originó un error supersticioso que circulaba ya en su tiempo, según el cual Juan, el confidente de Jesús, el discípulo que llegó a ser centenario, no había pasado por la muerte, sino que descansaba vivo en su tumba esperando el regreso de su Amigo divino.

[2] Después de esta observación, supremo testimonio dado a la autenticidad de las notas del apóstol Juan, el autor del apéndice concluye : « Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribiesen detalladamente, creo que en el mundo entero no cabrían los libros que se tendrían que escribir. »

La cita en Galilea.

Aparición a los apóstoles y a los discípulos galileos.

Y los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había mandado que fuesen. Cuando le vieron, se prosternaron ante él. Pero algunos dudaron. Entonces Jesús se acercó y les habló.

Jesús les dijo :

— Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, instruid a todas las naciones, bautizando a los discípulos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he ordenado.

He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo [1].

[1] Estas palabras, con las cuales termina el ministerio terrestre de Jesús, son de una magnificencia regia. En su enérgica sobriedad son como el boletín de victoria del amor redentor.

En ellas, Jesús se presenta como el Rey cuyo poder abarca el cielo y la tierra. La unidad del Reino, un momento rota por el pecado original, queda restablecida por la victoria de Cristo sobre Satanás. Ya no hay barrera entre el cielo, de donde ha descendido el Verbo, y la tierra, que por su martirio triunfal se ha convertido en el pórtico de la vida eterna.

Ascensión de Jesús.

MAYO

Cuarenta días después de su resurrección lleva Jesús a sus apóstoles al monte de los Olivos por última vez.

Después de su pasión, Jesús se presentó vivo a sus apóstoles. Les dió múltiples pruebas de su resurrección, apareciéndoles durante cuarenta días y hablándoles de las cosas que conciernen el Reino de Dios.

Un día que se reunió con ellos, les recomendó que no se alejasen de Jerusalén, sino que esperasen lo que el Padre había prometido :

— Lo que os anuncié, les dijo ; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros, dentro de pocos días, seréis bautizados con el Espíritu Santo.

Y acompañándole, los apóstoles le preguntaban :

— Señor, ¿ es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel ?

Y les respondió :

Les da sus instrucciones supremas, los bendice y se separa de ellos para subir al cielo.

— No corresponde a vosotros conocer el tiempo o el momento que el Padre señaló por su propia autoridad. Mas vosotros recibiréis el poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra.

Y los llevó hasta Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Mientras los bendecía, se separó de ellos. Fué elevado al cielo, en su presencia, y una nube lo cubrió a sus miradas [1].

[1] La ascensión de Jesús es la consecuencia natural, y hasta diré obligatoria, de la resurrección. Ya que Jesús había sido visto por sus discípulos otra vez vivo, ya que había reanudado con ellos en ciertos momentos la vida común, era preciso que se despidiese de ellos de un modo claro, en pleno día, y en condiciones que no dejasen el menor motivo de equívoco. Si Jesús hubiese actuado de otro modo, hubiera podido quedar una duda sobre la realidad de su partida. Al período confortador de las apariciones habría

Y estando con los ojos fijos en el cielo, mientras se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se presentaron a ellos y les dijeron :

— Hombres de Galilea, ¿ por qué os ocupáis en mirar al cielo ? Este Jesús que ha sido llevado al cielo, de entre vosotros, volverá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo...

Entonces los apóstoles, llenos de gozo, se volvieron del monte llamado de los Olivos a Jerusalén, que está muy cerca de la ciudad, a la distancia de un camino de sábado [1].

Conclusión del evangelio de Juan.

Jesús hizo también ante los ojos de sus discípulos un gran número de otros milagros que no han sido consignados en este libro.

Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo obtengáis la Vida en su nombre

seguido el período malsano de las alucinaciones, y la Iglesia, en vez de comenzar su ministerio con la afirmación alegre de la resurrección, habría manifestado desde el primer momento desórdenes patológicos que habrían debilitado y alterado su testimonio.

Una vez terminada su obra, Cristo en su humildad glorificada se ha « sentado a la diestra de Dios » (véase Marcos 16 : 19 ; Hechos 2 : 33 ; Colosenses 3 : 1, etc.), lo que quiere decir que ocupa en el Reino celestial, junto al Padre, el primer lugar en intimidad, en honor y en poder. Después del triunfo de su obra redentora en la tierra es más que nunca el Hijo amado, el único, y el « primogénito de toda creación » (Col. 1 : 15). Libre de los límites de tiempo y espacio, continúa ejerciendo sobre la Iglesia, como Hombre-Dios y redentor de la humanidad, el poder de reconciliación, de redención y de regeneración que ha conquistado por su amor.

Jesús intercede por sus rescatados y establece gradualmente su reino en los corazones y en el mundo por su Espíritu. La presencia espiritual y permanente de Jesucristo entre los suyos es el consuelo, la fuerza y la vida de la Iglesia.

[1] Unos mil pasos. Los judíos, según la tradición de los rabinos, no podían recorrer mayor distancia que ésta (menos de un kilómetro) el día del sábado, sin ser transgresores del descanso legal. *El camino de un sábado* (2000 codos) equivalía a 990 metros.

Los orígines de la Iglesia.

De regreso a Jerusalén [1], los apóstoles subieron a la cámara alta, donde estaban de ordinario ; y eran :

Pedro, Juan, Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Cananeo y Judas, hijo de Jacobo.

La primera comunidad.

Todos, de común acuerdo, perseveraban en la oración, con algunas mujeres y María, madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús. Constantemente estaban en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.

Pentecostés.

Cuando llegó el día de Pentecostés [2], estaban todos reunidos unánimes. De repente vino del cielo un ruido semejante al de un viento que sopla con ímpetu ; y este ruido llenó toda la casa donde estaban.

Diez días después de la Ascensión,

Se les aparecieron entonces, separadas las unas de las otras, lenguas semejantes a llamas, que se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extranjeras, según que el Espíritu les daba que se expresasen.

el Espíritu Santo prometido por Jesús desciende sobre el grupo cristiano de la cámara alta

Y estaban entonces de paso en Jerusalén judíos,

y hace de los apóstoles hombres nuevos.

[1] Los relatos que siguen, así como una parte del relato de la Ascensión, se encuentran en la segunda obra de Lucas, titulada *Los Hechos de los Apóstoles*, que es la continuación de su evangelio.

[2] La palabra *Pentecostés* significa en griego *quincuagésimo*. Señala el día de la segunda de las grandes fiestas de Israel, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua.

hombres piadosos de todas las naciones que hay debajo del cielo. Cuando se oyó este estruendo, agolpóse la multitud, y cada uno estaba estupefacto de oírles hablar su propia lengua. Y estaban todos atónitos y admirados, y decían :

— ¿ No son galileos todos estos que hablan ? ¿ Cómo, pues, los oye cada uno de nosotros hablar en su lengua materna ? ¡ Partos, medos, elamitas, los que habitan en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto, en Asia, en Frigia, en Panfilia, en Egipto, en el territorio de Libia que está cerca de Cirene, y los que han venido de Roma, tanto judíos como convertidos, cretenses, árabes... les oímos hablar en nuestras lenguas de las obras magníficas de Dios !

Y todos estaban atónitos y no sabían qué pensar, diciéndose el uno al otro :

— ¿ Qué quiere decir esto ?

Pero otros se burlaban y decían :

— ¡ Están llenos de mosto !

El apóstol Pedro pronuncia el primer discurso misionero.

Entonces Pedro se adelantó con los Once, alzó la voz y les habló de esta manera :

— ¡ Varones judíos y vosotros todos que habitáis temporalmente en Jerusalén, sabed esto y prestad oído a mis palabras ! Estos no están borrachos, como suponéis, porque no son más que las nueve de la mañana. Pero sucede lo que fué dicho por el profeta Joel :

« En los últimos días, dice Dios,
Derramaré mi Espíritu sobre toda carne.
Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,
Vuestros jóvenes tendrán visiones
Y vuestros ancianos tendrán sueños.
Sí, sobre mis siervos y sobre mis siervas,
Derramaré mi Espíritu en aquellos días
Y profetizarán...

¡ Varones israelitas, escuchad estas palabras !

Jesús de Nazaret, este hombre de quien Dios ha dado testimonio delante de vosotros por medio de los milagros, los prodigios y las señales que ha realizado por él en medio de vosotros, como sabéis perfectamente, este hombre, entregado según el determinado designio y presciencia de Dios, vosotros lo habéis crucificado, vosotros lo habéis hecho morir por mano de los impíos...

Dios lo ha resucitado, librándole de los horrores de la muerte, porque no era posible que ella tuviese poder sobre él...

El Mesías... es este Jesús, que Dios ha resucitado, de lo cual todos somos testigos. Y ahora que ha sido elevado al cielo, a la diestra de Dios, y que ha recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado este Espíritu como lo veis y lo oís...

¡ Sabed pues con certeza, toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Mesías a este Jesús que vosotros crucificasteis !

Con el corazón conmovido por estas palabras, dijeron a Pedro y a los apóstoles :

— Varones hermanos, ¿ qué haremos ?

Pedro les respondió :

— Convertíos y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo, para obtener el perdón de sus pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, tantos como el Señor nuestro Dios llamare...

Tres mil personas se convierten al Señor Jesús.

Y testificaba ante ellos con otros muchos discursos, y les exhortaba diciendo :

— ¡ Salvaos de entre esta generación perversa !...

Aquellos que recibieron su palabra, fueron bautizados, y se aumentó el número de discípulos, aquel día, en unas tres mil personas.

Comunión fraternal; progreso constante de la Iglesia primitiva.

Y eran asiduos a las predicaciones de los apóstoles, a las reuniones comunes, a las comidas fraternales y a las oraciones. Eran respetados de todos, y los apóstoles hacían muchos prodigios y milagros. Vivían juntos y todas las cosas les eran comunes. Vendían sus propiedades y sus bienes y repartían el producto entre todos, según las necesidades de cada uno.

Y cada día iban juntos al Templo, y partían el pan en las casas y comían con gozo y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo gracia ante todo el pueblo.

El Señor añadía cada día a la Iglesia a los que eran salvos.

EPÍLOGO

La nueva vida[1].

Oh muerte, ¿ dónde está tu victoria ?
Oh muerte, ¿ dónde está tu aguijón ?
El aguijón de la muerte es el pecado.
La muerte ha sido sorbida en la victoria.
¡ Gracias sean dadas a Dios que nos ha dado la victoria por Jesucristo, nuestro Señor !

El cristiano es guiado por el Espíritu Santo.

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Jesucristo ; porque la ley del Espíritu de vida me ha libertado, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Todas las cosas contribuyen juntas al bien de los que aman a Dios.

Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva ; las cosas viejas pasaron ; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto viene de Dios, que nos ha reconciliado consigo por Cristo.

[1] Los pasajes que siguen están sacados de diversas cartas escritas por el apóstol Pablo, que murió mártir, unos treinta y seis años después de Jesucristo.

¡ Considero, pues, que los padecimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria venidera que ha de ser manifestada en nosotros !

Certeza de la salvación.

¿ Qué más diremos ? Si Dios está por nosotros, ¿ quién será contra nosotros ? El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿ cómo no nos dará también con él todas las cosas ?

¿ Quién acusará a los elegidos de Dios ? ¡ Dios es el que los justifica ! ¿ Quién los condenará ? ¡ Jesucristo ha muerto ; aun más, ha resucitado, y está a la diestra de Dios e intercede por nosotros ! ¿ Quién nos separará del amor de Cristo ? ¿ La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada ?

En todas estas pruebas somos más que vencedores, por medio de aquel que nos amó. Porque tengo la seguridad que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni milagro, ni cumbre, ni abismo, nada en el mundo puede separarnos del amor que Dios nos ha testimoniado en Jesucristo, nuestro Señor.

Amor cristiano.

Permaneced firmes en la fe, sed hombres, fortaleceos. ¡ Que todo lo que hagáis sea hecho con amor !

Aunque hablase lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, no soy más que bronce que resuena o címbalo que retiñe. Aunque tuviese don de profecía, que conociese todos los misterios y toda la ciencia ; aunque tuviese toda la fe, hasta poder trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque distribuyese todos mis bienes para alimentar a pobres, aunque entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente ; el amor es todo bondad. El amor no es envidioso, no es presuntuoso, no se hincha de orgullo. El amor no es descortés, no busca su interés ; no se irrita, no piensa el mal. No se regocija de la injusticia, mas se alegra de la verdad. Lo disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no perece nunca. Las profecías acabarán, el don de lenguas cesará, el conocimiento será abolido. Porque en parte conocemos y profetizamos imperfectamente ; pero cuando venga la perfección, será abolido lo imperfecto. Cuando era niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño, razonaba como un niño ; cuando he llegado a hombre, he dejado lo que era de niño. Hoy vemos como en un espejo, confusamente : entonces, veremos cara a cara. Hoy conozco imperfectamente ; entonces conoceré como he sido conocido.

Ahora pues, estas tres cosas permanecen : la fe, la esperanza y el amor ; pero la mayor de las tres, es el amor.

Imitación de Jesucristo.

Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para enriquecernos por su pobreza.

Tened en vosotros los sentimientos que había en Jesucristo ; era de la condición de Dios y no trató de usurpar para él la igualdad con Dios, antes al contrario, se despojó a sí mismo, tomó la condición de siervo, se hizo semejante a los hombres, y fué reconocido como tal en todo su modo de ser ; él mismo se humilló, se sometió hasta morir, ¡ y morir en la cruz !

El Cristo glorificado.

Por lo cual también Dios lo ensalzó a lo sumo y le dió un poder que domina a todo poder, para que

delante del poder de Jesús toda rodilla se doble, en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre.

¡Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, Dios único, sea honor y gloria por los siglos de los siglos!

LAS OBRAS DE JESÚS

Milagros y curaciones.

Para facilitar las indagaciones, damos aquí una breve lista de los actos de Jesús que se tiene la costumbre de llamar *milagros*. Pero recordamos que en la vida de Jesús, todo es milagro, en el sentido de que no hay dos partes en su vida, que ha sido en su totalidad una manifestación de la gloria de Dios, una expresión de la potencia y del amor divinos.

También se puede decir que todo ha sido *natural* en los actos de Jesús, puesto que todo ha sido expresión de su santidad y victoria de su fe. Es natural que en la actividad de un hijo de Dios, que obra según la voluntad de Dios, la materia obedezca al espíritu.

	Páginas
Las bodas de Caná	31
El hijo del funcionario del rey	48
Primera pesca milagrosa	49
El hombre poseído de un espíritu impuro	51
La suegra de Simón Pedro	51
La tempestad apaciguada	53
El endemoniado de Gerasa	53
El paralítico de Capernaúm	56
La mujer que tocó a Jesús	59
La hija de Jairo	60
Dos ciegos y un endemoniado	61
El paralítico de Betesda	65
El hombre de la mano seca	70
Un leproso	8

	Páginas
El criado de un centurión	86
El hijo de la viuda de Naín	87
El endemoniado ciego y mudo	92
Primera multiplicación de los panes	109
Jesús anda sobre las aguas	111
La hija de la mujer griega	121
Un sordomudo	122
Segunda multiplicación de los panes	123
El ciego de Betsaida	125
El ciego de nacimiento	137
El niño epiléptico	149
Los diez leprosos	158
La mujer encorvada	159
El hombre hidrópico	161
La resurrección de Lázaro	189
El ciego Bartimeo	200
La higuera secada	208

LAS PALABRAS DE JESÚS

Episodios.

	Páginas
Jesús en el Templo a los doce años	19
En el Jordán con Juan el Bautista	26
En el desierto con el Tentador	27
Nicodemo	40
La Samaritana	44
La comida en casa de Mateo	57
La comida en casa de Simón el fariseo	89
Jesús rechazado por los fariseos	92
La familia de Jesús	95
Jesús y las tradiciones humanas	120
Incredulidad de los hermanos de Jesús	126
Retirada a Cesarea de Filipos	143
Jesús y el impuesto del Templo	151
Envío de los setenta discípulos	156
La comida en casa de un fariseo	161
El regreso de los setenta discípulos	168
En casa de Marta y María	170
Las prévisiones sombrías de Jesús	174
Jesús y los niños	183
Jesús y el joven rico	184
Jesús en la casa de Zaqueo	195
La petición de Salomé	196
La comida en casa de Simón de Betania	201
Entrada triunfal en Jerusalén	205
Jesús y los griegos	207
En el atrio del Templo	209
En el monte de los Olivos	222

Páginas

En el jardín de Getsemaní. 245
Jesús y Judas el traidor 246
En casa de Anás 248
Ante el Sanedrín 251
Ante Pilato y Herodes. 253
Jesús en el Calvario. 259
Jesús y María Magdalena 274
Jesús y los discípulos de Emaus 275
Jesús en la habitación alta. 276
Jesús y Tomás 278
La rehabilitación de Simón Pedro. 280
La cita en Galilea 282
Las instrucciones supremas 283

Discursos.

Su mesianidad 34
El nuevo nacimiento. 40
El culto en espíritu. 45
Su filialidad divina. 67
El sábado 69
Sermón del monte 74
Juan el Bautista 88
El pecado contra el Espíritu Santo 93
El apostolado 103
El pan de Vida 113
La tradición. 120
La fuente de agua viva. 130
La luz del mundo 132
El buen pastor 140
La doctrina de la cruz. 146
Los escándalos 152
El perdón de las ofensas 153
El advenimiento del Hijo del hombre 167
La oración : oración dominical 172
El discípulo de Cristo 177
Las riquezas. 184
La potencia de la fe 211
La resurrección 216
Los escribas y los fariseos. 219

Páginas

Los doctores de la Ley. 221
Las últimas tribulaciones 222
El fin de Jerusalén. 224
La aparición del Hijo del hombre. 225
El juicio final 227
La humildad. 230
La despedida en la habitación alta 233
La cepa y los sarmientos 237
El apoyo celestial 239
El próximo encuentro 239
La oración sacerdotal 241

Parábolas.

Las parábolas del Reino 96
El sembrador. 96
La simiente 99
La cizaña. 99
El grano de mostaza. 100
La levadura 100
El tesoro oculto 102
La perla de gran precio. 102
La red 102
El siervo despiadado 154
La higuera estéril 159
La puerta estrecha. 160
El banquete de bodas 161
La gran cena 162
El divorcio 164
El buen Samaritano 165
Los obreros contratados a diversas horas 166
El rico insensato 171
El amigo importuno 173
La oveja perdida 178
La dracma perdida. 178
El hijo pródigo 178
El mayordomo infiel 180
El rico y Lázaro. 182
El juez inicuo 185
El fariseo y el publicano 186
Las minas 198

Páginas

Los talentos. 199
El grano de trigo 207
Los dos hijos 212
Los labradores de la viña 212
El banquete nupcial 214
El vestido de boda. 214
Las diez vírgenes 226

PLAN DE ESTUDIO DE LA VIDA DE JESÚS

según el libro *Jesús de Nazaret*

Lecturas
Páginas

8-13 **Jesús anunciado.**
(Profecía mesiánica). — Zacarías. — María.

14-19 **Nacimiento de Jesús.**
Pastores. — Magos. — Simeón. — Egipto. — Nazaret.

19-20 **Juventud de Jesús.**
Preparación para el ministerio.

Entrada del Mesías en su obra.

23-26 *El precursor Juan el Bautista.*
26-28 *Bautismo y tentación de Jesús.*

28-32 **La primera semana del ministerio de Jesús.**
Primeros discípulos.

Jesús se presenta como el Mesías.

33-35 **En Galilea.** — *Nazaret.*
39-43 **En Judea.** — *Jerusalén.*
44-47 **En Samaria.** — *Sicar.*

48-55 **Ministerio de Jesús en Galilea.**
Entusiasmo de las multitudes.

55-61 **Jesús en « su ciudad » de Capernaúm.**
El paralítico. — Jairo.

61-21 **Los jefes religiosos del pueblo se oponen a Jesús en Galilea y en Judea.**

Lecturas
Páginas

72-74 **Jesús elige nuevos obreros y funda su Reino.**

74-75 **Sermón del Monte.**
76-78 *La verdadera moral.*
79-85 *La verdadera piedad.*

85-87 **Las multitudes siguen a Jesús.**
87-91 *Estancia en Naín.*

91-95 **El gran viaje misionero en Galilea.**

El sermón a la orilla del mar.
96-99 *Parábola del sembrador.*
99-102 *Parábola de la cizaña.*

103-106 **Jesús envía a sus discípulos de dos en dos.**

106-107 **Primera victoria de la oposición: Encarcelamiento y martirio de Juan el Bautista.**

108-121 **La crisis decisiva en Galilea.**
El pan de Vida.

121-125 **Jesús se retira a tierra pagana.**
Tiro, Sidón, Decápolis.

La crisis decisiva en Judea.
126-137 *Fiesta de los Tabernáculos.*
137-140 *Curación del ciego de nacimiento.*
140-142 *El buen pastor.*

143-150 **Jesús se retira a Cesarea de Filipos. — Transfiguración.**

150-155 **Jesús regresa de incógnito a Galilea y prepara a sus discípulos en vista de la separación.**

El viaje supremo.
155-159 *Abandonando la Galilea.*
159-163 *Siguiendo el Jordán.*
164-168 *En el camino de Jericó.*
170-172 *En Betania.*
172-174 *En el monte de los Olivos.*

175-176 **Jesús en la fiesta de la Consagración del Templo.**
Amenazas de muerte.

Lecturas
Páginas

Jesús se refugia en Perea.
178-180 *Parábola del hijo pródigo.*
180-182 *Parábola del mayordomo infiel.*
182-186 *Parábola del fariseo y del publicano.*

189-193 **La muerte de Lázaro hace volver a Jesús a Judea.**
Deliberación del Sanedrín.

194-195 **Jesús se retira a Efraín. — En marcha hacia Jerusalén.**
Zaqueo.

196-200 **Jericó. — El último sábado de Jesús.**

200-203 **Betania.**
En los comienzos de la semana santa.

204-208 LUNES. **Entrada triunfal. — Intervención de los griegos.**
208-210 MARTES. **Purificación del Templo.**
211-229 MIÉRCOLES. **Las luchas en el Templo.**
Profecías sobre los últimos tiempos.
229-246 JUEVES. **La noche de la despedida. — Santa Cena.**
La oración sacerdotal. — Getsemaní.
246-259 VIERNES. **Jesús preso y condenado.**
259-267 **Jesús crucificado y sepultado.**
272-278 DOMINGO. **Resurrección de Jesús.**

278-283 **Ultimo encuentro en Galilea. — Ascensión de Jesús.**

ÍNDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN IX

MAPAS XVII

Prólogo 1

El Evangelio de la infancia.

Los orígenes de Jesús de Nazaret. — Nacimiento de Juan el precursor. — Nacimiento y juventud del Mesías Jesús. . . 5

Principio del ministerio.

El advenimiento del Mesías. — El hijo de David. — Predicación de Juan el Bautista. — Bautismo de Jesús. — Su tentación. — Sus primeros discípulos. — Sus primeras predicaciones en Galilea 21

El llamamiento al pueblo.

El Mesías Rey. — Jesús se manifiesta rey mesiánico. — El gran ministerio judaico. — Los milagros en Galilea. — Entusiasmo de las gentes.

Pascua 28 — Pascua 29 37

La fundación del Reino.

El Mesías Hijo de Dios. — Rechazado por los jefes, Jesús rompe con el judaísmo y se declara Hijo de Dios. — Escoge a sus apóstoles y promulga la ley del Reino. — El gran viaje misionero. — Martirio de Juan el Bautista. — Jesús predice su muerte redentora.

Pascua 29 — Pascua 30 63

Páginas

Las potencias contrarias.

El Mesías redentor. — Los partidos enemigos se ligan para perder a Jesús. — Jesús se destierra voluntariamente. — El viaje supremo a Jerusalén. — Últimos debates. — Jesús se consagra a sus discípulos.

Pascua 30 — Pascua 31 117

La Pasión del Mesías.

El Mesías hombre de dolor. — La ocasión del drama. — La gran semana. — Entrada triunfal y traición. — La santa Cena. — Arresto y condenación de Jesucristo. — Gólgota.

Pascua 31 187

El triunfo de la Vida.

La Victoria del Mesías. — Resurrección. — Ascensión. — Pentecostés. — La Iglesia primitiva 269

Epílogo 289

CUADROS ANALÍTICOS.

Las obras de Jesús 295

Las palabras de Jesús 297

PLAN DE ESTUDIO DE LA VIDA DE JESÚS. 301

ÍNDICE 304

LAUSANNE. — IMPRIMERIE LA CONCORDE

174